

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR OF
LIFE'S TOO SHORT

ABBY JIMENEZ

"JIMENEZ IS A TRUE TALENT!"—EMILY HENRY,
#1 *New York Times* bestselling author

Part of Your World



Part of Your World

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.



SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.



Part of Your World

SINOPSIS



Después de una apuesta salvaje, un sándwich gourmet de queso a la parrilla y un abrazo con una cabra bebé, *Alexis Montgomery* ha visto su mundo patas arriba. La causa: *Daniel Grant*, un carpintero ridículamente sexy que es diez años más joven que ella y tan informal como parece, todo lo contrario de la sofisticada chica de ciudad que es Alexis. Y, sin embargo, *su química es innegable*.

Si bien sus padres ultra ricos quieren que ella continúe con el legado familiar de cirujanos de renombre mundial, Alexis no necesita gloria ni fama. A ella le parece bien ser una "mera" doctora de urgencias. Y cada minuto que pasa con Daniel y *el pueblo muy unido* en donde él vive, descubre lo que es realmente importante. Sin embargo, dejar que su relación se convierta en algo más que una aventura a corto plazo significaría darle la espalda a su familia y renunciar a la oportunidad de ayudar a miles de personas.

Traer a Daniel a su mundo es imposible y, sin embargo, tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él. Con tantas diferencias entre ellos, ¿cómo es posible que Alexis elija entre su mundo y el de él?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World



Para Jeanette, Terri, Dawn y Lindsay.

No puedo imaginar ser capaz de hacer la mitad de lo que hago sin
su apoyo incansable.

Este es para ustedes.

SWEET POISON

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

1

Alexis

Las polillas revoloteaban alrededor de la luz de mis faros sobre la hierba alta de la zanja. Aún estaba agarrando el volante, mientras mi corazón latía con fuerza.

Me desvié para esquivar a un mapache en la niebla y me metí en una zanja poco profunda en un costado de la carretera. Estaba bien, conmocionada, pero bien.

Intenté poner el auto en reversa, pero mis llantas patinaron inútilmente. Probablemente estaba sobre barro. *Uf*, debería haber comprado la todoterreno en lugar del sedán.

Apagué el motor, puse las intermitentes y llamé al servicio de asistencia en carretera. Me dijeron que sería una hora de espera.

Perfecto, simplemente *perfecto*.

Todavía estaba a dos horas en auto de casa, atrapada en un tramo solitario entre la funeraria que acababa de dejar en Cedar Rapids, Iowa, y mi casa en Minneapolis. Me moría de hambre, tenía que usar el baño y traía puesta la faja. Básicamente, era el gran final de la peor semana de la historia.

Llamé a mi mejor amiga, Bri. Ella me respondió al primer timbre.

—¿Y bien? ¿Cómo estuvo la semana del infierno?

Part of Your World

—Bueno, puedo decirte cómo terminó —dije, reclinando mi asiento—. Acabo de meter mi auto en una zanja.

—Oh. ¿Estás bien?

—Sí.

—¿Llamaste a una grúa?

—Lo hice, pero tendré que esperar una hora, y traigo la faja.

Ella aspiró aire a través de sus dientes.

—¿La ropa interior de Satanás? ¿No te cambiaste antes de irte? Debes haber salido corriendo de ahí como si te estuvieran persiguiendo. ¿Dónde estás? —me preguntó.

Miré por el parabrisas.

—No tengo idea, literalmente estoy en medio de la nada. Ni siquiera veo mis luces.

—¿Descompusiste tu auto?

—No lo sé —le dije—. No he tenido la oportunidad de salir para comprobarlo, pero no lo creo. —Me moví incómodamente en mi asiento. —¿Sabes qué? Espera, me la quitaré.

Me desabroché el cinturón de seguridad y me recliné el asiento lo más que pude. Me quité los tacones y los arrojé al lado del pasajero, luego me estiré para desabrocharme. Me quité los tirantes del sostén, me incliné completamente hacia atrás y me subí el vestido de cóctel negro alrededor de las caderas, enganchando los pulgares en la parte superior de mi faja.

No había nadie aquí, no había visto otro auto en esta carretera en media hora, pero justo cuando comencé a bajar las medias de nailon, los faros se derramaron a través de mi parabrisas trasero, porque por supuesto que lo hicieron.

—Mierda —respiré, moviéndome más rápido.

Era como tratar de quitarse un calcetín de compresión de cuerpo completo mientras se cronometraba la velocidad. Escuché que la puerta de un automóvil se cerró de golpe y me puse frenética, luchando contra

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

mi faja de Spandex hasta mis rodillas debajo del volante y luego pateándola justo cuando alguien se acercó a la ventana.

Un gran perro peludo apareció de la nada y saltó sobre mi puerta para mirarme, luego un tipo blanco barbudo con una chaqueta de mezclilla con cuello de lana se le acercó por detrás.

—Hunter, abajo. —Quitó al perro de mi auto y golpeó el cristal con un nudillo—. Oye, ¿estás bien ahí adentro?

Mi cremallera todavía estaba medio desabrochada, y mi vestido estaba subido casi hasta mi ropa interior.

—Estoy bien —le dije, jalando mi vestido sobre mis muslos, y girando para poner mi espalda desnuda del lado del pasajero—. Un mapache.

Se llevó una mano a la oreja.

—Lo siento, realmente no puedo escucharte.

Bajé la ventana una pulgada.

—Me desvié por un mapache, estoy bien —le dije de nuevo, más fuerte. Él parecía divertido.

—Sí, tenemos muchos de esos por aquí. ¿Quieres que te remolque?

—Ya llamé a la grúa, pero gracias de todas maneras.

—Si llamaste a la grúa, estás esperando a Carl —dijo—. Y puede que estés esperando un rato. —Asintió hacia el camino—. Ya tiene seis cervezas encima en el VFW.

Cerré los ojos y dejé escapar un suspiro cansado. Cuando los abrí, el hombre estaba sonriendo.

—Dame un segundo, te remolcaré.

No esperó a que le respondiera, simplemente caminó detrás de mi auto.

Rápidamente me abroché, luego tomé mi teléfono de nuevo.

—Un tipo me está remolcando —le susurré a Bri.

Giré mi retrovisor para tratar de ver sus placas, pero sus faros estaban en mis ojos. Escuché un ruido metálico desde afuera, y el perro saltó hacia

Part of Your World

arriba para mirarme a través de la ventana, su cola nudosa comenzó a moverse, y ladró.

—¿Eso es un perro? —preguntó Bri.

—Sí, le pertenece al tipo —dije, sacudiendo la cabeza hacia el perro, que estaba lamiendo la ventana.

—¿Por qué estás tan sin aliento?

—Estaba tratando de quitarme la faja cuando él apareció —dije, agarrando la faja del suelo y metiéndola en mi bolso—. Estaba medio desnuda cuando se acercó a la ventana.

Se rio tan fuerte que tuve que apartar el teléfono de mi oreja.

—No es divertido —le susurré.

—Tal vez no para *ti* —dijo, todavía riéndose—. Entonces, ¿cómo es el tipo? ¿Algún viejo espeluznante?

—No. Es un poco lindo, de hecho —dije, tratando de ver la actividad detrás de mí en el espejo lateral.

—Ahh. ¿Y cómo *te* ves?

Me miré a mí misma.

—Peinada y maquillada, con un vestido negro de funeral...

—¿El Dolce?

—Sí.

—Entonces te ves sexy, me quedaré al teléfono contigo en caso de que te asesine.

—Ja, ja. Gracias. —Me recosté en mi asiento.

—¿Así que el funeral apestó? —preguntó Bri.

Dejé escapar un largo suspiro.

—Apestó tanto, todos seguían preguntando dónde estaba Neil.

—¿Qué les dijiste?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Nada, que rompimos y que no quería hablar de eso. No me iba a meter en eso, y por supuesto, Derek no se presentó.

—Qué momento para estar en Camboya, se está perdiendo *toda* la diversión —dijo Bri.

Mi hermano gemelo tenía una predilección por evitar el drama familiar. No podía decir que él sabía que la tía abuela Lil iba a morir repentinamente en su hogar para ancianos, y que me iban a arrojar sola a la guarida de los leones en la reunión/funeral familiar de tres días que siguió, pero eso era muy su estilo, sin embargo.

Bajé la ventanilla unos centímetros más para poder acariciar al perro. Tenía cejas pobladas de anciano y grandes ojos dorados que lo hacían parecer sorprendido de verme.

—Mamá hizo un muy buen trabajo con las palabras fúnebres —dije, rascándole la oreja al perro.

—No me sorprende.

—Y Neil me envió mensajes de texto todo el tiempo.

—*Tampoco* me sorprende, ese hombre no tiene nada más que audacia. ¿Le respondiste?

—Eh, *no* —le dije.

—Bien.

Hubo más ruidos metálicos del exterior.

—Está bien, escucha —dijo Bri—. Estaba pensando que podríamos tener una cita doble cuando regreses.

Gruñí.

—Escúchame, no es para nada complicado.

Esto iba a ser complicado.

—Ambas elegimos a los chicos más atractivos que podemos encontrar en Tinder, probablemente alguien posando con un pez, pero eso no es importante. Los llevamos al café afuera de la oficina de Nick, ¿ese donde almuerza todos los días a las once y media? Y luego, cuando aparezca

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Nick, actuamos totalmente sorprendidas de verlo ahí. Tú pretendes tropezar y derramar un poco de vino tinto en su camisa por accidente mientras yo me beso con mi cita.

Me ahogué con la risa.

—Por mucho que me gustaría ayudarte a destruir la ropa de tu futuro exmarido —dije, todavía riendo—, no voy a tener una cita en el futuro previsible. No necesito ningún hombre en mi vida en este momento, o nunca.

Ella se burló.

—Sí, bueno, todas somos mujeres fuertes hasta que una alarma de humo comienza a sonar a las tres de la mañana en un techo alto y no hay nadie para golpearla con una escoba excepto tú.

Resoplé.

—Pero en serio —dijo—, nunca hemos estado solteras juntas antes. Deberíamos aprovecharlo. Las Chicas sexys de verano, podría ser muy divertido.

—Creo que estoy más de humor para *Las Chicas doradas* del verano...

Ella pareció reflexionar sobre esto.

—Eso también podría funcionar.

Escuché más ruidos metálicos desde afuera y sentí que el auto se movía, como si algo estuviera pegado a la salpicadera.

—¿Quieres tomar algo mañana? —preguntó Bri.

—¿A qué hora? Tengo Pilates.

—Después.

—Bien, seguro.

Noté movimiento en el espejo lateral. El hombre había comenzado a caminar hacia adelante. Dejé de acariciar al perro y volví a subir la ventanilla hasta casi cerrarla.

—Oye —le susurré a Bri—. Viene el tipo, espera.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



El hombre volvió a quitar a su perro de mi auto y se inclinó para hablarme a través de la ventana.

—¿Puedes poner el auto en neutral? —preguntó a través de la abertura de una pulgada.

Asentí.

—Cuando te saque, ponlo en alto y apaga el motor hasta que quite las cadenas.

Asentí de nuevo y lo vi caminar hacia su camioneta. Una puerta se cerró de golpe y su motor se puso en marcha. Entonces mi auto se tambaleó y salí lentamente de la zanja y volví a la carretera. Le dio la vuelta al auto con una linterna y miró la defensa.

Una libélula se posó en mi capó. Se quedó ahí completamente inmóvil mientras el hombre se agachaba para examinar mis neumáticos, luego apagó la luz y volvió detrás del auto. Hubo más ruidos metálicos de cadenas y un minuto después volvió a la ventana.

—Revisé el auto, no veo ningún daño, deberías estar bien para conducir.

—Gracias —le dije, deslizando dos billetes de veinte dólares por la abertura.

Él sonrió.

—Esto es un regalo de promoción, conduce con cuidado.

Regresó a su camioneta y tocó la bocina, levantando una mano amistosa mientras pasaba junto a mí en la niebla.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

2

Daniel

—Cien dólares si consigues que se vaya contigo —dijo Doug, señalando con la cabeza a la pelirroja sentada en la barra.

Era la mujer que había sacado de la zanja hacía media hora. Quince minutos más tarde, ella entró en el VFW.

Eran las nueve de la noche de un martes de abril, lo que significaba que todo el pueblo estaba abarrotado en el bar. La nieve se había derretido y era oficialmente la temporada baja. Todo, excepto Jane's Diner y este lugar estaba cerrado hasta que el río se calentara, y Jane's cerró a las ocho en punto. Los turistas se habían ido, por lo que esta pobre mujer inocente no solo sobresalía como un pulgar adolorido, sino que también era una de las únicas mujeres en este pequeño pueblo que no estaba emparentada con nosotros ni había crecido con nosotros. Iba a ser perseguida implacablemente.

Me burlé de mi mejor amigo, poniendo tiza en el extremo de mi taco.

—¿Desde cuándo *tú* tienes cien dólares?

Brian se rio desde su taburete.

—¿Desde cuándo tienes cinco dólares? Y si los tienes, será mejor que me los des, todavía me debes las bebidas de la otra noche.

—Buena suerte con *eso* —murmuré.

Doug nos mostró el dedo medio.

Part of Your World

—Los tengo, y también tengo tus cinco dólares, imbécil —le dijo a Brian—. Además, yo no voy a pagar toda la apuesta. Cada uno de los perdedores pone cincuenta, y el que consiga que se vaya a casa con él se lo lleva todo.

—Déjala tranquila —le dije, haciendo mi tiro. Las bolas rebotaron alrededor de la mesa y la bola seis entró en la tronera de la esquina—. Esa mujer no se irá a casa con nadie en este bar. Créeme.

Las mujeres como ella no querían tener nada que ver con tipos como nosotros.

El auto que saqué de la zanja era un Mercedes, valía más de lo que probablemente ganábamos los tres en un año. Sin mencionar que estaba vestida como si fuera a un cóctel en un yate. Llevaba un vestido elegante, enormes aretes de diamantes en las orejas, y un brazalete de diamantes: claramente estaba de camino a la ciudad y no tenía intención de detenerse para hacer una escala. De hecho, me sorprendió que se hubiera detenido aquí en lugar de conducir los cuarenta y cinco minutos más hasta Rochester para comer. El VFW no era exactamente un lugar para una cena elegante.

Doug ya estaba sacando el dinero de su billetera.

—No estoy interesado —dije, poniendo la bola ocho limpiamente en la tronera lateral—. No me gusta apostar por otros seres humanos, ella no es un objeto.

Doug negó con la cabeza hacia mí.

—Al menos *trata* de divertirme.

—Me estoy divirtiendo.

—¿Ah, sí? ¿Cuándo fue la última vez que saliste con alguien? —preguntó Doug—. ¿Han pasado qué? ¿Cuatro meses desde Megan?

—No estoy buscando tener una aventura, pero gracias.

Al ver que no estaba llegando a ninguna parte conmigo, Doug dirigió su atención a Brian.

—¿Qué pasa contigo? Cien dólares.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Brian miró casi de inmediato a Liz, que trabajaba detrás de la barra.

Doug puso los ojos en blanco.

—Ella está casada. *Casada*. Necesitas superarlo, se está volviendo deprimente. Consíguete en una aplicación de citas o algo así. —Doug inclinó su vaso de Sprite hacia Brian—. Conocí unas gemelas en Tinder la semana pasada. *Gemelas*. —Él rebotó sus cejas.

Yo tomé mi oportunidad.

—¿Ah, sí? ¿Tienes que decepcionar a dos mujeres a la vez?

Brian se rio.

Doug me ignoró.

—Hablo en serio, hombre. Ella no va a dejar a su marido. Haz lo tuyo.

Brian volvió a mirar a Liz, y entonces, casi en el momento justo, la puerta del VFW se abrió y Jake entró con su uniforme de policía.

Todos nos detuvimos para verlo caminar hacia la barra. Se abrió paso golpeando espaldas y saludando más fuerte de lo necesario, solo para asegurarse de que todos supiéramos que nos había honrado con su presencia.

Dio la vuelta a la barra como si fuera el dueño del lugar, se acercó a Liz y la atrajo hacia un beso dramático. Estallaron los gritos en el bar, y Doug y yo compartimos una mirada. Qué hijo de puta.

Volví a mirar a Brian, justo a tiempo para ver el dolor moverse por su rostro.

Demonios, tal vez Doug tenía razón. No estaba diciendo que apostar por mujeres fuera la respuesta, pero Brian necesitaba superar esta mierda. Liz no iba a dejar a Jake, aunque debería.

Mike pasó de camino al baño y Doug asintió.

—¡Oye, Mike! Cien dólares si consigues que se vaya contigo. —Señaló a la mujer en la barra.

Mike se detuvo y la miró a través de sus lentes. Debe haberle gustado lo que vio porque sacó su billetera.

ABBY JIMENEZ

SWEET POISON

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.



Part of Your World



—Casi no parece justo, ganaré cien dólares y una mujer hermosa.

Me reí y miré mi reloj.

—Tengo que irme, necesito alimentar a la niña —dije, guardando mi palo.

Doug gimió.

—Cada maldita vez. —Me despidió—. Bien, sal de aquí entonces. —Luego miró por encima de mi hombro hacia la barra y asintió con la cabeza a la mujer—. Oye, habla bien de mí al salir, ¿sí?

—¿Así que quieres que le mienta? —pregunté, poniéndome mi chaqueta.

Brian y Mike se rieron.

Doug me ignoró y puso su palo de billar sobre la mesa.

—Estoy a punto de conseguir mi arma secreta.

Me reí y me dirigí a la barra, negando con la cabeza.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

3

Alexis

—¿Ya pensaste en algo? —me preguntó la bartender, mientras limpiaba la barra.

Tenía el cabello rubio, un tatuaje de una rosa en la muñeca y lápiz labial de color rosa fuerte. Era bonita, su nombre era Liz.

Revisé el menú que me había dado.

—¿Qué es bueno? —pregunté, sin amar las opciones. Casi todo estaba frito.

—El chili es casero —ofreció ella.

Torcí mis labios.

—Realmente no me encanta el chili.

La niebla afuera se había vuelto tan mala que sabía que no sería capaz de llegar a casa antes de que la necesidad de comer y usar el baño se volviera desesperada. La única gasolinera del pueblo estaba cerrada, así que no podía usar el baño ni comprar un refrigerio. Google amablemente me dirigió al único lugar abierto en ochenta kilómetros: el VFW que el Chico Camioneta había mencionado.

El lugar estaba... *gastado*. Las mesas no coincidían con las sillas baratas. En las paredes había carteles de cerveza rotos de aspecto antiguo, junto con medallas enmarcadas y fotografías en blanco y negro de veteranos. *Bennie and the Jets* sonaba a todo volumen desde una vieja máquina de

Part of Your World

discos pegada a la pared. Una enorme cabeza de ciervo estaba montada sobre la barra con luces navideñas de colores colgadas de sus astas. Todo estaba muy desgastado y era chatarra. No podía imaginarme estar aquí bajo ninguna otra circunstancia, ni en un millón de años.

Una joven muy embarazada se acercó a Liz y deslizó una tarjeta llave en la caja registradora con una mano en la parte inferior de la espalda.

—¿Ya te vas, Hannah? —le preguntó Liz, sirviendo una IPA del grifo.

—Sí. —Ella hizo una mueca—. El bebé tiene un pie justo en mi vejiga.

—Dejaré tus propinas en la oficina —le dijo Liz, y luego me miró de nuevo—. Es una lástima que no hayas llegado antes de que el restaurante cerrara. Las ganancias son un poco escasas hasta que llega el verano y los turistas regresan.

—¿Turistas? —pregunté.

—Sí, estamos en el río Root. Además, estamos a solo dos horas en automóvil de Twin Cities, por lo que tenemos muchos guerreros de fin de semana, pero en este momento son solo los pueblerinos, y están todos aquí. *Todos*, los trescientos cincuenta de nosotros. —Ella se rio, asintiendo hacia el bar que estaba repleto.

Giré en mi taburete. Eso era cierto, no había un asiento vacío en todo el lugar.

Mientras examinaba a la multitud, vi al tipo que me había remolcado junto a la mesa de billar.

Él realmente *era* lindo.

Ahora que se había quitado la chaqueta, pude ver que también tenía un buen cuerpo. Tenía esa vibra ruda de leñador. Barba, cabello castaño oscuro, ojos color avellana, y hoyuelos. Era alto, llevaba una franela y jeans, tenía las mangas arremangadas y tatuajes coloridos en ambos antebrazos.

Me di la vuelta antes de que notara que lo miraba.

Sonó una campana y Liz miró por encima de mi cabeza, algo nervioso parpadeó en su rostro, pero sonrió. Me giré para seguir su mirada y vi

Part of Your World

que estaba entrando un oficial de policía, uno guapo. Era alto, media bastante más del metro ochenta. Tenía ojos marrones, cabello castaño espeso, y un cuerpo en forma presionado contra su uniforme marrón de policía. Tenía una pistola enfundada en la cadera y una insignia de oro clavada en el pecho. Llevaba un anillo de bodas.

—Hola, cariño. —Liz le sonrió cuando él rodeó la barra.

Él se inclinó y le plantó un beso. Algunas personas silbaron.

Le levantó la barbilla.

—Te traje tu suéter —dijo, hablándole a los ojos. Puso un paquete de tela blanca en sus manos—. Lo dejaste en la patrulla.

—Eso es tan dulce. —Liz lo miró—. Oh, Jake, ella es... —Se detuvo, dándose cuenta de que nunca le dije mi nombre. Jake se giró hacia mí y pareció notarme por primera vez.

—Alexis —dije—. Encantada de conocerte.

—Bienvenida a Wakan. —Lo pronunció wah-kahn—. Me tengo que ir —le dijo a su esposa—. Estaré aquí para buscarte a medianoche. —Él la besó e inclinó su cabeza hacia mí antes de irse.

Soplé aire de mis mejillas y volví a mirar el menú. Estaba considerandoirme sin ordenar, nada se veía bien.

—Entonces, además del chili, ¿qué más debo probar? —pregunté.

—Oye —dijo una voz masculina viniendo detrás de mí, hablando con Liz—. Necesito cerrar mi cuenta.

Miré hacia arriba, era el Chico Camioneta.

Liz le sonrió.

—Te vas temprano, ¿eh?

—Tengo que alimentar a la niña —dijo, luego se volteó hacia mí y sonrió—. Hola.

—Hola —dije, moviéndome para verlo de frente—. Nos encontramos de nuevo.

—Y en circunstancias mucho mejores —dijo.

Part of Your World

Yo sonreí.

—Gracias por lo de antes, no tenías que hacer eso.

—Creo que sí. —Asintió con la cabeza a un hombre al final de la barra, con los ojos rojos y desaliñado con siete vasos de cerveza vacíos frente a él—. Ese era tu caballero de la brillante grúa.

Aspiré aire a través de mis dientes.

—Hubiera estado ahí toda la noche.

—No, uno de nosotros se habría detenido. Habrías pasado cinco o seis horas, como mucho.

Me reí y él me sonrió.

—Soy Daniel. —Me ofreció una mano.

—Alexis —dije, tomándola. Su palma se sentía áspera y cálida.

—Creo que debería ponerte sobre aviso —dijo, soltándome la mano y apoyándose en la barra—. ¿Ves a esos tipos de ahí? —Hizo un gesto con la cabeza a tres hombres reunidos alrededor de la mesa de billar—. Tienen una apuesta de que pueden hacer que te vayas con uno de ellos.

Liz emitió un gruñido desde detrás de la caja registradora.

—Son unos imbéciles —murmuró, deslizando su tarjeta—. ¿Brian también? —ella preguntó.

—No, solo Mike y Doug. —Él señaló—. ¿Ves al tipo con lentes? —me preguntó.

Me giré en mi taburete para ver a los hombres.

—Sí...

—Sarpullido cuestionable.

Resoplé y Liz soltó una carcajada.

—El tipo alto y blanco con la chaqueta Garhatt vive en el sótano de su mamá —dijo, continuando. El hombre con el cabello color rubio arena estaba sonriendo en nuestra dirección y saludando—. En unos cinco

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

minutos va a conseguir una guitarra de algún lado. —Él me miró—. Va a tocar 'More Than Words' de Extreme y lo va a hacer muy, *muy* mal.

Liz se estaba riendo mientras deslizaba su cuenta frente a él.

—Es cierto. Dios, ¿por qué es verdad?

Mientras firmaba su recibo, lo miré. Fueron solo diez dólares, pero dejó una propina de diez dólares. Lo volteó boca abajo y se apartó de la barra.

—En fin, buena suerte. —Se dirigió a la salida.

—Espera —dije detrás de él.

Se detuvo y volvió a mirarme.

—¿Cuánto están apostando?

Se encogió de hombros, sacando sus llaves.

—Cien dólares.

—¿Y qué hay de ti? ¿No estás en esta apuesta?

Negó con la cabeza.

—Eso no es lo mío.

—¿No? Bueno, ¿y si me voy contigo? ¿Ganarías el dinero?

Él arrugó su frente hacia mí.

—No te sigo.

—Creo que me iré de todos modos. Podrías irte conmigo y ganar la apuesta.

Él sonrió.

—¿Harías eso?

Me encogí de hombros.

—Seguro.

Miró a los hombres al otro lado de la habitación.

El chico de la chaqueta Garhatt sostenía una guitarra.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Los ojos de Daniel regresaron a los míos, y una sonrisa se dibujó en las comisuras de sus labios.

—Si lo hacemos, dividimos el dinero.

Me giré hacia Liz.

—Liz, en una escala del uno al asesino en serie, ¿qué tan peligroso es este hombre? ¿Estoy a salvo si salgo a un estacionamiento oscuro con él?

Ella sonrió.

—Daniel es el *único* chico con el que yo dejaría este bar.

—No sé cómo me siento al respecto —dijo—. Eres mi prima.

Ella se rio.

—Es inofensivo.

—¿Y mantendrá su parte del trato y me pagará? —le pregunté.

Ella secó un vaso con un trapo.

—Incluso si esos idiotas no mantienen su parte del trato y le pagan, él te pagará a ti. Ese es el tipo de persona que es.

Volví a mirar a Daniel y él se encogió de hombros.

—No soy un imbécil, es lo que más me gusta de mí mismo.

Sentí que mi sonrisa llegaba a mis ojos. Él era divertido.

—Está bien —le dije—. Tenemos un trato. —Asentí con la cabeza en el taburete a mi lado—. Pero siéntate y háblame un rato. De lo contrario, no creerán que me cortejaste.

Él miro su reloj y entonces pareció decidir que tenía tiempo y tomó asiento.

—Entonces, cuéntame sobre ti —le dije—. ¿Qué haces?

—Soy administrador de propiedades —dijo.

Liz se rio desde detrás de la barra donde estaba sirviendo cerveza del grifo.

—Él es el alcalde.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Arqueé una ceja.

—Wow, ¿el *alcalde*?

Él le dio una mirada.

—Es más un título honorífico. Este es un pueblo pequeño, mis deberes son mínimos.

Liz negó con la cabeza.

—Está siendo humilde. Él es un poco de todo por aquí. Organiza el Bingo los sábados por la noche, es bombero voluntario, e incluso es Santa.

—Señaló con la cabeza uno de los artículos enmarcados encima de la caja registradora.

Santa llega a Wakan.

El artículo va acompañado de una foto en color de un Santa Claus gordo con un niño pequeño sobre sus rodillas.

Le devolví la mirada con una sonrisa y él cambió de tema.

—¿Y tú qué haces?

Me encogí de hombros.

—Nada que valga la pena mencionar.

No me gustaba darle mi información personal a un extraño.

Él no presionó.

—Okey —dijo—. ¿Y qué te trae a Wakan?

—Vengo de un funeral.

Su rostro se puso serio.

—Oh, siento escuchar eso.

—La tía Lil tenía noventa y ocho años y vivía muy bien. Tuvo muchos amantes, como le gustaba decir.

Él sonrió.

—Vivo en Minneapolis, solo estoy de paso. Oye, ¿siempre hay tanta niebla aquí?

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—¿Hay niebla afuera? —Liz preguntó, luciendo sorprendida.

Daniel negó con la cabeza.

—Nunca. Es raro, de hecho.

—Ah. ¿Así que tienes una hija? —le pregunté.

Volvió a mirar su reloj.

—Sí. Chloe.

—¿Cuántos años?

—Una semana.

—Oh —dije, echando mi rostro hacia atrás con sorpresa—. Ella es pequeña.

No llevaba anillo de bodas, no es que eso significara nada. Podría tener una hija sin estar casado.

—¿Así que tienes una novia? —le pregunté.

Negó con la cabeza.

—No habría aceptado esta apuesta si la tuviera.

—*En realidad*, no me vas a llevar a casa —señalé.

—Pero estoy fingiendo, no le faltaría al respeto a mi teórica novia. —Él sonrió.

Tuve que sofocar una sonrisa.

—¿Entonces no estás con la mamá de tu bebé?

Parecía divertido.

—Definitivamente no. La estoy acogiendo.

Liz sonrió.

—Chloe es *taaaan* linda. Él es un buen papá para ella. —Ella asintió hacia él—. Muéstrale una foto.

Sacó su teléfono y lo deslizó, luego me lo tendió.

Una risa estalló de mis labios.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Tu hija es una cabra bebé? ¿En *pijama*?

—Sí, se irá a casa en unas pocas semanas. Es de Doug, el chico de la guitarra. Su mamá tiene mastitis y Doug no podía alimentarla a medianoche, así que yo me ofrecí para ayudar.

—Entonces déjame aclarar esto —dije, cruzando las piernas—. ¿Doug está tratando de seducirme con una versión mal cantada de 'More Than Words' cuando tiene una *cabra* bebé? Si tienes una cabra bebé, *siempre* comienzas con 'Tengo una cabra bebé'.

Él se rio.

—Técnicamente *yo* tengo a la cabra bebé.

Liz puso hielo en un vaso.

—Sigo diciéndole que su perfil de Tinder podría no ser más que una foto de Chloe y una dirección.

Me reí.

Daniel sonrió y asintió por encima del hombro.

—¿Nos están mirando? —preguntó.

Mis ojos se posaron en la mesa de billar.

—Oh, sí. —Volví a mirarlo—. Chaqueta Garhatt Doug está afinando su guitarra. Entonces, ¿cuánto tiempo crees que tenemos hasta que me de una serenata?

—Yo diría que uno o dos minutos más.

—Okey. —Me incliné hacia adelante—. Voy a fingir que acabas de decir algo *realmente* gracioso y me voy a reír. Entonces podemos terminar con esto.

Se llevó una mano a la barbilla.

—¿Qué tipo de risa?

—¿Qué *tipo*?

—Sí. En teoría, lo que sea que te esté diciendo tiene que ser lo suficientemente bueno como para que te vayas después de conocerme

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

solo por cinco minutos, tendrá que parecer bastante convincente. ¿Estoy pensando en Julia Roberts?

Esto realmente me *hizo* reír, lo que lo hizo reír a *él*, y fue adorable. Sus cálidos ojos verdes dorados se arrugaron en las esquinas e iluminaron todo su rostro.

Dios, tenía una bonita sonrisa. *Realmente* bonita. Algo sobre eso me dio justo en el corazón, y me quitó un poco el aliento.

Nos sentamos ahí, todavía riendo a carcajadas, y me encontré mordéndome el labio e inclinándome un poco hacia él, y me di cuenta con sorpresa de que le estaba *coqueteando*. Como, realmente coqueteando, no fingiendo.

Estuve con Neil siete años, pensé que sería el último hombre con el que estaría, luego rompí con él y me dije a mí misma que había terminado con eso. No más hombres, no necesitaba uno, no necesitaba la molestia. Rechacé por completo la idea de tener citas nunca más, compré un vibrador muy bonito y me retiré del mercado a los treinta y siete. Tenía cero interés.

Y ahora estaba *coqueteando*.

Era como descubrir que una planta que mataste estaba viva después de todo y solo necesitaba agua.

—Oh, oh, ahí viene Doug —susurró Liz.

Aparté mi mirada de Daniel. Doug había comenzado a abrirse camino a través de las mesas altas hacia la barra, con la guitarra en la mano.

—Es hora de irse —dijo Daniel.

Luego me tomó de la mano, me ayudó a bajar del taburete y me acompañó hasta la salida.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

4

Daniel

Tomé su mano. Estábamos tratando de parecer cómodos el uno con el otro y pensé que era parte del personaje. Descarado, pero en el personaje.

Ella no se apartó.

Los chicos me miraron con la boca abierta mientras salíamos del bar, puse mi otra mano abajo y les mostré el dedo medio.

Cuando salimos al estacionamiento la solté, saqué los billetes de mi billetera y se los entregué.

Ella tomó el dinero, lo contó y luego lo metió en el bolsillo de mi camisa.

—Oh, el trato era cincuenta y cincuenta —dije, buscando el dinero para devolverlo.

—Te pago el servicio de remolque.

—No, no lo acepto —dije, entregándole el fajo de billetes.

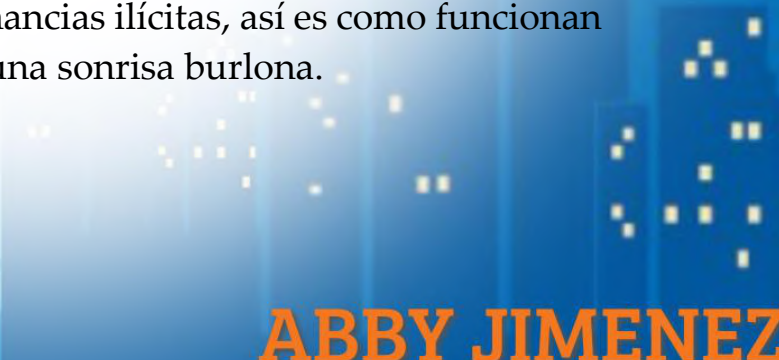
Ella se cruzó de brazos.

—Tú hiciste la mayor parte —dije, ofreciéndoselo—. Te lo ganaste.

—Ni siquiera estaría aquí si no me hubieras sacado de la zanja. Le habría pagado al borracho Carl mucho más que cincuenta dólares, y yo puedo decidir qué hacer con mis ganancias ilícitas, así es como funcionan las ganancias ilícitas. —Ella me dio una sonrisa burlona.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Negué con la cabeza con una sonrisa. Me di cuenta de que no se iba a rendir, y no peleé demasiado porque si no iba a perder cincuenta dólares, no tendría que pedirles el dinero a los chicos mañana, las finanzas estaban ajustadas para todos en la temporada baja, y de todos modos, esto había valido la pena el valor de entretenimiento por sí solo.

—Entonces, ¿haces esto a menudo? —pregunté, volviendo a guardar los billetes en mi billetera—. Tengo que decir que este fue el punto culminante de mi semana.

Ella sonrió.

—Debe ser una semana lenta.

Me reí un poco.

Una suave brisa sopló un mechón de cabello sobre su rostro y ella lo arrastró con un dedo. Dios, era hermosa. Tenía el cabello rojo, la piel clara, y pecas salpicando su nariz. Ojos marrones profundos. Era atlética, vi más de lo que probablemente ella pretendía cuando se estaba cambiando en su auto. Podía oler su perfume, no sabía cuál era, pero supuse que era algo caro.

Esta era una mujer tan fuera de mi liga que ni siquiera era gracioso. Era difícil creer que ella estuviera aquí, de pie en este estacionamiento lleno de grietas en el asfalto en medio de la nada usando ese vestido y esos tacones. Como si una modelo se hubiera alejado de una sesión de fotos para una revista de moda y se hubiera perdido.

Y tenía razón sobre la niebla. Abrazaba los bordes del estacionamiento como si hubiera un campo de fuerza invisible alrededor del VFW. Era raro, y no era genial para conducir, eso era seguro.

Nos quedamos ahí por un momento, y luego asintió hacia su auto.

—Bueno, mejor me voy. Tienes que alimentar a tu hija, oye, ¿hay algún lugar cerca para conseguir comida?

Negué con la cabeza.

—No, Rochester es la ciudad más cercana a Wakan, y está a cuarenta y cinco minutos al norte.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella frunció los labios.

—Es lo que pensé. Okey, bien. Fue agradable estafar a tus amigos contigo.

—Sí, lo mismo digo.

Ella me sonrió por otro momento, luego se dio la media vuelta y se dirigió a su auto, y yo me quedé ahí, mirándola.

—Oye —la llamé.

Ella se giró.

—¿Sí?

—Podría hacerte algo de comer. En mi casa.

—¿Qué me vas a hacer? Porque soy *muy* quisquillosa con la comida —dijo sin perder el ritmo.

Sonreí.

—Bueno, no tengo nuggets de pollo de dinosaurio si eso es lo que esperas.

Eso provocó una risa, y sonreí.

Revisé mentalmente el contenido de mi refrigerador.

—¿Probablemente un sándwich de queso a la parrilla? ¿Con tomate fresco y albahaca?

Ella arqueó una ceja.

—¿Tomate fresco y albahaca?

—Tengo un invernadero.

—No tengo aventuras de una noche.

Me reí.

—Vaya, *esto* se intensificó rápidamente.

—Lo digo en serio, nunca he tenido una y nunca la tendré. Si tu objetivo es ese, vas a estar severamente decepcionado.

—Mi meta no es esa —dije honestamente, sonriéndole.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella asintió, dando unos pasos, hasta que se detuvo mirándome.

—Okey, pero tengo que informarte que llevaré mi Taser.

—Me parece bien.

—Y definitivamente lo usaré si tengo que hacerlo. —Ella me dio una mirada severa.

Hice una cara seria a juego.

—No tendrás que hacerlo, pero te creo. Pareces violenta.

Ella luchó contra una risa, tratando de mantener su expresión seria.

—Y voy a llevar mi propio auto. No me llevarás en el tuyo.

—Por supuesto.

—Una última cosa. —Ella ladeó la cabeza—. ¿Hay alguien por ahí con la impresión de que está en una relación contigo?

Me reí.

—Es solo un sándwich de queso a la parrilla, ¿sabes? No es tan grave.

—Oh, lo sé, pero si tuviera la impresión de que estoy en una relación con alguien y llegara a su casa y lo encontrara haciendo queso a la parrilla para otra mujer, no estaría feliz.

—Dije que no tenía novia.

—Es una pregunta completamente diferente.

—No —dije sonriendo—. Nadie tiene la impresión de que está en una relación conmigo. ¿Hay alguien por ahí que tenga la impresión de que tiene una relación *contigo*?

Ella se rio.

—No.

—Okey.

Ella sonrió.

—Okey.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me desperté a la mañana siguiente a las seis de la mañana, desnudo y feliz después de haber tenido la mejor cita de toda mi vida.

Y luego me di cuenta de que ella se había ido.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

5

Alexis

Entré de puntillas en mi propia casa sin encender las luces como una adolescente entrando a escondidas después del toque de queda.

Eran las seis y media de la mañana, tenía un zapato puesto, mi cabello estaba enredado, estaba cubierta de barro y pelos de animales de granja, y llevaba puesta una sudadera que me había robado al salir.

Entré en pánico.

Entré en pánico y corrí mientras él dormía.

Me desperté en la cama de un hombre extraño, en un garaje polvoriento en un pueblo en medio de la nada, después de tener lo que sin duda fue el mejor sexo de toda mi vida, con un chico de veintiocho años.

Él tenía *veintiocho* años.

Me levanté para usar el baño y me puse su sudadera. Cuando me estaba lavando las manos, su billetera se cayó del bolsillo, y se abrió mostrando su licencia de conducir.

Sabía que era más joven que yo, simplemente no sabía que era casi una década más joven que yo.

Tuve una aventura de una noche con un total extraño, que era una *década* más joven que yo.

¿Qué estaba *haciendo*? Yo no hacía cosas como esta. No tenía sexo casual, no *tenía* un comportamiento arriesgado. Hice esperar a Neil dos

Part of Your World

meses antes de acostarme con él, y cuando finalmente lo hice fue durante un viaje romántico muy bien planeado a México. Pasé una semana eligiendo la lencería que me iba a poner, me depilé y me exfolié, y había pétalos en la cama. Nunca había tenido sexo con nadie que no fuera mi novio en toda mi vida, y ahora acababa de hacer una excepción con un chico que acababa de conocer que era casi tan joven como el hijo de Neil.

Me asusté por completo.

Me vestí y hui en la noche, pisando caca de perro al salir. ¿O tal vez era caca de cerdo? ¿O caca de cabra? Fuera lo que fuera, había tanta que me chupó el zapato del pie y lo dejé como una lagartija que muda la cola para escapar.

Entré cojeando en mi oscura sala de estar, arrojando mis llaves sobre el mostrador.

—¿Dónde estabas?

Jadeé ante la fantasmal voz masculina que provenía de la dirección del sillón favorito de Neil, y luego se encendió una luz y mi corazón comenzó a latir de nuevo.

—¡Derek! Oh, Dios, me asustaste casi hasta la muerte.

Mi hermano gemelo me sonrió desde el sillón reclinable.

—Hola, hermana. —Luego me miró y se acomodó en el asiento, preocupado—. ¿Estás bien?

Me burlé y miré mi vestido destruido y mi pie descalzo.

—Sí. —Dejé escapar un suspiro—. Estoy bien. ¿Cómo entraste aquí?

—Tu código de alarma es el mismo que usas para tu teléfono.

—¿Conoces el código de mi teléfono? —Me estiré hacia atrás y me quité el tacón solitario.

—Conozco todos tus códigos, incluso cuando los cambias.

Me reí secamente. Mi hermano y yo teníamos un toque de telepatía gemela. Siempre lo habíamos tenido.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Qué haces de vuelta? —pregunté, cruzando la habitación con mis pies descalzos y dejándome caer en el sofá—. Pensé que estarías en Camboya por otras seis semanas.

—Regresé antes.

—Pero no lo suficientemente antes como para salvarme de pasar media semana en Cedar Rapids a solas con nuestros papás —dije sin expresión.

—Los caballos salvajes no podrían haberme arrastrado hasta ahí.

Me reí de nuevo, apoyando la cabeza en el sofá y cerrando los ojos.

—¿Eso es un *chupetón*?

Mi cabeza se disparó hacia arriba.

—¿¡QUÉ! —Salté del sofá y corrí hacia el espejo sobre el mostrador, mirándome el cuello.

—Maldita sea —respiré, al ver la mancha púrpura del tamaño de una moneda junto a mi oreja.

—Eso es un poco retro, como de secundaria, ¿no crees, hermana? Y estoy un poco enojado contigo por no decirme que regresaste con Neil.

Gemí, tocando la mancha con mi dedo.

—No lo hice.

Derek me miró.

—Entonces, ¿quién te hizo eso... —Pareció notar mi sudadera al mismo tiempo—. ¿Y desde cuándo usas camuflaje?

—No lo hago —dije, gruñendo ante la marca. Iba a tener que ponerle una tirita encima, era muy grande. Abrí la sudadera y puse los ojos en blanco. Había un chupetón en mi pecho también. Miré de nuevo. Tenía en ambos.

Derek esperó en silencio a que le diera más detalles.

—Conocí a alguien, pero ya terminó —dije, abandonando mi revisión, dejándome caer de nuevo en el sofá y frotándome el rostro con las manos.

—¿Conociste a alguien? ¿Cuándo?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Sacudí la cabeza para mirarlo.

—¿Hace unas diez horas?

Él parpadeó hacia mí.

—Okey, estás teniendo una crisis de la mediana edad. He visto esto antes, podemos conseguirte ayuda.

Me reí. Dios, probablemente *estaba* teniendo una crisis de la mediana edad. ¿De qué otra manera podría explicar esto?

—Mi auto se atascó de camino a casa desde el funeral y este tipo me remolcó. Era simpático y muy lindo, y fui a casa con él a comer un sándwich de queso a la parrilla, que de hecho estaba muy bueno. Lo hizo con cosas de su invernadero, luego apareció un cerdo suelto corriendo y me cubrió de barro...

—¿Un *cerdo*? —Parecía divertido.

—Sí, salió corriendo de los árboles y me asustó muchísimo, pesaba como ciento cincuenta kilos. Supongo que se soltó de una granja cercana o algo así. Era amistoso, lo acaricié, y entonces un perro saltó sobre mí también. El tipo tenía una cabra bebé en pijama y...

Levantó una mano.

—No digas más, eso lo explica todo.

Me reí con cansancio.

—Como sea, no va a pasar nada —murmuré—. Ni siquiera sé su apellido.

—¿Usaste protección?

—Sí, por supuesto. Todavía tengo mi DIU y él usó condón.

Algunos de ellos, de hecho... me sonrojé al pensar en eso.

—Bien. Bueno, me alegro de que te estés divirtiendo y de que no haya sido con Neil.

Me burlé.

—Sí, yo también.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Veo que sus cosas aún siguen aquí. —Señaló con la cabeza el garaje.

Me froté la frente.

—Lo empaqué todo, pero él se niega a venir a buscarlo.

Derek se inclinó hacia adelante con los codos sobre las rodillas.

—Lamento no haber estado aquí cuando sucedió —dijo con seriedad.

—Está bien, estabas salvando el mundo —dije con cansancio.

Derek se había ido por seis meses para hacer trabajo voluntario con Médicos Sin Fronteras. Era cirujano plástico, uno de los buenos, iba por ahí tratando a víctimas de quemaduras y niños con labio leporino. Difícilmente podría estar molesta porque él no estuviera aquí para decirle a Neil que se fuera al infierno en persona, aunque según tengo entendido, definitivamente lo hizo a través de un teléfono satelital.

Lo miré.

—¿Por qué estás de regreso? ¿Te dejaron salir antes?

Una lenta sonrisa se deslizó por su rostro.

—Puedo decírtelo, pero tienes que firmar un NDA¹.

Me reí, pensando que era una broma, pero metió la mano en una bolsa de mensajero que descansaba en el costado de la silla y sacó una hoja y un bolígrafo.

Parpadeé hacia él.

—Me estás tomando el pelo.

—Mira, no te lo pediría si no fuera para cumplir una promesa. —Lo deslizó a través de mi mesa de café hacia mí.

Lo miré.

—Quieres que firme un NDA antes de que tú, mi hermano y confidente más cercano, puedas decirme por qué estás en mi sala de estar.

¹ Acuerdo de confidencialidad.

Part of Your World

Empujó el papel hacia mí otro centímetro y tocó con el dedo índice la línea de la firma.

Negué con la cabeza y lo recogí, escaneándolo.

—¿Qué es esto?

Levantó una mano para callarme.

—Solo firma, y luego puedo contarte todo.

Suspiré.

—Okey —murmuré, garabateando mi firma en la línea de puntos. Lo puse de nuevo sobre la mesa y arrojé el bolígrafo encima—. Tienes tu papeleo, ahora dime.

—Me casé.

Salí disparada hacia arriba.

—¡¿QUÉ?!

Él estaba radiante.

—El fin de semana pasado, la he estado viendo durante seis meses.

Lo miré boquiabierta.

—¿Y no me lo *dijiste*?

—No podía, lo prometí. Era importante para ella.

—Pero...pero tú me cuentas *todo* —dije, incrédula.

Él asintió.

—Lo sé, lo cual debería decirte lo importante que es su confianza para mí.

Me hundí profundamente en el sofá, con mis ojos moviéndose de un lado a otro en mi regazo.

—Casado... —respiré y lo miré—. ¿Con *quién*?

—Su nombre es Nikki, es cantante, una famosa. Ella estaba en Camboya montando un hogar para mujeres sobrevivientes del tráfico sexual.

Escaneé mi conocimiento limitado de las artistas actuales.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Nikki... ¿Nikki qué?

—Su nombre artístico es Lola Simone.

—No —dije.

Él estaba sonriendo.

—No estás casado con Lola Simone.

—Lo estoy. —Sacó su teléfono y me lo entregó.

Vi la foto de ambos en lo que parecía ser una foto de boda.

Lola Simone era una gran estrella de rock al nivel de Lady Gaga, solo que en estas fotos no se veía como en los tabloides. Parecía normal, con el cabello castaño hasta los hombros, y un modesto vestido blanco con un collar de flores. Derek estaba vestido de lino blanco, y se veía radiante.

—Ella es increíble, Ali. La mujer más notable que he conocido.

Levanté mis ojos hacia él.

—Y te casaste con ella. ¿Sin mí ahí?

Su sonrisa cayó un poco.

—No había nadie más que su agente, Ernie. Tuvimos que mantenerlo pequeño —dijo, recuperando su teléfono—. Su privacidad es muy importante para ella, la reconocen a donde quiera que vaya, no tiene anonimato, los paparazzi la acosan constantemente. Simplemente era más fácil hacerlo ahí y en silencio.

—Bueno, ¿cuándo voy a conocerla? ¿No la trajiste?

—Está demasiado ocupada con su proyecto para moverse de ahí y no le gusta venir.

—Bueno, ella va a tener que venir eventualmente. Tú vives aquí y tu trabajo voluntario termina en unas pocas semanas.

Su sonrisa cayó de nuevo.

—Ali, no voy a volver.

Parpadeé hacia él.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Qué? ¿Qué quieres decir con que no vas a volver?

—Me mudaré a Camboya para estar con mi esposa.

La noticia me golpeó justo en el estómago.

—Te mudarás a Camboya... —dije, con incredulidad en mi voz.

—Para poner en marcha su casa de mujeres y hacer más trabajo voluntario. Necesitan cirujanos y hay muchas cosas buenas que podemos hacer ahí.

Me senté de nuevo en el sofá, y entonces el verdadero impacto de lo que dijo me golpeó. Levanté mis ojos hacia él.

—No, no puedes dejarme aquí con él.

Se las arregló para parecer aún más arrepentido de lo que ya se veía.

—Estarás bien.

Negué con la cabeza.

—No. No, definitivamente *no* estaré bien. No puedes hacerme esto, Derek. No puedo seguir trabajando con Neil, no puedo. Lo intenté, pero ya estoy aplicando para otros hospitales, no puedo verlo todos los días.

Se pasó una mano por la boca y no me respondió. Se quedó viendo fijamente algún punto detrás de mí, no podía mirarme a los ojos.

Yo era una Montgomery.

Un Montgomery había trabajado en el Royaume Northwestern Hospital desde el día en que se construyó en 1897. Vengo de una familia de médicos legendarios que lograron grandes avances médicos durante décadas. Fueron poderosos filántropos que hicieron posible la mayor parte de los programas y ensayos clínicos por los que el Royaume era famoso. Era el legado de mi familia, éramos como los Vanderbilt y los Carnegie del mundo médico. El año pasado History Channel hizo un documental al respecto como parte de su serie Titans of Industry. La mitad del hospital lleva nuestro apellido, hay un Montgomery Memorial Garden, y un *Ala* Pediátrica Montgomery. No hubo un solo día en casi ciento veinticinco años en que el Royaume *no* tuviera a un Montgomery en el personal. Era más que una tradición, era una institución.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Mamá y papá estuvieron ahí, pero se jubilaron en marzo. Derek estaba ahí y yo también, pero con la partida de Derek...

Iba a tener que ser yo, iba a tener que quedarme.

No podía ser la Montgomery que lo terminara. No podía ser yo quien desmantelara la franquicia. Literalmente pasaría a los libros de historia.

Era como si me acabaran de dar cadena perpetua, y él lo *sabía*.

—Mira —dijo—. Tal vez es hora de romper la cadena, el hospital no va a arder si un Montgomery no está en el personal...

—Genial, buena idea. ¿Qué tal si *yo* me voy primero y *luego* tú te vas?
—Ladeé la cabeza y él apretó los labios en una línea—. Eso es lo que pensé.

Apartó la mirada.

—¿Hay alguna posibilidad de que Neil se mueva?

—Es el jefe de cirugía, ha estado en el Royaume durante veinte años. Creo que tenemos más posibilidades de que le caiga un rayo a que se vaya a otro lado.

Volvió a mirarme y se quedó quieto por un momento.

—Lo siento, sé la posición en la que esto te pone.

Lo miré, y la desesperanza se apoderó de mí.

—Tú no sabes cómo es, Derek, la forma en que Neil me ataca, comenzará a manipularme, me hará sentir que merezco lo que hizo, y me sentiré tan confundida, quebrantada y cansada que lo dejaré volver por puro agotamiento. *Tengo* que irme, Derek. No tengo otra forma de protegerme.

Hizo una pausa por un largo momento.

—Tengo que vivir mi vida, Ali, y eso es con Nikki, haciendo lo que sé que debo hacer.

Puse mi rostro en mis manos.

Nos quedamos en silencio durante mucho tiempo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Cómo no lo sentí? —susurré—. ¿Cómo no supe que te estabas enamorando y decidiendo algo tan grande? Debería haberlo sentido, debería haberse sentido como una falla en la matrix.

—¿Cómo no supe que Neil te estaba lastimando hasta que me lo dijiste? Resoplé y aparté el rostro de mis manos, pero no podía mirarlo.

—Pasó tantos años tomando pedazos de mí —dije en voz baja—. Estoy tratando de recomponerme, ¿y ahora tengo que hacerlo sin ti? ¿Y con él siempre ahí?

Se acercó más al borde del sofá.

—Eres lo suficientemente fuerte para esto, y todas tus amigas están en el Royaume. No dejes que te haga salir corriendo, mereces estar ahí si es ahí donde quieres estar.

Sí, mis amigas estaban ahí. Jessica, Bri y Gabby, pero eso no compensaba tener que trabajar con Neil por el resto de mi vida, y *sería* el resto de mi vida. No tenía nada más.

En este momento Neil estaba jugando al ex arrepentido, pero eso no duraría. Una vez que viera que no puede recuperarme, cambiaría de estrategia y se volvería malo.

Él *siempre* se volvía malo.

Volví a poner mi rostro en mis manos.

—¿Por qué soy la última en el menguante programa de reproducción de los Montgomery? Es como una broma cruel.

Mamá y papá nos tuvieron a mí y a Derek con el único propósito de continuar la línea familiar. Me criaron, moldearon, prepararon y me dijeron desde edad muy temprana que estaba destinada a trabajar en el Royaume Northwestern y que no tomaría el apellido de mi esposo si alguna vez me casaba, pero no se suponía que yo fuera el centro de atención. Se suponía que sería *Derek*.

Sentí una mano en mi brazo.

—No dejes que ellos decidan la vida que vas a vivir, solo tienes una.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

Las palabras quedaron suspendidas entre nosotros, pero yo estaba demasiado débil para tomarlas.

Derek sabía la verdad, yo no tenía elección en el asunto ahora.

Yo nunca, nunca escaparía.

SWEET POISON

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

6

Alexis

Seis días después me senté con Bri en la estación de enfermeras del departamento de emergencias en el Royaume Northwestern. No la había visto durante la última semana, principalmente porque no teníamos turnos compartidos y yo estaba demasiado ocupada con mi hermano para hablar por teléfono o ir a tomar unos tragos como habíamos planeado. Derek se fue el sábado, de vuelta con su nueva esposa, después de decirles a nuestros papás que se iba para siempre.

Papá, como era de esperar, enloqueció por completo.

No lo dijo, principalmente porque no creo que tuviera tiempo de ordenar sus pensamientos entre el caos del NDA de Derek y el anuncio de matrimonio, pero pude sentir la decepción descendiendo sobre mí, como si se estuviera dando cuenta de que yo era todo lo que quedaba del gran legado Montgomery/Royaume, y todo estaba por perderse.

Derek siempre fue el niño dorado, así que no importaba que yo siempre fuera un poco decepcionante en términos de mis logros. No quería publicar artículos en revistas médicas ni dar charlas como él, odiaba ser el centro de atención, solo quería ayudar a la gente.

Pero ahora, como la única Montgomery en el personal, cualquier cosa que no fuera la dominación profesional completa y total se consideraría una vergüenza para mi prestigioso linaje, y ya tenía un mal comienzo. No era cirujana, no era pionera en ningún avance médico, y mi rostro no

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

aparecía en las portadas de las revistas. Era como si papá acabara de enterarse de que la princesa más inútil había ascendido al trono.

Bri hizo clic en su computadora a mi lado, estaba registrando a sus pacientes. Su cabello castaño estaba atado en un moño suelto, y tenía su estetoscopio alrededor de su cuello. Ella se veía como los resultados de una búsqueda en Pinterest de “doctora hermosa”.

Briana Ortiz era doctora de urgencias como yo. Nos conocimos en la facultad de medicina. Tenía treinta y cuatro años, era salvadoreña y *muy* buena en su trabajo.

—¿Y bien? —dijo Bri—, ¿vas a decirme qué pasó? La fábrica de rumores está contando la historia de que Derek renunció. —Hizo un toque final y se giró hacia mí.

La miré por encima de mis lentes para leer.

—No es un rumor.

—También dicen que llevaba un anillo de bodas. —Ella me vio con una ceja levantada.

—*Eso* no lo puedo discutir —dije, haciendo mi propio toque final en mi teclado—. Firmé un NDA.

—Tu propio hermano te hizo firmar un NDA —dijo inexpresiva.

—Lo hizo, ha sido una semana entera de primicias.

Una enfermera salió de la habitación cuatro.

—El tipo de los chacos está aquí. De nuevo.

Gruñí.

—Envíalo a Tomografía —dijimos al unísono. Bri volvió a mirarme—. Entonces, ¿qué hiciste toda la semana?

Suspiré.

—Pasé el rato con Derek y mis papás. Fuimos a ese nuevo restaurante en Wayzata el viernes, y mamá decidió que era el momento y el lugar para darme su discurso del Team Neil sobre ir con él a terapia de pareja, dijo que se merece una segunda oportunidad. Siento que él le está pidiendo a

Part of Your World

la gente que hable conmigo, este es el segundo intento de intervención esta semana.

—El hombre se folló a una anesthesióloga, con quién además tienes que trabajar. ¿Qué no entiende tu familia?

Me froté la sien con cansancio. No era solo la infidelidad de Neil, Bri y Derek eran los únicos que sabían la verdadera razón por la que no le estaba dando otra oportunidad. Bri no mearía encima de Neil, aunque él estuviera en llamas después de lo que me hizo pasar los últimos dos años.

¿Pero todos los demás? Todos *amaban* a Neil. Mis papás, y nuestros amigos. Era el alma de la fiesta, el amigo de todos.

—Quiero decir, todos empezaron con bastante simpatía —murmuré—. ¿Cómo pudo? Espero que lo hayas sacado de una patada en el culo, y bla, bla, bla, pero luego llegó el cumpleaños de Jessica y todos fueron a la casa del lago, y Neil y yo no estábamos ahí, y creo que finalmente comenzó a darse cuenta de que la vida tal como la conocíamos durante los últimos siete años había terminado. Entonces, de repente cambiaron a, *Bueno, ¿has considerado ir a terapia? Fue solo una mujer, cometió un error y él lo sabe*. Creo que está durmiendo en un sofá en casa de Cam —añadí con cansancio.

Bri hizo un ruido de disgusto.

—El hombre es cirujano. ¿Tiene que dormir en el sofá de su hijo de veintidós años? ¿No puede conseguir un maldito apartamento?

—Creo que piensa que en el momento en que lo haga, todo esto de repente se volverá real.

—Bien. Espero que su pene se arrugue y se caiga. De verdad. —Tomó su café helado—. ¿Qué dijo tu papá al respecto? —preguntó, hablando alrededor de la pajita.

—Te vas a enojar —le advertí.

—Dime.

—Dijo que Neil es brillante y que a veces la gente brillante comete errores mundanos.

Ella se burló.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Sí, bueno, tú también eres brillante, y no te veo follando con anestesiólogos.

—También dijo que esperaba que volviera en mí pronto porque se acercaban las vacaciones de verano.

—Él *no* lo hizo. —Ella jadeó.

—Oh, sí. Lo hizo, y Derek me dejó sola, atrapada durante tres días en Cedar Rapids con *esto*.

—Quiero pelear en jaula con toda tu familia.

Resoplé.

—Sí, yo también.

—¿Por qué no le dijiste a tu papá que se fuera al infierno?

Mi risa fue por una broma mucho más divertida que esta.

—No le dices al doctor Cecil Montgomery que se vaya al infierno.

Nadie lo hacía.

Me criaron para tener un respeto casi divino hacia mi legendario papá; no conocía a nadie que no lo tuviera. No discutías con él, no estabas en desacuerdo con él y ciertamente no le decías que se fuera al infierno.

Fui a la universidad a la que mi papá me dijo que fuera, seguí la carrera que él exigió. De hecho, la única vez, y quiero decir la *única* vez, que me atreví a ignorar sus deseos fue cuando entré a urgencias en lugar de cirugía. Solo lo dejó pasar porque Derek era el favorito de la familia de todos modos, así que en realidad no importaba.

Pero *eso* fracasó.

Bri picó su hielo con su pajita.

—Tu papá me aterroriza, cuando solía venir a la sala de emergencias, todos se dispersaban como cucarachas, y luego entraba tu mamá detrás de él para hacer una consulta de columna vertebral, siendo toda dulzura y ligereza, enjuagando las lágrimas de las enfermeras. ¿Por qué siempre hay uno bueno y uno malo?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Porque hay dos tipos de personas en el mundo, las difíciles y las fáciles, y se casan.

—Ja.

Hizo una pausa por un momento y me miró.

—Okey, ahora cuéntame sobre el chupetón. Decirles a todos que te quemaste con un rizador... ¿estamos en décimo grado?

Me reí.

—¿Tuviste sexo de odio con Neil?

Retrocedí con horror.

—¡No! ¿Por qué me preguntas eso?

—Porque has estado evitando hablar conmigo, así que solo puedo asumir que es porque no quieres contarme la historia del origen del chupetón, y con el único tipo que te voy a reprochar que tengas sexo es con Neil.

Dejé escapar un profundo suspiro.

—No tuve sexo con Neil.

Ella esperó.

—¿Y bien?

Hice contacto visual con ella durante un largo momento, e hizo un gesto de *dímelo* con la mano.

—Conocí a alguien la semana pasada.

Ella echó el rostro hacia atrás.

—¿Lo hiciste? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Qué aplicación estás usando?

—Ninguna aplicación. ¿Recuerdas al tipo que me remolcó desde la zanja?

—¿El chico en medio de la nada?

—Ese, me fui a casa con él.

Ella parpadeó hacia mí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Tú *no*... —ella respiró.

—Lo hice, y luego salí corriendo a las cuatro y media de la mañana sin despertarlo. —Ladeé la cabeza hacia ella.

—¿Por qué diablos hiciste eso? ¿Había algo malo con él?

Negué con la cabeza.

—No, no había absolutamente *nada* malo con él. Fue agradable y dulce... —La miré—, y tenía veintiocho.

Ella sonrió.

—¡Maldición! Estoy orgullosa, chica.

—Shhhhh —dije, haciéndola callar, mirando alrededor—. No puedo salir con un chico de veintiocho años, Bri —susurré—. Es un bebé.

—Él no es *tu* bebé.

—Cam tiene veintidós años —le dije.

—Sí, bueno, Cam no es tu hijo, y la única razón por la que tu ex tiene un hijo de veintidós años es porque estabas saliendo con un hombre diez años mayor que tú.

Negué con la cabeza.

—Ni siquiera salí con chicos de veintiocho años cuando *yo* tenía veintiocho.

—Bueno, de lo que te perdiste. Son lo suficientemente mayores para no ser molestos y tienen toda esa energía sexual, y puedes entrenarlos. Están tan ansiosos por aprender a esa edad, son como cachorros. —Bajó la cabeza para mirarme a los ojos—. ¿Tiene amigos?

Me reí.

Él tenía energía... mis mejillas se pusieron calientes al pensar en eso.

—Voy a cumplir treinta y ocho este año —dije—. No puedo salir con un chico tan joven.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Quién lo dice? Si tú tuvieras veintiocho años y él treinta y siete, nadie pestañearía. Nadie se inmutó cuando saliste con Neil, y deberían haberlo hecho, ese tipo era un imbécil.

Presioné mis labios en una línea.

—Mira —dijo, continuando—. Eres nueva en todo esto de la soltería en tus treinta, así que no sabes cómo se ve ahí fuera, y estoy aquí para decirte que no se ve bien. Es como hurgar en un montón de basura en busca de la cosa menos repugnante. La semana pasada un chico me regaló flores para funeral, formaban una cruz y tenían la foto de un tipo muerto en medio.

Solté una carcajada.

—Creo que no se dio cuenta hasta que se lo señalé —dijo—. Oh, ¿y recuerdas al tipo de la camisa hawaiana con bigote de actor porno y todos esos gatos que decía que me veía como su futura exesposa? Quiero decir, ¿es en serio? ¿Estos son los hombres por los que se supone que vamos a pescar una infección urinaria? Si encuentras a alguien que te gusta, sal con él. Confía en mí.

Todavía me reía de las flores del funeral.

—Ni siquiera conseguí su número —dije.

—¿Obtuviste su nombre?

—Sí, solo su nombre.

Ella se encogió de hombros.

—Entonces ve a buscarlo, dijiste que el pueblo es pequeño. ¿Qué tan difícil puede ser?

No le respondí.

—¿El sexo fue bueno? —me preguntó.

Me burlé.

—El sexo fue increíble. In-creíble. Hizo esta cosa en la que me levantó contra una pared —susurré—. Lo hicimos tres veces. Él estaba listo para otra ronda en menos de dos minutos exactos. Yo me cansé antes que él y él estaba haciendo todo el trabajo.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—¿Ves?, ese es el tipo de mierda de los de veintiocho años. ¿Crees que tu cita de Our Time, bebedor de coñac, cada vez más calvo y cincuentón te dará ese sexo acrobático? No lo hará, seguro ya se jodió la espalda jugando golf.

Me reí tanto que una enfermera que empujaba a alguien hacia una habitación se giró para mirarme.

Todavía estaba riéndome.

—Okey, pero en serio. No puedo, quiero decir, ¿qué demonios haría? ¿Qué tiene en común con mis amigos? ¿Con mi familia?

Ella me miró directamente a los ojos.

—Sabes que puedes solo follarlo, ¿verdad?

Jadeé.

—Lo digo en serio, no necesitas casarte con este hombre. Solo puedes usarlo para el sexo. ¿Eres consciente de esa opción?

—Por supuesto que soy consciente de esa opción —susurré—. Pero no fue así. Él me gustó un poco, era encantador.

—¿Tuviste una aventura de una noche con un hombre que habías conocido por cuánto tiempo?

Ella esperó.

—¿Y bien?

La miré.

—Tres horas.

Ella asintió.

—Tres horas. ¿Y no fue así? —Puso cara de que yo estaba llena de mierda—. Eres muy capaz de tener sexo casual, te lo prometo.

Solté un suspiro a través de mis labios.

—Entonces, ¿cómo es este tipo? —me preguntó.

Me burlé.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Como Scott Eastwood en *The Longest Ride*, solo que con barba. Ah, y tenía una cabra bebé en pijama.

—No es verdad.

—En serio.

Sus ojos estaban muy abiertos.

—Seguiría a un payaso hasta un desagüe pluvial si tuviera una cabra bebé en pijama.

—Sus manos eran ásperas —dije, algo pensativa—. Sé que es raro decirlo, pero *realmente* me gustó eso. También olía bien, y le robé su sudadera.

Ella arqueó una ceja.

—¿Robaste la sudadera del hombre? Eso es un delito grave.

—Me iré al infierno, lo sé.

No podía dejar de usarla. Olía como él y olía *bien*.

Mi amiga Gabby me dijo una vez que le envió una manta suya al criador donde compró su labrador para que el cachorro se acostumbrara a su olor antes de ir a casa. Sentí que era así, como si me estuviera acostumbrando a Daniel a través de las feromonas de su sudadera, pero él ni siquiera estaba aquí.

Estaría mintiendo si dijera que el olor que se estaba desvaneciendo no me hacía querer volver y oler la cosa real...

En serio, no podía dejar de pensar en el sexo. Estaba pensando más en eso ahora, casi una semana después, que el día después de que sucedió, como si hubiera desarrollado un gusto por él y ahora lo anhelara.

—¿Qué edad tienes que tener para ser una cougar? —le pregunté.

Ella se rio.

—Más grande que tú.

—No puedo creer que tuve una aventura de una noche —susurré—. ¿Quién soy?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Sabes? es solo una aventura de una noche si no regresas y lo vuelves a hacer.

Tuve que fingir un resoplido y ella se echó a reír.

—¿Qué? Es verdad —dijo.

Negué con la cabeza.

—Tiene que haber ciencia detrás de ese tipo de atracción —dije en voz baja—. Algo con los genes.

—Así de bueno, ¿eh?

—Así de bueno —le dije, girándome para verla—. Y se sintió *extremadamente* mutuo.

Había pasado demasiado tiempo desde que me hicieron sentir que era irresistible. Ahora que lo pensaba, no estaba segura de haberlo sentido alguna vez.

Nunca me sentí así de caliente con Neil. Bueno, no sin provocación al menos. Nuestra vida sexual siempre requirió muchos preparativos. Juegos previos y beber y cenar, pero con Daniel...

No me pasó desapercibido que quería verlo desnudo una hora después de conocerlo.

Saqué mi vibrador anoche, el mismo que hace una semana estaba perfectamente satisfecha usando como reemplazo total para una vida sexual real. Observé ese pequeño artilugio rosa y me di cuenta de que la única razón por la que había estado lista para dejar las citas era porque nunca había tenido sexo lo suficientemente bueno como para ir tras él. Ahora lo había *tenido*, y un vibrador ya no iba a ser suficiente.

Me hizo desear haber permanecido felizmente ignorante.

—Deberías haber visto cómo llegué a casa —susurré—. Me abordó un cerdo suelto mientras estaba ahí, no preguntes. Mi vestido estaba cubierto de barro, tenía una huella de hocico directamente en mi trasero, pelo de cabra por todas partes, luego pisé un montón de caca de perro con mi Manolo negro. Las luces del sensor de movimiento se encendieron y entré en pánico, así que corrí y lo dejé ahí.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Dejaste el zapato —dijo estupefacta—. Como Cenicienta.

—Sí, lo hice, y la sudadera que me puse era de camuflaje.

—Así que llegaste a casa con un vestido de dos mil dólares lleno de barro, un solo zapato y la sudadera de camuflaje de tu follamigo.

Asentí.

—Eso es correcto.

—Como un paseo de la vergüenza estilo Old MacDonald. ¿Tenías heno en el pelo?

Empecé a reír.

—Cierra la boca.

Era aserrín, de hecho, pero no le diría eso.

—Pagaría para reemplazar ese vestido por una captura de pantalla de la cámara de seguridad de ti volviendo a casa.

—Bueno, tu cumpleaños ya *viene*...

Todavía nos reíamos cuando un pequeño grupo de nuevos residentes de primer año que visitaban el hospital se acercó por el pasillo y se congeló al verme, con los ojos muy abiertos.

—Oh, Dios —gimió Bri—. Sí, es una Montgomery —gritó—. Los verán de vez en cuando, está es su médico adjunta, alégrense de que no sea su papá. Por favor, circulen. —Ella hizo un movimiento de espantar con la mano y se escabulleron, luego puso los ojos en blanco.

—¿Alguna vez te cansas de eso? —preguntó, girándose hacia mí.

—Ya ni me doy cuenta.

Ella se recostó en su asiento.

—Dios, ustedes son como la familia real. Entonces, ¿qué vas a hacer con todo eso? Derek se fue, así que ahora eres una especie de 'Elegida', ¿verdad? ¿Tienes que besar bebés y bautizar alas pediátricas?

Cerré los ojos con fuerza.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Odio tanto esto. —La miré—. ¿Sabes que el *Star Tribune* me llamó ayer? Querían saber cuáles eran mis planes para el ciento veinticincoavo aniversario ahora que la 'antorcha había pasado a la nueva generación'. —Hice comillas con mis dedos—. Aparentemente ahora pronunciaré el discurso de apertura en la gala del ciento veinticincoavo aniversario en septiembre.

Ella hizo una mueca.

—Maldición. ¿Puedes simplemente no hacerlo? ¿Decir que no?

Me encogí de hombros.

—Seguro, y luego el hospital perderá un millón de dólares para la investigación del cáncer, el programa de becas Montgomery dejará de existir, la mitad de las iniciativas para familias de bajos recursos serán desfinanciadas, la construcción del nuevo centro de trasplantes se detendrá y yo me convertiré en la vergüenza del legado Montgomery.

—Wow. Sin presión.

—En serio, mamá se aseguró de recordarme que los donantes internacionales no volarán para las galas a menos que asista un Montgomery. Así que se espera que esté en cada recaudación de fondos para charlar con la élite a partir de este día.

—Derek *ama* charlar con la élite.

—Bueno, en este momento Derek está amando algo mucho más importante. —Suspiré—. Me encanta lo que hacemos, simplemente odio la pompa de eso. Es como una herramienta inigualable y sin final para hacer el bien y yo soy la última que puede manejarla, y desearía no haber sido yo.

—Con un gran poder viene una gran responsabilidad.

Sonreí, pero ella no estaba equivocada.

—Pero eso es un poco genial, puedes salvar vidas simplemente apareciendo con un vestido de cóctel. Oye, ¿recuerdas cuando *Forbes* los llamó la última gran dinastía estadounidense y luego Taylor Swift lo usó como título de una canción?

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—DETENTE.

—¿Qué?! Fue hilarante. Eres famosa, estoy orgullosa de ti. Además, ¿puedes autografiar algunos Post-it para mí? Se los venderé a los residentes de primer año, tengo préstamos estudiantiles.

Le lancé un bolígrafo y nos reímos a carcajadas.

Entonces Neil dobló la esquina.

En el momento en que lo vimos, nuestro buen humor se detuvo abruptamente.

Se dirigía a la estación de enfermeras con su uniforme azul cielo.

A los cuarenta y siete años, Neil tenía una abundante cabellera plateada, una fuerte mandíbula cuadrada y un hoyuelo en la barbilla. Era moleestamente guapo, y lo que era más molesto era que él lo sabía.

Lo veía casi todos los días que trabajaba. Él era el jefe de cirugía, así que constantemente le pasaba pacientes, pero hoy no teníamos ninguno, así que probablemente esto era un asunto personal. Yeiii.

Bri se cruzó de brazos cuando él se acercó.

—Doctor Rasmussen. ¿Qué podemos hacer por ti? —le preguntó secamente.

Él la ignoró y me miró.

—Alexis, me gustaría hablar contigo.

—Puedes decirle todo lo que necesites decirle frente a mí, Ralph El Demoledor —dijo Bri—. Ella me va a contar todo de todos modos, y la salva de tener que hacer el acento sórdido.

Vi el destello de molestia en su rostro, pero lo empujó hacia abajo.

Me crucé de brazos también.

—¿Qué quieres, Neil?

Él miró a Bri y luego a mí.

—Sería mejor si hablamos en privado.

—¿Mejor para quién? —Bri dijo—. ¿Para ti?

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Su mandíbula se tensó.

—Tenemos que hablar de la casa.

La casa. De hecho, sí necesitábamos discutirlo.

No nos casamos, pero compramos la casa juntos hace cinco años. Los dos estábamos en la escritura. Él pagó su parte de la hipoteca en los últimos dos meses, pero no era justo esperar que siguiera haciéndolo dado que no vivía ahí, aunque en mi opinión era lo mínimo que podía hacer.

—Me gustaría comprar tu parte de ella —dijo.

Mis brazos cayeron.

—¿Qué?

—Me gustaría comprarte tu parte. Quiero la casa.

Lo miré fijamente, incrédula.

—No te venderé mi casa.

—No es tu casa, es *nuestra* casa. Mis amigos están ahí, está cerca del trabajo cuando estoy de guardia, tiene los senderos para correr que me gustan...

Bri apretó los labios en una línea.

—Ajá. Bueno, supongo que deberías haber pensado en eso antes de follarte a esa como-se-llame ahí. —Hizo un gesto vago hacia la salida.

—No vas a quedarte la casa —le dije de nuevo—. Te compraré *tu* parte y tú puedes comprar algo más.

Sus ojos se entrecerraron.

—No la necesitas, es demasiado grande para ti.

—¿Pero no demasiado grande para ti? —Mi voz era un poco demasiado alta—. Vete a la mierda, Neil.

Sentí a Bri sacudirse en su silla a mi lado y voltearme a ver.

No había nadie más que nosotros tres. Nadie lo escuchó, pero casi nunca le hice frente a Neil. No sabía qué estaba alimentando esta oleada momentánea de valentía.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

No, sabía *exactamente* qué la estaba alimentando. Era la claridad de meses de terapia, la comprensión de que él era un imbécil manipulador y emocionalmente abusivo.

Y algo más.

Por alguna razón, saber que Neil no era el último hombre que me dio un orgasmo fortaleció mi coraje, creo que hizo más por esta situación que cualquier otra cosa. La otra noche fue la prueba de que yo era atractiva y deseable a pesar de todo lo que Neil se esforzó tanto en hacerme creer.

Bri sonrió, y nos le quedamos mirando

Su mandíbula se apretó.

—No sabes cómo lidiar con la casa. Hay que abrir la piscina para el verano, los aspersores están apagados y desconectados, hay un árbol muerto que hay que quitar antes de que caiga sobre el tejado, hay que poner sal en el ablandador del agua...

—Tú no haces nada de eso —espeté—. Contratas a alguien para que lo haga.

—Contratar a alguien para que lo haga es parte de lo que se necesita para ejecutarlo. Hay ciento un cosas que gestiono ahí de las que no tienes ni idea. No eres capaz de administrar una propiedad de ese tamaño.

—Mi respuesta es no —le dije—. No permitiré que desarraigues mi vida. —Me incliné hacia adelante—. Y de todos modos, si tienes la casa, ¿cómo podrías sacar el olor? —Ladeé la cabeza y lo vi recibir el golpe. Fue un golpe interno que solo él y yo entendimos, y que dejó su marca.

Presionó sus labios en una línea, luego dio media vuelta y se alejó.

—¡Oh, Dios! —Bri susurró cuando él estuvo lo suficientemente lejos como para no poder oírla—. Mierda, *nunca* te he visto decirle que se vaya a la mierda de esa manera.

—¿Qué sucedió? —murmuré—. Me desmayé.

Vimos a Neil atravesar las puertas dobles y desaparecer.

Bri negó con la cabeza con una sonrisa.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Mira a ese berrinchudo. Ocho mil nervios en el clítoris y aún así no es tan sensible como un hombre blanco que no se sale con la suya. —Ella me sonrió—. Me gusta esta nueva tú.

—Mi terapeuta dice que ser constante es la única manera de tratar con alguien como él, que lo que permites es lo que recibes. Tengo que establecer límites claros y hacerlos cumplir.

—Diría que eso fue bastante claro. Dios, es molesto. Es como ese cabello pegado a tu camisa y sabes que está ahí porque puedes sentirlo en la parte posterior de tu brazo, pero no puedes deshacerte de él.

Me reí.

—*Nunca* le daré esa casa.

—No deberías.

—No lo haré. Pasé un año entero amueblándola, uso esos senderos más que él, y mis amigas también viven ahí. Esa es *mi* maldita casa.

Luego nos sentamos ahí por un minuto.

La miré de frente.

—Creo que necesito llamar a ese tipo.

—Yo también lo creo.

—Quiero decir, debería devolverle su sudadera, ¿verdad? Eso es lo correcto. ¿Y si tiene valor sentimental?

Ella parecía divertida.

—¿Qué?

—Llamémoslo por su nombre. Es una llamada para sexo casual, y necesitas este rebote. Alguien que te haga sentir segura y hermosa y te brinde todo el buen sexo que no tuviste durante los últimos siete años, y él suena perfecto para el trabajo, está demasiado lejos para estar en tu mierda y es demasiado joven para querer un compromiso.

—Y no tenemos nada en común, así que de ninguna manera me encariñaré —agregué.

Ella asintió.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



—Ni siquiera es una posibilidad.

Part of Your World



SWEET POISON

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

7

Daniel

Me senté en una mesa alta en el VFW, bebiendo una cerveza al tiempo. Doug estaba siendo molesto, lo que significaba que su ansiedad era alta. Yo estaba acostumbrado, pero mi paciencia había sido más corta de lo habitual esta semana.

Abril era uno de mis meses favoritos, no había turistas, así que tenía que cerrar la casa en renta y concentrarme en mi carpintería a tiempo completo. El tiempo empezaba a mejorar y las hojas empezaban a brotar, lo que me gustaba, pero yo estaba de mal humor de todos modos.

No podía dejar de pensar en ella y en por qué se había ido. Me sentía como si hubiera ahuyentado a una hermosa criatura a la que nunca volvería a ver.

Repasé la noche en mi mente una y otra vez, y sucedieron tantas cosas estúpidas y jodidas, que no podía identificar cuál fue. ¿Fue el cerdo? ¿Mi loft?

¿Fui yo?

Sabía lo que *no* fue. No fue el sexo, *eso* fue asombroso. Para los dos, al menos eso era obvio.

Sus manos eran tan suaves. Entrelacé mis dedos con los suyos cuando estaba encima de ella... pero luego me pregunté si mis manos eran demasiado ásperas para su gusto, si notó los callos y si eso la desanimó, o tal vez fue la enorme pila de mierda de perro que Hunter dejó como un

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

regalo justo afuera de la puerta de mi casa, y que ella pisó. Lo sabía porque dejó su zapato ahí.

Lo limpié, aunque no es como si tuviera alguna expectativa de que ella regresara por él. Ya había pasado una semana.

Nunca me importó vivir en Wakan. Nunca me molestó que solo tuviéramos una pizzería abierta durante el verano, o que tuviera que conducir cuarenta y cinco minutos para llegar a un Walmart o un Home Depot, pero tener citas aquí era difícil. El pequeño pueblo no era exactamente un lugar de solteras, y acostarse con las turistas nunca fue un medio para un fin. No usaba Tinder o lo que sea que Doug usara en estos días. Salí con una chica llamada Megan de Rochester por un tiempo, pero nunca hubo esa chispa entre nosotros. Eventualmente me dijo que estaba viendo a alguien más y rompió conmigo, pero ni siquiera me importó lo suficiente como para decepcionarme.

Pero Alexis... estaba decepcionado con ella.

No sé qué más esperaba, lo más probable era que ella se hubiera ido a la mañana siguiente para no ser vista nunca más incluso si se *hubiera* quedado toda la noche, pero lo odié de todos modos.

Todo en ella me atrajo. Su personalidad, su sentido del humor, las curvas de su cuerpo, el olor de su cabello...

Tenía que dejar de pensar en eso, sobre todo porque no había nada que pudiera hacer.

—Oye —dijo Doug—. Juguemos pull tabs.

—Creo que me iré a casa —murmuré, dejando mi cerveza en la mesa. Me frunció el ceño.

—Hombre, ¿cuál es tu problema? ¿Sigues llorando por esa chica?

—¿Sabes qué? Vete a la mierda, tal vez si tu cerdo no hubiera estado corriendo por todo mi patio...

—Oye, no me culpes por tu falta de juego. —Se rio en su vaso de Coca-Cola—. No es mi culpa que no pudieras cerrar el trato.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

No le dije a nadie que tuvimos sexo, les dije que fue a casa conmigo, le preparé algo de comer y se fue. No quería abaratar nuestro tiempo juntos convirtiéndolo en material para las burlas de Doug, y la verdad era que, aunque solo *fue* sexo, en realidad no se sintió así. Tuvimos una conexión.

O al menos yo *pensé* que la tuvimos.

Probablemente lo imaginé, eso tenía que ser, ¿verdad? De lo contrario, no se habría ido sin darme su número.

Me levanté y comencé a ponerme la chaqueta.

Doug se aclaró la garganta.

—¿No puedes quedarte otros veinte minutos?

Me miró por un breve segundo, y luego miró hacia otro lado.

Doug luchaba con algunos problemas de salud mental: sufría depresión y trastorno de estrés postraumático. Es por eso que yo estaba cuidando a Chloe por él, porque él necesitaba dormir. Cuando no lo hacía, empeoraban sus síntomas.

La temporada baja era dura para él. Necesitaba interacción y proyectos, y cuando los turistas se iban no tenía ninguno. Se puso tan mal el año pasado que Brian y yo tuvimos que turnarnos para quedarnos en su casa porque estábamos preocupados de que se hiciera daño.

Esa era otra cosa que apestaba de Wakan. No teníamos nada, no teníamos un consultorio dental, ni una sala de emergencias. El profesional de salud mental más cercano estaba a casi una hora de distancia, lo que significaba que por lo general lidiábamos con nuestra mierda en lugar de buscar ayuda. Él condujo hasta el hospital de veteranos unas cuantas veces, le dieron algunos medicamentos y le ofrecieron asesoramiento, pero no volverían a surtir su receta a menos que siguiera viendo a un doctor, y no era muy práctico seguir conduciendo para conseguirlo, así que no lo hizo.

Me alegré de que estuviera pidiendo ayuda, incluso si solo me estaba pidiendo que no lo dejara solo.

Me volví a sentar.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Sí, seguro. Puedo quedarme un rato.

Tomó un sorbo de su refresco y asintió.

—Gracias. —Hizo una pausa—. Entonces, ¿qué pasó con ella?
—preguntó, más suave ahora—. Con la mujer.

Dejó escapar un suspiro. ¿Qué *no* pasó?

—Bien, veamos. Llegamos a mi casa y tuve que explicarle que vivía en el loft encima del garaje y no en la hermosa mansión histórica frente a la que nos estacionamos, eso fue divertido. Luego, tu cerdo barrigón salió de los árboles y le llenó de barro todo el vestido. Como, por *todas* partes. Tuve que tirarle tomates para quitárselo de encima.

—Lo siento, hombre. Ya arreglé la cerca —dijo, pareciendo realmente arrepentido.

—Está bien —murmuré—. Ella fue muy buena al respecto, de hecho. Lo acarició una vez que se dio cuenta de que no era peligroso, y luego, cuando entramos, Hunter saltó sobre ella también. Creo que todo fue demasiado.

¿Pero lo *fue*? Porque incluso después de todo eso, se quedó. Le preparé la cena y ella jugó con Chloe, y hablamos.

Hicimos otras cosas...

Era raro porque sentí que habíamos pasado todo el tiempo conociéndonos, y al final aún no sabía nada de ella. No sabía su apellido, dónde trabajaba, ni qué hacía. Fue un poco cautelosa al respecto, así que no la presioné, y no es que saber hubiera ayudado. Obviamente no quería ser contactada o me habría dado una forma de hacerlo. Me vería como un bicho raro buscándola.

Liz se acercó con una bandeja.

—¿Algo más, chicos?

—No, gracias —le dije mientras recogía una canasta de cacahuates vacía de entre nosotros.

—Entonces, ¿qué pasó con Alexis la otra noche? —ella me preguntó.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Se inclinó, dándome una sonrisa con los labios torcidos que no tenía que mirar hacia arriba para saber que estaba ahí. Conocí a mi prima, estaba tratando de pincharme.

Gruñí en mi vaso de cerveza.

—No funcionó.

—¿En serio? Creí que le gustabas, ella estaba emitiendo algunas vibraciones *muy* interesadas.

Me burlé en silencio.

El teléfono empezó a sonar y Liz abandonó su interrogatorio y volvió a la barra para buscarlo.

—¿Pull tabs? —Doug preguntó de nuevo.

—Diez dólares —dije, sacando mi billetera de mis jeans—. Eso es todo, y luego me iré a casa.

Liz me gritó desde el otro lado de la barra.

—¡Daniel! ¡Tienes una llamada telefónica!

La miré confundido.

—¿Una llamada telefónica?

Ella estaba sonriendo, sosteniendo su mano sobre la boquilla.

—¡Alexis!

La miré fijamente durante unos segundos incrédulo, luego corrí hacia el teléfono tan rápido que tropecé con un taburete y casi salgo volando. Cojeé los últimos metros y le quité el inalámbrico a Liz.

—¿Hola?

Una voz dudosa se escuchó por la línea.

—Oh, hola. No sé si te acuerdas de mí. ¿Nos conocimos la semana pasada? ¿Alexis?

Una enorme sonrisa rasgó mi rostro.

—Por supuesto que te recuerdo. Hola.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Hola.

—Pensé que nunca volvería a saber de ti —dije, llevando el teléfono al pasillo junto a los baños donde estaba un poco más tranquilo—. Pensé que tal vez había hecho algo mal.

Ella se rio.

—No, no hiciste nada mal. En *absoluto*.

Sonreí.

—Yo, mmm... estoy llamando porque tengo una pequeña confesión que hacer —dijo, aspirando aire entre dientes.

—¿Sí?

—Robé tu sudadera, y me he estado sintiendo muy mal por eso.

—Entonces déjame aclarar esto —dije, mi sonrisa era tan grande que no había manera de que ella no la escuchara en mi voz—. ¿Te sientes mal por robarme mi sudadera, pero no por huir de mí en medio de la noche? —bromeé.

—Sí... sobre eso. Lo siento, soy una ladrona de sudaderas y una fugitiva.

—Bueno, deberías saber que una de esas cosas arruinó toda mi semana. La otra cosa era solo una sudadera.

Ella se rio.

—¿Puedo enviártela por correo?

Negué con la cabeza.

—No, no es lo suficientemente rápido. Voy a necesitarla de vuelta inmediatamente, esta noche preferiblemente. Puedo ir a buscarla, solo dame tu dirección.

—Esta noche, ¿eh?

—Definitivamente. Pobre sudadera, confundida y perdida. Probablemente la guardes en un armario oscuro.

—Oh, no, tu sudadera ha sido *muy* bien cuidada, te lo prometo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Sonreí.

—¿Te la has puesto?

—Bueno, no robas una sudadera y *no* la usas. De lo contrario, es solo otro crimen sin sentido.

La idea de que ella usara mi sudadera hizo que mi corazón latiera con fuerza.

—Sabes, tengo una teoría —dije, cambiando el teléfono a mi otro oído.

—Ah, sí, ¿cuál?

—Creo que tomaste esa sudadera porque querías una razón para volver aquí.

—¿En *serio*?

—Sí, y creo que sé por qué. La cabra bebé. ¿Me estás usando para pasar tiempo con mi hija? Porque si lo haces, tengo que ser honesto, lo entiendo.

Ella se rio, *fuerte*.

—Bueno, si vuelvo ahí, ¿seré abordada por el cerdo de nuevo? Porque eso fue mucha emoción para una noche.

—Okey, antes que nada, ese cerdo tiene un nombre. Se llama Kevin Bacon. Es de mala educación no usarlo.

Ella se estaba riendo de nuevo.

—¿Kevin Bacon?

—Sí. Doug tiene un zoológico de mascotas y les pone nombres así.

—¿Cómo cuáles? —ella preguntó—. ¿Qué más tiene?

—Bueno, está la Cabra Expiatoria, esa es la mamá de Chloe. El nombre completo de Chloe es Chloe Nose Bleat. —Marqué con los dedos—. Los pollos son Mother Clucker y Chick-a-Las Cage, está Barack O-Llama, el caballo en miniatura es Al Capony...

Ella aulló.

Sonreí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Los conejos son Rabbit Downey Jr, y Obi Bun Kenobi...

—DETENTE —me rogó—. Me estás tomando el pelo.

—Ese es Doug —dije, sonriendo—. Entonces, ¿cuál es tu dirección? Puedo irme en treinta minutos.

La escuché dejar escapar un suspiro, e hizo una pausa por un largo momento.

—Estoy segura de que te diste cuenta de esto, pero soy mucho mayor que tú.

Me encogí de hombros.

—¿Y?

—¿No quieres saber cuántos años tengo?

—Realmente no, no cambia nada para mí.

—Voy a cumplir treinta y ocho en diciembre.

—Okey —dije—. No me importa.

No me importaba.

Ella hizo una pausa.

—Daniel, este no es realmente un buen momento para que me involucre con alguien. No estoy emocionalmente disponible justo ahora.

—No hay problema, podemos simplemente pasar el rato.

—Y deberías saber que no hago lo que hicimos la otra noche. *Nunca*.

Sí, ella dijo eso la otra noche. Un par de veces, de hecho.

—Bueno, deberías saber que yo tampoco lo hago. *Nunca*.

Y lo decía en serio también, no lo hacía.

Se quedó en silencio de nuevo.

Había algo frágil en ese silencio, tenía la sensación de que, si colgaba sin lograr que ella accediera a encontrarnos, nunca la volvería a ver. Como si simplemente fuera a desaparecer de nuevo en el universo, y algo me decía que podía ir en cualquier dirección.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me aclaré la garganta.

—No vas a creer esto —le dije—. Doug me apostó cien dólares a que no podría conseguir que me vieras esta noche. Loco, ¿verdad?

Ella se rio, y sentí su punta de decisión.

—Okey —dijo finalmente—. Pero yo iré a donde tú estás. Aunque no podré llegar hasta dentro de tres horas, no vivo cerca.

Miré mi reloj, eran las cuatro.

—Entonces, lo que escucho es que te vas a quedar a pasar la noche.

—Oh...

—Te diré que, te alojaré en la casa en renta —dije rápidamente—. Tendrás tu propia habitación. Está cerrada durante la temporada, así que tendrás toda la casa para ti sola.

—¿Estás seguro?

Me sentí desinflarme un poco al escuchar que no quería dormir a mi lado, pero los mendigos no pueden elegir, y eso era obviamente algo que la asustó la última vez.

—Estoy seguro, y ven con hambre, te haré de cenar. Tengo nuggets de dinosaurio.

Ella se rio de nuevo.

—Okey.

Intercambiamos números de celular y le di la dirección de la casa, luego colgué y me giré hacia Liz y Doug que estaban justo detrás de mí. Ambos estaban radiantes.

—¿Ella vendrá? —preguntó Liz, luciendo emocionada.

Me pasé una mano por la boca.

—Sí. —Y entonces la ansiedad me golpeó—. ¿Qué diablos voy a hacer con ella?

Doug se burló.

—Creo que sabes qué hacer con ella, amigo.

Part of Your World

Le lancé una mirada.

—Sabes a qué me refiero.

Era la temporada baja. Nada estaba abierto, y ni siquiera teníamos un cine. No podría llevarla a tomar un helado, nada.

¿Qué diablos hacía la gente en las grandes ciudades? ¿Qué hacíamos *nosotros*? ¿Fogatas? ¿El VFW? ¿Conducir alrededor?

—Llévala a dar un paseo —dijo Doug, como si estuviera leyendo mi mente.

El pánico me atravesó.

—Le gustas —dijo Liz—. Viene aquí porque quiere verte. Eso es lo suficientemente bueno.

¿Lo era? Quiero decir, ¿qué demonios tenía *yo* para ofrecerle a una mujer como ella?

Bueno... había una cosa, y debí haber hecho un buen trabajo si ella conduciría dos horas para tenerlo de nuevo. Al menos estaba eso.

—Solo mantenla riendo —dijo Doug—. Cuando una mujer ríe, sus ojos están más cerrados, no se dará cuenta de lo feo que eres.

Resoplé, a mi pesar.

—Llama a Brian —sugirió Liz—. A ver si puede ayudar.

Asentí. Esa era una buena idea.

—Okey, está bien, ¿qué más?

Doug bebió el resto de la Coca-Cola que tenía en la mano.

—Yo haré la comida, puedo dejarte una cesta en un par de horas.

—¿De verdad?

Agarró su chaqueta del respaldo de su taburete.

—Sí, de verdad. Incluso añadiré del buen queso.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Asentí, sintiéndome un poco mejor. Doug hacía catas de vino en su granja en el verano. Era apicultor y elaboraba su propio queso de cabra y miel. De hecho, sabía cómo armar una buena variedad.

—Consíguele flores —dijo Liz—. A las mujeres les gusta el esfuerzo.

Asentí. Esfuerzo. Entendido.

Con eso resuelto, corrí a casa.

Tres horas parecían mucho, pero no lo era. Tuve que abrir la casa y preparar el mejor dormitorio. Limpié mi camioneta, lo que sonaba como menos trabajo de lo que terminó siendo. Creo que nunca la había lavado, era una camioneta de trabajo casi tan vieja como yo. Limpié mi loft, y mi baño. Tuve que darle de comer a Chloe y cambiarle el pijama. Para cuando me metí en la ducha, me quedaban treinta minutos.

Estaba tan jodidamente nervioso, sentía que estaba recibiendo una segunda oportunidad, ni siquiera sabía de qué.

Me envió un mensaje de texto de “estaré ahí en cinco” salí con Hunter y agarré a Chloe de su corral. Me agaché en el camino de entrada y miré a mi perro a los ojos.

—Está bien, amigo. No más travesuras, ¿entendido? Sin saltar, ¡oye! Mírame. SIN SALTAR. ¿Ves lo buena que es Chloe? Este es el tipo de energía que necesito que traigas a esta situación.

Hunter se inclinó y lamió a Chloe en la nariz, y ella hizo un lindo balido.

—Y haz tus negocios en los árboles, tenemos todo un bosque. No es necesario que hagas eso frente al garaje. Pórtate *bien*.

Hunter no parecía tener idea de lo que estaba hablando y comenzó a rascarse el cuello. Su cuello hizo una rotación completa tintineante, y luego se detuvo y me miró parpadeando. Su oreja estaba al revés.

Hunter era un perro de caza jubilado de seis años que saqué de un rescate. Apenas llevaba con él tres meses. Era un Grifón Korthlas de pelo grueso. Parecía perpetuamente confundido y era el peor oyente que había conocido, lo cual era extraño porque el propietario anterior le dijo al rescate que estaba completamente entrenado. Los perros de caza tenían una voluntad fuerte por diseño, pero este...

Part of Your World

Lo miré.

—Vas a ser de alguna ayuda —murmuré.

Escuché el sonido de las ruedas sobre la grava y me puse de pie. Mi corazón comenzó a latir con fuerza.

Tuve un segundo rápido de qué pasaría si. ¿Qué pasaría si la química se había ido o la atracción no se sentía igual, o la había construido en mi cabeza y no era como la recordaba?

Y en el segundo en que la vi, supe que no había imaginado nada.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

8

Alexis

Lo llamé. Lo llamé, e iba a volver ahí.

¿Qué demonios estaba haciendo?

Fue algo tan espontáneo que ni siquiera lo pensé bien. En un minuto estaba parada en mi sala de estar, debatiendo qué pedir en Grubhub para la cena, y al siguiente estaba buscando en Google el VFW en Wakan y llamando al número.

No tenía ni idea de si de hecho lo encontraría ahí, pero él estaba ahí, y en el segundo en que escuché su voz, supe que pasaría la noche en una cama que no era la mía.

Busqué en mi armario la ropa adecuada para ponerme. Revisé el tiempo en Wakan. Estábamos a dieciséis grados hoy, así que elegí jeans, unas botas de lluvia a cuadros que podrían lavarse con manguera si volvía a pisar caca, y una franela con una camiseta sin mangas blanca debajo. Me veía exactamente como alguien *tratando* de parecer silvestre.

Me debatí en llamar a Gabby para pedirle ayuda sobre qué ponerme, pero luego tendría que explicarle por qué, y no estaba lista para esa charla en *absoluto*.

Daniel no era alguien que pudiera presentarles a mis amigas. Nunca.

Nunca lo entenderían. Francamente, apenas yo lo hacía.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Mi grupo de amigas no conocía a personas con tatuajes, o barbas, o cabras bebés. El esposo de Gabby, Philip, era un gran administrador de dinero, y el esposo de Jessica, Marcus, era un abogado destacado. Daniel era demasiado joven y diferente de los hombres a los que estaban acostumbradas, era demasiado diferente de los hombres a los que *yo* estaba acostumbrada.

Tal vez ese era el atractivo...

Definitivamente había algo muy poco exigente en él, no sentía que tuviera que invocar una conversación estimulante o deslumbrarlo, y él era tan divertido. Neil nunca habría estafado a sus amigos en un bar.

Neil se habría horrorizado de *estar* en ese bar.

Empaqué unos pantalones cortos de dormir de seda y una blusa sin mangas negra a juego. No era demasiado sexy, pero definitivamente no era desaliñado. No quería que pareciera que iba ahí únicamente para seducirlo, lo cual era así totalmente, pero tampoco quería que pareciera que no estaba haciendo el esfuerzo.

Me duché, me afeité las piernas, me peiné y me maquillé, hice una maleta rápida y me dirigí al sur antes de que tuviera tiempo de convencerme de no hacerlo.

Escuché a Lola Simone todo el camino.

Decidí que, como no podía conocer a mi nueva cuñada en persona, lo haría a través de sus canciones. Ella tenía once discos, y yo empecé con el primero. Realmente no era mi tipo de música, era una especie de pop-rock, como Britney Spears al principio, lo que supongo que tenía sentido, ya que según su Wikipedia, Lola tenía dieciséis años cuando hizo esto, pero sus letras eran bastante buenas.

Esta vez, mientras conducía por el pequeño pueblo de Wakan, miré a mi alrededor. La mitad de los negocios estaban cerrados en la tranquila calle principal. Una heladería y algodones de azúcar, una tienda de fotografía antigua, dos boutiques y media docena de restaurantes tenían letreros de neón de "ABIERTO" apagados y carteles de "se fueron por la temporada" en sus ventanas. El motel que vi la otra noche en el camino tenía un mensaje de "cerrado durante la temporada" en la marquesina, y

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

el parque de casas rodantes al lado también parecía abandonado, pero incluso fuera de temporada, Wakan era encantador.

El pueblo estaba enclavado entre un río y los acantilados. Todos los edificios eran de ladrillo rojo con farolas antiguas en las aceras. Casi todas las tiendas tenían una placa histórica de metal negro, aunque yo estaba demasiado lejos para leer las inscripciones. Pasé sigilosamente por una tienda de antigüedades, una panadería y una farmacia que parecía haber estado ahí desde el siglo XIX, con un mural descolorido de Paul Bunyan y Babe the Blue Ox² pintado en el lado de ladrillo.

Había una pequeña librería, una barbería y un único café llamado Jane's Diner con un letrero de ABIERTO colgando de una cadena en el interior de la puerta.

Conduje un kilómetro más y finalmente giré por el camino de grava de la propiedad en renta de Daniel. Un cartel que no vi la última vez estaba iluminado en la esquina. The Grant House, 1897. El mismo año en que se construyó el Royaume Northwestern, pensé.

Daniel me estaba esperando afuera, con la cabra bebé en brazos.

Mi corazón saltó en el segundo en que lo vi.

No sabía cómo me iba a sentir al verlo de nuevo, si sería incómodo o si lo que fuera que me atrajo hacia él podría haber desaparecido, pero en el momento en que lo vi parado ahí, mi pulso se aceleró.

Se veía incluso más guapo que la última vez, ¿tal vez porque le había avisado? Llevaba jeans y una camiseta negra Jaxon Waters con un colimbo en la parte delantera y un grueso brazalete de cuero marrón en la muñeca. Su cabello parecía más acomodado, más peinado. Parecía que se había arreglado.

Era divertido que la versión de Daniel arreglado tuviera un nivel de vestimenta informal que nunca vi en Neil, pero le quedaba bien, y Dios, era atractivo.

Daniel tenía ese tipo de cuerpo ágil y tonificado. No tenía nada de grasa, pero era lo suficientemente musculoso para que no se viera larguirucho

² Personajes que aparecen en algunos relatos tradicionales del folclore estadounidense.

Part of Your World

en su cuerpo alto. Recordé que tenía los hombros anchos salpicados de pecas, y cada vez que me levantaba, sus abdominales se doblaban como un acordeón...

Mi rostro se sonrojó al pensar en eso.

Me estacioné, y cuando salí, Daniel se acercó a la puerta del auto para recibirme.

El perro saltó entre nosotros, moviendo la cola de un lado a otro. Se detuvo en medio de su saludo emocionado y soltó un largo ¡rooooooooooooo!

Entonces saltó sobre mí.

Lo atrapé con un *oomph*, tambaleándome hacia atrás.

—¡Hunter, abajo! —Daniel lo apartó de mí con su mano libre, todavía acunando a Chloe—. Lo siento —dijo.

—Está bien, esta vez vine vestida para eso. —Le sonreí a la cabra—. Realmente estás sacando provecho de esto, ¿no?

—Sé lo que tengo. —Luego se inclinó y me besó.

Fue algo sorprendente. Quiero decir, estaba aquí por esto, así que esperaba besarlo en algún momento, pero un beso sensual como saludo hizo que esto se sintiera extrañamente familiar, como si ya hubiera estado aquí una docena de veces y estuviera regresando de nuevo.

Chloe estaba presionada entre nosotros y comenzó a mordisquear el botón de mi camisa, yo me empecé a reír y Daniel sonrió contra mis labios.

—¿Tienes hambre?

—Muero de hambre.

Se alejó de mí.

—Déjame encerrarla. Hunter. —Miró a su perro, que estaba sentado obedientemente a mis pies. —No saltes, ya hablamos de esto. —Hizo el movimiento de los dedos a los ojos como si lo estuviera mirando y luego se dirigió a la parte trasera del garaje.

Le sonreí y agarré mi bolso de viaje del asiento del pasajero.

Cuando volvió, yo estaba mirando hacia la casa.

Part of Your World

Estaba oscuro la última vez que estuve aquí, así que no vi bien el lugar. Ahora también estaba oscureciendo, pero las luces de la casa estaban encendidas y pude ver que era una hermosa casa victoriana verde con adornos blancos. Tenía un porche envolvente, un columpio, mecedoras y geranios rojos que colgaban de jardineras sobre la barandilla. Había una placa histórica junto a la puerta principal con el mismo año que el letrero en el camino de entrada.

—Esto es hermoso —respiré.

—Ha estado en mi familia durante seis generaciones —dijo, tomando mi bolso por mí.

—¿No querías vivir en ella? —pregunté, caminando con él hacia los escalones.

—No puedo permitirme vivir en ella —dijo.

No parecía avergonzado por la pregunta, pero me pateé por preguntarla de todos modos.

Fue como si hubiera olvidado que no todos pueden vivir casualmente en mansiones, fue un momento desconectado estilo “Déjalos Comer Pastel”³, y era la primera vez desde que lo llamé que pensé que tal vez había cometido un error al venir aquí. Yo era tan diferente a él que ni siquiera sabía cómo no insultarlo descuidadamente, y tenía miedo de volver a hacerlo accidentalmente.

Todavía me estaba golpeando internamente por esto cuando entramos a la casa.

—Aquí estamos —dijo, cerrando la puerta detrás de nosotros.

Miré alrededor de la entrada. Era hermosa. Sabía que lo sería, solo basándome en el exterior.

Justo dentro del vestíbulo había un pequeño mostrador de facturación y detrás una impresionante escalera de nogal oscuro con un zigzag que conducía al segundo piso. La barandilla era como una obra de arte funcional. Tenía aplicaciones florales talladas a mano retorcidas a lo largo

³ Frase atribuida a María Antonieta que dio en respuesta cuando le dijeron que los campesinos no tenían

Part of Your World

de la barandilla. Era una hermosa pieza de época, probablemente original de la casa histórica. Era impresionante.

El comedor formal de la izquierda presentaba una larga mesa de madera con capacidad para doce. A la derecha había una sala de estar con una chimenea enmarcada por mosaicos verdes, lámparas Tiffany de cristal de colores, ricas cortinas rojas, y muebles victorianos antiguos. La casa era exquisita.

Sonreí hacia mis pies.

—¿Pisos de madera originales?

—En un mosaico de espiga de madera de arce —dijo con orgullo—. Mi tatarabuelo hizo esto. ¿Ves cómo incrustó roble para contrastar en las curvas? Lo terminó con un relleno incoloro, goma laca blanca y una cera de color claro para preservar el color natural de la veta de la madera. —Él sonrió—. Él sabía lo que estaba haciendo.

Y Daniel sabía de lo que estaba hablando...

—¿Él construyó este lugar? —pregunté.

—Lo hizo. —Asintió—. Vamos, te mostraré el resto.

Me dio lo que sonaba como un recorrido bien ensayado mientras me guiaba por las habitaciones. Señaló los antiguos candelabros monumentales de madera estilo barroco italiano, un reloj de pared alemán, una corona de pelo victoriana del siglo XIX.

Era como si la casa estuviera congelada en el tiempo, atrapada en el siglo XIX. Estaba totalmente enamorada de ella. *Adoraba* las antigüedades. Siempre quise comprar algunas, pero Neil se quejó de que no combinaban con el estilo de la casa.

The Grant House tenía cuatro dormitorios y baños, y una vista del río en la parte de atrás, aunque estaba casi demasiado oscuro para verlo. Había un porche de cuatro estaciones con sillas de mimbre y otra chimenea. El descanso en el zigzag hacia el segundo piso tenía una enorme vidriera de un río submarino azul con peces nadando y colimbo buceando. Vimos las habitaciones de arriba, cada una tenía una hermosa chimenea. En el cuarto dormitorio, dejó mi bolso.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



Part of Your World



—Esta es tu habitación para pasar la noche. Es la mejor de la casa.

Miré a mi alrededor, sonriendo. Tenía empapelado de damasco, una cama con dosel y un fuego crepitante. Esta era una *gran* mejora con respecto al loft de Daniel.

Recordé cuando entré en su garaje esa primera noche. Olí el cedro, como en la sección de madera de una ferretería. Los dientes irregulares de una sierra eléctrica brillaban en una mesa en medio de la habitación y varios proyectos de muebles estaban desordenados alrededor del piso y las paredes de concreto. Había un banco de pesas que obviamente usaba y una fila de botas de trabajo de hombre llenas de lodo cuidadosamente alineadas junto a la puerta lateral. A la derecha había una pequeña cocina donde me hizo ese sándwich de queso a la parrilla.

A la izquierda, una escalera de caracol de metal conducía a un loft cerrado con un baño diminuto, una cama tamaño queen y una gran ventana que daba al garaje. Probablemente alguna vez fue una oficina, pero Daniel la convirtió en un pequeño dormitorio.

A su favor, la habitación estaba impecable. La cama estaba hecha y no había ropa tirada. No sabía que llevaría a una mujer a casa, así que hablaba de su limpieza, y también esto... la habitación en la que me había alojado estaba inmaculada y había flores frescas en la mesita de noche.

Busqué en Google reseñas de la propiedad en TripAdvisor antes de llegar.

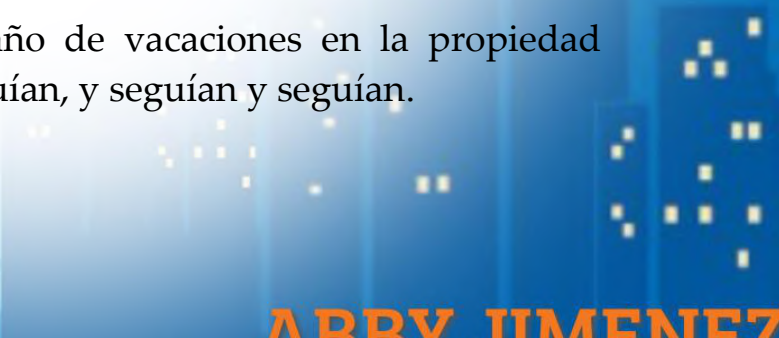
Cinco estrellas. Un *sólido* cinco estrellas.

Todas las reseñas hablaban de Daniel y de cómo se esforzaba para que se sintieran como en casa. Abundaban las historias de su heroísmo práctico. Consiguió que el farmacéutico abriera la tienda a las dos de la mañana para comprar Tylenol para un niño enfermo, y cambió un neumático cuando a un huésped se le ponchó. Hizo cosas como dejar una caja de galletas integrales con chocolate y malvaviscos junto a la chimenea.

Tenía huéspedes en su quinto año de vacaciones en la propiedad porque le eran muy leales. Y así seguían, y seguían y seguían.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Él era considerado y generoso. Aunque ya lo sabía, después de haber experimentado su desinterés en nuestro primer encuentro, pero era bueno poder asignarle una calificación de estrellas al hombre también.

—Tiene mucho carácter —dije en el camino de regreso, casi más para mí que para él.

Me esperó al pie de las escaleras y luego me abrió la puerta principal.

—Entonces, ¿qué vamos a comer? —pregunté.

—Comeremos fuera, de hecho.

Me detuve en el porche, no estaba segura de que me gustara eso. El pueblo era pequeño, no quería anunciarle esta visita a todos los que él conocía. ¿Él lo hizo?

—¿En dónde? —pregunté.

Me miró desde el pie de las escaleras, divertido.

—¿Tienes miedo de irte conmigo?

Crucé los brazos.

—No.

—Tienes el Taser.

—No creo que vayas a asesinarme. Aunque estadísticamente hablando, es mucho más probable que seas asesinado por alguien que conoces, por lo que mis posibilidades son más altas esta vez.

Él se rio.

—¿Crees que te salvé de la zanja del mapache la otra noche solo para asesinarte ahora? Y técnicamente, ¿no son *mis* posibilidades de ser asesinado ahora también más altas? ¿Yo debería preocuparme?

Luché contra una sonrisa.

—Planeé un picnic. Somos solo nosotros, pero mi amigo Brian estará cerca para llamarme una ambulancia si me agredes.

Me reí, relajándome.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Okey. Aprovechando, ya que estamos en el tema de las lesiones corporales, esta vez no habrá chupetones.

Eché el rostro hacia atrás.

—¿Yo te dejé chupetones? *Tú* me dejaste chupetones.

—¿Qué? No, no lo hice.

Se bajó la camisa y me mostró una mancha morada que se desvanecía en la clavícula.

Mi mandíbula se abrió.

—Yo *no* te hice eso.

—¿Qué? ¿Quién más me haría esto? —Extendió los brazos y miró alrededor con una sonrisa—. ¿Cuánta acción crees que tengo aquí? No me estoy besando con nadie más que contigo.

Crucé los brazos.

—Okey, pero en serio, yo no hice eso.

—Sí, lo hiciste. También tengo rasguños en la espalda.

Jadeé, y sus ojos brillaron.

Recuerdo haberlo *arañado* un poco...

Subió los escalones entre nosotros y deslizó sus manos alrededor de mi cintura.

—Está bien, me gustó —dijo, con su boca a una fracción de pulgada de mis labios.

Me habría reído si todo mi cuerpo no se hubiera convertido en gelatina en sus brazos.

Dios, era *tan* sexy. Creo que él lo sabía. Sonrió ante mi falta de aire y me jaló del porche al suelo.

—Tu auto espera.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

9

Daniel

Le abrí la puerta de la camioneta, e inmediatamente comencé a dudar de mi plan. También me arrepentí de llamarlo auto.

El asiento en el que se subió tenía cinta adhesiva sobre las grietas en el cuero. Maldición. Debería haber puesto una manta encima. Incluso limpio, el interior de mi camioneta olía a gasolina y aceite. Realmente nunca lo había notado antes, pero lo estaba notando ahora.

Salí del camino de entrada, pensando demasiado en todo.

Me importaba una mierda lo que alguna de mis últimas novias pensara sobre mi camioneta, pero Alexis era demasiado elegante para esto. Incluso sin el vestido de cóctel y los tacones, era demasiado elegante.

Estaba en todo sobre ella, era tan refinada. La ropa que se puso para que Hunter saltara sobre ella parecía que nunca se había usado antes. La mezclilla estaba demasiado oscura para haberse lavado ni una sola vez. Tenía pendientes de diamantes y las uñas perfectamente pintadas. Incluso el bolso de lona que trajo era de una marca tan fuera de mi alcance que ni siquiera podría pagarla en una venta de garaje.

Una vez, un cardenal voló hacia la chimenea de la sala de estar y recordé lo sorprendente que fue ver a ese hermoso pájaro rojo brillante posado en las cenizas. Esto era así. La ruina de mi Ford de mierda solo resaltaba el contraste, lo fuera de lugar que ella estaba aquí.

Part of Your World

Las mujeres como Alexis no vivían en cenizas, no vivían en pueblos pequeños en medio de la nada en donde no podías conseguir un maldito filete fuera de temporada. No andaban en camionetas de trabajo viejas ni se tomaban de la mano de hombres que tenían callos. Vivían en grandes ciudades con hombres consumados que tenían trabajos importantes.

Miré la carretera, sintiendo por primera vez en mi vida que desearía ser el tipo de hombre que tendía una corbata o un auto más bonito.

Ella debe haber estado pensando lo mismo, porque puso un dedo en el agujero donde solía estar el dial de la radio.

—Nunca he estado en una camioneta antes.

La miré.

—¿Nunca has estado en una camioneta? ¿Nunca?

Negó con la cabeza.

—Bueno, te va a encantar el paseo en tractor más tarde.

Se rio y me sentí un poco mejor. Al menos ella pensaba que yo era divertido.

—¿Entonces a dónde vamos? —me preguntó.

—Es una sorpresa.

Disminuí la velocidad y giré hacia el camino oscuro, sin pavimentar y boscoso hacia nuestro destino, y ella se sentó un poco más derecha. Entonces vio el letrero iluminado en la entrada del lote, y estalló en una sonrisa deslumbrante.

—¿Un autocine?

Sonreí.

—Conseguí que Brian lo abriera solo para nosotros.

—Nunca he estado en uno —dijo, casi asombrada. Me sonrió y todas mis reservas sobre la noche se desvanecieron.

—¿Nunca has estado en un autocine?

—No, realmente nunca hicimos este tipo de cosas mientras crecíamos.

Part of Your World

Me detuve en el estacionamiento y nos acomodamos con la parte trasera de la camioneta frente a la pantalla.

—¿Qué tipo de cosas hiciste? —pregunté, poniéndonos en alto.

—No cosas como esta —dijo.

Supongo que cosas controladas. Realmente no me parecía una mujer de nadar en el lago, o jugar en la máquina de pinball en la farmacia durante el verano, pero me gustaba que yo le estaba dando una experiencia que nunca había tenido. De alguna manera parecía imposible que *pudiera*.

—Quédate aquí por un segundo mientras preparo todo —le dije.

Salté de la camioneta y fui a la parte trasera. Inflé un colchón de aire de tamaño doble y lo cubrí con una gruesa manta roja estampada azteca. Traje algunas mantas y almohadas pesadas y las coloqué contra la ventana trasera para que tuviéramos algo en lo que apoyarnos. Encendí una vela de citronela para uno o dos mosquitos que podrían estar fuera en esta época del año y la puse en el techo, luego conecté algunas luces navideñas blancas a un inversor de corriente portátil y las coloqué a los lados para darnos algo de luz para cenar. Cuando terminé, fui a buscarla.

Le abrí la puerta.

—Listo.

Saltó y dio la vuelta por la parte de atrás.

—Oh, wow —dijo cuando lo vio, sonriendo.

La ayudé a levantarse y subí detrás de ella, luego tomé la canasta de picnic que dejó Doug y comencé a sacar cosas.

Doug se había superado a sí mismo. Había queso de cabra casero con rodajas de pera rociadas con miel, frutas secas, sándwiches de bruschetta en su pan crujiente recién horneado que él mismo preparó con su propio entrante de masa fermentada, y dos termos con chocolate caliente en ellos: Doug era muchas cosas, pero cuando se trataba de eso, era un muy, *muy* buen amigo.

Yyyyyy, creo que estaba tratando de compensar lo del cerdo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella me vio prepararlo todo, pero cuando le entregué su termo, noté que se veía un poco seria.

—¿Qué ocurre?

Ella negó con la cabeza.

—Todo esto es tan agradable.

Sentí que venía un “pero”.

—Pero siento que tengo que recordarte que realmente no estoy buscando una cita en este momento, no tenías que darle tanta importancia a que viniera —dijo.

Dejé lo que estaba haciendo.

—Okey, tenemos que aclarar algo —dije, mirándola a los ojos—. Cuando vengas, no importa para *qué* vengas, voy a hacer un gran escándalo por eso. Porque *es* un gran escándalo. Estás conduciendo cuatro horas, ida y vuelta, para estar aquí. Eso no es poco, y si te vas a quedar a pasar la noche, esta no será una situación rápida. Si bien me gustaría decir que podría pasar las doce horas de tu estadía dándote placer, no puedo.

Ella se rio.

—Vamos a hacer otras cosas —dije, continuando—. Vamos a comer, y vamos a pasar el rato, y voy a esforzarme en eso porque tú te estás esforzando para estar aquí, y va a ser así cada vez. ¿Okey?

La comisura de su labio se crispó.

—Okey.

Sonreí.

Parte de esto era mi experiencia en hospitalidad y mi educación. Estaba en mi sangre, me criaron para atender las necesidades de los turistas. Mi vida y las vidas de todos en este pueblo dependían de que la gente se divirtiera en Wakan, pero la otra parte era otra cosa.

Ella me gustaba.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Quería que le gustara venir aquí, porque quería que volviera. Supe en el momento en que la vi detenerse en mi camino de entrada que esta no podía ser la última vez.

Si todo lo que ella quería era sexo por ahora, podría ser solo sexo. Prefería el sexo con alguien que me gustaba y esperaba ver, funcionaba para mí.

Pero había una conexión. La sentí antes, y era lo mismo ahora. No podía explicarlo, no sabía si significaba algo o si conduciría a algo más. Probablemente no, considerando todas las cosas, todo lo que sabía con certeza era que necesitaba que ella volviera.

—¿Qué vamos a ver? —preguntó, sentándose con las piernas cruzadas debajo de ella.

—Podemos elegir, estas son las opciones —dije, abriendo mi teléfono para leer el mensaje de texto que me envió Brian—. Okey, tenemos *Gremlins*, *Mujer Bonita*, *Breakfast Club*, *La princesa prometida*...

—*Princesa prometida* —dijo rápidamente.

—Como tú quieras.

Ella sonrió y le envié un mensaje de texto a Brian, que estaba esperando en la sala de proyección encima de la cafetería cerrada. Un momento después, la película cobró vida.

Un mensaje apareció en la pantalla gigante:

A ÉL REALMENTE DEBES GUSTARLE. ME ROGÓ QUE HICIERA ESTO. DISFRUTA DE LA PELÍCULA.

Alexis se rio.

Maldito Brian. Sentí mis mejillas calentarse. Estaba agradecido por la tenue iluminación.

—Le rogaste, ¿eh? —Ella sonrió.

—No se dobló hasta que lloré.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella negó con la cabeza, todavía riéndose.

La pantalla entró en un carrete previo a la película. Eran anuncios silenciosos de lugares en el pueblo que estaban cerrados hasta junio.

Insectos negros revoloteaban frente a la pantalla.

—¿Qué son? —preguntó, asintiendo hacia ellos.

—Libélulas —dije, limpiándome las manos en una servilleta—. Aunque es un poco temprano para ellas. Ha sido un poco cálido esta primavera.

Ella las miró con los ojos entrecerrados.

—Hay tantas.

Me recargué en mis manos.

—Mi abuela solía decir que las libélulas significan que se avecina un cambio.

Ella se quedó en silencio por un momento.

—Debe haber muchos cambios.

—Debería.

Seguí mirándola mientras comíamos en el resplandor blanco.

Era tan bella, no podía creer que había logrado que volviera aquí. Me hizo sentir un poco orgulloso de mis habilidades sexuales.

—¿Brian es dueño del autocine? —preguntó, comiendo un albaricoque seco.

Asentí.

—Eso y la tienda de comestibles.

—¿Y tú eres el alcalde y diriges una posada?

—Todos tenemos múltiples ocupaciones por aquí. Liz trabaja en VFW y atiende mesas en Jane's tres días a la semana. Doug hace trabajos ocasionales, y lo del alcalde no es gran cosa. En su mayoría son reuniones del ayuntamiento.

—¿Para qué?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Resoplé, recogiendo una galleta.

—Para mí, para resolver disputas insignificantes.

—¿Como qué?

Mastiqué y tragué.

—Bueno, como decirles a los Lutsen que no pueden tener pollos en el techo de la barbería porque las plumas están volando hacia la tienda de dulces al otro lado de la calle. Quejas de perros ladrando, ser juez en el concurso de tallado de mantequilla en el granero de Doug en Halloween. Ya sabes, cosas importantes como esa.

Ella se rio.

Tomé un sorbo de chocolate caliente.

—Entonces, ¿vas a decirme a qué *te* dedicas?

Ella entrecerró los ojos.

—Quiero decir, ¿no es más divertido si soy misterioso?

—Creo que es más divertido si llego a conocerte.

Torció los labios.

No quería decírmelo.

—¿Hay algo nefasto que crees que voy a hacer con esta información?
—bromeé.

Se colocó el cabello detrás de la oreja.

—Estoy en el negocio familiar.

—¿El cual es...

—¿Qué tal si te doy tres oportunidades?

Sonreí.

—Okey. ¿Y qué obtengo si acierto?

Ella arqueó una ceja juguetona.

—¿Qué quieres?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Quiero que vuelvas el próximo fin de semana.

Ella me dio una sonrisa divertida.

—Okey —dijo—. Tienes un trato.

Me froté las manos.

—¿Puedo hacer algunas preguntas antes de adivinar?

Ella negó con la cabeza.

—No, tienes que ir en frío.

Mierda, esto iba a ser difícil. Traté de pensar en lo poco que sabía sobre ella. Era refinada y elegante. Inteligente. Supuse que era un trabajo de cuello blanco. Obviamente venía del dinero, así que probablemente ganaba mucho, hiciera lo que hiciera.

—Una abogada —dije.

Ella inclinó la cabeza.

—¿Parezco alguien que negocia para ganarse la vida?

—Estafaste a Doug —señalé.

Ella se rio.

—No, no soy abogada.

—CEO.

—No.

—Maldita sea —susurré.

—Son dos —dijo, sonriendo—. Una más.

Fruncí los labios.

—¿Algo bancario?

Ella negó con la cabeza.

—No.

Llené de aire mis mejillas.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Entonces, ¿cuáles son mis posibilidades de que vengas el próximo fin de semana de todos modos? —Le di una ceja levantada.

—No son buenas.

—Entonces estás diciendo que hay una posibilidad...

Ella se rio hacia la pantalla de cine.

—Veamos cómo va esta noche.

Terminamos la comida justo cuando comenzó la película, puse todo en la canasta de picnic y saqué una manta para que pudiéramos acostarnos. Me alegré de que hiciera un poco de frío, porque ella me necesitaba para calentarse. Se deslizó hacia mí y me dejó poner un brazo a su alrededor. Se acurrucó en el hueco de mi codo, y era tan familiar y cómodo que tuve que recordarme que esta era solo la segunda vez que estábamos juntos.

Y maldita sea, ella olía bien. Era embriagador, ni siquiera quería ver la película, solo quería poner mi nariz en su cuello, y sabía que, si lo hacía, ambos terminaríamos con chupetones de nuevo antes de salir de aquí.

Traté de comportarme y ver la película, pero tenía la sensación de que su atención no estaba mucho mejor. Tomé nota mental de llevarla arriba antes de salir la próxima vez, ninguno de los dos podía concentrarse.

Westley estaba peleando con espadas contra Iñigo Montoya cuando volví a mirar a Alexis, pero ella no estaba mirando la pantalla, estaba mirando al cielo.

Me notó y se giró para que sus labios estuvieran a una pulgada de los míos.

—No recuerdo la última vez que vi las estrellas —dijo en voz baja—. Tal vez nunca lo había hecho, es tan pacífico aquí.

—No tenemos contaminación lumínica —le dije—. Las estrellas siempre son muy agradables en Wakan.

Bajé mis ojos a su boca.

Se aclaró la garganta y miró el brazo que tenía sobre mi estómago.

—Háblame de tus tatuajes.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Levanté mi brazo para mostrárselo.

—Son rosas en ambos lados.

—¿Por qué?

—Estas son las flores de la barandilla de las escaleras. Son una de las primeras cosas que recuerdo de niño, una de mis cosas favoritas en la casa, y el abuelo siempre le llevaba rosas a la abuela.

Pasó un dedo por un pétalo y la observé. Sentí que mi corazón se aceleraba solo por este pequeño contacto, como si incluso esta mínima atención suya fuera suficiente para poner mi cuerpo en alerta. Cuando llegó a mi muñeca, entrelacé mis dedos con los suyos, ella cerró su mano alrededor de la mía y sonreí.

Tal vez mujeres como esta *tomaban* de la mano a hombres con callos...

Volvió a levantar la cabeza para mirarme.

—¿Por qué no tienes novia? —me preguntó.

—¿Qué?

—Eres dulce y considerado. No eres difícil de ver, y el sexo es... ¿por qué no tienes una?

—¿El sexo es qué? —sonreí.

Se apoyó en su codo, con nuestras manos aún entrelazadas entre nosotros.

—¿Y bien?

Yo también me apoyé.

—Estuve saliendo con alguien hasta hace unos meses. No iba en serio.

—¿Por qué no iba en serio? —me preguntó.

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Simplemente no podía verla más allá de un día, supongo.

—¿Qué significa *eso*?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Nunca la imaginé en el futuro. Solo quería verla el día que quería verla. ¿Te ha pasado que cuando te gusta alguien, quieres hacer planes con ellos? Nunca quise hacer planes con ella.

—Pero quieres hacer planes conmigo el próximo fin de semana, ¿eh?

Sonreí.

—Atrapado.

Ella se rio.

—Tengo esa cosa de todo el día —dijo—. Al final, ni siquiera podía ver a mi ex más de un minuto.

—¿Ah, sí? ¿Cómo era él?

Ella me dio un encogimiento de hombros.

—Arrogante. Un cirujano.

Me sentí desinflarme. Así que tenía razón sobre el tipo de hombres que le gustaban. Educado. Preparado.

Lo opuesto a mí.

Cirujano. ¿Tal vez eso es lo que ella hacía para ganarse la vida?

—¿Eres cirujana? —le pregunté.

Su sonrisa cayó un poco.

—Esas son cuatro oportunidades, pero no.

Había algo un poco tenso en la forma en que dijo que no. No sabía cómo responder, así que hice lo único que se me ocurrió para llenar el silencio. Me incliné hacia adelante y la besé.

Y resulta que fue el movimiento correcto.

Tuve química con otras mujeres, pero nunca había experimentado este magnetismo animal. Es el tipo de cosa que es inconfundible cuando está sucediendo, y sucedía con ella. Lo mismo que la última vez, solo que más fuerte. La tensión sexual entre nosotros dos era como un girasol mirando hacia el cielo, me di cuenta de que la sentí incluso cuando ella se fue. Como si mi cuerpo la estuviera buscando a pesar de que no sabía dónde

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



estaba. Fue un cambio en la gravedad. Como dos cuerpos en una hamaca, o un colchón viejo que se hunde en medio. Podía sentirnos rodar uno hacia el otro.

Es el tipo de atracción a la que es más fácil ceder que alejarte.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

10

Alexis

Acabábamos de llegar a casa del autocine. Él me persiguió riendo por los escalones y yo tenía la espalda pegada a la puerta de mi habitación.

—Eso fue divertido —dije, mordiéndome el labio—. Amo *La princesa prometida*. Aunque creo que podríamos haber prestado más atención...

Daniel cerró el espacio entre nosotros, y el calor de su cuerpo cayó sobre mí.

—Inconcebible —dijo, aplastando sus labios contra los míos. Su beso era cálido, húmedo y perfecto, y una erección dura como una roca presionó mi estómago.

Me separé, sin aliento.

—Sigues usando esa palabra, aunque no creo que signifique lo que crees que significa.

Se rio, y sus manos firmes se deslizaron alrededor de mi cintura y bajaron por mi espalda.

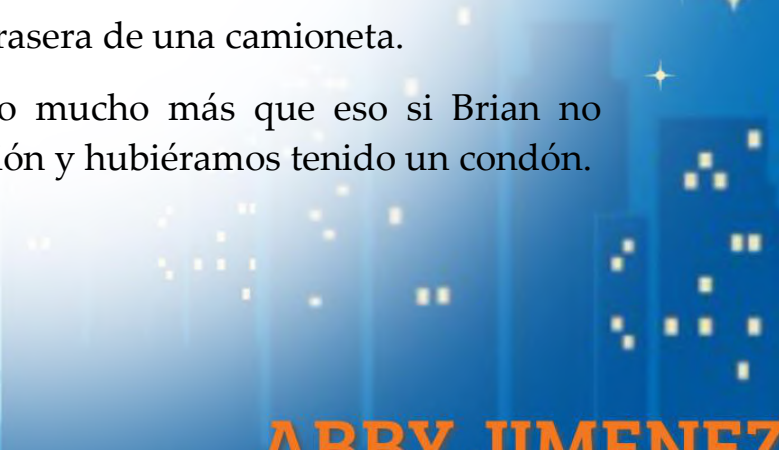
Oh, Dios...

Me besé con un chico en la parte trasera de una camioneta.

Probablemente hubiéramos hecho mucho más que eso si Brian no hubiera estado en la sala de proyección y hubiéramos tenido un condón.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Volví a tener dieciséis años, solo que *nunca* había hecho estas cosas a los dieciséis. A los dieciséis estaba tomando clases de química avanzada y era voluntaria en el hospital. No me estaba besando con chicos guapos de un pueblo pequeño en las partes traseras de sus camionetas.

Daniel se apartó un centímetro de mi boca y su cálido aliento rodó sobre mis labios. Mi ropa interior ya estaba empapada.

—Buenas noches —susurró.

Luego se apartó de mí y empezó a caminar por el pasillo.

Lo miré en estado de shock.

—¿Qué, tú no...?

Se volvió para mirarme.

—¿Yo no qué? —Parpadeó inocentemente.

—Pensé... quiero decir... ¿no te vas a quedar?

—Ah, ¿eso? Yo quiero, obviamente. —Hizo un gesto hacia la parte delantera de sus pantalones e hizo una mueca como si cualquier otra idea fuera ridícula—. Pero no puedo, ese era el dormitorio de mis abuelos. No sería capaz de hacer las cosas que quiero hacerte ahí. No se sentiría bien.

—Bueno, hay otras tres habitaciones...

Se encogió de hombros.

—No están arregladas. —Puso un pulgar sobre su hombro—. Por supuesto, siempre podemos volver a mi loft. —Él sonrió—. Realmente no puedo pensar en una sola cosa que no te haría en mi propia cama. Toda la noche. Tantas veces como quieras.

Así que de eso se trataba.

Crucé los brazos.

—Realmente quieres que pase la noche contigo, ¿no?

—Quiero que hagas lo que sea que te haga sentir cómoda, y siempre puedes volver aquí para dormir más tarde. —Levantó una mano—. A menos que te canse demasiado para caminar la corta distancia desde el garaje hasta la casa, que deberías saber que es mi objetivo. —Sus hoyuelos

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



reventaron—. Además, este lugar está embrujado, yo no dormiría aquí solo. —Hizo una mueca de miedo falso.

Me reí, y sus ojos brillaron, él supo que me tenía. No porque creyera en los fantasmas, sino porque era demasiado adorable para rechazarlo.

Daniel de alguna manera se las arreglaba para ser encantador y completamente con los pies en la tierra mientras exudaba puro sexo. Era la combinación más desconcertante.

Y una que no era capaz de rechazar.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

11

Daniel

El teléfono me despertó a las siete y media.

Alexis todavía estaba aquí, desnuda y acurrucada a mi lado en mi cama. Anoté esto como una victoria.

No quería que se acostumbrara a quedarse en la casa grande. No siempre estaría disponible, y no era donde yo vivía. Donde vivía *no* era genial, pero *era* donde vivía, y cuanto antes se sintiera cómoda en mi casa, mejor, porque tenía que seguir viniendo. Ella *tenía* que hacerlo.

El sexo era *irreal*. Era como encontrar la pareja de baile perfecta y luego mejorar porque ahora estaban practicando juntos.

No podía quitarle las manos de encima. Demonios, ella no podía quitar las manos de encima de *mí*. Iba a tener que empezar a dejar Gatorade en la mesita de noche.

Me incliné y recogí mi celular con una sonrisa.

—¿Hola?

—Hola, cariño, soy Doreen. Espero no haberte despertado.

—Está bien —dije, frotándome los ojos—. ¿Qué pasa?

—Popeye no vino esta mañana, sé que a veces llega un poco tarde, especialmente si el perro de Jean ha estado haciendo sus necesidades en su césped y él se está peleando con ella, pero son casi veinte para las ocho

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

y él no está aquí. No quería llamar a la policía, porque ya sabes lo que Pops siente por Jake.

Mierda.

—Está bien, gracias por avisarme. Iré ahí ahora. —Colgué.

Alexis se incorporó sobre sus codos.

—¿Todo bien?

Tiré las cobijas y comencé a ponerme los pantalones.

—Tengo que salir corriendo —dije—. No sé a qué hora volveré, necesito ver a alguien.

—¿Es algo médico?

—Creo que sí.

Ella también se levantó.

—Iré contigo.

No discutí. Uno, porque no me gustaba perder el tiempo con ella, y dos, porque si Popeye todavía estuviera vivo, probablemente me vendría bien la ayuda. Él era algo especial. Siempre le gustaban las mujeres, por lo que probablemente me daría menos pelea si ella estuviera ahí.

Se vistió rápidamente, y Hunter la siguió hasta que saltó a la camioneta.

—¿Qué sucedió? —me preguntó, cerrando la puerta.

Encendí el motor.

—Popeye no fue al restaurante esta mañana —dije mientras retrocedía por el camino.

Pops era como un reloj. Estaba en el restaurante a las siete en punto todos los días, lloviera, hiciera sol o nevara. Si él no llegaba, algo andaba muy mal.

—¿Popeye? —ella me preguntó.

—Él entrecierra solo un ojo, se parece un poco a él —dije mientras giraba hacia la carretera. Era solo un viaje de dos minutos.

Part of Your World

—¿Cuántos años tiene? —me preguntó.

—Noventa por lo menos.

—¿Alguna condición preexistente?

Negué con la cabeza.

—No lo creo.

—¿Demencia, presión arterial alta, diabetes?

La miré.

—No lo sé, nada que haya mencionado. Es bastante fuerte.

—¿Alguna idea de qué medicamentos está tomando? ¿Ha estado hospitalizado alguna vez?

Parpadeé hacia ella.

—No...

Quería preguntarle sobre las preguntas, pero no tuve la oportunidad porque estaba llegando a su pequeña casa de un piso. Puse la camioneta en alto.

—Quédate aquí.

Ella se desabrochó.

—No me quedaré en el auto.

—¿Y si está muerto?

—Creo que puedo manejarlo.

Arqueeé una ceja.

—¿Y si está desnudo?

—Nada que no haya visto —cantó y salió.

Le sonreí, luego corrí por el camino de entrada y toqué a la puerta.

—¿Pops? ¿Estás ahí? —Le di un minuto. Cuando no respondió, saqué la llave de repuesto de su casa de mi llavero. Popeye estaba armado y no tenía miedo de disparar, así que toqué y grité lo más fuerte que pude

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

mientras abría la puerta. La empujé lentamente y miré hacia adentro—. ¿Pops?

Un gemido vino del dormitorio y corrí a través de la casa oscura y mohosa y atravesé la puerta. Popeye estaba en el suelo junto a la cama. Estaba despierto y sentado, todavía en pijama, con la espalda apoyada contra el frente de su mesita de noche.

—Oye, ¿estás bien? —Me agaché junto a él.

—Me caí saliendo de esta maldita cama. No podía poner mis pies debajo de mí para volver a levantarme. ¡Bueno, ayúdame por el amor de Dios!

Puse un brazo detrás de él y lo ayudé a llegar al borde del colchón. Olía horrible. A sudor acre y amoníaco. Mis ojos comenzaron a lagrimear.

—Jesús, Pops, apesta. ¿Cuándo fue la última vez que te diste un baño? Apartó el brazo de un tirón.

—¿Quién diablos eres tú, mi esposa? —él chasqueó.

Bueno, al menos no estaba lo suficientemente herido como para dejar de ladrarme.

—¿Crees que te rompiste algo?

Me miró por debajo de sus gruesas cejas blancas, marcadas contra su piel negra.

—No, no me rompí nada. Aunque tengo que mear como un caballo de carreras, te tomó mucho tiempo llegar aquí.

Alexis tocó el marco de la puerta y se acercó a mí.

—Hola, Popeye. Soy la doctora Alexis. ¿Está bien si te echo un vistazo rápido?

Me detuve y la miré.

—¿Eres doctora?

—Lo soy. —Ella le sonrió a Pops—. ¿Te duele algo?

Él la miró como si estuviera tratando de decidir si debía confiar en ella.

Part of Your World

—No.

Sacó su teléfono celular y encendió la linterna.

—Solo una luz rápida aquí. —Ella lo destelló en su ojo izquierdo, luego en el derecho—. Bien. ¿Cuál es tu nombre completo, Popeye?

Me miró y luego volvió a mirarla.

—Thomas Avery —se quejó.

—¿Puedes decirme qué día es?

—Es miércoles —dijo malhumorado—. Día de atún en Jane's.

Me miró en busca de confirmación sobre el atún y asentí, luego le agarró la muñeca y le tomó el pulso con dos dedos, mirando su reloj.

Era como si se hubiera transformado ante mis ojos. Todo en ella cambió, era una profesional de repente, pasando por una rutina que podría decir que había hecho un millón de veces. Solo me quedé observándola.

—¿Qué estabas haciendo cuando te caíste? —le preguntó a Pops.

—Apenas iba a salir de la cama.

—¿Tienes alguna condición de la que puedas hablarme? ¿Alta presión sanguínea? ¿Una historia de accidentes cerebrovasculares? ¿Ataques al corazón?

Negó con la cabeza.

—Estoy en buen estado físico.

Ella sonrió y miró por encima de su mesita de noche.

—¿Estos son los únicos medicamentos que estás tomando?

—Hasta donde sé.

Tomó las dos botellas y las estudió. Ella sacudió una.

—¿Tomaste esto con comida?

—La tomo como siempre la tomo. Con agua antes de levantarme.

Ella sonrió.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Si no lo tomas con comida, te puede marear. ¿Tienes algunas galletas que puedas guardar junto a la cama? ¿Algo para poner en tu estómago la próxima vez?

Negó con la cabeza.

—Okey. Bueno, te conseguiremos algunas. Creo que estás en buena forma, pero necesitas hacer un seguimiento con tu doctor de cabecera, ¿de acuerdo? Una caída a tu edad puede ser algo serio.

—Bien. ¿Te importa si meo ahora?

Ella me sonrió.

Lo ayudé a pararse para que pudiera usar el baño, y se arrastró hasta el baño del pasillo, murmurando para sí mismo. Tan pronto como la puerta hizo clic detrás de él, la miré.

—Voy a buscar otros medicamentos —dijo, saliendo de la habitación.

La miré.

¿Una *doctora*?

Sentí que el abismo entre nosotros se había profundizado. Era como si cada vez que pensaba que estaba subiendo de nivel, me diera cuenta de que ni siquiera estaba cerca. Una maldita *doctora*.

Dejé escapar un suspiro y miré a mi alrededor. El sitio era un desastre.

—Pops, ¿Jean sigue limpiando para ti? —pregunté a través de la puerta—. ¿Cuándo fue la última vez que estuvo aquí?

El largo sonido de Popeye orinando tintineaba desde el baño.

—Le dije que se fuera a la mierda hace semanas.

Me pasé una mano por el rostro.

—Este lugar parece una mierda. —Empecé a juntar toda la ropa del suelo y a tirarla en una pila—. ¿Quién está lavando tu ropa?

La puerta del baño se abrió y él salió refunfuñando.

—Yo lo estoy haciendo, ella hacía un trabajo de mierda, hacía que mis camisetas olieran a petunias.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Tenemos que llevarte a la ducha —le dije—. ¿Necesitas ayuda?

Asintió en dirección a la cocina, con una ceja de oruga blanca arqueada.

—Ella podría ayudarme.

Vi a Alexis sofocar una sonrisa a través de la puerta.

Le di una palmada en el hombro.

—Está bien, viejo, vamos.

Le costó mucho pasar por encima del borde de la bañera. Tuve que sujetarlo, y casi tuvo otra caída.

—Vendré a buscarte cuando escuche que se cierra el agua. No intentes salir sin mí —dije.

—Sí, sí. Largo de aquí.

Me acerqué a hablar con Alexis mientras la ducha estaba abierta, apoyándome en el mostrador junto al lavabo.

—¿Tiene algún hematoma? —me preguntó.

—No que yo haya visto.

—¿Tiene familia? ¿Quién lo cuida?

Me froté la nuca y miré alrededor de la casa en penumbra.

—¿Nadie? ¿Todos nosotros? Es una especie de esfuerzo de grupo.

—Daniel —dijo en voz baja—. Va a necesitar más ayuda de la que está recibiendo. Necesita comida en la casa y alguien que se asegure de que se esté duchando.

Me pasé una mano por la barba.

—Me dijo que se cayó al meterse en la bañera la semana pasada. Creo que eso lo asustó.

—Puedes llamar a Servicios de Protección para Adultos. Tratar de conseguirle un asistente de cuidado personal, comida a domicilio.

Negué con la cabeza.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Es difícil conseguir ayuda aquí. Elaboraré un horario y traeré a alguien aquí una vez al día para limpiar y ver qué esté bien, e instalaré una barandilla en la bañera, y tal vez algunos antiderrapantes en el suelo de la ducha.

Ella asintió.

—Y necesita tomar esas pastillas con la comida. Probablemente se cayó porque se mareó.

—Okey, se las daré a Doreen. Ella se las dará con el desayuno cuando entre en el restaurante.

Ella sonrió.

—¿Qué?

Negó con la cabeza.

—Es solo que... no lo sé. Me gusta que ustedes se cuiden unos a otros.

—Así es aquí, es lo que hacemos. —Incliné la cabeza, notando algo—. ¿Te maquillaste?

Terminamos en la ducha anoche, y no tenía puesto nada cuando se fue a la cama, y se levantó cuando yo lo hice. Al menos *pensé* que lo había hecho.

—Sí —dijo, metiendo su cabello detrás de su oreja—. ¿Por qué?

La miré, confundido.

—¿Cuándo?

Ella hizo una pausa.

—Antes de que te despertaras.

Parpadeé hacia ella.

—¿Te levantaste solo para maquillarte? ¿No estabas cansada? ¿No querías dormir?

No me respondió.

—Espero que no hayas hecho eso por mí —dije—. No me importa cómo te despiertas.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Lo decía en serio, no me importaba.

Pero su rostro me decía que no me creía una mierda.

—No me importan esas cosas —dije—. Prefiero que duermas, si vamos a pasar toda la noche en vela, necesito que mantengas tus fuerzas.

Se rio, y luego se mordió el labio.

—Okey.

Asentí hacia la casa.

—Voy a limpiar un poco. Cuando él esté listo podemos llevarlo a comer a Jane's.

Pero ella negó con la cabeza.

—Creo que me voy a ir.

Mis labios cayeron.

—¿No te vas a quedar a desayunar?

Deslizó las manos en los bolsillos traseros.

—No, tengo cosas que hacer en casa. No tienes que llevarme de regreso, recuerdo el camino, puedo caminar. No está lejos, y no cerraste el garaje. Tú llévalo a comer.

Ella no quería que la vieran conmigo.

No en público al menos. Había estado perfectamente dispuesta a quedarse a desayunar cuando estábamos en casa...

No sabía lo que esperaba. Supongo que *era* una tarea difícil pedirle que me acompañara por el pueblo. Las cosas eran nuevas y realmente no sabíamos qué era esto todavía, pero aún así me molestaba.

—Okey —dije—. ¿Cuándo puedo volver a verte?

Ella me dio un encogimiento de hombros evasivo.

—No lo sé, te mandaré un mensaje. —Se puso de puntillas y me dio un rápido beso—. Pase un muy buen rato. —Me sonrió—. Gracias por invitarme.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Sí, gracias por venir.

La observé salir, decepcionado de que la visita hubiera terminado.

Mientras esperaba a Pops, fui por ahí buscando platos, luego agarré una bolsa de basura y comencé a tirar periódicos viejos y contenedores de comida para llevar. El lugar estaba sucio, polvoriento y desordenado. Una larga escopeta de dos cañones yacía sobre la mesa de café, era más grande que Popeye, la había estado limpiando, y una barra de metal y trapos empapados de aceite estaban tirados junto a una caja de herramientas.

Esperaba que no estuviera planeando dispararle al perro de Jean.

O a *Jean*.

Volví a la cocina y saqué la basura. Cuando escuché que la ducha se cerraba, fui a buscarlo y unos minutos después salió vestido y limpio.

Popeye no me dejó ayudarlo a subir a la camioneta. El restaurante estaba a solo una cuadra de distancia, pero me di cuenta por lo lento que se movía que estaba un poco adolorido por la caída. El segundo obsequio fue que no luchó conmigo para ayudarlo caminar hasta ahí, me detuve lo más cerca posible de la puerta sin que pareciera que estaba tratando de mimarlo, lo que él odiaría.

Doreen se sintió aliviada de verlo y nos sentamos en la barra.

Nos sirvió café en nuestras tazas y, cuando se fue, Popeye me murmuró:

—Ella te llamará.

Vertí un poco de leche en mi taza.

—¿Quién?

Se giró para mirarme.

—¡La doctora! Actuando como si no supieras de quién estoy hablando... —murmuró—. El pueblo la recuperará.

Arrugué mis cejas hacia él.

—No te sigo.

—¡El pueblo! ¡La recuperará! Él elige a quien quiere. Conozco a todos los condenados desde hace noventa y seis años, reconozco uno cuando lo

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

veo. Tus abuelos, tú, Doug, Doreen. Tu mamá no lo era, lo supe en el momento en que ella vino al mundo, no era para quedarse aquí. El pueblo también lo sabía, y dejó que se fuera.

Parpadeé hacia él.

—¿Dejó que se *fuera*?

Me miró por un momento, entrecerrando su ojo bueno.

—Está vivo, ya sabes.

—¿Qué está vivo?

—Este lugar, respira como tú y como yo. Tiene magia ahí.

Agarré el tarro de azúcar, divertido.

—Magia, eh.

Él me miró.

—Adelante, burlate de mí, pero cuando empiecen a pasar cosas que no puedes explicar, nieve en julio, casualidades afortunadas, cambiarás de tono. No hay coincidencias aquí, muchacho. Es el pueblo protegiéndose a sí mismo, y te lo digo, le gusta esa novia tuya y la recuperará.

Suspiré. Tal vez se *estaba* confundiendo un poco con su vejez después de todo.

No es que no pudiera usar alguna intervención mística...

Ella era *doctora*.

Aquí no teníamos gente así. Demonios, creo que había menos de una docena de personas con educación universitaria en todo el pueblo. Todos estábamos en la industria de servicios, no teníamos trabajos administrativos en Wakan, no teníamos una clínica donde ella pudiera trabajar, y mucho menos un hospital. Ni siquiera teníamos un medidor de presión arterial en la farmacia.

Terminé el desayuno y llevé a Popeye a su casa, cuando regresé a la mía, Alexis se había ido. Me senté al pie de los escalones de caracol, mirando hacia el garaje. Hunter trotó y se sentó a mi lado.

Miré a mi perro y me burlé.



Part of Your World



—Por favor, dime que estás bromeando. ¿Así era como te veías cuando ella regresó? Estamos tratando de dar una buena impresión y ambas orejas están al revés.

Él parpadeó y tuve que reírme. Tenía un beso de lápiz labial rosa en la frente.

Sonreí, volteeé sus orejas hacia atrás y dejé escapar un largo suspiro.

—¿Cómo crees que lo hicimos, amigo? ¿Crees que nos llamará?

Me miró, con su lengua colgando de su boca.

Entonces me di cuenta de que mi sudadera negra no estaba en el gancho de la puerta principal.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

12

Alexis

Estaba corriendo con mi vecina de al lado, Jessica, por los senderos de mi casa, había llegado de casa de Daniel unas horas antes. Mi amiga Jessica tenía cuarenta y cinco años y era escultural, era gineco obstetra en el Royaume Northwestern y estaba casada con un abogado llamado Marcus.

Ella lo odiaba.

—¿Cómo puedes saber cuándo es el momento de poner sal en el ablandador de agua? —le pregunté.

—Mi cabello me lo dice —dijo secamente. Jessica siempre fue un poco malhumorada.

—¿Qué?

—Cuando mi cabello deja de sentirse suave, sé que se acabó la sal. ¿Por qué?

—Tengo que hacerlo ahora que Neil se ha ido.

—Iré y te mostraré, yo soy la que lo hace en mi casa, el cielo no permita que Marcus levante un dedo. —Miró su reloj—. Entonces, ¿dónde estabas? —me preguntó—. Te perdiste el Bunco⁴ en casa de Gabby anoche.

—Lo sé —dije—. Estaba fuera de la ciudad.

⁴ Juego de mesa.

Part of Your World

Miró al frente.

—Si conseguiste el trabajo, quiero saber en dónde.

—¿Qué?

—¿Nueva York? ¿LA? Estás brillando. ¿Fue esa nueva terapia de luz?
¿Un peeling? No seas egoísta, nosotras compartimos esa información.

—No he conseguido el trabajo.

Me miró y estudió un lado de mi rostro.

—Okey, entonces, ¿dónde estabas?

Me quedé en silencio por un segundo. Principalmente porque sus piernas eran más largas que las mías, y yo tenía que correr más rápido para mantener el ritmo y no podía hablar como ella, pero también porque necesitaba ordenar mis pensamientos.

Llamé a Jessica porque entre ella y Gabby, ella era la más receptiva a lo que estaba haciendo con Daniel, e iba a tener que decirles eventualmente.

Mis vecinas veían todo.

Todo.

Veían las cámaras de seguridad de sus teléfonos en el trabajo como si fuera su canal favorito.

Si llegaba tarde a casa, o no llegaba a casa, era solo cuestión de tiempo hasta que se dieran cuenta, y prefería adelantarme, especialmente porque estaba bastante segura de que esto con Daniel iba a seguir siendo algo. No era algo serio, no era algo para siempre, pero definitivamente sería algo frecuente, al menos por ahora.

Él me gustaba, era divertido, y el sexo fue aún mejor esta vez, si es que eso era posible.

Pero no me quedé a desayunar.

Solo había un restaurante en el pueblo, y no quería anunciar toda la cosa de “¡Oye! ¡Me desperté aquí! ¡Con él! ¡Tuvimos sexo!” que sería muy obvio si hubiéramos aparecido juntos. No estábamos saliendo, esto era una aventura, y no necesitábamos que todos lo supieran.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—Estuve en la casa de un chico anoche —dije finalmente.

Jessica dejó de correr.

—¿Y bien? —dijo, sin parecer sorprendida en lo más mínimo—. ¿Quién es?

Puse mis manos en mis caderas, recuperando el aliento.

—Lo conocí hace una semana, lo he visto dos veces, y voy a seguir viéndolo, creo.

—Okey. —Miró su ritmo cardíaco en su Fitbit—. ¿Dónde se conocieron?

Saqué mi botella de agua y tomé un trago.

—Lo conocí después del funeral la semana pasada, conduciendo por su pueblo.

—¿Le contaste a Gabby?

Negué con la cabeza.

—No, todavía no. Puedes decírselo si quieres, no es realmente importante, pero pensé que debería decirles antes de que empiecen a notar que no llego a casa por la noche.

—¿Neil lo sabe?

—Nop —dije, haciendo un estallido en la P.

—Bien —dijo secamente—. Saca todo tu sexo de ira de tu sistema y luego ustedes dos podrán volver a estar juntos con un puntaje parejo.

Mi sonrisa cayó.

—Jessica, no voy a volver con él nunca.

—Ajá —dijo con desdén, estirando el tendón de la corva.

—Jessica...

Me di un largo momento.

—¿Sabes lo que él solía hacer? —pregunté, mirándola—. Solía decirme que olía mal.

Ella arrugó la frente hacia mí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Qué?

—Justo antes de que entráramos en una fiesta o en un restaurante o algo, él se inclinaba y decía: '¿Te duchaste hoy?' Y tú me conoces, soy compulsivamente limpia. Llevaba media hora de haber salido de un baño de burbujas y él arrugaba la nariz y me decía que mi desodorante no estaba funcionando. Iba a besarlo y él giraba el rostro y me preguntaba si había comido cebollas de postre.

—No hueles —dijo—. Yo te lo diría.

—Sí, bueno, estaba tan asustada por eso que le pedí a Bri que me hiciera un examen físico completo para ver si algo andaba mal, pero no salió nada. Fui al dentista a ver si tenía algún problema en la boca, y lo mismo, nada.

»Él no me tocaba ni me besaba, yo estaba tomando tres, cuatro duchas al día al final, y cepillándome los dientes constantemente. Estaba al borde de un ataque de nervios. ¿Y sabes qué dijo mi terapeuta? Dijo que eso es una forma de abuso, que él estaba bajando mi autoestima a propósito.

Alguien en bicicleta tocó el timbre y nos subimos al arcén de hierba y esperamos a que pasara a nuestro lado antes de continuar.

Me froté la frente.

—Es mucho para desempacar, Jessica. Siento que me he derrumbado en un pozo sin fin de terapia en los últimos seis meses.

»Estuvo bien al principio. Él era bueno, nos pusimos serios, y compramos la casa. A veces estaba un poco malhumorado, pero no estaba mal, pero luego comenzó a hacer estos pequeños comentarios sobre cómo me veía. '¿Eso no solía verse mejor? ¿Por qué te ves tan cansada?' Bromeaba con que si hubiera sabido cuánto me iba a descuidar una vez que viviéramos juntos, nunca se habría mudado conmigo...

—¿Descuidarte? —Parecía molesta—. Creo que nunca te he visto sin lápiz labial.

—Sí, bueno, y siguió empeorando. Después de un tiempo, ni siquiera me hablaba por la mañana hasta que tenía el rostro maquillado. Me despertaba y él se inclinaba y me olfateaba y negaba con la cabeza y luego

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

estaba irritado todo el día como si yo hubiera buscado una pelea con él. Empecé a levantarme antes que él para arreglarme. Eran las seis de la mañana y yo ya estaba duchada y completamente maquillada, y si no lo hacía y él hacía algún comentario, y yo me encontraba disculpándome, como si su reacción fuera completamente razonable. Siempre estaba de mal humor, y nunca sabía cuál Neil me iba a tocar. Un día me estaba preparando una buena cena con mi botella de vino favorita, y al siguiente estaba enojado conmigo por Dios sabe qué porque ni siquiera me hablaba. Era como si le *gustara* que yo anduviera sobre cáscaras de huevo. Mientras corría detrás de él, rogándole que me dijera qué estaba mal, qué podía hacer mejor, él estaba feliz.

»Nunca podía relajarme, comencé a deprimirme, tenía ansiedad todo el tiempo. Era miserable y me sentía totalmente atrapada mientras que al mismo tiempo me sentía *agradecida* de que él estuviera conmigo, porque ¿quién más me querría?

Ella negó con la cabeza.

—Ali, no tenía idea.

Me burlé.

—Yo tampoco tenía idea. Comenzó tan gradualmente que ni siquiera me di cuenta de lo que estaba pasando hasta que fue tan malo que era toda mi vida. No fue hasta que la terapeuta me lo explicó que me di cuenta de lo que él estaba haciendo, era como si me hubiera lavado el cerebro para que pensara que esto era normal.

Dos corredores nos alcanzaron y nos quedamos en silencio hasta que estuvieron fuera del alcance del oído.

Dejé escapar un largo suspiro.

—Casi me muero de alivio cuando tuvo ese romance porque ahora no necesitaba excusa para dejarlo. 'Neil me fue infiel, así que me fui. Él es el malo, yo estoy fuera'. Claro y simple. Solo que no lo es, porque ahora está jugando a ser un ex arrepentido y todos sienten lástima por él. Y no creo que ni siquiera esperara que yo rompiera con él, creo que de hecho pensó que me quedaría y mantendría lo que hizo en secreto como siempre lo

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

hacia porque me avergonzaría tanto que yo fuera lo suficientemente repugnante como para llevarlo a los brazos de otra mujer.

Su rostro era duro.

—¿Quién más lo sabe? —me preguntó—. ¿Bri?

Me encogí de hombros.

—Se lo dije después, cuando yo misma empecé a entenderlo. Quiero decir, a ella nunca le gustó, pero él nunca lo hizo delante de nadie, y es un poco difícil de explicar. ¿Puedes imaginarme tratando de decirles esto? ¿Convencerlas de que Neil fue malo conmigo? ¿El chico favorito de todos, Neil? ¿Quejarme de que es un buen novio y me dice que mi aliento huele mal? Probablemente estarías más inclinada a pensar que estaba tratando de ayudarme que a creer que estaba siendo cruel a propósito, ni siquiera me sorprendería que no me creyeras ahora...

—Te creo —dijo rotundamente.

Parpadeé hacia ella.

—Ali, los hombres son dos cosas. Decepcionantes y constantes. Te creo.

No sé qué era, si decírselo en voz alta a alguien de quien lo había escondido durante tanto tiempo, la pequeña victoria de reclamar a una de nuestras amigas en común a mi lado, o simplemente que alguien más lo supiera y lo creyera, pero mi barbilla comenzó a temblar.

—Debería haberlo sabido, ¿verdad? —susurré—. Sé cómo se ve el abuso, pero pensé que era diferente, ¿sabes? Alguien te golpea, te insulta, te grita. No sabía que era así. —Me limpié debajo de los ojos con el dorso de la mano—. Honestamente, me hizo un favor al engañarme con esa mujer. Debería enviarle un arreglo comestible.

—Deberías, usa su tarjeta de crédito.

Me reí débilmente.

Ella me dio un momento para recomponerme, luego dimos la vuelta y seguimos caminando por el sendero bordeado de árboles.

—Así que estás saliendo con alguien —dijo, volviendo al principio.

—Sí. —olí—. No es serio.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Solo hazme un favor con tu nuevo juguete. Cuídate. Lleva tus propios condones, observa cómo se los pone y asegúrate de que todavía estén puestos cuando haya terminado.

La miré.

—¿Por qué no estaría puesto?

—Porque se lo quitan.

Eché mi rostro hacia atrás.

—¿Como, a propósito?

Ella se burló.

—Ali, nunca subestimes lo que un hombre hará por una sensación cinco por ciento mejor. Mis días están llenos de embarazos no planeados y enfermedades de transmisión sexual de parte de los esposos. Los hombres son una mierda, es por eso que me quedo con Marcus, está demasiado ocupado para follar a nadie más, y mucho menos a mí —murmuró.

Arrugué la frente ante el sendero.

—Eso es... *triste*.

—Mejor el diablo que conoces —dijo secamente—. Oh, lo que me recuerda, esto no te va a gustar.

La miré.

—¿Qué?

—¿El cumpleaños de Marcus el próximo fin de semana?

—¿Sí?

—Él invitó a Neil.

Dejé de caminar.

—¿Por qué?

—Dijo que es *su* cumpleaños y que Neil es *su* amigo, y lo quiere ahí. Créeme, traté de disuadirlo.

Me burlé.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Bueno, supongo que *yo* no voy a ir.

—No, no deberías. Yo tampoco quiero ir. Que se vayan a la mierda, pueden convertirlo en un viaje de chicos.

La miré agradecida.

—Deberíamos encontrar un spa de día o algo y hacer eso, o ir a una posada. Gabby irá donde vayamos nosotras, siempre lo hace.

Sonreí.

—Gracias —susurré.

—No me des las gracias. Dios, qué idiota.

Entrecerró los ojos hacia las casas que teníamos delante y dejó de caminar.

—¿Por qué está la policía en tu camino de entrada?

Me quedé helada. Estábamos a unas pocas casas de la mía y tenía razón, había un auto de policía frente a mi garaje.

Estaban ahí con *Neil*.



—¿Qué está pasando? —preguntó Jessica mientras nos acercábamos a los dos hombres.

Neil se giró y me dio la mirada de arrepentimiento practicada que le daba a las familias de sus pacientes cuando no lograban salir de su sala de operaciones.

—Ali, vamos a tener una conversación privada.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté, cruzando mis brazos—. Si querías tus cosas, deberías haberme enviado un mensaje de texto.

—Me estoy mudando de nuevo.

Las palabras me golpearon como un tren de carga.

—¿Qué?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Tengo el derecho legal de estar aquí, estoy en la escritura y soy residente de la propiedad.

—¡Te mudaste!

—Tuvimos un desacuerdo —le dijo al oficial, no a mí—. Me quedé con mi hijo durante unas semanas. Sigo recibiendo mi correo aquí, y los servicios públicos están a mi nombre. Ella no tiene una orden de restricción. —Le estaba entregando documentos—. Somos copropietarios de la propiedad. Yo vivo aquí.

Miré boquiabierta entre ellos. El oficial hojeó el papeleo, y luego me miró.

—Si es residente legal de la propiedad, no puedo pedirle que se vaya.

—Estás bromeando... —respiré.

Jessica se cruzó de brazos.

—Neil, no puedes hablar en serio.

—Jessica, esta es mi casa, y Alexis es la mujer que amo. No me alejaré de ninguna de las dos.

—No te *atrevas* a pretender que esto es sobre mí —le espeté, sintiendo que mi rostro se calentaba—. *No vivirás aquí.*

Volvió a mirar al oficial.

—Voy a entrar ahora. ¿Hay algo más que necesites de mí?

Negó con la cabeza.

—No, qué tengas buenas noches.

Neil dio media vuelta y entró en el garaje. Cambié las cerraduras, pero dejé igual el código del garaje para que pudiera recoger sus cosas. No cerré con llave la puerta interior, ya que solo estaba haciendo un trote corto, así que Neil entró directamente a la sala de estar.

Jessica me miró en estado de shock.

—Pregúntale a Marcus si esto es legal —dije, mi voz temblaba.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Di media vuelta y corrí hacia adentro detrás de Neil. Llevaba uno de los contenedores de plástico transparente en los que había empacado sus cosas y se dirigía al sótano donde tenemos nuestra habitación de invitados más grande.

—¡Neil!

Él me ignoró.

Una leve ola de histeria burbujeó dentro de mí. Esto no estaba pasando.

Paseé por la sala de estar, enviando mensajes de texto frenéticamente al grupo con Gabby y Jessica. Gabby acababa de llegar a casa y vio que el auto de policía se alejaba. Le conté lo que sucedió cuando Neil volvió a subir por otro contenedor.

—¡Neil! ¿Por qué estás haciendo esto?

Su rostro había perdido la mirada amistosa y tranquilizadora que había reservado para su audiencia afuera.

—Esta es *mi* casa. Ya te lo dije, la quiero. Tengo más posibilidades de conseguirla si resido aquí y tengo todo el derecho de hacerlo. Si no te gusta, *múdate*.

Agarró otro contenedor y volvió a bajar.

Lo vi irse en estado de shock. Me temblaba la barbilla, subí corriendo los escalones hasta mi dormitorio y cerré la puerta de un portazo.

Mi teléfono sonaba en rápida sucesión en nuestro chat grupal. Gabby, Jessica, Gabby, Jessica, y luego, casi cómicamente, justo en medio, Daniel envió un mensaje de texto.

Daniel: *Solo quería decirte que disfruté mucho verte de nuevo.*

Jessica envió un mensaje de texto. Según Marcus, todo era legal. No había nada que pudiera hacer.

Dejé caer mi teléfono en la cama, puse mi rostro en una almohada y grité.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



Part of Your World

13

Daniel

Ella nunca me envió un mensaje de texto.

Habían pasado ocho días desde la última vez que la vi, en aquella mañana de la caída de Popeye. Le envié otro mensaje hace dos días y tampoco respondió, pensé que dos mensajes sin responder era el máximo antes de que empezara a parecer desesperado, así que lo dejé así.

Llevé a Popeye a Rochester para que viera a su doctor después de su caída. Él estaba bien, fui a la ferretería mientras estaba ahí y le compré la barandilla y la banda de rodadura para su bañera. La instalé ayer. Ayudé a Doug a cavar una zanja, e hice una mesa de café.

Aunque hubiera preferido ver a Alexis.

Decir que esto era una decepción era quedarse corto. Pensé que las cosas entre nosotros habían ido bien.

Supongo que no.

Eran las siete de la mañana y afuera estaba sombrío. Estaba sentado en el porche de la casa tomando un café cuando Amber -*mamá*- llamó.

Mamá no era realmente mi mamá, no para fines prácticos. Me tuvo cuando tenía quince años y mi papá era un turista de dieciséis años cuya familia no tenía ningún interés en mí, la abuela y el abuelo me criaron.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Solo tenía recuerdos fugaces de haber visto a Amber cuando era niño, se fue tan pronto como pudo conducir. Realmente no tuvimos una relación hasta después de la muerte de mis abuelos.

Le habían dejado la casa a *ella*.

Mi tía Andrea, la mamá de Liz, y la tía Justine, la mamá de mi primo Josh, no la querían, ambas vivían en Dakota del Sur y no tenían intención de volver a Wakan. Así que mis abuelos le dejaron la casa a Amber, probablemente pensando que cambiarían su testamento hacia mí cuando tuviera la edad suficiente, pero nunca lo hicieron, así que Amber se llevó todo.

Le rogué que no la vendiera. A los veintitrés años, no tenía los medios para comprarla, pero la convencí de que me dejara administrarla como un alquiler, ella recibiría un depósito cada semana y siempre podría venderla si no funcionaba. Estuvo de acuerdo, y entramos en el arreglo bajo el cual había estado viviendo durante los últimos cinco años.

Cuando llamaba, llamaba por dinero.

—Amber —dije, respondiendo al tercer timbre, tratando de no sonar tan malhumorado como me sentía.

—Hola, Daniel, soy Amber.

Me froté la frente con cansancio, a veces pensaba que ella no estaba del todo ahí.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Entonces, ¿estás haciendo jardinería en este momento?

—¿Qué?

—¿Qué estás haciendo?

Ella estaba haciendo una pequeña charla, eso era raro.

—Estoy sentado en el porche. ¿Por qué?

Ella hizo una pausa.

—Bueno, no sé cómo decir esto sin ser directa. Venderé la casa.

Me quedé helado.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Qué? ¿De qué estás hablando?

—La pondré en venta, como hoy mismo.

Me paré.

—¿Qué... *por qué*?

Ella estaba haciendo ruidos arrastrando los pies. Parecía distraída.

—Amber, no puedes.

—Ya tengo una agente. ¿Esa señora Barbara? ¿La del Root River Real Estate o lo que sea? ¡Dice que vale quinientos mil dólares!

Negué con la cabeza.

—Pero... le está yendo bien como alquiler, estás ganando dinero.

—Estoy cansada de tenerla, es demasiado estresante. Tengo que lidiar con los impuestos...

—Yo lo haré. Déjame a *mí* pagar los impuestos ...

—No, es demasiado trabajo. No tengo tiempo.

Mierda. Ella no movía un dedo, yo hacía *todo*. Solo quería el dinero.

Salí y comencé a caminar.

—¿Por qué no la compras? —me preguntó.

—Amber, no tengo dinero para el pago inicial de una casa como esta. Serán decenas de miles de dólares. —Mi mente estaba corriendo—. La casa ha estado en esta familia ciento veinticinco años —dije—. No puedes hacer esto, el abuelo...

—¿El abuelo haría qué, Daniel? ¿Revolcarse en su tumba? —Me di cuenta de que ella estaba rodando los ojos—. Está siendo utilizada por extraños, no seas tan dramático, no es como si vivieras ahí o algo así.

—¡Yo *vivo* ahí!

—Vives en el *garaje*. ¿Por qué no le preguntas a quien la compre si puedes quedarte ahí? Como, alquilarlo o algo así, y de todos modos, Barbara dice que probablemente la comprará una compañía de inversión

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

que quiere mantenerla como una posada, así que tal vez te mantengan a ti. Podrías tener el mismo trabajo y todo.

—¿Y si no lo hacen? ¿Si una familia la compra para vivir? ¿Dejarías que eso le pasara a la casa? Perderé mi trabajo, mi apartamento, mi taller...

Me detuve a un lado de la casa y la miré. Las enredaderas y los robles retorcidos en la vidriera brillaban como esmeralda bajo los aleros hechos a mano que mi tatarabuelo esculpió él mismo. Mi tatarabuelo nació en el dormitorio con la cama con dosel, mi abuelo le propuso matrimonio a mi abuela en la sala frente a la chimenea con el mosaico de azulejos verdes.

Conocía cada rincón y grieta de esta casa. Ella no podía venderla, yo no podía dejarla. Esta era mi casa. Toda mi infancia. Generaciones de Grant habían nacido aquí, se habían criado aquí, habían *muerto* aquí.

—Mira —le dije—. Dame unos meses para conseguir un pago inicial. Por favor. Así tengo una oportunidad de pelear por un préstamo.

No tenía ni idea de dónde sacaría el dinero. Obtenía un porcentaje de cada alquiler a cambio de administrar la propiedad, y vendía mis muebles cuando terminaba una pieza, pero era un pasatiempo, no una fuente estable de ingresos, y la casa no volvería a alquilarse hasta al menos mayo. Vivía modestamente, tenía un par de miles ahorrados, pero no lo suficiente para depositar lo que estaba seguro que pediría el banco.

Ella suspiró.

—No lo sé...

—La abriré para la temporada baja —dije antes de siquiera pensar en eso—. Obtendrás todos esos ingresos adicionales. Además, hay trabajo que necesita hacerse —añadí rápidamente—. Hay daño por agua en las habitaciones Jack y Jill, el techo necesita ser reemplazado. Si esas cosas no se reparan, solo bajará el valor y me llevará unos meses arreglarlo de todos modos.

Ella se quedó en silencio por un momento.

—Amber, nunca te he pedido nada. *Por favor*. Dame esto.

Hubo una larga pausa.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Está bien. Bien. Seis meses, pero eso es todo. Necesito el efectivo, voy a abrir una tienda de bicicletas con Enrique.

Y ahí estaba.

Cerré los ojos con fuerza. No tenía idea de quién era él, probablemente algún tipo con el que acababa de empezar a salir que iba a tomar su dinero y huir. Ni siquiera podría importarme en este punto, no había nada que pudiera hacer al respecto de cualquier manera. Ella siempre hacía lo que quería, y esto no sería diferente.

Asentí, aunque ella no podía verme.

—Okey, gracias.

Colgué con ella, creyendo solo a medias que mantendría la promesa.



Seis meses, tenía seis meses para reunir cincuenta mil dólares.

Después de la llamada telefónica con Amber esta mañana, fui al banco. La buena noticia era que la posada tenía cinco años de ingresos estables que cubrirían con creces el monto de la hipoteca si yo la asumiera, y mis cinco años como administrador de la propiedad y mi buen crédito definitivamente podrían asegurarme un préstamo. La mala noticia era que tenía que tener cincuenta mil dólares como pago inicial.

Bien podría haber sido un millón. No parecía posible.

Me paré en mi taller, haciendo un inventario. Los proyectos estaban apilados del piso al techo a lo largo de las paredes. Eran trabajos del abuelo antes de morir, era conocido por empezar algo y perder interés. Mecedoras lijadas que necesitaban teñirse, mesas de comedor a las que les faltaban patas, tocadores sin pomos, armazones de cama que solo necesitaban ser ensamblados.

Si pudiera ponerme al día con el trabajo atrasado y terminar lo que ya estaba comenzado, y tal vez agregar algunos de mis propios toques artísticos a las piezas para aumentar el valor, podría llevarlo todo al mercadillo en Rochester y venderlo. Podría haber suficiente aquí para recaudar el dinero.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Tal vez.

Esto, junto con los siete mil que ya había apartado, podría hacerlo. Sería una cantidad exhaustiva de trabajo y todavía necesitaría administrar la maldita posada encima de eso, pero podría hacerlo. Podría hacerlo todo.

Tenía que.

Nunca había odiado a alguien en toda mi vida, pero en este momento odiaba a Amber. Era difícil creer que nos criaron las mismas personas, que nos dieron los mismos valores y que crecimos en el mismo lugar. ¿Cómo podría no amar esta casa? ¿o no sentirse protectora al respecto? Tenía alma, *respiraba*. Era nuestra responsabilidad.

Supongo que realmente no podría estar sorprendido, sabía que Amber y yo terminaríamos aquí eventualmente.

Amber necesitando dinero fue el sello distintivo de mi infancia. Amber llamando a la abuela y al abuelo y ellos rescatándola, sin importar lo que hiciera. Recuerdo las llamadas cada dos meses pidiendo transferencias bancarias. La abuela sentada en la despensa al teléfono con su hija, con el cable rizado del teléfono estirado y la puerta cerrada con la conversación amortiguada y susurrada. El abuelo era más duro con ella, pero siempre pudo hacer que la abuela cediera.

Solía preguntarme exactamente qué tendría que hacer mi mamá para perder el favor de mi abuela, era como si el estándar fuera tan jodidamente bajo, incluso el más atroz de sus crímenes era seguido por un suspiro y un movimiento de cabeza.

Cuando ella nos visitaba, robaba cosas. Iba al VFW y se ponía ebria y terminaba en una pelea con alguien, y el abuelo tenía que ir a sacarla de la celda de borrachos en la oficina de policía. Cuando no estaba en Wakan, saltaba de un tipo holgazán a otro, y casi nunca tenía una dirección.

Creo que la única razón por la que este arreglo duró tanto fue porque una fuente confiable de ingresos se depositaba directamente en su cuenta durante la temporada alta. Nunca tuvo un trabajo estable, fue mesera y azafata una vez, pero nunca pudo mantener un puesto por más de unos pocos meses. Entonces yo recibía una llamada telefónica pidiéndome que le adelantara su dinero.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

A veces decía que tenía algún problema de salud para el que necesitaba dinero. Mil dólares para una endodoncia, o dinero para el pago inicial de un auto nuevo porque chocó el último sin seguro. Siempre era algo, solo que ahora el algo era tan grande que tenía que vender la casa para cubrirlo.

Actualicé el sitio web para mostrar que la posada tenía disponibilidad a partir del viernes y apreté los dientes cuando presioné Enviar.

Estar abierto fuera de temporada era casi inútil. En el mejor de los casos, estaríamos a la mitad de nuestra capacidad, y la cantidad de trabajo que esto significaba para mí con solo la mitad del pago no valía la pena. Estaba atado a la propiedad cuando tenía huéspedes, ni siquiera podía hacer un viaje a la ferretería en Rochester cuando tenía gente en la casa a menos que pudiera conseguir que Liz o Doug me reemplazaran. Tenía que hacer café a las seis de la mañana para los madrugadores y un desayuno gourmet listo a las nueve. Hacer el check out a las once, luego limpiar las habitaciones, deshacer las camas, registrar a los próximos huéspedes a las tres en punto. Era una rueda de hámster interminable, y tenía que hacer todas esas cosas si tenía una habitación reservada o las cuatro, pero tenía que hacer que funcionara porque si Amber no veía el dinero, probablemente pondría la casa a la venta ahora en lugar de en octubre.

Envié un correo electrónico masivo a nuestra lista de huéspedes. Mencioné algunos desayunos de primavera nuevos y divertidos que prepararía, las hojas que estaban brotando, una hora de vino y queso de cortesía en el vestíbulo que agregaría a la estadía. Luego comencé con las piezas en el garaje, llevaba aproximadamente una hora cuando sonó mi teléfono celular, estaba de un humor de mierda, pero en el momento en que vi quién era, eso cambió.

Alexis: *Lo siento, me acabo de dar cuenta de que nunca respondí.*

Sonreí, y entonces la llamé.

Ella respondió al segundo timbre.

—Eh, ¿hola?

Part of Your World

—Hola.

—¿Me acabas de llamar? ¿A propósito? ¿Sin enviarme un mensaje de texto para decirme primero como una persona normal?

—Síííí —Sonreí—. ¿No es eso lo que haces con los teléfonos?

—Eso no es lo que yo hago con el mío.

—Haces que parezca que te envié una foto de una polla no solicitada.

—La foto de la polla habría sido menos impactante.

Me reí.

—¿Y si hubiera estado en medio de algo? —ella preguntó.

—Entonces no habrías contestado. Loco, lo sé.

Me di cuenta de que estaba sonriendo.

—Estoy trabajando en algo —dije—. No puedo enviar mensajes de texto en este momento.

—¿Ah, sí? ¿En qué estás trabajando?

—Una silla.

—¿La estás arreglando?

—La estoy haciendo.

—Wow —dijo ella—. ¿Sabes cómo hacer eso?

—Soy carpintero —le dije—. Toda la familia lo es. Todos mis primos y Liz también. Mi abuelo nos enseñó.

—Genial. ¿Tienes cuenta de Instagram para tu carpintería? Me encantaría seguirla.

Negué con la cabeza.

—No, no tengo redes sociales.

Ella hizo una pausa.

—¿Como, en absoluto? ¿Nunca?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—No. Es una pérdida de tiempo, paso dos horas en TikTok y pierdo dos horas. Paso dos horas en mi taller, y tengo una silla. Prefiero la silla.

—Pero... ¿cómo te mantienes al día con la gente si no estás en las redes sociales?

—Los llamo.

Ella se rio.

Esa química... era como en el momento en que nos reconectamos, ahí estábamos.

Escuché el sonido de una puerta abriéndose y cerrándose.

—¿Dónde estás? —le pregunté, agarrando mi cinta métrica y volviendo a mi proyecto.

—Estoy sentada junto a la piscina en un sillón reclinable.

Arqueeé una ceja.

—¿Tienes una piscina? —La única piscina que teníamos por aquí era la del río.

—Sí. Acabo de llegar a casa de la casa de una amiga.

Me gustaba esto. Si ella estaba en la casa de una amiga y recordó que nunca respondió a mi mensaje de texto, probablemente fue porque estaban hablando de mí.

—¿Qué amiga? —pregunté.

—Eh, solo una del otro lado de la calle.

Ella siempre respondía mis preguntas así, me di cuenta, me daba la misma vaga respuesta cada vez que le preguntaba algo. No sabía su apellido, ni en qué hospital trabajaba. Demonios, ni siquiera sabía que era doctora hasta lo de Popeye, pero supuse que se abriría a mí cuando estuviera lista, así que no la presioné.

—Entonces —le dije—, ¿qué has estado haciendo?

—Poco, trabajando mayormente. —Escuché el sonido de una lata al abrirse.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me puse los auriculares para poder tener ambas manos.

—Entonces, ¿qué tipo de doctora eres? —le pregunté. No había tenido la oportunidad de preguntarle antes de que se fuera el otro día.

—Soy doctora de urgencias.

—Ah —dije, midiendo la pata de la silla y marcándola con un lápiz—. ¿Por qué elegiste eso?

Sonaba como si se estuviera estirando.

—No lo planeé. Iba a ingresar a neurocirugía, pero conocí a mi mejor amiga y ella estaba estudiando medicina de emergencia y me metió en eso. Es divertido, y me gusta estar ahí en el peor día de alguien, me gusta salvar a la gente.

Sonreí.

—¿Algún caso interesante?

—Oh, *demasiados*.

—¿Cómo qué?

Ella hizo un zumbido.

—Ayer le saqué un zapato Barbie de la nariz a una niña, y un tipo usó una pistola de clavos para clavar un clavo de tres pulgadas en su pie esta mañana. Estaba pegado al suelo, los paramédicos tuvieron que usar un martillo para sacarlo.

Aspiré aire a través de mis dientes.

—Oh.

—Una vez un tipo se tragó un Fitbit, estaba siendo infiel y recibió un mensaje de texto de la otra mujer, su novia le exigió que se lo mostrara, así que se lo comió, todavía seguía sus pasos desde su estómago. Tenemos al tipo de los chacos, viene una vez al mes con una conmoción cerebral, luego tuvimos un tipo con una linterna clavada en el recto...

—¿Por qué son siempre chicos?

—No lo sé, Daniel. ¿Por qué son siempre chicos? —Me imaginé su sonrisa.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—Oye, *yo* nunca he ido a urgencias. Doug me cose mis puntos.

—¿Doug te cose tus puntos?

Asentí.

—Sí. Era doctor en el ejército. Me ahorra un viaje de ida y vuelta de dos horas a Rochester cada vez. Usa un anzuelo sin púas y un hilo de sedal para cinco kilos.

—Por favor, dime que estás bromeando...

—No, y hace un buen trabajo. Las hace rectas.

—Oh, Dios —respiró ella—. ¿Qué usas para el dolor?

—¿Ginebra?

Ella se rio.

Necesitaba usar la sierra, pero no podía hacerlo con ella al teléfono, así que decidí pintar algunos cabeceros. Me levanté y agarré algunas brochas.

—Entonces, volvamos a lo de la linterna. ¿Sucedte esto a menudo?

—No tienes idea, a la gente le *encanta* meterse cosas en el trasero, y siempre quieren que pienses que se cayeron encima en la ducha. Alrededor del cincuenta por ciento de mi trabajo es mantener el rostro serio.

Me reí.

—Igual yo. Alguien pintó pollas con spray ayer en el sendero para bicicletas, y la señora Jenson vino a decírmelo y no dejaba de gesticular la palabra 'pene' porque no se atrevía a decirlo en voz alta y yo tenía que parecer muy preocupado y asentir mucho.

—¿Alguna pista sobre quién lo hizo? —preguntó, con una sonrisa en su voz.

—Eh, adolescentes. Siempre son adolescentes. Petardos en los buzones, robar enfriadores de vino de la tienda de comestibles, la naturaleza orinando...

—La naturaleza orinando... —dijo inexpresiva.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Sí. —Abrí una lata de pintura—. Es exactamente como suena. Los negocios están cerrados por la temporada o no quieren que los chicos usen sus baños en sus tiendas, así que simplemente van donde pueden. El callejón afuera de la farmacia estaba empezando a oler como un urinario.

—¿Y tienes que lidiar con esto? ¿Esto no es un problema de la policía?

—Supongo que lo es si Jake puede atraparlos —dije—. Cosa que no puede. Evadir a la policía es una antigua tradición de Wakan —dije, removiendo la pintura—. Esa es la mitad de la diversión.

—Oh, entonces, ¿qué va a hacer con esta ola de crímenes, alcalde?

—Estoy trabajando en un programa de voluntariado para la temporada baja, de hecho. Cosas para mantenerlos ocupados. Doug les va a enseñar apicultura, y yo daré un taller de carpintería. Si hacen servicio comunitario, obtienen créditos para usar en el lugar de alquiler de bicicletas o kayaks. Vamos a tener una recaudación de fondos para eso en unas pocas semanas.

—Genial, pensé que habías dicho que lo del alcalde era honorario.

Me encogí de hombros.

—Lo es. Quiero decir, fui elegido, pero el pueblo es demasiado pequeño para que sea un trabajo pagado, así que siempre siento que de hecho no cuenta. Es una especie de algo que los Grant siempre han hecho.

—Bueno, suenas como un muy buen alcalde —dijo—. Incluso si no sientes que es algo real, lo cual parece que lo es. Podrías haber castigado a los chicos en su lugar.

Negué con la cabeza.

—No. La gracia no te cuesta nada —dije, cepillando la pintura en una cabecera.

—¿Eh?

—La gracia no te cuesta nada. Mi abuela solía decirlo. Le gustaba especialmente decírselo a sí misma cuando estaba siendo una pequeña mierda.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—De alguna manera dudo que *tú* hayas sido alguna vez una pequeña mierda.

—Es difícil ser un adolescente aquí —le dije—. Puede ser muy aburrido. De hecho, también es difícil ser adulto. Ya sabes, si la población es menos de mil, ni siquiera es un pueblo. Es una aldea.

—Así que eres un aldeano —dijo, sonando divertida.

—Sí. ¿Hay alguna posibilidad de que pueda hacer que asaltes mi aldea esta noche? Porque me gustaría verte.

—No puedo. —Me la imaginé sacando el labio inferior—. Tengo una cosa de fin de semana de chicas, me voy mañana por la mañana.

Mi sonrisa cayó una fracción de pulgada. Ya había pasado más de una semana, quería verla.

—Tendrás que conformarte con hablar conmigo en su lugar —dijo, con una sonrisa en su voz.

Sonreí.

—Okey. ¿De qué quieres hablar?

—No lo sé.

—¿Qué tal si jugamos un juego? —pregunté.

—¿Un juego? ¿Qué *clase* de juego?

—Un juego para conocerte.

Me imaginé su encogimiento de hombros.

—Okey, seguro.

Si el pasado era una indicación, ella desviaría las preguntas cuyas respuestas realmente quería saber, así que decidí mantenerlo ligero.

—Si pudieras retroceder en el tiempo, ¿A dónde irías?

—Mmm —dijo—. Buena pregunta. ¿Soy un fantasma? ¿O realmente tengo que vivir en ese entonces?

Negué con la cabeza.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Por qué querías ser un fantasma?

—Había demasiadas enfermedades. Difteria, viruela, peste bubónica. La gente en ese entonces vivía hasta la edad avanzada del parto.

—Podrías ser cualquiera —le dije—. Cualquier género, podrías ser un rey.

—¿Crees que los reyes estaban mejor? ¿Y Carlos II de España? Era tan endogámico que apenas podía comer, su mandíbula estaba horriblemente desfigurada, tenía raquitismo, alucinaciones, una cabeza demasiado grande, era impotente e infértil. Enrique VIII tenía una pierna ulcerada por un combate de justas que estaba tan podrida que podías olerlo viniendo de tres habitaciones más allá, y algunos piensan que se volvió loco por la sífilis.

Sonreí.

—Así que un poco de sífilis y estás fuera, ¿eh?

—¿Todavía estamos hablando de lo del rey, o es una pregunta de citas? La sífilis es altamente tratable y nada de lo que avergonzarse. Una sola inyección intramuscular de penicilina benzatínica de acción prolongada se encargará de eso.

—Está bien, lo entendemos, sabes cómo curar la sífilis.

Ella se rio de nuevo.

—Sí, tienes razón —dije, mojando mi brocha en la lata y golpeándola—. Leo mucha no ficción histórica, supongo que *era* bastante brutal en ese entonces.

—¿No ficción histórica? —dijo ella, sonando un poco sorprendida.

—Mi tipo de lectura favorita.

—La mía también, me gustan los aspectos médicos. Siempre pienso en cómo lo haría de manera diferente si viviera en ese entonces, sabiendo lo que sé.

—A mí me gusta porque sucedió —dije—. No puedo frustrarme con la trama si es una historia real, y aprendes algo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



—Sí. ¿Sabes? leer hace que tu pene se vea más grande, no me cites, la ciencia es realmente nueva.

—¿Eso es lo que está pasando ahí abajo? Me lo estaba preguntando. Acabo de terminar *Guerra y paz*, por cierto.

Se rio tan fuerte que creo que escupió su bebida.

—Me gusta leer —le dije, sonriendo—. Es la única forma en que puedo vivir en un lugar que no sea Wakan. Leo tres, cuatro libros a la semana y muchos audiolibros. De esa manera puedo trabajar y leer al mismo tiempo.

—Nunca he escuchado un audiolibro —admitió.

—Oh, deberías. Es como una película para tus oídos. Podrías escuchar en tu camino hacia aquí para verme. ¿Que es cuándo, otra vez?

—Daniel, sabes cuánto me encanta verte trabajar, pero tengo que planear el quinto centenario de mi país, arreglar mi boda, asesinar a mi esposa y culpar a Guilder. Estoy abrumado.

Esa era una línea sacada directamente de *La princesa prometida*, me estaba partiendo de risa.

Dios, me gustaba hablar con ella. No podía recordar la última vez que me había gustado tanto hablar con alguien. Me gustaba más verla, pero este era un segundo lugar, seguro.

Miré mi reloj.

—Tengo que darle de comer a Chloe.

—Oh —dijo, sonando un poco decepcionada—. Supongo que debería colgar contigo entonces.

Puse mi brocha en la tapa de la lata.

—No, te llevaré conmigo. Me tomó una semana ponerte al teléfono, no voy a colgarte ahora.

No colgué con ella más tarde tampoco.

Hablamos durante cinco horas seguidas.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

14

Alexis

Íbamos de camino al fin de semana de chicas.

Los hombres se habían ido al norte, a Grand Marais, así que nosotras nos fuimos al sur. A una posada que Gabby reservó.

Gabby conducía y Jessica estaba en el asiento del pasajero, yo estaba sentada en la parte trasera de la Escalade negra como la niña. Jessica era el papá gruñón y Gabby la mamá alegre.

Gabby tenía algo de porrista en ella. Tenía treinta y cuatro años, era rubia y medía solo un metro cincuenta de altura, era pediatra. De las tres, ella era la única que estaba en una relación feliz. Philip estaba totalmente dedicado a ella.

Gabby se giró hacia Jessica desde detrás del volante.

—¿Estás segura de que a Marcus no le importó que no fueras? Es su cumpleaños.

—El hombre no me ha tocado en seis años —dijo Jessica, con tono aburrido—. Apenas recuerda que existo, no creo que le importe dónde estoy.

Gabby me miró por el espejo retrovisor.

—Jessica me contó lo que pasó, Neil es *tan* idiota. No tenía ni idea, en serio, ¿por qué no nos dijiste antes?

Soplé una bocanada de aire por la nariz.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Estas eran mis amigas. Pasaba más tiempo con ellas que con Bri, principalmente por el asunto de las parejas. Íbamos de vacaciones juntas, trabajábamos juntas y vivíamos en la misma calle, pero no podía hablarles de todo, como lo hacía con Bri.

Gabby era un poco chismosa y podía ser un poco superficial. Jessica estaba de mal humor y tendía a ser negativa.

Las amaba, pero las veía por lo que eran.

—Era difícil de explicar —dije, cerrando la discusión. Gabby ya sabía todo lo que le había dicho a Jessica.

Gabby me dio una sonrisa traviesa.

—Así que este tipo con el que estás saliendo...

Esta era otra cosa que no podía discutir con ellas.

Mantenia mi relación con Daniel lo más cerca de mi pecho como era humanamente posible. No les di más detalles aparte de que vivía lejos, pero sabía que se acercaba en interrogatorio, teníamos un fin de semana completo.

—Solo lo he visto dos veces —dije con indiferencia.

—Sí, pero ¿cómo es?

Me encogí de hombros, mirando por la ventana.

—No lo sé. Él es agradable.

—¿A qué se dedica?

—Oh, él está en la administración de la propiedad —dije vagamente.

—¿El sexo es bueno? —Me miró por el retrovisor y sus ojos brillaron.

Bueno no rozaba la superficie de lo asombroso que era el sexo, pero si le dijera la verdad, querría más detalles.

Me encogí de hombros de nuevo.

—Está bien, supongo.

—Hay una cepa de clamidia resistente a los antibióticos dando vueltas —dijo Jessica rotundamente.

Part of Your World

Gabby hizo un ruido de *ewwwwww*.

—Estoy usando protección —dije.

—¿Cuándo podemos conocerlo? —preguntó Gabby.

—En serio, es solo una cosa de sexo casual.

No lo era.

Bueno, no del todo. Supongo que, técnicamente, si solo fuera una cuestión de sexo casual, no hablaríamos como lo hicimos anoche. El tiempo pasó tan rápido que ni siquiera me di cuenta de lo tarde que se hizo, y solo colgué con él porque Neil llegó a casa y vi que la luz se encendía en la oficina.

Me *gustó* mucho hablar con Daniel. Fue fácil, y me hizo reír. Sorprendentemente, teníamos más en común de lo que pensaba.

Gabby giró a la izquierda en una gasolinera.

—Necesito usar el baño. ¿Alguien quiere café?

Jessica se desabrochó el cinturón.

—Yo iré.

Mi teléfono comenzó a vibrar. Bri me estaba llamando.

—Esperaré en el auto —dije, respondiendo—. Hola.

—Me acaban de dejar plantada, de nuevo —dijo—. ¿Crees que aparecen, me ven y luego se van? ¿O no vienen en absoluto? No puedo decidir si prefiero ser tan horrible que los haga huir, o tan aburrida que literalmente olviden que teníamos una cita.

—No eres aburrida ni horrible —dije, mirando a Gabby y a Jessica entrar en la gasolinera—. Él se lo pierde.

—¿De verdad? Porque siento que contornear mis pómulos en mi día libre es una especie de pérdida. ¿Quieres que nos veamos para cenar? Entonces mi atuendo no será un desperdicio total.

—No puedo —dije—. Estoy haciendo esa cosa de fin de semana con Gabby y Jessica.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella gimió.

—Mierda, me olvidé de eso.

—¿Por qué no vienes? Si el lugar está reservado, podemos compartir mi cama.

Ella se burló.

—Eh, paso. Hay cierta cantidad de las quejas de Gabby y de los ojos en blanco de Jessica que puedo soportar. Está bien, iré a ver a Benny o algo así.

—¿Cómo está? —le pregunté. Su hermano menor estaba teniendo algunos problemas de salud bastante serios.

—Está empezando a afectar su función renal.

Mis labios se curvaron hacia abajo. Benny solo tenía veintiséis años, era más joven que Daniel, y Daniel era un bebé. Era demasiado joven para estar tan enfermo.

El deterioro de la salud de Benny estaba afectando bastante a Bri. Era como si sintiera que necesitaba curarlo porque ella era la doctora de la familia, lo cual era totalmente injusto.

—Esto no es tu culpa, Bri.

Benny recibía una atención excelente y, de todos modos, su condición no estaba progresando. A veces la medicina era así, no había mucho que pudieras hacer.

—Entonces, ¿qué pasa con el chico? —preguntó, cambiando de tema.

Me encogí de hombros.

—Poco, hablé con él anoche.

—¿Ah, sí? ¿Cosas de sexo telefónico?

—No, solo hablamos. Nada serio. Lo dejé en visto durante una semana. Estaba tan abrumada con todo lo de Neil en mi sótano que se me olvidó devolverle la llamada.

—¿Vas a ir ahí de nuevo?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Eventualmente. ¿Quizás el próximo fin de semana?

—Okey. Bueno, solo recuerda no ponerle nombre a su pene. Una vez que lo nombras, te apegas.

Me reí, mientras Gabby y Jessica salían de la gasolinera.

—Tengo que colgar —dijo, todavía riendo a carcajadas.

—Está bien, llámame más tarde.

Las chicas se subieron a la camioneta y Gabby volvió a la carretera. Condujimos durante treinta minutos, Gabby y Jessica hablando sobre el nuevo chico de la piscina que todas estaban contratando y sobre la recaudación de fondos de Butter Braid en la que estaban los hijos de Gabby. Realmente no estaba prestando atención, tenía un auricular para escuchar muestras de audiolibros que Daniel me recomendó.

—Ugh, el café de la gasolinera es tan asqueroso —dijo Gabby, dejando caer su taza en el portavasos—. Ni siquiera sé por qué me molesto.

Jessica suspiró ruidosamente.

—Tal vez puedas conseguir algo mejor cuando lleguemos ahí. Entonces, ¿a dónde vamos exactamente de nuevo?

—Oh, Dios, les va a *encantar* este lugar que encontré —dijo Gabby, girando a la derecha cerca de un campo de maíz—. Está en el río Root. Tienen este épico sendero para bicicletas que solía ser una vía de tren y la pavimentaron. Podemos alquilar bicicletas en el pueblo y kayaks también.

Saqué mi auricular y me incliné para mirar por el parabrisas.

—¿El río Root? Pensé que íbamos a Red Wing.

—Íbamos, ya había reservado un lugar diferente, pero lo cancelé por este cuando apareció. Es en un pequeño pueblo súper lindo que está en Grant County. Es una posada en la que he puesto el ojo. Recibí un correo electrónico diciendo que estaba abriendo para la primavera.

—¿Qué pueblo? —preguntó Jessica.

—Wakan.

Espera. ¿QUÉ?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Mi corazón comenzó a latir con fuerza.

—¿Wakan? —pregunté, tratando de mantener mi voz firme—. ¿Estás segura?

—Oh, sí. —Gabby se rio.

—¿No Wabasha? ¿O Winona?

—¿Pasa algo con Wakan? —preguntó Jessica, aburrida.

—No. No lo sé, nunca he estado ahí —dije, con voz un poco demasiado alta.

La posada de Daniel no estaba abierta. La cerró por temporada baja, así que no tenía que preocuparme por terminar ahí, pero si estaba en Wakan, era muy probable que me encontrara con al menos una persona que me reconociera desde la primera noche, y no estaba lista para contarles a Gabby y a Jessica sobre Daniel. No estaba preparada para que estos mundos chocaran, no aún y tal vez nunca.

Sabía inequívocamente que si Gabby y Jessica conocían a Daniel, Neil se enteraría. Jessica podría ocultárselo a Marcus, ellos no hablaban, pero Gabby se lo contaría a Philip, y Philip absolutamente se lo contaría a Neil, sobre todo si la historia era tan dramática como estaba segura de que Gabby la contaría porque mi «novio» era un joven tatuado de veintiocho años que vivía encima de un garaje en un pueblo con más maíz que personas.

Neil lo convertiría en una broma. Todos lo harían, y no quería que Daniel fuera una broma, no quería que fuera nada. Solo quería divertirme y disfrutarlo y no pensar en las opiniones de mis amigas o hacer reír a Neil y convertirlo en un ejemplo de lo bajo que había caído desde él. Él no podía tener esto, ninguno de ellos. Daniel era mío y quería que siguiera siendo solo mío, porque lo que teníamos era bueno y me hacía feliz y no sobreviviría al escrutinio.

Y eso era realmente todo, no sobreviviría al escrutinio.

No aguantaría bajo su inspección. Mis amigas no lo aprobarían, y esto realmente no me había importado demasiado, ya que nunca imaginé que alguna vez estarían en condiciones de hacerlo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

Condujimos por un camino sinuoso que ahora reconocí como el tramo final hacia el centro.

—¿En qué parte de Wakan? —pregunté, tratando de sonar casual.

—Se llama The Grant House —dijo Gabby.

El pánico me atravesó, sentí que iba a hiperventilar. No, no, no, no. Esto no podría estar pasando.

Miré el GPS de Gabby. Estábamos a menos de tres minutos. Empecé a enviarle mensajes de texto frenéticamente.

Yo: *Estaré ahí en dos minutos. Por favor, haz como si no me conocieras. Lo siento.*

Cuando el auto aceleró por el camino de grava, estiré el cuello y miré por la ventana para ver si Daniel estaba afuera, pero no lo vi. Mi texto decía entregado, pero no leído.

Mi boca estaba seca.

—¡Ya estamos aquí! —Gabby cantó, estacionando el auto.

Jessica miró hacia la casa a través del parabrisas.

—Linda.

—¿Verdad que sí? —Gabby apagó el motor y salió.

Fueron al maletero a buscar sus maletas, pero yo no salí. Estaba fingiendo buscar algo en mi bolso, demorando el mayor tiempo posible, rezando por un mensaje de texto de Daniel avisándome que había recibido mi mensaje.

—Mmm... ¿Vienes? —Gabby preguntó un momento después. Ambas estaban de pie con su equipaje frente a los escalones.

Saqué la cabeza por la ventana.

—Se me cayó el auricular, solo adelántense, estaré ahí en un segundo.

Daniel todavía no me había enviado ningún mensaje de texto.



Part of Your World

15

Daniel

Escuché a mis huéspedes de fin de semana llegar a la casa y tomé mi lugar en el interior junto al pequeño mostrador de facturación al lado de las escaleras y miré a Hunter.

—Okey, escucha. Voy a dejar que conozcas a los huéspedes para que puedas practicar cómo ser un caballero, pero hay reglas. —Le di una mirada severa—. Tienes que sentarte. —Le mostré un dedo índice levantado para la orden de sentarse.

Se sentó y yo sonreí.

—Buen chico. No saltar, y tampoco olfatear nada, ya sabes de lo que estoy hablando. ¿Entiendes?

Me dio una de sus miradas tontas, con la lengua colgando.

Lo até al mostrador de facturación, por si acaso, pero a excepción de Alexis, realmente no saltaba sobre la gente.

Él necesitaba esta socialización. Conmigo a cargo de la posada a tiempo completo, iba a terminar encerrado en el garaje la mayor parte del día si no podía portarse bien. Cuanta más interacción pudiera darle, mejor.

La puerta de la casa se abrió y puse una sonrisa cuando di la vuelta al mostrador para agarrar las manijas del equipaje. Eran dos mujeres.

—Tenemos una más afuera —dijo la morena, con tono aburrido—. Vendrá en un minuto.

Part of Your World

Dejaron entrar una libélula que volaba por el vestíbulo. Hunter la observó, pero se quedó quieto y le di una palmada de aprobación en la cabeza.

Encendí mi computadora portátil y comencé a registrarlas. Tenía suerte, se ocuparon tres de las cuatro habitaciones con esta reservación y ellos habían reservado las habitaciones Jack y Jill, lo cual era una ventaja. Esas dos habitaciones tenían un baño compartido entre ellas, por lo que solo podía reservarlas con la misma persona. Esto significaba que todavía tenía una habitación libre extra que podía ser reservada en el último minuto. Lo necesitaba. Si pudiera enviarle cheques gordos a Amber todas las semanas, ella podría cumplir su promesa de no poner la casa en venta hasta el otoño, sin mencionar que podría ahorrar más rápido para el pago inicial.

—¿Hay un buen lugar para cenar? —preguntó la rubia, enviando un mensaje de texto en su teléfono.

—Hay una hora de vino y aperitivos de cortesía a partir de las cinco —dije—. En cuanto a cenar, recomiendo...

La puerta de la casa se abrió con un crujido lento y entró la tercera mujer. Levanté la vista para sonreírle, y era *Alexis*.

Parpadeé sorprendido y ella se llevó rápidamente un dedo a los labios. Parecía casi presa del pánico, pero realmente no tuve tiempo para procesar eso porque Hunter la vio y perdió su mierda. Se *zambulló* hacia ella.

El mostrador se sacudió hacia un lado con el tirón repentino de su correa, y mi computadora portátil cayó al suelo con un estrépito, luego arrastró el mostrador de cincuenta kilos por el suelo de madera del vestíbulo como un perro de trineo trastornado y la golpeó.

Se estaba volviendo tan loco en el espacio confinado que las otras dos mujeres se retiraron gritando al comedor para escapar.

—Hola... *perro* —dijo Alexis, acariciándolo, claramente tratando de sostenerlo para que la masacre del piso de madera del mostrador de facturación se detuviera.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Hunter estaba llorando como un cachorro al verla, luego soltó un largo y emocionado ¡ROOOOOO!

—Wow... a ese perro realmente le gustas —dijo la morena desde el comedor.

Alexis se rio nerviosamente.

—Sí, debo tener una de esas caras.

¿Qué demonios? ¿Qué estaba haciendo ella aquí? ¿Y por qué estaba actuando como si no nos conociera?

Con el rostro rojo, agarré a Hunter por el collar, desabroché su correa y lo puse rápidamente afuera. Inmediatamente rodeó la ventana al lado de la puerta y saltó, gimiendo y llorando para que lo dejara entrar.

Miré a Alexis, que estaba despeinada después del festival de amor de Hunter. Llevaba un vestido amarillo con tirantes finos y sandalias. Sus mejillas estaban rosadas y una de sus correas se había caído por su brazo. Incluso en mi confusión, registré que se veía hermosa.

Sostuvo mis ojos por una fracción de segundo, y luego apartó la mirada.

Me giré hacia las otras huéspedes.

—Yo, eh... lo siento por eso. Él tiene algo con las pelirrojas.

Las otras dos mujeres se rieron y Alexis sonrió incómodamente al suelo.

Sin saber qué más hacer o qué diablos estaba pasando, tomé mi computadora portátil. La pantalla estaba rota.

Maldita sea, Hunter.

Me sentí como si la casa hubiera sido golpeada por un meteorito. Un inesperado ciclón de caos.

El mostrador estaba colocado de lado en medio del vestíbulo y había hecho un gran rasguño en los pisos de madera que necesitarían lijarse y restaurarse.

Hunter hizo un *rooooo* lastimero desde afuera, como si ser desterrado fuera una especie de tortura que le acababa de infligir sin ninguna razón.

Me aclaré la garganta.



Part of Your World



—Oh, déjenme mostrarles sus habitaciones —dije, renunciando a registrarlas. Tomé las llaves del cajón en el mostrador, mi rostro se sentía caliente.

Cargué su equipaje por las escaleras, dándoles una versión inconexa del recorrido. Mi cerebro estaba fallando, no podía concentrarme.

Ali Montgomery.

Ese es el nombre con el que la rubia hizo la reservación de la habitación de Alexis.

Hablé con ella durante cinco horas anoche, estuve en dos citas con ella, tuve mis manos en cada centímetro de su cuerpo, y ni siquiera sabía lo suficiente sobre ella para eludir esta situación complicada sabiendo su *nombre completo*.

Lo absurdo de esto rebotó en mi cerebro con todo lo demás que acababa de suceder. Se quedó atrás, en silencio, y pude sentirla ahí como una gota en la presión del aire. Quería meterla en un armario y preguntarle qué diablos estaba pasando, ¿qué estaba haciendo ella aquí?

Después de señalar cada una de sus habitaciones, sonreí, esperando lucir sereno.

—Mi número de teléfono celular está en el libro de visitas en sus mesas de noche si necesitan algo.

Las otras dos mujeres se fueron a sus habitaciones. Alexis me miró a los ojos y luego cerró la puerta. Parpadeé por un segundo, entonces saqué mi teléfono, y recibí una serie de mensajes rápidos de ella.

El último decía: *Lo siento*.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

16

Alexis

La explicación era demasiado para enviarla en un mensaje de texto. Solo me disculpé y le dije que iría a hablar con él tan pronto como pudiera.

Qué *desastre*. Y lo irónico fue que en todo lo que podía pensar cuando entré fue cuánto, a pesar de mi pánico, realmente me gustaba la sorpresa de estar aquí y lo lindo que se veía Daniel. DIOS.

Las chicas querían relajarse en sus habitaciones hasta la hora del aperitivo, así que aproveché para escabullirme.

Cuando entré en el garaje, Daniel estaba sentado en su banco de trabajo, levantó la vista y luego volvió a su proyecto con la mandíbula apretada. Me acerqué a él y le di un golpe en el muslo con la rodilla.

—Lo siento.

Él me miró.

—¿Qué *fue* eso?

—No sabía que me traerían aquí, es un fin de semana de chicas y reservaron la habitación. Además, pensé que este lugar no estaba abierto fuera de temporada.

—Lo abrí —dijo brevemente.

—¿Estás enojado conmigo?

Me miró.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Imagina si me presento con mis amigos en tu hospital. Eres la doctora que los trata, y actúo como si no te conociera. ¿Eso te parecería bien?

Dejé escapar un suspiro.

—Daniel, todavía no estoy lista para contarle a la gente sobre nosotros.

—No te estoy pidiendo que le digas a la gente. ¿Pero fingir que ni siquiera me *conoces*?

—Tú no... —Dejé escapar un suspiro—. Si digo que te conozco, querrán saber *cómo* te conozco, dónde te conocí y cuándo. Jessica, ¿la de cabello castaño? Ella sabe que he estado yendo a ver a alguien que vive en el sur. Son como detectives de chismes, ellas lo resolverán.

Apretó los labios y supe que se estaba preguntando por qué importaba si lo hacían.

Yo conocí a *sus* amigos, estaba dispuesto a llevarme a desayunar delante de todos, él no me estaba escondiendo a *mí*.

Herí sus sentimientos.

Lamí mis labios.

—Daniel, sé que no hemos hablado de esto todavía, pero estoy saliendo de una ruptura muy mala. Muy, *muy* mala. Sus maridos tienen un fin de semana de chicos con mi ex, y sin entrar en detalles, mi ex no es alguien que quiera que sepa sobre mi vida en este momento. Mi mejor amiga Bri sabe todo sobre ti, pero estas amigas simplemente... *no pueden*.

Me estudió como si estuviera buscando la verdad, así que se la di.

—Estaba tan feliz cuando me di cuenta de que iba a verte hoy.

Su rostro se suavizó por primera vez desde que entré en el garaje.

Apartó la mirada de mí, pero puso la punta de su dedo en mi rodilla desnuda como una diminuta ramita de olivo.

—Por favor, no te enojas conmigo —susurré.

Sus ojos volvieron a los míos y soltó un largo suspiro, luego me sentó en su regazo. Puso sus brazos alrededor de mí en un abrazo que fue tan dulce que hizo que mi corazón diera un brinco.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Daniel era muy cariñoso, le gustaba abrazar como un gran oso de peluche. Apuesto a que era bueno con los niños, definitivamente era bueno con las cabras.

Acaricié su nariz con la mía.

—Te veías muy guapo cuando entré —le dije en voz baja.

Las comisuras de sus labios se arquearon, sus ojos estaban en mi boca.

—¿Tienes mi sudadera? —preguntó, con voz baja.

Asentí.

Él sonrió.

—¿La trajiste, aunque no sabías que vendrías a verme?

—Tienes que usar una sudadera robada —le dije.

—¿De lo contrario, es solo otro crimen sin sentido?

—Me gusta la forma en que huele —susurré.

Él sonrió y me besó, y me perdonó de inmediato.

Dios, lo extrañé. Me di cuenta casi retroactivamente, pero lo hice.

Era raro extrañar a alguien que acababas de conocer, pero creo que fue porque no había tenido suficiente de él, ninguna de las dos veces que vine. Mi estado de ánimo mejoró al darme cuenta de que tenía un fin de semana completo aquí, porque lo necesitaba.

Toda esta semana fue horrible. Tuve que conseguir un abogado y un agente de bienes raíces, y estaba esquivando a Neil en mi propia maldita casa, pero había *extrañado* a Daniel. Estar en su regazo, dejar que me abrazara, oler su cálido aroma a pino, fue un *momento final*. Como llegar a una línea de meta o soltar el aliento que había estado conteniendo, o volver a casa.

Es la liberación que ocurre cuando no tienes que pensar en nada en absoluto.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Treinta minutos después, Daniel tenía que ir a preparar los aperitivos y me colé de nuevo en la casa a través del porche. Hunter me siguió todo el camino a través del patio empujando su cabeza bajo mi mano, y cuando entré, trató de entrar detrás de mí, y tuve que luchar para sacarlo y cerrarle la puerta en la cara.

Estaba empezando a desarrollar una teoría sobre este perro, pero necesitaba más observación.

Jessica y Gabby estaban sentadas en las sillas de mimbre.

—Oh, hola. Fui a dar un paseo por la casa. No sabía que estaban afuera —dije, sentándome en la tumbona, tratando de parecer casual, como si no hubiera estado besándome con nuestro anfitrión en el garaje.

—Llamamos a tu puerta, pero no respondiste —dijo Gabby—. Me imaginé que estabas tomando una siesta o algo así. Dios, ese perro está obsesionado contigo.

Lo miré y me reí. Hunter tenía la nariz pegada a la ventana, respirando con dificultad. Había dos rastros de aliento brumoso debajo de sus fosas nasales en el vidrio y su oído estaba del revés. Tenía una libélula en la cabeza.

—¿Estaba el tipo ahí afuera? —Gabby miró a mi alrededor hacia el patio—. ¿Cortando leña o...?

—¿Qué chico? —pregunté, haciéndome la tonta.

—Oh, ¿el tipo atractivo del check-in? ¿Con los tatuajes?

Me encogí de hombros.

—No lo vi.

Jessica estaba hojeando una revista.

—Tal vez deberías ir a mirar, pon otro juguete en la rotación.

—Apuesto a que le gusta la vida al aire libre —dijo Gabby—. Se ve al aire libre. Probablemente huele a humo de fogata.

—Aceite de motor —dijo Jessica secamente—. grita 'Puedo cambiar las bujías'.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Gabby se rio y yo apreté los labios en una línea.

—Mi novio antes de Philip era así —dijo Gabby—. Él era un contratista. Práctico. Hacía todas las cosas del bosque, la caza, la pesca. Llevan garrapatas a la cama, garrapatas de madera reales. Es como dejar que un perro sucio duerma a tu lado.

Jessica se rio entre dientes.

—Lo digo en serio —dijo Gabby—. Y siempre están sangrando. —Ella hizo una mueca.

Le di una mirada.

—¿Sangrado?

—Sí, tienen cortes en las manos y picaduras de insectos perpetuamente. Simplemente sangran por todas tus sábanas egipcias de mil hilos. —Ella se estremeció.

Jessica habló con su revista.

—No la desanimas, es divertido jugar con esos chicos.

Gabby se encogió de hombros.

—Sí. Están en forma, son de bajo mantenimiento. Te batirán como mantequilla. Solo llévalos a un hotel, no los llesves a casa.

—¿Por qué diablos lo llevaría a casa? —Jessica hizo una mueca.

—¿Qué hay de malo en llevarlo a casa? —pregunté, mirando de un lado a otro entre ellas.

Ambas me miraron como si acabara de contar un chiste.

—A tu papá le *encantaría* eso —murmuró Jessica, volviendo a su revista.

Gabby soltó una carcajada.

—¿Te lo imaginas? 'Papá, sé que mi último novio era jefe de cirugía, pero aquí está este tipo que puede construirme un puesto de ciervos'.

Ambas se rieron.

—Él podría ser muy agradable —les dije, un poco demasiado a la defensiva.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Jessica bajó la esquina de su edición de *Vogue*.

—¿Crees que a tu papá le importa una onza si es *agradable*? —Ella se burló—. ¿Recuerdas al abogado con el que te puse en contacto en la firma de Marcus? ¿Adrian? ¿Justo antes de Neil? Él era agradable, y tu papá actuó como si hubieras llevado a un delincuente sexual registrado al brunch. Te dio tanta mierda que nunca lo volviste a ver, y Adrian era abogado, no un tipo con un GED⁵, tatuajes y garrapatas de madera.

Gabby se miró las uñas.

—Tu familia es como la realeza, solo te casarán con alguien que fortalezca una alianza médica.

Resoplé, aunque no era gracioso.

—Odio decirlo, pero tu próximo chico tendrá que llenar unos zapatos *muy* grandes —dijo Jessica, volviendo a mirar su revista—. Si no tiene las palabras 'reconocido mundialmente' en su currículum, no te molestes.

Gabby asintió hacia la casa.

—Olvídate de tus papás. ¿Te imaginas llevar a un tipo así a casa con Philip y Marcus? —Ella aspiró aire a través de sus dientes—. Se lo comerían *vivo*.

Jessica sacudió la cabeza ante su artículo.

—Philip probablemente le hablaría sobre carteras de acciones solo para ser un imbécil.

Gabby se rio.

—Marcus probablemente no hablaría con él en absoluto.

Mi cara cayó, y me senté en mi silla y giré mi pulsera alrededor de mi muñeca. Sentí como si alguien me hubiera sacado todo el aire.

No estaban diciendo nada que yo no supiera ya, pero escucharlo en términos claros fue aleccionador.

—Aunque *es* lindo —dijo Gabby—. Se parece un poco a Scott Eastwood. Si es soltero, deberías jugar con él. —Ella rebotó sus cejas.

⁵ Diploma general de equivalencia.

Part of Your World

Me froté la frente.

—Sí, no sé si voy a estar dispuesta a hacerlo. De hecho, creo que me está dando una migraña. —En este punto, técnicamente ni siquiera era una mentira. Esta conversación estaba haciendo que me doliera la cabeza—. Podría dejarlas ir a cenar sin mí esta noche.

Gabby frunció el ceño.

—¿En serio?

—Sí, yo...

Daniel asomó la cabeza al patio.

—Disculpen por interrumpir, pero los aperitivos están en el vestíbulo. —Él sonrió generosamente y luego desapareció.

Jessica dejó caer su revista sobre la mesa de café con un golpe.

—Bien, me vendría bien una copa de vino. —Ella se levantó.

Las seguí, sintiéndome cansada como no me había sentido en mucho tiempo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

17

Daniel

Era difícil no mirarla.

No me gustaba fingir esto, fingir que no la conocía, pero más que eso, era difícil no mirarla porque era hermosa y me gustaba hacerlo.

Mientras las mujeres tomaban vino y los platos de los bocadillos de caprese y queso de cabra que preparé, les destaqué un mapa para caminar hasta Jane's para cenar y rodeé el lugar de alquiler de bicicletas para mañana, ya que dijeron que querían recorrer el sendero. No había mucho más abierto.

Si Alexis hubiera dejado que nos presentaran, de la forma en que *deberíamos* haber sido presentados, les habría mostrado el pueblo y me habría asegurado de que la pasaran bien. Las llevaría a una cata de vinos en la granja de Doug, a pesar de que estuviera cerrado durante la temporada, tal vez haría que Brian abriera el autocine nuevamente, pero Alexis no quería eso. Así que me quedé callado.

Después de entregarles el mapa, me retiré a la cocina para darles un poco de privacidad, pero aún podía escucharlas hablando en el vestíbulo.

Era un poco pronto para juzgar, pero no estaba seguro de que me gustaran las amigas de Alexis. La rubia más joven, Gabby, parecía un poco superficial. Entré en el comedor para llevar más galletas y ella se jactaba de haber despedido a una niñera y de cómo había llorado la mujer, puso los ojos en blanco cuando lo dijo.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Jessica parecía que odiaba incluso estar aquí, seguía frunciendo el ceño alrededor de la casa.

Quiero decir, supongo que Doug tampoco pasaría la prueba del primer hervor. Tenías que llegar a conocerlo para que te gustara, eso seguro, pero estas mujeres realmente no encajaban con lo que sabía de Alexis. Lo hacían, pero no lo hacían. Se parecían a ella, como si vinieran del mismo lugar, pero no *actuaban* como ella.

Regresé al vestíbulo cuando las escuché comenzar a hablar sobre caminar hacia el pueblo para cenar, solo para tener un segundo más con Alexis antes de irse. Fingí que necesitaba sacar algo de detrás del mostrador de facturación.

Las dos amigas tenían los bolsos bajo el brazo, pero Alexis estaba sentada en una silla frotándose la sien.

Jessica revisó su teléfono.

—¿Quieres que te traigamos algo? —le preguntó a Alexis, con tono aburrido.

Asomé la cabeza por detrás del mostrador.

Alexis negó con la cabeza.

—No, estoy bien. Solo me voy a acostar temprano.

Ella se estaba quedando conmigo. Hice lo mejor que pude para ocultar mi sonrisa.

—Lo siento —dijo Alexis—. No sé qué me pasa.

Jessica apretó los labios en una línea.

—Probablemente sea hormonal. Las mujeres tienen tres veces más probabilidades de tener dolores de cabeza que los hombres. —Luego se volteó hacia mí—. Debe ser agradable ser un hombre. *Nuestros* órganos reproductivos son como dolorosos engranajes oxidados que finalmente dejan de funcionar, si es que funcionan. Disfruta de tu pene.

Salió con Gabby justo detrás de ella.

Cuando la puerta se cerró, Alexis me miró y se encogió de hombros.

Part of Your World

—¿Ella es muy divertida en las fiestas?

Empecé a reír, entonces la agarré de la muñeca y la levanté de la silla y la acerqué a mi pecho.

—La pregunta es, ¿tú disfrutas de mi pene?

Ella se mordió el labio.

—Oh, sí.

Sonrió y se inclinó para besarme, pero eché el rostro hacia atrás.

—Realmente no tienes dolor de cabeza, ¿verdad? ¿Necesitas algo?

Se rio.

—No, lo inventé para poder quedarme contigo.

Mi sonrisa era enorme.

—¿Cuánto tiempo crees que tenemos?

Ella arrugó la nariz.

—¿Una hora?

Deslicé mis manos por su espalda y acuné su trasero.

—Bueno, será mejor que empecemos...

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

18

Alexis

Estábamos uno encima del otro incluso antes de que cerráramos la puerta de su habitación.

En el momento en que me tocó, la química entre nosotros estalló como si una cuerda se rompiera siendo jalada. Era como ir de cero a diez, instantáneamente.

Amaba su cuerpo. Sus hombros anchos y musculosos, su estómago definido, la curva de su clavícula cuando metía mi nariz en su cuello mientras estaba encima de mí. Su olor era como un afrodisíaco.

Pateé mis sandalias mientras él se quitaba la camisa.

Era increíble cómo hizo la transición del joven cortés de hace unos minutos al hombre viril y hambriento frente a mí ahora.

Este no era un niño. Este era un *hombre*, y él era puro sexo, con un metro ochenta de alto y una erección presionando contra su cremallera, con sus ojos entrecerrados, mirándome como si quisiera comerme. Su grueso rastro de pelo descendiendo hasta sus pantalones...

Me encantaba la forma en que sus manos se sentían en mi piel. No me importaba si tenían cortes o picaduras de insectos, me hacían sentir salvaje, era la misma forma en que me hacía sentir cada vez que me tenía a solas, como si no pudiera escalarlo lo suficientemente rápido.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me pregunté despreocupadamente si así era como se sentía la mayoría de la gente durante el sexo, esta debía ser la razón por la que era tan importante.

No era como si no disfrutara del sexo, lo hacía. Neil podía darme un orgasmo la mayor parte del tiempo, y nunca había tenido problemas para llegar ahí, pero no era esta necesidad impulsora que lo consumía todo lo que parecía ser para todos los demás.

Nunca pude entender por qué la gente peleaba por eso o era infiel para encontrarlo o terminaba las cosas porque no había suficiente, siempre estuvo en último lugar en mi lista de cosas importantes en una relación.

Pero *ahora* lo tenía.

Si este era el tipo de sexo que todos los demás tenían, todo tenía sentido, porque ¿esto? Esto era *increíble*. Era como si Daniel hubiera accionado un interruptor roto dentro de mí, y ahora todas las partes estaban funcionando como deberían y yo tarareaba como una máquina bien engrasada.

Me estaba volviendo adicta a él. Me pregunté cuánto sexo necesitaría tener con él para que realmente saciara esta necesidad que parecía sacar de mí, quería averiguarlo, parecía un experimento divertido...

Estaba sacando un brazo de la tira de mi vestido, y él se puso detrás de mí.

—No —dijo con voz ronca. Empezó a besar un lado de mi cuello, y su barba y su lengua rastrillaron mi piel desnuda—. Me gusta.

Me incliné hacia él.

—Te gusta, ¿eh? —Me apreté contra él y sentí que su aliento se estremecía.

Entonces su mano estaba empujando mi vestido sobre mis caderas, y bajando mi ropa interior por mis muslos. El tintineo de la hebilla de su cinturón, sus pantalones cayendo al suelo y una erección caliente presionando contra mi trasero...

La necesidad me atravesó.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me hizo girar sobre la cama y metió la mano en la mesita de noche. Rompió la punta de un condón con los dientes y lo vi enrollárselo, entonces él estaba trepando sobre mí.

Y luego redujo la velocidad...

Revoloteó, con las manos a cada lado de mí, con nada tocándome excepto sus labios, y su aliento en mi piel.

—Hueles tan bien —susurró en mi clavícula.

Enganché un codo alrededor de su cuello para atraerlo hacia mí, pero mantuvo su cuerpo alejado del mío, y como si viera venir la queja, aplastó su boca contra la mía para mantenerme callada.

El beso era todo, y era una tortura porque quería más que esto. Quería su peso sobre mí, estaba sobre mí y a mi alrededor, pero todavía demasiado lejos. El calor de su cuerpo presionado contra el mío, podía sentirlo a través de mi vestido.

Nunca en mi vida había querido que alguien me arrancara la ropa hasta este momento. No quería nada entre nosotros, odiaba la existencia misma de la tela, quería sentir su piel en mi piel, quería su sudor y los latidos de su corazón y su respiración acelerada. Era algo de claustrofobia sexual, estaba empezando a sentirme frenética.

Pasé una palma por su pecho siguiendo el rastro de pelo bajo mis dedos y lo tomé en mi mano, y él tomó aire contra mi boca. Cerró los ojos con fuerza y dejó escapar un sonido estremecedor mientras me movía de un lado a otro. Él perdió su determinación y se dejó caer sobre mí.

Cuando se acomodó dentro de mí, fueron *fuegos artificiales*.

Jadeé por la profundidad de eso, por el golpe interno. Me sentí desesperada, como si quisiera arañarlo, acercarlo más.

Me montó con sus ásperas manos en mis muslos, su lengua entrando y saliendo de mi boca, y mi vestido enrollado alrededor de mis caderas. Saqué un brazo del tirante de mi vestido y descubrí un pecho, lo que hizo que sus movimientos se volvieran más frenéticos.

Lo encendí, estaba hambriento de mí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Cada vez que estaba con él, me fortalecía. Me devolvía algo que me había robado Neil.

Giré mis caderas de la manera correcta y eché la cabeza hacia atrás y en un movimiento fluido dio sus embestidas finales entre mis piernas. Podía sentirlo latiendo dentro de mí, y deseé en mi delirio que no hubiera condón.

Con Neil, odiaba la limpieza, pero con Daniel y la idea de él llenándome, y goteando por mis muslos... lo deseaba. Aunque no podría *tenerlo*. Nunca tendría sexo sin protección con alguien que no fuera mi novio, era increíble que estuviera teniendo sexo con alguien que no era mi novio en absoluto, pero, Dios, la idea me hizo temblar.

Me di cuenta de que intentaría cosas con él que no había probado con nadie, me hacía sentir así desinhibida y segura.

Creo que la parte segura era la parte más importante, de hecho.

Revoloteó, todavía dentro de mí, recuperando el aliento. Su corazón latía contra mi pecho desnudo como un martillo neumático.

—Mierda... —respiró—. Me vas a provocar un infarto.

—Bueno, pareces un tipo decente. Odiaría matarte.

Se rio tan fuerte en mi cuello que me eché a reír.

Empezó a besarme suavemente, todavía riéndose, e incliné la cabeza hacia atrás.

Odiaba que solo tuviéramos tiempo para este rapidito. La segunda vez duraba más, nos quitábamos todo, jugábamos un poco. Lo extendíamos.

Esta era la noche que quería. Era el *fin de semana* que quería. Ojalá pudiera quedarme aquí, con él. No quería pasar dos días con Gabby y Jessica cuando esta era la alternativa. No quería andar en bicicleta o sentarme en una silla en el porche leyendo un libro o hacerme las uñas en el único salón del pueblo. Solo quería hacer esto, y era raro porque hasta que llegué aquí, tenía muchas ganas de pasar tiempo con mis amigas, pero Daniel acababa de ascender a la cima de una lista de prioridades que cambiaba rápidamente.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Oh.

Besó su camino hasta debajo de mi barbilla.

—No sabía tu apellido —dijo.

—¿Qué? —dije distraídamente.

Se acercó para mirarme, y sus serios ojos color avellana se clavaron en los míos.

—Estaba en la reservación, pero no sabía que eras tú. —Hizo una pausa—. Nunca había hecho esto con alguien que no conociera —dijo en voz baja.

La forma en que lo dijo me hizo sentir mal al instante, como si lo hubiera profanado. Le hizo bajar sus estándares de intimidad. Quiero decir, él no me preguntó mi apellido, pero entonces probablemente pensó que no se lo habría dicho. ¿Y honestamente? Probablemente no lo habría hecho, tenía un pie fuera de la puerta desde el comienzo de todo esto.

Pero realmente no tenía un pie fuera de la puerta ahora...

Iba a seguir viéndolo, al menos por el momento. No necesitaba saber toda la historia de mi vida, pero podía darle un poco más de lo que le había dado.

Le di un beso tierno.

—Alexis Elizabeth Montgomery.

Sonrió tanto que sus ojos brillaron, y luego se inclinó.

—Alexis. —Beso—. Elizabeth. —Beso—. Montgomery.

No sabía que escuchar mi nombre podría hacerme sonreír tanto. Arqueeé una ceja.

—¿Vas a buscarme en Google ahora?

—No si no quieres que lo haga —dijo—. ¿Tú me buscaste en Google?

—Bueno, sí. ¿Qué pasaría si fueras un delincuente sexual registrado?

Parecía divertido.

—¿Y? ¿Qué encontraste?

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Reseñas de cinco estrellas.

Él se rio.

Mi teléfono celular sonó desde donde lo había dejado caer al suelo.

Daniel asintió por encima del hombro.

—¿Vas a revisarlo?

—Probablemente debería —dije, pasando mis manos por su cabello—. ¿Y si vuelven?

Me dio un beso final y se levantó y me entregó mi teléfono desde el suelo, luego fue al baño a limpiarse.

Revisé el texto y sonreí.

—Ellas irán a la VFW —grité—. ¿Algo sobre la noche de trivia?

Daniel sonrió al salir del baño, subiéndose la cremallera de los pantalones.

—Estarán hasta las diez.

—¿Así que tenemos tres horas más?

Se subió a la cama.

—Tenemos tres horas más.

Me envolvió en el más grande y dulce abrazo de oso de peluche, y de nuevo me maravillé de que fuera a la vez este chico cariñoso y el tipo que me había dejado sin sentido hace unos minutos.

Plantó un beso en mi cuello, luego se apoyó en un codo y me miró.

—¿Por qué fue una mala ruptura? —preguntó.

Arrugué la frente.

—¿Qué?

—Tu último novio, dijiste que estabas pasando por una mala ruptura. ¿Porque fue mala?

No había planeado hablar con Daniel sobre Neil. Realmente no era información que él necesitaba, pero ahora que esa era la razón por la que

Part of Your World

estaba fingiendo que no lo conocía frente a mis amigas, parecía una pregunta justa.

Respiré hondo y lo dejé salir lentamente.

—La relación era... abusiva.

Sus cejas se hundieron.

—¿Él te golpeó?

Negué con la cabeza.

—No, él era malo.

Daniel me estudió, no pude interpretar la expresión de su rostro.

—¿Qué? —le pregunté.

Negó con la cabeza.

—Nunca sería malo contigo.

El comentario me golpeó justo en el corazón, lo decía tan serio.

No, no pensé que alguna vez él podría ser malo conmigo. Sospechaba que Daniel no podía ser malo con nadie.

Quien quiera que se quedara con él algún día iba a ser una chica muy afortunada.

Cuando no respondí, miró su reloj.

—No esperaba compañía, así que voy a tener que ser creativo con la cena —dijo—. Probablemente debería alimentarte.

Él se levantó.

—¿Necesitas ayuda?

—No, pero puedes venir a pasar el rato conmigo mientras cocino.

Se puso una camiseta y lo seguí escaleras abajo.

Tenía una jarra de café en la cocina.

—¿Te importa si tomo algo de esto? —pregunté, ya agarrando una taza.

—Puedo hacerte café nuevo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—No, esto está bien —dije, sirviéndolo—. Me acostumbré al café viejo durante mi residencia y ahora me gusta, me recuerda el poco tiempo de inactividad que solía tener.

Me vio tomar un sorbo.

—¿Sin crema? ¿Sin azúcar?

—No.

Negó con la cabeza.

—¿Cómo puedes beber eso?

—Es café, se supone que debes tomarlo así, no se puede saborear con crema y azúcar.

Me miró dudoso.

—Eso es como decir que no puedes saborear tus huevos porque agregas sal y pimienta. —Tomó la taza de mi mano y se la llevó a la boca. Hizo una mueca y me la devolvió—. Esto sabe a neumático quemado.

Me reí.

Parecía divertido.

—Supongo que esto prueba que el café negro no te pone pelo en el pecho. De hecho, tal vez debería echar un vistazo más de cerca. —Abrió la parte delantera de mi vestido con un dedo y me reí, apartándolo de un manotazo.

Era increíble lo bien que me sentía, como si me hubieran restablecido todo el cuerpo y la mente, y tampoco creía que fuera solo por el sexo, estaba feliz de estar aquí.

Ahora que lo pensaba, me sentí así anoche después de que también colgáramos, y dormí mejor que en meses.

Daniel era una vacación para mí, podía verlo, como un descanso de mi propio cerebro o la realidad de mi actual situación de mierda, y teníamos esa conversación fluida que tan rara vez encontrabas con alguien. La tenía con Derek y Bri, pero nunca la tuve con Neil. Con Neil, siempre sentí que necesitaba decir algo importante o inteligente para que valiera la pena mencionarlo, pasamos muchas comidas tranquilas juntos.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

En ese momento, pensé que significaba que estábamos bien con un silencio cómodo, pero ahora me daba cuenta de que significaba algo más. Era una dinámica extraña, rígida y antinatural con la que lidié durante tanto tiempo que no sabía que no era normal. No era un silencio cómodo, era solo... silencio.

Empecé a vagar por el garaje mirando alrededor mientras Daniel hurgaba en un refrigerador. Hunter caminó conmigo, empujando su cabeza bajo mi mano hasta que recurrí a caminar con la palma de la mano entre sus orejas.

Vi la cabecera en la que Daniel había trabajado anoche, la había puesto a secar. Tenía sillas colgadas de las paredes en varias etapas de proceso, y junto a la puerta del garaje había un juego de tocador y un par de mesitas de noche.

Tenía una pila de libros en un taburete junto a su banco de trabajo y tomé el de arriba. *El Fuego del Circo*.

Daniel me miró.

—Ese es bueno. ¿Lo has leído?

Negué con la cabeza ante la portada.

—No.

—Se trata del incendio mortal de Ringling Bros, y Barnum & Bailey Circus de 1944. Probablemente te guste mucho: quemaduras graves, situación de emergencia, víctimas masivas. Tu tipo de cosas.

Me reí.

—Puedes tomarlo prestado si quieres.

—Gracias, nos gustan los mismos libros —dije, mirando el resto de la pila.

Sabía que le gustaba la historia, pero la mayoría de estos no eran grandes títulos. Eran libros auto publicados sobre colonos de Alaska e historias de nativos americanos. Una memoria sobre un hombre que dirigía un equipo de trineos tirados por perros en la década de 1940.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

También me gustaban los libros menos conocidos, incluso había leído algunos de estos. Era un poco sorprendente, realmente no conocía a nadie que leyera exactamente el mismo tipo de libros que a mí me gustaban.

—¿Cuál es el último libro que leíste? —preguntó, sacando una sartén.

—Bueno, de hecho acabo de terminar este —le dije, mostrándole uno de su pila—. Pero en este momento estoy leyendo *La Gran Influenza* de John M. Barry.

—Oh, sí, lo leí —dijo, poniendo algunas zanahorias, ajo y una cebolla en la barra—. Sobre la gripe española de 1918. Debes saber que mi tatarabuelo Wilbur Grant salvó a todo el pueblo de eso.

—¿En serio? —dije—. ¿Cómo?

—Corto árboles para bloquear las carreteras hacia Wakan, y mantuvo a todos adentro, y a todos afuera. No perdió a una persona, pero estaban bastante enojados con él en ese momento.

—¿Él también fue alcalde? —pregunté.

Daniel asintió.

—Sí. Un Grant siempre ha sido el alcalde, desde hace ciento veinticinco años.

—Wow. ¿Siempre?

—Siempre.

—¿Cuántos Grant hay aquí ahora?

Se encogió de hombros.

—Solo yo, soy el último.

Ja. Sabía cómo era *eso*.

—¿Y si te vas? —le pregunté.

Él se rio.

—¿Por qué me iría alguna vez?

Le di una pequeña sonrisa.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Sacó un cuchillo y una tabla de cortar.

—Después de la muerte de Wilbur, mi tatarabuela Ruth Grant se hizo cargo. Estableció una operación ilegal de contrabando desde el sótano de la casa durante la Prohibición, fueron los años más prósperos en la historia de Wakan. Le pusieron su nombre a una ginebra, la usamos para coser a la gente con anzuelos.

Me reí.

Observé algunas piezas de carpintería novedosas en la esquina del garaje. Eran tres de ellas. Uno era un tapiz de pared de un caballo, con su crin ondeando detrás de él, tallado en la madera anudada. Había un espejo con un intrincado marco de aplicaciones florales hecho a mano, y una mecedora personalizada. Había grabado un elaborado diseño caprichoso en la cabecera. Era impresionantemente hermoso. Unas obras de arte.

—¿Tú hiciste esto? —pregunté, señalando la pequeña colección en la esquina.

Levantó la vista de cortar zanahorias.

—Sí.

—¿Para quién son?

—Solo son piezas de práctica.

—¿Estás son tus piezas de *práctica*? —Dios.

Daniel era un artista, era como si le diera vida a la madera en sus manos.

Tracé la curva de una rosa tallada en el marco del espejo.

—¿En cuánto vendes esto?

Se encogió de hombros.

—No lo sé, los materiales no son muy caros. ¿Ves ese caballo? La madera provenía de un viejo granero que estábamos derribando. Lo consigo gratis, es principalmente mi tiempo.

—Bueno, ¿cuánto tiempo te tomó hacer esto? —Señalé el espejo.

Él lo miró.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Un par de semanas? No lo sé, probablemente pediría doscientos por él.

Me burlé.

—Estás cobrando muy poco.

Se rio como si le hubiera contado un chiste.

—¿Ves la madera que usé para el caballo? —él dijo—. Me gustó por el color. El granero tenía ciento, ciento veinte años. El amoníaco de la orina de la vaca la mancha con el tiempo. La oscurece. —Él asintió—. ¿Ves las sombras? ¿Esas manchas más claras en el cuello del caballo? Ahí es donde solían estar los soportes de metal. El amoníaco no llegó a esa parte de la madera, por lo que es más clara. —Empujó sus zanahorias picadas en una sartén—. Me gusta trabajar con cosas que tienen historia. Le da carácter, nunca habrá otra exactamente igual.

Mi rostro se suavizó. Él *era* un artista.

Lo miré. Se veía *realmente* guapo parado ahí con su camiseta negra de The Grant House, todo barbudo con sus hoyuelos parpadeantes, y una pared de herramientas colgando detrás de él. Había algo infinitamente sexy en un hombre que podía construir cosas, y cocinar cosas. Cuando empezó a sofreír la cebolla y el ajo, creo que me enamoré un poco.

Regresé a la cocina y me senté en el banco de pesas para mirarlo. Hunter puso su rostro en mi regazo.

—¿Por qué no te dedicas a la carpintería a tiempo completo? —pregunté, acariciando al perro—. Eres muy bueno en eso.

Se encogió de hombros sobre su sartén.

—No podría ganarme la vida con eso, el pueblo es demasiado pequeño.

Sonreí.

—Podrías ir más grande y enviar tus piezas, conozco personas que pagarían miles de dólares por estas cosas para amueblar sus cabañas.

Pude ver por su sonrisa que tomó el cumplido. Lo vi agregar un frasco de tomates enlatados caseros a la sartén.

—¿Tú cocinas los desayunos? —pregunté.

Part of Your World

—Sí, he estado tratando de conseguir que te quedes por uno, y parece que finalmente estoy consiguiendo lo que quiero. —Me dio una sonrisa triunfante.

Ambos estábamos sonriendo, habíamos estado sonriendo desde el momento en que estuvimos solos y nos permitieron hacerlo.

—Esta fue la mejor sorpresa —dije, casi para mí misma.

Él sonrió hacia su sartén.

—¿Sabes? puedes venir cuando quieras —dijo—. Quiero que lo hagas.

—¿Siempre que quiera? —bromeé—. No quiero aparecer aquí y ver que no estás solo.

—Siempre estaré solo cuando aparezcas, no estoy viendo a nadie más.

No respondí a esto, no era asunto mío si estaba saliendo con otras personas, aunque la idea me molestaba un poco.

¿Era raro que me molestara? Debería serlo, ¿verdad? Me sacudí.

—¿Vas a colarte en mi habitación esta noche? —le pregunté.

—Creo que es mejor si tú te cuelas en la mía —dijo, hablando con su sartén—. Tu amiga está compartiendo el baño contigo. Además, podemos hacer más ruido aquí. —Él sonrió.

—¿Por qué abriste la posada? Pensé que me habías dicho que estaba cerrado por la temporada.

Se quedó en silencio durante un largo momento.

—Tuve que hacerlo. Amber, mi mamá, quiere vender la casa.

Me quedé helada.

—¿Qué?

—Ella quiere venderla —dijo—. Para comprar una tienda de bicicletas en Florida. Tengo el verano para recaudar cincuenta mil dólares para el pago inicial de la propiedad para intentar comprarla, si no puedo reunir el dinero... —Hizo una pausa—. Tengo que reunir el dinero. —Señaló con la cabeza el garaje—. Necesito terminar todo esto para venderlo en el

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

mercadillo, y tuve que abrir la casa antes para convencerla de que esperara.

Negué con la cabeza.

—Pero... ¿cómo puede hacerlo? Es la casa de tu familia.

Ni siquiera podía imaginar al Royaume siendo arrebatado de mi familia.

De repente pude ver la tensión alrededor de sus ojos, debía estar totalmente abrumado. Miré a mi alrededor, a la enorme acumulación de muebles. Era un almacén lleno y nada de eso estaba completo. No había forma de que pudiera hacerlo todo, no mientras dirigía la posada al mismo tiempo.

—Lo siento mucho, Daniel. —No sabía qué más decir.

Él solo sonrió.

—Funcionará, y este fin de semana ayuda, tengo la mayoría de las habitaciones reservadas, y puedo verte.



Me quedé toda la noche en el loft de Daniel. Le envié un mensaje de texto a Gabby y a Jessica y les dije que me iba a dormir para que no fueran a verme cuando llegaran, luego cerré mi habitación, regresé al garaje y me dormí con Daniel, bueno, nuestra versión de dormir, que no implicó dormir mucho en absoluto, de hecho.

Cuando se levantó a las 5:45 para poner café en la casa, volví a colarme con él y me fui a mi habitación.

Me encantaba pasar tiempo con él, simplemente estar con él. Era tan fácil y divertido.

No se sentía de su edad. Tal vez tuvo que crecer rápido, como lo hice yo.

Bueno, crecí rápido en algunos aspectos y en otros no. Estaba destinada a la universidad a los diecisiete años, pero no tuve un primer beso hasta los veinte y no perdí mi virginidad hasta los veinticuatro años. Realmente

Part of Your World

no llegué a hacer las cosas de adolescente, aunque supongo que iba a hacerlo ahora, escabulléndome de la casa como una niña.

Quedé con las chicas en el comedor para desayunar a las nueve.

—Oh, Dios —dijo Gabby desde su asiento en la mesa cuando entré—. Te lo perdiste. Nos divertimos *tanto* anoche.

Me serví un café de la estación que Daniel había instalado en la mesa del buffet contra la pared.

—¿De verdad? —*Yo también.*

—Sí, fuimos al VFW, que estaba un poco viejo, pero era lo único que estaba abierto. Un tipo comenzó a coquetear con nosotras y sacó una guitarra y cantó 'More Than Words': morí.

Me atraganté con mi café y lo escupí en mi taza.

—¿Cantó bien? —les pregunté, todavía riéndome y limpiándome la barbilla.

Jessica se burló.

—Era tan malo como la comida en ese restaurante en el que comimos anoche —murmuró—. ¿Qué comiste *tú* en la cena?

Tomé asiento y me encogí de hombros.

—El chico me hizo un sándwich.

De hecho, me hizo pasta boloñesa con tomates que él cultivó y enlató. Estuvo increíble. Estaba teniendo un fin de semana muy diferente al de ellas...

Daniel entró balanceando tres platos en sus antebrazos tatuados, e hicimos contacto visual una fracción de segundo antes de apartar la mirada el uno del otro.

La química entre nosotros era fuera de serie. Hacía que mi cuerpo reaccionara con solo estar en la habitación, y pensé que esto sería cierto incluso si nunca nos hubiéramos tocado, incluso si yo hubiera estado aquí en un fin de semana de pareja con Neil y esta fuera la primera vez que lo viera, lo habría notado. Era como una pupila encogiéndose bajo una luz, totalmente involuntaria.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Empezó a poner tostadas francesas frente a nosotras.

Dios, él se veía bien. Llevaba un delantal, su cabello estaba un poco desordenado y se veía adorable sin esfuerzo. Justo cuando pensaba que no podía ser más lindo...

—¿Cómo está tu cabeza? —Jessica me preguntó—. Parece que estuviste despierta toda la noche.

—Lo hice —dije, mirando a Daniel justo a tiempo para ver la comisura de su labio contraerse.

Yo no tenía maquillaje. Ni en un millón de años habría dejado que Neil me viera así por la mañana, pero Daniel dijo que no le importaba, y yo estaba demasiado cansada por la noche anterior para hacer el esfuerzo. Honestamente, realmente no pensé que le importara, el hombre era una erección perpetua a mi alrededor. Si la forma en que me veía por la mañana lo apagó, su pene ciertamente no recibió el memorándum.

Daniel se aclaró la garganta desde el final de la mesa.

—Tostadas francesas horneadas con un toque de vainilla bourbon de Madagascar, cubiertas con bayas maceradas, servidas con tocino de arce confitado y melón fresco. Avísenme si necesitan algo más. —Nos dio una sonrisa y un parpadeo de contacto visual conmigo y luego salió de la habitación.

Empezamos a comer.

—Esto es *tan* bueno —dijo Gabby, gimiendo.

Era bueno, realmente debería haber dejado que me preparara el desayuno antes. Wow.

Estaba empezando a pensar que tal vez debería empezar a aceptar más ofertas de Daniel, hasta ahora no me había decepcionado en nada.

Oí un crujido en el vestíbulo y Hunter entró, la puerta principal debía estar entreabierta. Trotó hacia la mesa con un peluche en la boca y puso su rostro en mi regazo.

Sonreí.

—Hola.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me limpié la boca con una servilleta y me agaché para acariciar su cabeza.

Entonces el peluche se movió.

—¡Oh, Dios! —grité, apartándome de la mesa.

Observé la cosa en sus mandíbulas con horror.

—¡Él... él tiene una ardilla!

Gabby y Jessica prácticamente se cayeron de espaldas al levantarse, y Daniel debió haber oído el ruido, porque entró corriendo desde la cocina.

Hunter retrocedió hacia la entrada del comedor, parpadeándonos inocentemente, como si no supiera cuál era el problema.

La cosa colgaba inerte de su boca, y luego la cola se movió. Oh, no, estaba haciéndose el muerto.

Daniel extendió las manos.

—Hunter... *no te muevas*.

Tragué, con mi espalda presionada contra el buffet.

—¿Tal vez puedas hacer que salga de la casa? —susurré.

Daniel asintió.

—Buena idea —dijo en voz baja.

Se dirigió lentamente hacia la puerta principal.

La ardilla comenzó a moverse, y Hunter la arrojó al aire.

Todos gritaron.

Él la atrapó de nuevo como un niño que casualmente lanza una pelota de béisbol y luego la sacudió hasta que su oreja estaba del revés, y luego volvió a parpadear hacia nosotros.

Todos estábamos conteniendo la respiración, rehenes.

Daniel llegó hasta el vestíbulo, abrió la puerta de par en par y señaló.

—Hunter, *afuera*.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Hunter lo miró confundido, luego inclinó la cabeza y con mucho cuidado colocó el animal a los pies de Daniel. Inmediatamente cobró vida y se precipitó debajo de la mesa del comedor.

Se desató el caos *completo*.

Hubo gritos, sillas volcadas, y vidrios rotos.

Gabby, que se había sentado al final contra la pared y que ahora estaba efectivamente atrapada por las sillas caídas, se subió a la mesa y gateó sobre sus manos y rodillas sobre los platos de comida para escapar.

Hunter sonrió ante la actividad, luciendo orgulloso de sí mismo.

Salimos corriendo, dejando a Daniel y a su perro en la casa.

Cuando salimos al césped, nos quedamos ahí jadeando. Jessica estaba agarrando la parte delantera de su blusa como si estuviera teniendo un ataque al corazón y Gabby tenía un trozo entero de tostada francesa pegada a su pecho por su desplazamiento militar sobre la mesa. Empezó a desprenderse, lentamente, y luego aterrizó en la hierba con un plop.

Respirando con dificultad, la miramos tirada ahí.

Y entonces nos echamos a reír.

De esa risa incontrolable que te libera el alma.

Nos reíamos tanto cuando Daniel salió unos minutos más tarde para liberar la cosa, que estábamos llorando.

Hunter saltó por las escaleras y rebotó entre nosotras, moviendo la cola. Dejó escapar un largo ¡rooooooooooooo! Luego se comió la tostada francesa.

Tuve que secarme las lágrimas de las mejillas.

Daniel se acercó a nosotras, luciendo avergonzado.

—Lo siento, él tiene una boca suave —dijo, frotándose la nuca—. Eso es bueno para un perro de caza, significa que no mutilará los pájaros que recupere, también significa que no mata las cosas que atrapa...

Jessica aulló. Creo que nunca la había oído reírse tan fuerte, ella siempre era tan seria.

Daniel puso un pulgar sobre su hombro.

Part of Your World

—Puedo volver a colocar todo si me dan unos minutos —dijo, avergonzado.

Jessica asintió, limpiándose debajo de los ojos.

—Por favor, hazlo.

Cuando Daniel volvió a entrar en la casa, Gabby negó con la cabeza.

—Este lugar obtendrá una estrella, qué espectáculo de mierda. —Ella se rio.

Me puse seria al instante.

—¿Qué? No puedes darle una estrella.

Jessica negó con la cabeza, todavía riéndose.

—Estoy bastante segura de que los roedores vivos en el desayuno merecen una estrella, Ali.

—Fue un accidente —dije.

—Oh, ese perro no debería estar rodeado de gente —dijo Gabby—. Él no está entrenado.

—Él es *rescatado*. Todavía está aprendiendo.

Gabby arrugó la frente.

—¿Tú cómo lo sabes?

—El tipo me lo dijo. En serio, no le des a este lugar una estrella. Dañarás su negocio.

Gabby se burló.

—Entonces, una ardilla viva en el desayuno se merece ¿qué? ¿Alguna crítica entusiasta?

Negué con la cabeza.

—No, no tienes que mentir, simplemente no lo califiques en absoluto.

Ella se cruzó de brazos.

—Si tratara a los pacientes de la forma en que este tipo dirige esta posada, me demandarían por negligencia.

Part of Your World

—No es tan grave, Gabby —le dije—. Todas nos reímos.

Jessica parecía molesta.

—Ali, ella tuvo que subirse a una *mesa*. Su nueva blusa Lululemon está arruinada, y ese perro prácticamente te atropelló ayer. Debería estar encerrado por lo menos, es extremadamente irresponsable.

Una bellota cayó detrás de ella sobre la hierba con un ruido sordo.

—¿No creen que están siendo un poco duras con él? —pregunté, mirando de un lado a otro entre ellas—. ¿Una estrella por el *perro*?

—Francamente, no, no lo creo —dijo Jessica, sacudiendo una libélula—. Creo que está justificado.

Nos quedamos ahí en un tenso momento de silencio.

Ellas no sabían.

No sabían que Daniel no era un desconocido para mí. Sus luchas no eran una idea abstracta, porque *él* me importaba. No lo sabían porque yo no podía *-no quería-* decírselos.

Si lo hiciera, le prestaría mi protección. No escribirían esa reseña porque si les pidiera que no lo hicieran sería suficiente. Si solo dijera: *miren, este es el tipo con el que he estado saliendo. Por favor, no lo hagan*. No lo harían.

Pero no podía hacer eso porque entonces Neil sabría de Daniel.

Y eso era peor.

Me limpié debajo de los ojos.

—La gracia no te cuesta nada —dije, y volví a entrar.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

19

Daniel

Estaba en el comedor limpiando el desorden cuando Alexis volvió a la casa con Hunter detrás de ella.

El comedor estaba destruido, jodidamente destruido. Había una tostada francesa pegada a la pared, café en la alfombra oriental debajo de la mesa, jugo de naranja salpicado por todo el aparador, vidrios rotos.

—Creo que voy a tener que instalarlas en el porche —le dije, sacudiendo la cabeza hacia la habitación. Gracias a Dios siempre hacía suficiente por si repetían.

Hunter empujó su rostro bajo la mano de Alexis y presionó su cuerpo contra su pierna.

—No me gustó el regalo, Hunter —murmuró Alexis.

Miré hacia abajo a su cabeza peluda.

—Creo que mi perro podría estar enamorado de ti, y castigado —murmuré—. Definitivamente está castigado.

Ella se rio secamente.

Negué con la cabeza.

—¿Cuál es su problema? Él *no* escucha, ni siquiera puedo hacer que se siente la mitad del tiempo. Quiero decir, sé que las razas de caza son tercas, pero Jesús.

Part of Your World

—Es sordo.

La miré.

—¿Qué?

—Es sordo, Daniel. Tal vez no del todo, pero... en su mayoría.

Parpadeé hacia ella.

—¿Qué... cómo lo sabes?

Ella se encogió de hombros.

—¿Mirando? Cuando le haces señas con la mano, obedece. Cuando le hablas, te ignora.

Miré a mi perro.

—Hunter, siéntate.

Él me miró con su rostro en blanco.

—Siéntate, Hunter —le dije de nuevo.

Nada.

Levanté un dedo índice en la señal manual para que se sentara.

Hunter se sentó.

—Oh, Wow —respiré—. Esto aclara mucho —dije con asombro.

Ella se rio débilmente.

Me pasé una mano por la barba.

—Probablemente por el tiroteo. Disparan por encima de la cabeza del perro. Probablemente por eso lo retiraron, no puede oír.

—Así que es un buen chico después de todo —dijo, algo cansada.

—Todos los perros son buenos chicos —dije—. Incluso este. —Eché un vistazo más al comedor y resoplé con mis labios—. Volveré a tener el desayuno dentro de quince minutos. ¿Puedes hacérselo saber?

—Sí. ¿Están embrujadas sus habitaciones?

Me reí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Qué?

—¿Les diste habitaciones embrujadas? Si no, ¿tal vez podemos hacer una sesión de espiritismo? ¿Invocar algunos demonios? Porque no me molestaría si se les abriera un armario y se derramara sangre.

—¿Estás enojada con ellas? —pregunté.

—Estoy un poco irritada con ellas, sí.

—Escuché que Doug cantó 'More Than Words' anoche —dije—. ¿Eso no es suficiente castigo?

—No.

—Escuché lo que dijeron sobre Jane's —dije—. Doreen hace todo desde cero ahí, son las recetas de su abuela. Apesta que no les haya gustado.

—Estoy empezando a pensar que no les gusta nada —murmuró.

Me estaba riendo de esto cuando escuchamos gritos desde afuera, Alexis y yo hicimos contacto visual de una fracción de segundo antes de que yo corriera a la ventana y entrecerrara los ojos hacia el patio.

—¿Qué demonios...

—¿Qué pasa? —preguntó Alexis, viniendo detrás de mí.

—Creo que son... ¿bellotas?

Jessica y Gabby corrían hacia la puerta principal con las manos sobre la cabeza tratando de bloquear el ataque. Los robles que bordeaban el camino de entrada arrojaban bellotas como granizo, lo cual era extraño porque no lo hacían hasta el otoño...

Abrí la puerta principal para dejarlas entrar, y tan pronto como cruzaron el umbral, el diluvio de afuera cesó abruptamente.

—*Increíble* —dijo Jessica enojada.

Tenía manchas rojas en los brazos desnudos.

Gabby se estaba arrancando bellotas del pelo.

Alexis parpadeó ante ellas en estado de shock.

—¿Qué pasó?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¡Los malditos árboles! —Jessica espetó.

Salí y corrí escaleras abajo, me detuve bajo el primer roble y recogí uno de los proyectiles.

Una bellota.

Era tan raro... la giré entre mis dedos y miré al árbol, protegiéndome los ojos. No vi ninguna bellota en las ramas. ¿Quizás todas cayeron? Pero no caen hasta septiembre, y cuando lo hacen, seguro que no caen así. ¿Tal vez volcaron el nido de una ardilla o algo así?

Me di la vuelta, mirando el desorden. Debía haber mil bellotas en el césped.

Alexis salió un momento después, luciendo cansada.

—Simplemente van a ir a comer a Jane's y luego alquilarán bicicletas.

Parpadeé hacia ella.

—Oh. ¿No quieren desayunar?

—Aquí no —dijo con tristeza.

Se me cayó el estómago.

No era así como quería que sucediera este fin de semana. Ni para mis huéspedes, ni para mí, y especialmente para Alexis. Quería impresionarla.

Pasé una mano por mi cabello.

—Lo siento, no sé cómo hoy se arruinó tanto.

—Está bien —dijo, deslizando las manos en los bolsillos.

—¿Cuándo vas a estar de vuelta? —pregunté.

—Yo no voy a ir.

Arrugué la frente.

—¿No vas a ir con tus amigas?

—No estoy muy contenta con ellas en este momento, me quedaré y te ayudaré a limpiar.

Estaba feliz de tener tiempo con ella, pero negué con la cabeza.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—No tienes que hacer eso.

—Quiero hacerlo, puedo hacer lo de la barredora.

—¿La escoba? —La miré, divertido.

Sus mejillas se pusieron un poco rosadas.

—Sí, a eso me refería.

La estudié por un segundo.

—¿Sabes barrer?

Se colocó el cabello detrás de la oreja y apartó la mirada de mí.

—Yo... yo no limpio mi propia casa, Daniel. Nunca lo he hecho antes.

—¿Nunca has limpiado?

Parecía avergonzada.

—No, realmente no. No.

Parpadeé hacia ella.

—Quiero decir, cargo el lavavajillas. Pongo la ropa en el cesto de la ropa...

—¿Puedes lavar la ropa?

Hizo una pausa antes de negar con la cabeza.

No sé por qué, pero esto me hizo sentir doscientas mil veces mejor.

Ella se cruzó de brazos.

—No te burles de mí...

—No lo hago.

—Estás sonriendo.

—Estoy sonriendo porque todo este fin de semana me ha hecho sentir que apesto en todo y es bueno saber que tal vez tú también apestas en las cosas.

Ella resopló.

—Daniel, eres bueno en todo. Créeme.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



—Sí, bueno, las cosas sexuales no cuentan.

—Oh, de hecho sí, y no me refiero solo a cosas sexuales. Tu carpintería, tu cocina.

Esas cosas realmente no se sentían iguales a un título doctor, pero lo tomaría. En este punto necesitaba toda la ayuda que pudiera conseguir.

—No tienes que limpiar —dije—. Solo pasa el rato conmigo.

Pero ella negó con la cabeza.

—Quiero ayudarte. ¿Me enseñarías?

Sonreí.

—Seguro.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

20

Alexis

Pasé el día ayudando a Daniel con sus tareas, y era *trabajo*. Limpiamos el desastre del desayuno, y luego tuvimos que ir a hacer las habitaciones. Hacer las camas, limpiar los baños. Nunca había fregado una ducha, era agotador.

Y él lo hacía *todos* los días.

Me dio un nuevo aprecio por mi ama de llaves.

A Bri le gustaba decir que podía decir que nunca había llorado en una cámara frigorífica. Yo nunca trabajé en una tienda o en un restaurante, ella decía que debería ser obligatorio que todos trabajaran en un lugar de comida rápida durante seis meses porque te cambiaba, y creo que eso es lo que quiso decir.

Me hizo pensar en cada vez que dejé una toallita de maquillaje sucia en el mostrador, o tiré mis zapatos al suelo y no volví a guardarlos. Debía parecer tan grosera.

Cuando Jessica y Gabby regresaron de su paseo en bicicleta, me había calmado un poco.

Fui a cenar a Jane's con ellas. Daniel me dijo que Liz no estaba trabajando, gracias a Dios, entonces nadie me reconoció, y la comida era buena. No sé de qué hablaban ellas, a mí me gustó. Doreen estaba ahí y dijo que obtenían sus productos localmente, los huevos y la leche venían de la granja de Doug.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Regresamos después de la cena y pasamos unas horas en la glorieta cerca del río, bebiendo vino y pasando el rato. Era sábado, así que Daniel estaba en el VFW cantando bingo y ni siquiera podía verlo por la casa. Preferiría haber estado ahí con él que aquí con Gabby y Jessica.

Aún no estaba feliz con ninguna de ellas, pero Gabby prometió que no escribiría una reseña, así que al menos Daniel se salvó de eso.

Volví a colarme para dormir con él después de que finalmente se fueron a la cama a medianoche. Me desperté a las 5:45 nuevamente cuando él lo hizo y volví a mi habitación, y eso fue todo, el fin de semana había terminado.

Nuestro último desayuno el domingo por la mañana transcurrió sin incidentes y fue realmente bueno. Gabby le pidió la receta de las crepas de arándanos rojos que Daniel había preparado, y él le dio una tarjeta de recetas en cartulina plastificada de The Grant House que ya había impreso y tenía guardada.

Era un excelente anfitrión. Estaba segura de que, a pesar de la debacle de la ardilla y las bellotas, redimió adecuadamente a The Grant House a los ojos de mis amigas.

Yo *no* necesitaba ninguna redención de él, estaba muy feliz con el servicio que *recibí*. Todo el fin de semana. Siete veces.

Estábamos cargando nuestras maletas en el auto para irnos a casa, y tuve el sentimiento más triste.

No quería irme, no quería volver al mundo real y mi situación de mierda con Neil.

Y la otra cosa, sentía que no tenía suficiente tiempo con Daniel.

Empecé a pensar en cuándo volvería y me di cuenta de que ya estaba cancelando planes con otras personas en mi cabeza para hacer tiempo para estar aquí. Pasé de estar segura de que nunca lo volvería a ver, a ver que él era lo único que tenía ganas de hacer.

En algún lugar profundo en la parte posterior de mi cerebro, una señal de advertencia brilló.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me estaba divirtiéndome más con él de lo que esperaba. Quería pasar más tiempo con él de lo que esperaba, y esto no era algo bueno. Se sentía bien, pero no lo era.

No podía desarrollar una dependencia a alguien a quien no podía tener a largo plazo, y a Daniel *no* lo podía tener a largo plazo.

Aparte de la química y las cosas en común, Daniel nunca funcionaría en mi vida. Era demasiado joven, estaba demasiado lejos.

Él era demasiado diferente...

Lo sabía, pero me estaba adelantando. Todo esto era solo la emoción de algo nuevo, estos sentimientos se desvanecerían. En unos pocos meses nos cansaríamos el uno del otro, y esto seguiría su curso, y ambos seguiríamos adelante. No me iba a preocupar por eso.

Dejé mi bolso en el maletero y me acerqué al costado del todoterreno donde Gabby estaba inclinada, mirando su pantalla.

Tenía TripAdvisor abierto y había una calificación de una estrella en la parte superior de la página.

Cuando me vio, metió su teléfono en su bolso.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, cruzando mis brazos.

—Nada —dijo rápidamente.

—¿Estabas calificando The Grant House?

Jessica gimió, tirando su bolso en el asiento trasero.

—¿A quién le importa?

—Ella dijo que no lo haría —le espeté.

Gabby me miró.

—Ali, la gente depende de mis reseñas. Esta es mi experiencia honesta.

Presioné mis labios en una línea.

—Mira, fui amable, ¿de acuerdo? Y me aseguré de mencionar que no cobró nuestra estadía...

—Espera. ¿Él qué?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella se encogió de hombros.

—Él no cobró nuestra estadía.

Negué con la cabeza hacia ella.

—¿Por qué?

Me miró como si hubiera preguntado en otro idioma.

—Oh, ¿porque me quejé?

—¿Por qué hiciste eso? Fue perfectamente cortés con nosotras.

Ella puso una mano en su cadera.

—Vamos, Ali. Un perro te *atacó*. Una maldita ardilla estaba en la casa. No desayunamos ayer, y fue parte de lo que pagamos. Jessica todavía tiene marcas rojas en los brazos de las bellotas.

—¿Lo estás haciendo responsable de los malditos árboles?

Ella se cruzó de brazos.

—Sí, lo hago. Si dejan caer bellotas lo suficientemente fuerte como para lastimar a las personas, entonces no deberían estar donde los huéspedes caminan. Una de nosotras podría haber perdido un ojo. Al menos podría haber tenido carteles advirtiéndonos sobre la caída de bellotas. ¿Qué pasa contigo?

Dejé escapar un suspiro tembloroso por la nariz.

Estaba furiosa.

Vi a Daniel levantarse a las 5:45 de la mañana solo para asegurarse de que tuviéramos café si estábamos despiertas deambulando por los pasillos. Sabía que el queso que sacaba para nosotros cada noche provenía de la granja de Doug para ayudarlo a mantener el negocio, y Daniel lo había comprado para nuestra hora de aperitivo, y ahora estaba perdiendo dinero porque ni siquiera pagamos nuestra estadía...

Ahora, Daniel no solo iba a ser criticado por su calificación de estrellas, sino que le había costado dinero hospedarnos, y él *necesitaba* ese dinero.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Odiaba haber venido aquí con ellas. Me sentí avergonzada por la asociación. ¿Siempre eran así? ¿O recién ahora empezaba a encontrarlo inaceptable?

¿Yo fui así alguna vez?

Y la respuesta a eso también me hizo sentir avergonzada.

Soplé una respiración tranquilizante a través de los labios apretados.

Gabby nunca retrocedería ante esto. Cuanto más la empujara, más se atrincheraría. Tenía demasiado derecho.

Pero yo tenía una idea diferente.

—Okey, tienes razón. Es tu experiencia —dije, y luego—: Oigan, ¿quieren ver algo genial? —pregunté.

Jessica miró su reloj y resopló con impaciencia.

—Bien, pero ¿podemos hacerlo rápido?

Asentí.

—Sí. Vamos, síganme.

Las llevé al garaje y sostuve la manija de la puerta, girándome hacia ellas.

—Vi esto ayer mientras ustedes estaban en su paseo en bicicleta. —Toqué y luego miré dentro. Daniel estaba en su banco de trabajo—. ¿Puedo mostrarles esos proyectos de estilo libre que tienes?

Parpadeó hacia mí.

—Seguro.

Las dejé entrar y las llevé a las piezas que guardaba en la esquina del garaje.

—Oh, Wow... —Gabby respiró.

—¿No son geniales? —pregunté—. Es un carpintero de sexta generación, su tatarabuelo de hecho construyó la casa en la que nos quedamos.

—¿Él vende esto? —preguntó Gabby.

Part of Your World

Asentí.

—Sí.

Jessica estaba revisando el espejo.

—Esto quedaría genial en la oficina de Marcus en la cabaña, no le compré un regalo de cumpleaños. ¿Cuánto? —preguntó, mirando a Daniel.

—Tres mil —dije antes de que él pudiera responder—. Le pregunté ayer. Este tomó más de cien horas para hacer. La madera... ¿qué dijiste que era? —le pregunté.

Daniel estaba parpadeando hacia mí.

—¿Nogal negro?

—Nogal negro —dije, girándome hacia ella—. Es único en su clase.

—Lo compraré —dijo Jessica, como una ocurrencia tardía—. ¿Aceptas Venmo?

—Oh, ¿sí? —Daniel dijo, luciendo sorprendido.

Señalé el caballo.

—Pensé que uno así se vería genial para el estudio de tu casa —le dije a Gabby—. Este es vale tres mil quinientos. Está forjado a mano a partir de una viga que estaba en un granero de cien años. ¿Ves el color? El amoníaco de la orina del animal mancha la madera —dije, repitiendo lo que él me había dicho—. Ahí es donde solía estar el soporte, ¿ves este punto más claro?

Ella se agachó para mirarlo.

—¿Puedes ponerlo en el auto? —ella le preguntó—. Parece pesado.



Un mensaje de texto sonó en mi teléfono celular cuando salíamos de Wakan media hora más tarde. Estaba en medio de escribir una reseña de cinco estrellas para The Grant House.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Daniel: ¿¿¿QUÉ DEMONIOS???

Sonreí.

Yo: *Lamento que fueran así, deberías haberles cobrado su estancia.*

Podía verlo escribiendo un texto. Los puntos rebotaban.

Daniel: *Era lo correcto. Su visita no estuvo a la altura de mi nivel de atención al cliente.*

Y luego:

Pagaron demasiado por esas piezas. No deberías haberles dicho que costaban tanto.

Me burlé en silencio. No era nada para ellas, al igual que no era nada para mí.

Jugué con un cerdo con un vestido de dos mil dólares. Pisé caca de perro en un zapato que costaba tanto como el fin de semana por tres que Daniel acababa de pagar, y lo dejé ahí. Ni siquiera valía la pena mi tiempo para limpiarlo. Ni siquiera *pensaba* en estas cosas, eran insignificantes para mí.

Estaba flotando en algún universo en el que comenzaba a darme cuenta de que la mayoría de la gente no vivía. Daniel ciertamente no.

No me gustó lo fácil que era para alguien como Gabby, en su posición de privilegio, dar un golpe bajo. En *absoluto*.

Era una dinámica de poder tan injusta. Ella era como una niña manejando sus reseñas de una estrella como un juguete, por diversión. Solo que no era un juego, era el sustento de alguien.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Y aquí estaba Daniel, haciendo lo que creía que era lo correcto, reembolsándoles todo el fin de semana. Estaba en la peor posición para ser generoso, y sin embargo lo era, y ella estaba en la mejor posición para mostrar gracia, y no lo hizo, y hacerlo no le habría costado nada.

Y *esa* era la diferencia fundamental entre ellos.

Escribí mi respuesta.

Yo: *Te merecías que pagara por ser una idiota. Créeme.*

Y luego me detuve, pensando en lo que quería decir.

Yo: *Conoce tu valor, Daniel.*

Ojalá siempre hubiera sido tan fácil conocer el mío.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

21

Daniel

Alexis no había venido a verme desde el fin de semana pasado cuando vino con sus amigas, pero hablábamos todos los días durante horas.

Ella me gustaba, me gustaba tanto que ni siquiera era gracioso.

El sexo era irreal. Ella era inteligente y hermosa, y me encantaba pasar el rato juntos. No me había sentido así en mucho tiempo, y ni siquiera podía recordar haber estado tan interesado en alguien, tal vez nunca lo había estado.

Mi vida entera ahora se reducía a dos cosas. Recaudar el dinero para comprar la casa e intentar que Alexis viniera a verme. Yo iría a verla si no fuera por lo primero.

Estaba trabajando hasta los huesos.

Cuando no estaba tratando con huéspedes o con las reparaciones de la casa que le prometí a Amber, estaba trabajando en el garaje en las piezas que estaba tratando de terminar. Estaba agotado.

Hoy era el primer día en una semana que me estaba dando un día libre, dándome el gusto de un desayuno que no tenía que cocinar antes de ir a casa de Doug para ayudarlo con las cosas de la granja. Probablemente debería haberme retractado y decirle que tenía mucho trabajo que hacer en casa, lo cual era cierto, pero necesitaba el cambio, y estar afuera y con mis amigos era un buen descanso, incluso si estaría haciendo trabajo manual todo el tiempo.

Part of Your World

Estaba en Jane's en una cabina esperando a los chicos, llegué un poco temprano, así que llamé a Alexis. Ella respondió al segundo timbre.

—Daniel, no puedo hablar ahora. Tengo una emergencia. —Sonaba como si estuviera llorando.

Me enderecé en mi asiento.

—¿Estás bien?

Ella olfateó.

—No, realmente no. No hay electricidad, la cafetera no funciona.

Solté una carcajada.

—¡Esto no es gracioso! Han pasado dos horas y tengo que ir a trabajar.

—Okey, esto es serio. Probablemente deberías beber todo el vodka antes de que se eche a perder.

—¡Daniel!

Me reí.

—Bien, bien. Creo que puedo ayudar. ¿Tu horno es de gas o eléctrico?

—Creo que es de gas.

—¿Tú *crees*?

—Yo no cocinoooo —dijo miserablemente.

Sonreí.

—Si es gas, debería funcionar, incluso si hay un corte de energía. Puedes hervir agua y usar una tetera si tienes una.

—Solo tengo una Keurig.

—¿Puedes subirte al auto e ir a una cafetería?

—Lo intenté, pero la puerta del garaje no abre. No hay luz —dijo, derrotada—. Estoy atrapada.

La forma en que exhaló la última palabra me hizo alejar el teléfono de mi boca para reír.

—Elige la liberación de emergencia —le dije, sonriendo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Hay una liberación de emergencia?

Me pellizqué el puente de la nariz, tratando de no reírme.

—Sí, entra ahí y te diré cómo abrirlo.

—Así es como mueres en el apocalipsis zombie —dijo con asombro—. Siempre pensé que sería por una mordedura de zombi infectado o exposición o algo así, pero es así. Tienes un dolor de cabeza por falta de cafeína el primer día y pierdes las ganas de vivir y simplemente te acuestas y te comen.

Me reí.

—En caso de un apocalipsis zombie, te prometo que no dejaré que te coman.

—¿Cómo? No estás aquí.

—Iría a buscarte. Reuniría un equipo de recuperación. Eres doctora, eres una adquisición de alto valor. Doug me apostó cien dólares a que no podía conseguir el mejor escuadrón de Zompac, te necesito.

Ella se rio débilmente.

Escuché una puerta abrirse.

—Está bien, estoy aquí.

—Okey, es posible que necesites una escalera. Busca el motor, es una pequeña caja en el techo en medio del garaje. Está unido a una corredera de metal que jala la puerta hacia arriba, hay una pequeña cuerda colgando de él. ¿La ves?

—Sí.

—Jalas eso y luego puedes levantar la puerta desde abajo y abrirla.

Hubo una pausa tranquila.

—Daniel, eres mi héroe.

—Bueno, gracias, pero creo que el estándar es un poco bajo.

Ella hizo una pausa.

—Odio no saber esas cosas.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Cuántos huesos hay en el cuerpo humano?

—Doscientos seis —dijo sin perder el ritmo.

—¿Cuál es tu favorito?

—Me gusta el hueso hioides, es básicamente flotación libre y nadie habla de eso. —Ella olfateó—. Está muy subestimado.

Sonreí.

—Sí, creo que lo estás haciendo bien.

Ella se rio y escuché la puerta del garaje abrirse.

—¿Por qué no hay energía? —pregunté, asintiendo a Popeye que entraba arrastrando los pies.

—No lo sé.

—¿Es toda la cuadra?

—Gabby y Jessica no están en casa, así que no lo sé.

—¿Revisaste el interruptor? —pregunté.

—¿Qué es eso?

Negué con la cabeza con una sonrisa. Dios, esto era tan ella, era este enigma de mujer. Era completamente notable en todos los sentidos, pero no sabía de cajas de interruptores ni de cómo lavar una carga de ropa blanca o hacer una cama. Creo que yo he estado limpiando desde que tuve la edad suficiente para caminar. Una de las fotos favoritas de la abuela de mí era cuando tenía tres años, sosteniendo una fregadora de inodoro.

—Probablemente hay un panel eléctrico en el garaje —le dije—. Ve a buscarlo.

—De acuerdo, aguanta.

—Es de metal —dije, poniendo mi taza de café en mis labios—. Probablemente gris. Tendrá interruptores en él.

—¿Como un interruptor de luz?

—¿Encontraste una cosita de interruptor de luz? —pregunté, divertido.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Sí.

—Envíame una foto de eso.

Oí arrastrar los pies y entonces llegó un mensaje de imagen, le hice zoom.

—Tu interruptor principal está desconectado.

Se quedó en silencio en el otro extremo durante un largo momento.

—¿Cómo sucede eso?

—No pasa así, si se sobrecarga un circuito un interruptor podría voltearse, pero eso sería una parte de la casa, no toda.

—Entonces...

—Entonces alguien probablemente lo apagó. ¿Tenías a alguien ahí trabajando en la electricidad o algo así?

Se quedó en silencio de nuevo.

—Sí, deben haber sido ellos.

—Solo dale la vuelta, volverá la luz —dije.

La escuché accionar el interruptor, y ella hizo un pequeño sonido emocionado de alivio. Sonreí.

—Entonces, ¿puedo verte esta semana? —pregunté.

Escuché la puerta de un auto cerrarse de golpe.

—No lo sé.

Mi sonrisa cayó, estaba a punto de hacer presión en el tema, pero escuché el tintineo de la puerta del restaurante. Brian y Doug estaban entrando.

—Los chicos acaban de llegar, te dejaré tomar tu café y te llamaré más tarde.

Colgamos justo cuando se deslizaron en la cabina.

—Hola.

Liz pasó y puso los menús frente a nosotros.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

—Hola, chicos. ¿Café?

Ambos asintieron y Brian le sonrió un poco demasiado brillante.

La forma en que él la miraba me hizo apartar los ojos de él, como si me estuviera entrometiendo en un momento privado.

Brian había estado enamorado de Liz desde que éramos niños. Ella no vivió aquí mientras crecía, solo venía durante los veranos. Brian esperaba sus visitas todo el año, pasaba tanto tiempo en mi casa durante el verano que la abuela bromeaba con que era uno de sus nietos honorarios.

Luego, un verano, tuvimos un nuevo policía y Liz conoció a *Jake*.

Observé a Liz servirle un café a Brian, tenía un aparato ortopédico en el dedo meñique y mi mandíbula se apretó.

Jake le estaba poniendo las manos encima. *De nuevo*.

Nunca lo hacía delante de nadie. Cada vez que estaban en público, siempre montaba algún jodido espectáculo para que todos pensaran que era un esposo cariñoso. Pedazo de mierda.

Casi lo noqueo una vez después de que ella ingresó al VFW con un labio partido el día de San Patricio hace unos años. Él negó haberla tocado, y casi me arrestaron, y ella estuvo enojada *conmigo* después. No me habló durante semanas.

A veces, cuando veía esta mierda en ella, le preguntaba de todos modos aunque sabía que no me lo diría, solo decía que era una caída o un portazo o algo y lo decía mirándome fijamente a los ojos. Odiaba eso.

Él también le era infiel, otra cosa que nadie se molestaba en mencionar porque ella nunca hacía nada al respecto, y simplemente la alteraba. Le encantaba meterse con las turistas. No sé por qué lo aguantaba, podía conseguirse a alguien mucho mejor.

Aparté la mirada de su mano.

—¿Cómo va lo de ahorrar? —me preguntó Brian.

—Bien —dije—. Aún no he ido al mercadillo, pero le vendí algunas piezas a las amigas de Alexis. Eso ayudó.

Eso ayudó *mucho*.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

De hecho, estuve pensando en eso. Esas mujeres ni siquiera parpadearon, simplemente las compraron en el acto. Tal vez Alexis tenía razón y necesitaba lanzar una red más amplia. Crear un sitio web, una página de Instagram, tal vez poner algunas de las piezas más pequeñas en algunas de las tiendas de regalos cuando abrieran para el verano, y ver cómo les iba.

Alexis me hacía querer ser mejor.

Si nunca hubiera tenido que dirigir la posada creo que ahora estaría haciendo más conmigo mismo, tal vez estaría trabajando en mi carpintería a tiempo completo. Nunca tuve la oportunidad de explorarlo realmente porque mis abuelos murieron y tuve que cambiar de marcha antes de poder descubrir si podía hacerlo.

Tal vez ahora nunca lo haría...

Si compraba la casa, tendría que seguir administrándola como una posada para pagar la hipoteca, y no de la forma en que lo había estado manejando tampoco. Tendría que estar abierto todo el año para cubrir ese tipo de pago.

Sería posadero por el resto de mi vida.

No es que ser posadero no fuera un buen negocio, simplemente no es lo que quería hacer. No creo que fuera para lo que estaba *destinado* a hacer.

Todo esto se sentía un poco como vender mi alma, como si dejar la casa me destruyera, y también lo haría mantenerla.

Doug se llevó el café a los labios.

—¿Qué pasa con la novia? —él me preguntó.

—Ella no es mi novia —murmuré.

Ella no era mi novia porque no quería ser mi novia. *Aprovecharía* la oportunidad de ser el novio de Alexis en un segundo, pero yo sabía que no iba a suceder.

Nunca me hacía sentir que no era lo suficientemente bueno para ella, pero no tenía por qué hacerlo, era obvio. Acepté esto con una comprensión resignada de mi posición y decidí que no iba a insistir en

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

eso, especialmente porque no había nada que pudiera hacer para cambiar la situación. No podía chasquear los dedos y ser un maldito cirujano, no podía ser otra cosa que lo que era.

—¿Por qué no es tu novia? —preguntó Doug.

—No tengo nada que ofrecerle a una mujer así.

Doug dejó su taza.

—¿Alguna vez has oído hablar de las piedras de amor de los pingüinos?

—¿Qué?

—Una piedra de amor de pingüino. Cuando a un macho le gusta una hembra, encuentra una piedra perfecta y se la da. Si le gusta, la mete en su nido y listo. Están emparejados de por vida.

Brian observó a Liz tomando un pedido en otra mesa, pero habló hacia nosotros.

—¿Y tu punto es?

—Lo que quiero decir es que el pingüino no elige a su compañera porque él es el que tiene la mejor piedra. Puede parecer así, pero no lo es. Ella está tomando la piedra porque el macho que más quiere se la está ofreciendo, a veces lo que tienes para dar es suficiente, incluso si es una piedra en lugar de un diamante.

Dejé escapar un largo suspiro. Si tan solo eso fuera cierto.

Desayunamos. Doug estaba de buen humor, lo cual era agradable. Su depresión siempre mejoraba en primavera. Había más luz solar, más tiempo al aire libre, los turistas comienzan a regresar. Estaba pensando en instalar un horno de leña para pizza en la granja para hacer maridajes de pizza y vino en el verano, y generar más negocios además del zoológico de mascotas y las bodas en el establo que hacía.

Brian nos escuchaba hablar y observaba a Liz. Cada vez que sacaba un plato, él miraba su aparato ortopédico y flexionaba la mandíbula. Esta mierda con Jake era dura para todos nosotros, pero para Brian creo que era un infierno especial.

Cuando estábamos terminando, sonó mi teléfono y sonreí, era Alexis.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Tengo que contestar —dije, deslizándome afuera de la cabina.

Empujé la puerta y pulsé el botón Responder cuando salí.

—Hola. ¿Tienes tu café? —Sonreí.

—El café helado sabe *muchísimo* mejor cuando llegas tarde al trabajo

—dijo Alexis, sonando como antes.

Me reí.

—Me alegro de poder ayudar.

—Tengo que irme en un segundo, pero quería que escucharas algo. Te voy a poner en altavoz, pero no hables, ¿okey?

—Okey...

—Alguien está cantando ópera en la sala de emergencias —dijo.

Podía escuchar el sonido chirriante de los zapatos en un piso pulido como si ella me estuviera llevando a alguna parte.

—¿Ópera?

—Tenemos una despedida de soltera aquí, la novia tiene una intoxicación por alcohol y sus amigas la trajeron. Todo el grupo está borracho. Una de ellas es soprano y está cantando en la sala. Es asombroso. ¿Listo?

—Listo.

Me puso en el altavoz y escuché que se abría una puerta. La voz de un ángel se deslizó por el teléfono. Era “Ave María”.

Era hermoso. Etéreo. Se me llenaron los ojos de lágrimas, de pie en esta acera. Se sentía como un regalo, esta belleza inesperada en medio de una mañana mundana.

Alexis me llevaba a un mundo diferente. Ella era esta mujer increíble, trabajando en un hospital a dos horas de distancia, tratando a una paciente cuya amiga estaba cantando en latín. Justo en su rutina normal, Alexis estaba viviendo una vida mil veces más interesante y culta que la mía, y quería incluirme en ella.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Este gesto me hizo sentir agradecido de una manera que no podría explicar. Me estaba dando más de sí misma, aunque solo fuera un vistazo a un momento de su día.

Cuando terminó, Alexis susurró al teléfono: “Me tengo que ir”. Y colgó.

Sonreí, limpiándome los ojos. Me quedé ahí, mirando mi pantalla, con una sonrisa en mi rostro.

Quería más.

Quería ver su mundo con mis propios ojos, no solo estos destellos detrás de la cortina. Quería ser parte de eso.

Pero era solo por invitación, y dudaba que alguna vez me lo pidiera.

Me estaba preparando para regresar cuando el teléfono volvió a sonar.

Esta vez era Amber, y mi buen humor se desintegró. Dejé que el teléfono sonara tres veces antes de presionarlo a regañadientes contra mi oído.

—¿Sí?

—Hola. Mmm, ¿entonces no recibí el depósito directo esta semana?

Me pasé una mano por el rostro.

—No han pasado ni siete días desde que reabrí la casa, y tuve que compensar la estadía de mis huéspedes el fin de semana pasado.

—Oh, okey, ¿por qué?

—Solo algunas cosas tontas, los árboles les arrojaron algunas bellotas y...

—Okey, ¿Daniel? No me importa. —Su voz era nerviosa—. Dijiste que recibiría dinero todas las semanas.

Solté un suspiro tranquilizador.

—La casa está reservada hasta el domingo —dije cuidadosamente—. Puedo enviarte el dinero el lunes.

—¿Cuánto? —ella preguntó rápidamente.

Bajé mis cejas.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Está todo bien? Pareces... tensa.

De hecho, parecía alterada. Parecía *drogada*.

Que Amber estuviera drogada no era exactamente un nuevo desarrollo, aunque le había ido mejor en los últimos años, pero si estaba volviendo a las drogas, no me gustaba que lo hiciera cuando el dinero de la casa colgaba frente a ella como un cheque en blanco.

—Estoy bien —dijo, un poco demasiado cortante—. Solo necesito el dinero. Si no puedes conseguirme dinero todas las semanas, se cancela el trato.

Asentí.

—Okey, el fin de semana pasado fue único. No volverá a suceder.

—Y no le des la estancia gratis a la gente. ¿Qué sucede contigo? —Ella chasqueó.

Dejé que esto pasara, no tenía sentido discutir con ella. Aparte del último fin de semana, era muy bueno en lo que hacía para ganarme la vida. No necesitaba sus consejos *ni* sus críticas. No necesitaba nada de mi mamá y nunca lo necesitaría.

No había amor entre Amber y yo. No quería que le pasara nada, pero también sabía que no había nada que pudiera hacer al respecto si pasaba.

Sus crisis se alternaban, y mordía la mano que la alimentaba, cada vez. Si le ofreciera dejar que viniera a curarse aquí, como siempre hacía la abuela, viviría para arrepentirme. Sería más probable que me encontrara cancelando cheques perdidos y buscando reliquias familiares en casas de empeño en Rochester que salvándola de sí misma. Así que tenía que hacer todo lo posible para salvar la casa.

—Voy a tener el efectivo en la cuenta el lunes —le dije.

—Bien.

Ella me colgó.

Me quedé afuera por un minuto, mirando el mural al costado de la farmacia. No me daría seis meses, tendría suerte si Amber me daba seis semanas. Lo mejor que podía hacer era esperar el mayor tiempo posible.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

En una temporada, de una forma u otra, mi vida nunca volvería a ser la misma.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

22

Alexis

Esta era la segunda mañana consecutiva en la que me despertaba y Neil arruinaba mi día. Ayer cortó la luz en la casa, y hoy estuvo en mi cocina.

Estaba sentado a la mesa, sorbiendo un espresso, vestido con pantalones grises y polo de golf blanco.

Quería gritar.

—Buenos días —dijo, sonriéndome—. Hice el quiche que te gusta. —Hizo un gesto con la cabeza hacia la barra, donde una rebanada de mi quiche favorito de espinacas y brócoli estaba con un vaso de jugo de naranja recién exprimido en una bandeja. Había un molde de bayas mixtas en el plato y un pequeño jarrón con una sola flor.

Me encantaba ese quiché. Lo hacía en ocasiones especiales como mi cumpleaños.

Él estaba haciendo la cosa.

Lo que *siempre* hacía. Estaba tratando de ser amable y actuar como si nada hubiera pasado. Como si su mal comportamiento fuera una escena de película cortada que nunca tuvo lugar. Como si de repente me fuera a olvidar de que él cortó la luz de la casa ayer, o que estaba viviendo aquí en contra de mi voluntad después de someterme a años de abuso mental y emocional y que solo iba a sentarme y tener una conversación casual, y un agradable desayuno con él. De hecho, probablemente estaba confiando en eso.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Solo que ahora yo no era la misma mujer.

Solía estar tan agotada por sus cambios de humor y tan desesperada por un poco de amabilidad suya que simplemente me rendía, simplemente lo dejaba pasar, y lo dejaba salirse con la suya. Le daba las gracias por las flores o actuaba emocionada por las costosas vacaciones que había reservado en lugar de decirle lo que realmente sentía y me comía el quiche.

A la mierda el quiche.

Lo ignoré y fui a el refrigerador a buscar mi batido de proteínas.

Él estaba mucho tiempo ausente. Era el jefe de cirugía, por lo que trabajaba ochenta horas a la semana más los turnos de guardia. Había muy pocas mañanas en las que tendría que lidiar con esto, pero lo *haría*, porque estaría *condenada* si Neil se quedara con mi casa.

Probablemente pensó que este pequeño truco de “Voy a vivir aquí” me iba a hacer retirarme como siempre lo hacía cuando me intimidaba.

Pero ya estaba harta de ser intimidada. *Harta*.

Tuve una larga conversación con mi terapeuta sobre esta situación. Neil no era una persona violenta, solo era un idiota. No temía en absoluto por mi seguridad con él aquí, y si lo hiciera, habría renunciado a la casa sin importar cuánto la quisiera. Mi terapeuta estaba más preocupada por si podría manejar el costo mental y emocional que me llevaría hacerlo.

Y la respuesta era sí.

No creo que pueda manejar el costo que tendría si no lo *hiciera*.

Dejar que se saliera con la suya era como dejar que me victimizaran de nuevo.

Él quería desplazarme y quitarme el hogar que me merecía y me había ganado como un castigo enfermizo por atreverme a no aceptarlo, pero nunca le daría la satisfacción.

Algo en mí había cambiado en las últimas semanas. Era como si cuanto más me distanciaba de esta relación, más fuerte me volvía, y enfrentarme a él era cada vez más fácil. Estaba perfectamente dispuesta a aguantar su

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

presencia y mantenerme firme a cambio de la oportunidad de demostrarle finalmente que podía hacerlo.

Mi abogado dijo que tendríamos que ir a mediación por la casa, y cuando eso no funcionara, porque no funcionaría, terminaríamos frente a un juez. Habría que tasar la casa y yo tendría que reunir los registros financieros. Serían de tres a seis meses. Solo necesitaba lidiar con esto durante tres a seis meses y luego terminaría de cualquier manera. Él conseguiría la casa, o yo lo haría, pero al menos cuando lo hubiera hecho, no lo habría dejado ganar una vez más sin pelear.

Podía sentir a Neil mirarme la espalda desde el rincón del desayuno. Necesitaba un refrigerador para mi habitación.

Lo escuché levantarse.

—Ali...

—No lo hagas —espeté, lanzándole una mirada.

Estaba apoyado con las palmas de las manos sobre la mesa.

—Si te niegas a hablarme, estos serán un par de meses muy largos.

—Van a ser un largo par de meses de todos modos. Si no te gusta, *múdate* —le dije, devolviéndole su línea del otro día.

Sonó el timbre y lo usé como excusa para salir de la cocina.

Cuando abrí la puerta principal, eran mamá y papá.

Parpadeé hacia ellos.

—No sabía que vendrían —dije cuando entraron.

Mis papás tenían más de setenta años, pero tenían la resistencia de los cincuentones. Ambos trabajaron como máquinas hasta su jubilación en marzo. Papá solo se retiró porque sus ojos no estaban tan bien como antes, y eso le dificultaba la cirugía. Mamá tenía artritis. De lo contrario, probablemente habrían trabajado hasta que cayeran muertos.

Papá vestía un polo azul y pantalones blancos, su cabello gris estaba peinado hacia atrás con elegancia. El atuendo de mamá combinaba como si tuvieran colores coordinados, su cabello gris estaba recogido en una visera blanca.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Papá me besó en la mejilla.

—Voy a jugar al golf con Neil. ¿Está listo?

—¿Tú vas...? —Negué con la cabeza—. Papá, Neil y yo rompimos —dije, siguiéndolos a la sala de estar.

Mamá tomó el sillón reclinable y papá se sentó en el sofá.

—¿Y?

Crucé los brazos.

—Y no es apropiado que juegues golf con mi ex.

—Alexis, Neil y yo éramos amigos y colegas mucho antes de que él saliera *contigo* —dijo papá.

Lamí mis labios.

—Papá. Él me *engañó*...

Levantó una mano.

—No voy a involucrarme en su pelea de amantes. Es pelea de parejas. Lo resolverán, o no, pero no me meteré en medio de ninguna manera.

Parpadeé hacia él.

—Bueno, podría interesarte saber que él está viviendo aquí en contra de mis deseos.

—Es su casa tanto como la tuya. Y, francamente, deberías dársela. Eres tú quien quiere terminar la relación, y con los turnos que él trabaja, es mejor para él estar cerca del hospital. A menos que planees asumir una mayor carga de trabajo, no sé cómo puedes argumentar que tienes más derecho a esto.

Me quedé mirándolo en estado de shock.

Mamá me dio una de esas miradas silenciosas de “Resistirte es inútil, olvídalos”. Presioné mis labios en una línea.

Papá negó con la cabeza.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Simplemente no entiendo por qué no consideras la terapia. Las relaciones requieren trabajo, Alexis. No te vas en el momento en que las cosas se ponen difíciles.

Mamá puso su mano en su rodilla.

—Cecil, creo que deberíamos dejar que arreglen las cosas a su propio ritmo, ¿no crees? Ambos están tan ocupados con el trabajo...

—Lo que me recuerda —dijo papá, interrumpiéndola—. Me informaron que el doctor Gibson se jubilará en unos meses, lo que significa que el puesto jefe de urgencias estará disponible. Te postularás para este, ambos ya hicimos nuestras recomendaciones a la junta. Tu mamá y yo hemos tolerado tu falta de ambición durante bastante tiempo, si todo lo que querías era ser un paramédico glorificado, deberías habernos ahorrado trescientos mil dólares en la escuela de medicina.

Sentí que mi ritmo cardíaco se aceleraba.

Lamí mis labios.

—El hecho de que no sea una cirujana no significa que lo que hago no sea importante —dije con cuidado.

Pero no tenía sentido. Porque para mi papá eso era *exactamente* lo que significaba.

Mis papás eran cirujanos. Papá quiso que yo entrara en neurocirugía, y hubiera preferido que Derek hubiera seguido una de sus especialidades en lugar de cirugía plástica, pero mi hermano demostró desde el principio que su campo llegó con suficiente fama para calmar a papá, pero yo no tenía eso.

Lo que yo tenía era a *Neil*.

Neil me había subido de nivel. A papá no le gustaba mi campo, pero abandonó su campaña para que entrara a neurocirugía porque Derek estaba ahí para llevar la antorcha y *yo* tenía al de jefe de cirugía. Para él, salir con Neil fue un logro en sí mismo, pero por mi cuenta no era suficiente, especialmente ahora.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Se me ocurrió que Neil habría sido un Montgomery mucho mejor que yo. De hecho, justo ahora, creo que papá lo veía más como un hijo de lo que me veía a mí.

En este momento deseé que fuera verdad: que Neil fuera el hijo de papá y yo solo la exnovia de Neil, una mujer al azar y sin importancia que pudiera romper con él y seguir con su vida. Habría sido tan fácil para el universo arreglarlo de esa manera.

Pero al universo no le importaba.

Neil entró y luché contra las lágrimas que brotaban. No había forma de que no nos hubiera escuchado desde la otra habitación.

—¡Cecil! ¡Jennifer! —Neil dijo, radiante—. ¿Listo para golpear los agujeros? —Agitó un palo invisible.

Vi a papá encenderse, se puso de rodillas y estrechó la mano de Neil, y luego se giró hacia mí.

—Alexis, necesitamos discutir tu discurso para el ciento veinticincoavo aniversario del hospital. Reúnete con nosotros para almorzar en la casa club a las doce y media.

Lo miré boquiabierto.

—¿Qué... ¡no! ¡No voy a almorzar con él!

Papá me inmovilizó con una mirada.

—Mujercita...

Neil le puso una mano en el hombro.

—Ali tiene un día completo hoy, C. La veremos en otro momento —dijo.

Vi a papá renunciar inmediatamente a la cruzada. Si Neil estaba bien con eso, papá estaba bien con eso.

La idea de que Neil me sacara de esta situación solo me enojaba más.

Papá me lanzó una mirada más de desaprobación, y luego se dirigió a la puerta.

Mamá se detuvo y me abrazó.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Ya sabes cómo es —me susurró—. Él te quiere mucho y solo quiere verte lograr lo que sabe que eres capaz de hacer. Te amo, cariño. —Besó mi mejilla, palmeó mi espalda y se fue.

Neil esperó detrás, y cuando mis papás estaban demasiado lejos para escuchar, se inclinó, y me dijo en voz baja:

—Está bajo mucho estrés, Ali. Tu hermano se casó con una mala estrella del pop y se mudó del país, y se está tomando muy mal nuestra separación. Sé buena con él.

Parpadeé hacia él.

—¿Papá te habló de ella? Firmó un NDA.

—Por *supuesto* que me lo dijo. —Hizo una pausa, dándome una mirada que no pude descifrar—. ¿Podemos hablar después? ¿Por favor?

Presioné mis labios en una línea, con la respiración temblorosa.

Él esperó, pero no respondí. No pude. Porque si tenía que hablar, iba a gritar.

—Te veré esta noche —dijo, obviamente tomando mi silencio por un sí.

Y se fue.

En el segundo en que la puerta se cerró, enloquecí. La rabia, la indignación y la histeria brotaron de mí, y respiré en mis manos.

Odiaba esto. Odiaba *todo*.

Odiaba que Derek me dejara. Odiaba que papá tuviera cero integridad. Odiaba ser tan decepcionante, que nunca quise ser cirujana, que encontraba la idea de estar de pie en una sala de operaciones durante horas aburrida y tediosa. Me molestaba toda la culminación de mi existencia y todo lo que me había traído hasta aquí. Odiaba al doctor Charles Montgomery, el primero de mi línea familiar en trabajar en el Royaume Northwestern. Odiaba a cada Montgomery que se desempeñó en el legado, fortaleciéndolo para que no pudiera romperlo, porque por todo el bien que hizo, todas las vidas que yo *sabía* que salvó, en este momento deseaba por Dios que no existiera.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Pero sobre todo odiaba a Neil, si no se hubiera convertido en un ser humano tan horrible, podría ser feliz en este momento. Podría haberme casado con él, y él habría tomado mi nombre y *él* podría haber sido El Elegido, así yo no tendría que serlo, y entonces todos habrían tenido lo que querían. Porque en este momento, la única forma en que todos podrían tener lo que querían era que yo decidiera ser miserable.

Al instante me sentí claustrofóbica, como si las paredes de esta casa se envolvieran a mi alrededor. No podía respirar.

Un impulso primario de correr pulsó a través de mi cuerpo. Corrí hacia la puerta del garaje y supe exactamente a dónde me dirigía.

Quería ver a Daniel.

Quería que su perro lleno de barro saltara sobre mí y quería jugar con una cabra bebé y quería estar en un lugar con muebles cálidos y suaves y dejar que alguien tranquilo y bueno me sostuviera en un pueblo que no me pedía nada.

Me puse las botas de barro que dejé en la puerta del garaje y me subí a mi auto sin siquiera agarrar mi bolso de viaje.

Escuché el cuarto álbum de Lola todo el camino, era ensordecedor. Ella debe haber estado en el mismo espacio mental que yo cuando lo hizo porque era muy "You Oughta Know" de Alanis Morissette, lo cual era perfecto, porque coincidía con mi furia.

No llamé a Daniel para avisarle que iría.

Por un lado, fui un desastre llorón durante la mayor parte del viaje, y no quería dejarlo caer en el momento en que levantara el teléfono. Necesitaba recomponerme antes de hablar con él, o con cualquiera.

¿Pero por otro lado? Solo quería aparecer, quería ver si estaba solo, y ver cómo respondía apareciendo sin previo aviso.

Era irracional e infantil, no tenía ningún derecho sobre él en absoluto, pero él dijo que no estaba viendo a nadie más, y quería atraparlo en una mentira. Casi *quería* que Daniel me decepcionara, tenía que ver si era quien decía ser, si era honesto. Si llegaba ahí y él tenía otra mujer en su

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

casa, al menos sabría quién era ahora en lugar de más tarde como lo hice con Neil.

Cuando llegué al camino de entrada, Daniel estaba en el jardín. Vi su cabeza levantarse y la sonrisa se extendió por su rostro, y mi estado de ánimo al instante mejoró. Salí de mi auto y Hunter saltó con Chloe corriendo detrás de él en su pijama rosa. Abracé al perro, riendo. Dejó salir su firma distintiva de ¡rooooooooo! mientras Daniel cerraba el espacio entre nosotros.

—Estás aquí. —Sonrió sobre su perro.

—Sí.

No perdió el ritmo, me estrechó contra él, se inclinó y me besó, y fue como si una parte de mi cerebro se apagara. La parte que estaba estresada, preocupada y molesta.

Se alejó una pulgada y susurró contra mis labios:

—Deberías llamarme antes de venir.

Todas las partes se volvieron a encender.

Di un paso atrás, dejando caer mis manos de su pecho.

—Oh. Cierto. Lo siento. No debería simplemente aparecer así.

Él sonrió.

—Me encantó que aparecieras así, pero al menos avísame para que pueda ducharme. —Señaló su ropa sucia—. Y así puedo tener comida lista para ti.

El alivio debió mostrarse en mi rostro, porque sus cejas se fruncieron.

—¿Por qué *pensaste* que quería que me llamaras primero?

No respondí.

La comprensión se movió a través de su expresión.

—¿Tú... pensaste que tendría a una chica aquí o algo así? Te dije que no salía con nadie más.

Abracé mis brazos alrededor de mí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Eso no es de mi incumbencia...

—No estoy saliendo con otras personas —dijo.

La comisura de mi labio se crispó.

Entonces su expresión divertida cayó.

—¿Tú estás saliendo con otras personas?

Negué con la cabeza.

—No.

Él sonrió.

—Bien. —Se inclinó para besarme de nuevo y yo eché el rostro hacia atrás.

—Si quisieras ver a otras personas, estaría bien.

Su sonrisa cayó.

—¿Por qué querría eso?

Metí mi cabello detrás de mi oreja.

—¿Sabes? De hecho, nunca hablamos de esto, Daniel. Tal vez deberíamos establecer reglas.

Estudió mi expresión.

—Okey.

—Entonces, ¿qué reglas quieres? —pregunté.

—¿De verdad quieres saber?

—Sí.

—Quiero ser tu novio.

Me golpeó justo en el corazón y mi estómago dio un vuelco, pero mi cerebro lo derribó.

¿Él quiere ser mi novio? ¿Por qué? Soy demasiado vieja, o demasiado vieja para él al menos. Vivo demasiado lejos, nuestras vidas son demasiado diferentes.

¿Qué quería de mí?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Era casi ingenuamente dulce, como cuando un niño dice que quiere ser astronauta o bailarina cuando crezca, y luego, por supuesto, se hace mayor y termina haciendo otra cosa que realmente tiene sentido.

¿Quizás solo quiso decir que no quería que durmiéramos con otras personas? ¿Que quería ser exclusivo? Que *yo* pudiera entender.

Me di cuenta, casi en ese momento, que yo tampoco quería que él viera a otras personas. Incluso la idea de que él abrazara a otra persona me provocó un ataque interno de celos tan repentino que me impactó.

Si hubiera aparecido aquí y él hubiera estado con otra mujer, me habría devastado. Ni siquiera me di cuenta hasta *ahora*. Mirando su rostro sincero, sintiendo sus cálidos brazos a mi alrededor, algo dentro de mí gritó MÍO.

Pero no era justo hacerlo mío, porque yo nunca podría ser *suya*.

Un novio venía con expectativas. Querría conocer a mi familia, estar conmigo en vacaciones, en mi cumpleaños, su cumpleaños. Querría venir a mi casa, conocer a mis amigos, y yo no podía hacer ninguna de esas cosas nunca. Se sentía injusto dejarlo decidir no salir con nadie más cuando esto nunca llegaría a ninguna parte.

—Daniel, no quiero un novio en este momento —le dije—. No tengo espacio en mi vida para eso.

Creí ver un destello de decepción cruzar su rostro, pero me dio una sonrisa.

—Está bien, no necesitamos títulos. Podemos estar de acuerdo en que somos exclusivos y no haremos nada más que esto en este momento. De todos modos, no tengo tiempo para mucho más.

Asentí.

—Okey.

Él sonrió.

—Okey.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Debería haber estado feliz de haber obtenido lo que quería: monogamia sin ninguna de las condiciones, pero de alguna manera me sentí decepcionada de todos modos.

Él me inclinó y me besó, y todos mis pensamientos sobre esto se evaporaron.

Tenía mi rostro entre sus ásperas manos y pude saborear algo afrutado en su lengua. Quería ducharse, pero me alegré de que no lo hiciera. Olía como Daniel, como una combinación de la tierra fresca que había estado excavando y el cedro de su taller y el sudor limpio.

Empezó a alejarse, pero luego pareció decidir que no había terminado y me besó de nuevo.

Uf, este chico. Quería subirme a él y fusionarme con su cuerpo.

Daniel me transportaba. Todo acerca de estar aquí y estar con él era un descanso de la realidad. Estaba cerrando pestañas abiertas en una computadora portátil en mi cerebro una a la vez hasta que él era lo único en la pantalla. Sentí que Neil, mi papá y el Royaume Northwestern se desvanecían en el olvido en los bordes de mi mente y luego desaparecían con un parpadeo.

Era increíble que alguien tan inadecuado para mí tuviera esta habilidad. A pesar de la incompatibilidad de nuestras vidas, tenía este efecto en mí. Me preguntaba si nos habíamos conocido en una vida anterior y nos habíamos encontrado de nuevo, si por eso era tan familiar...

Solo que esta vez yo nací demasiado pronto y en un nivel diferente de un sistema de castas que él no podía escalar. Me puso un poco triste.

Esta relación nunca se expandiría, nunca tomaría una respiración profunda y atraería a los que nos rodeaban, no llenaría sus pulmones con mi gente y mi vida.

Sería simplemente esto. Solo esto.

Y no duraría.

Se separó sonriendo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Voy a ir a darme un baño, y luego iremos a buscar algo de comer.
¿Quieres darle a Chloe su biberón mientras estoy en la ducha?

Asentí contra su boca, sin aliento.

Cuando estuvo listo, no nos llevó a Jane's como pensé que haría. Nos llevó a la pequeña tienda de comestibles familiar.

En el camino me di cuenta de que de hecho estaba de acuerdo con la idea de comer en Jane's con Daniel, con todos los del pueblo ahí para vernos. En parte porque era culpa mía que no le permitiera hacer otros planes, pero la otra parte era que, aunque técnicamente sabía que Daniel era solo un tipo con el que estaba teniendo sexo, se había convertido en algo menos escandaloso en las últimas semanas. Supongo que se sentía más como si estuviéramos saliendo que simplemente teniendo una aventura.

Con un tintineo, me abrió la puerta de la tienda de comestibles. Saludó a Brian, que estaba hablando con alguien, y luego se giró hacia mí.

—Okey. No me diste tiempo para planear nada para tu visita, así que vamos a ser creativos. Vamos a jugar un juego.

Arquee una ceja.

—¿Un juego?

—Sí. Un juego *muy* serio. Las reglas son obligatorias.

—Obligatorias, ¿eh?

—Obligatorias. Regla número uno. —Hizo una pausa para lograr un efecto dramático—. Nunca te enlistes en una guerra terrestre en Asia.

—¡Daniel!

Él se rio

—¡Estoy bromeando! —Marcó con los dedos—. Sin sustituciones, sin retroceder, y tienes que probar *todo* lo que tenemos. Esas son las reglas. ¿Estás de acuerdo?

Entrecerré los ojos.

—No sé... creo que necesito más información.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Se cruzó de brazos.

—No puedo contarte más al respecto a menos que estés de acuerdo.

Sonreí, él se veía tan lindo con su falso rostro serio.

—Okey. Estoy de acuerdo.

Se frotó las manos.

—Muy bien, así es como funciona. Nos turnamos para caminar por cada fila con los brazos extendidos así. —Hizo una T, con los dedos apuntando a ambos lados del pasillo—. La persona que mira dice 'alto' y el que tiene los brazos extendidos tiene que agarrar lo que sea que esté señalando. Lo que sea que agarremos es lo que habrá para la cena.

Me reí.

—¿Hablas en serio?

—Muy en serio, y no te puedes quejar de eso. Es lo que es. Obtendremos tres artículos de libre elección al final para tratar de armar la comida. Podemos usar cosas de casa si es necesario, siempre y cuando usemos todo lo que obtuvimos del juego.

Sonreí.

—Okey, vamos a hacerlo.

—Está bien. Primero comenzamos con el entretenimiento.

Agarró un carrito y me llevó al pasillo en la parte trasera de la tienda donde tenían revistas y materiales de arte. Había un estante de DVDs por \$2,99.

—¿Estás lista? —preguntó, de pie al lado del estante—. Yo iré primero.

—Lista.

Metió la mano en las películas y empezó a husmear. Lo dejé pasar unos treinta segundos hasta que lo llamé.

—¡Alto!

Sacó la película que tenía en la mano y la miró.

—*Por siempre: Cenicienta*. Drew Barrymore.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¡Síííí! ¡Es tan buena!

Lo dejó caer en el carrito con una sonrisa.

—Tu turno.

Fuimos al pasillo de bocadillos y estiré los brazos.

Esperó un segundo.

—¡Avanza!

Empecé a caminar.

—¡Alto! —dijo cuando yo estaba en medio.

Miré mis opciones en ambos lados.

—Pretzels con mostaza y miel —anuncié, arrugando la nariz mientras agarraba la bolsa—, y galletas de mantequilla de maní. No está mal.

Pasamos por el pasillo de la carne y terminamos con muslos de pollo. En la sección de vegetales tomamos puerros y una bolsa de papas rojas. En el pasillo de productos lácteos tomamos crema batida espesa. Para el postre terminamos con bomb pops rojos, blancos y azules del congelador. Daniel tomó caldo de pollo, apio y una baguette como nuestros tres artículos libres.

Fue muy divertido y *simple*. Era exactamente el tipo de cosas en las que Daniel era bueno.

Era tan diferente de Neil, era refrescante. Neil siempre hizo todo lo posible por nuestras citas, pero era más para él, no para mí. Boletos de primera fila, restaurantes exclusivos, lo que se viera mejor para sus publicaciones en las redes sociales. Después de un tiempo me desensibilicé, todo perdió su brillo, sobre todo porque pasaba la mayor parte de las citas mirando su teléfono o hablando de sí mismo.

Dios. ¿Cómo no lo vi?

Pero luego supe cómo no lo vi, porque me había criado un hombre que valoraba el prestigio más de lo que valoraba cosas como la integridad y la honestidad, esto era normal para mí.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Mi hermano era una mejor persona que el ejemplo que le habían dado. Derek salió de la jaula en la que estábamos metidos, y me pregunté si Lola lo había hecho, si había sido ella quien le mostró una forma diferente.

Quiero decir, él tomó ese trabajo voluntario en parte porque se vería bien en su currículum, pero al final, se quedó porque sabía que podía hacer el bien.

Esto era contrario a todo lo que nos habían enseñado. Este trabajo no haría rico a Derek ni avanzaría en su carrera, no ayudaría al Royaume ni impresionaría a nuestro papá. De hecho, haría lo contrario.

Tuve una creciente sensación de orgullo tardío por él. No creo que realmente hubiera procesado lo que significaba que se quedara para hacer lo que estaba haciendo. Estaba tan sorprendida por cómo afectaría mi vida que no consideré el cambio que tuvo lugar dentro de mi hermano.

Y entonces supe algo más también. Supe por qué no trajo a Lola con él. No trajo a su esposa a casa porque no tendría sentido.

Papá nunca la aceptaría. Nunca. Al igual que él no aceptaría a alguien como Daniel, así que Derek ni siquiera se molestó. Protegió a su esposa del rechazo y entregó su vida en su lugar.

Fue algo tan hermoso y desinteresado, incluso si al hacerlo, me había condenado.

Pero no lo culpé por eso, estaba feliz de que uno de nosotros saliera. Él renunció a su asiento en el trono para casarse con una plebeya, o al menos así es como mi papá obviamente lo vio. Él renunció a todas sus riquezas.

Pero no es oro todo lo que brilla...

Pagamos y volvimos al garaje con nuestro botín.

Me deslicé en un taburete junto a la cocina y Hunter se dejó caer a mi lado.

—Entonces, ¿qué vas a hacerme?

—Nosotros vamos a hacer —dijo Daniel, desempacando las compras.

—¿Nosotros? No puedo cocinar.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

—Bueno, te voy a enseñar —dijo, colocando las cosas en la barra—. Hacerlo juntos es parte de la actividad.

Lo miré dudando.

Él sonrió.

—Ven aquí.

Me bajé del taburete para pararme a su lado junto a la barra.

—Vamos a hacer sopa —dijo.

—¿Sopa? —Asentí hacia la pila—. ¿Con estas cosas?

—La sopa es fácil, puedes hacer sopa con cualquier cosa.

Fue al pequeño gabinete que usaba como despensa y sacó harina y una cebolla. Tomó un poco de ajo y una barra de mantequilla del refrigerador y alineó todo sobre la barra

Una libélula estaba en el garaje y aterrizó en el borde de una olla en la pequeña estufa. Esas cosas estaban por todas partes aquí.

Observé a Daniel sacar una tabla de cortar y un cuchillo.

—Tú pelas las papas y yo corto la cebolla —dijo.

Pero no me moví, porque no sabía cómo empezar.

Se dio cuenta de que me resistía.

—¿Qué?

Lamí mis labios.

—No sé cómo pelar papas —dije—. Nunca lo he hecho antes.

Parpadeó hacia mí.

—¿Nunca has pelado una papa?

—No. Teníamos una cocinera... no tenía que hacerlo.

A Neil le encantaba señalar cuando no sabía cómo hacer algo que la mayoría de la gente consideraba básico, pero ese no era el tipo de habilidades que me criaron para creer que eran importantes. Mis papás me prepararon para un tipo de vida muy específico. Yo era trilingüe.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Tenía una especialidad de Stanford y un doctorado de Berkeley, pero nunca aprendí a lavar la ropa y no limpiaba mi propia casa. Antes de que Daniel me enseñara, ni siquiera sabía cómo.

Me di cuenta de que esta era una de las cosas que Neil usaba para mantener el control sobre mí. Solo él podía cuidar de la casa. ¿Cómo sobreviviría sin él? Ni siquiera podía cocinar.

Podría pedir comida de Grubhub o preparar una cena en el microondas si la necesitaba. Podría hacer un sándwich o una ensalada, pero era como si Neil quisiera que tuviera la ilusión de que lo necesitaba, que no podía estar sola. Tenía que ser atendida, no podría manejar una casa, nunca volvería a comer ese quiche a menos que él lo hiciera para mí.

Miré a Daniel esperando que me avergonzara por mi falta de habilidades en la cocina, como siempre hacía Neil, pero él solo se encogió de hombros.

—Está bien, déjame enseñarte.

Sentí mi rostro suavizarse.

—¿Cómo aprendiste a cocinar? —le pregunté.

Él sonrió.

—Aquí hay que saber cocinar, no siempre podemos darnos el lujo de salir a comer. Está bien —dijo, parándose hombro con hombro conmigo después de que me lavé las manos—. Vas a pelar las papas, así. Cuando termines de pelarlas, las cortas en cubos. Me gusta esto. —Tomó el cuchillo y me lo mostró—. Los cortamos en cubos para que se cocinen más rápido. Ya que estamos haciendo sopa, le quitaremos la cáscara, pero me gusta dejarla puesta para el puré de papas...

Mientras lo hacíamos, él explicó todo de esta manera. No solo cómo hacerlo, sino por qué. Me gustaba eso, lo hacía de la misma manera que yo entrenaba a mis residentes.

Fue muy paciente y estuvo lo más cerca posible de mí. Era realmente obvio y muy, *muy* molesto.

Su aroma fresco bromeó con mi nariz, y me encontré apoyándome en él mientras se suponía que debía estar trabajando.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Debió haberlo notado, porque se giró para mirarme y nuestros rostros estaban de repente muy juntos, y luego sucedió algo dentro de mí que no había sucedido en *mucho* tiempo.

Tenía *mariposas*.

—¿Qué? —preguntó, sonriendo.

Tragué saliva y solo parpadeé.

Me dio un codazo.

—¿Qué?

Me encogí de hombros.

—No lo sé, solo me doy cuenta de que me distraes, eso es todo. —Volví a mirar mi tabla de cortar, sintiéndome un poco conmovida, como si algo grande acabara de suceder que estuviera completamente fuera de mi control.

No tenía mariposas, era demasiado *vieja* para las mariposas. ¿No debería estar completamente más allá de la edad de los enamoramientos y el amor juvenil en este momento?

Lo sentí sonreír, aunque no lo estaba mirando.

—¿Va a poder concentrarse en esta tarea, doctora? —bromeó, acariciando su nariz en mi cabello—. Porque voy a necesitar toda su atención, y parece que está un poco distraída —susurró.

Mariposas *de nuevo*.

Dios, no. *No iba* a poder concentrarme.

Levanté la cabeza y dejé que me diera un beso, sintiéndome un poco insegura sobre este nuevo desarrollo.

Él era tan encantador, y guapo. Devastadoramente guapo. Era el tipo de hombre que me dejaba sin aliento, y eso era porque era *bueno*. Amable, atento y paciente. Generoso, y tan *tranquilo*. No había nada complejo sobre él en absoluto.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Neil era como una muñeca rusa cuyas buenas cualidades se reducían a medida que lo descubrías, pero Daniel era todo lo contrario. Cuanto más sabía de él, mejor se volvía.

Me gustó que cuidara de Popeye, y entendí por qué el pueblo lo había declarado su alcalde, no porque fuera un Grant, sino porque tenían la sensación de que los Grant eran cierto tipo de personas. Era diplomático y muy querido, y lo sabía no porque él me lo dijera, sino por la forma en que lo trataban los demás.

Liz habló muy bien de él el día que lo conocí, Brian pasó dos horas de su noche sentado en una sala de proyección en un autocine cerrado solo para que Daniel pudiera llevarme al cine, Doreen lo llamó porque sabía que iría a ver a Pops, y luego llevó a Pops al doctor hasta Rochester después de su caída e instaló esa barra en su ducha.

Si veías la forma en que la gente alrededor de Neil lo trataba, podrías llegar a las mismas conclusiones, que él era muy querido. Neil ocupaba un lugar destacado en la mesa de todos, pero la diferencia era que nadie *confiaba* en Neil como lo hacían con Daniel. Cualquier relación que tuviera Neil se basaba en una conexión superficial de estatus. Nadie jamás necesitaba nada de él aparte de la gracia de su presencia y su falso valor.

Si Neil estaba en tu fiesta, significaba que eras importante. Eras alguien con quien él quería ser visto codeándose, pero si alguna vez tuvieras que confiar en él, te decepcionaría.

Si Daniel estaba en tu fiesta, significaba que eras una buena persona, significaba que eras alguien que se había ganado su afecto, y comenzaba a darme cuenta de que su afecto equivalía a un nivel de devoción que no creía haber conocido además de quizás Bri y Derek, y él parecía abarcar todo un pueblo. Como si esta capa de lealtad fuera lo suficientemente grande para todos.

Y luego me di cuenta, casi con asombro, que de alguna manera también *yo* debía haberme ganado su afecto. Le debía gustar, y no solo de una manera sexual, o ¿por qué más pasaría tanto tiempo al teléfono hablando conmigo y querría que fuera su novia?

Oh.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Empecé a morderme un lado del labio mientras pelaba las papas.

Recuerdo que me sentí tan importante cuando el jefe de cirugía me tomó cariño. Creo que estaba tan deslumbrada por eso y el falso encanto de Neil que no vi las banderas rojas ondeando en mi rostro. Le resté importancia cuando era grosero con nuestros meseros o cuando a sus enfermeras no les caía bien.

Con Daniel era todo lo contrario. Estaba tan decidida a estar segura de que no me impresionaría, que fue casi sorprendente descubrir que lo *estaba*.

Su teléfono sonó en su bolsillo, y dejó su cuchillo para contestar.

—¿En serio? —Le di una ceja arqueada—. ¿Tu timbre está alto? ¿Llamas a la gente y tu timbre está alto? —bromeé.

Él se rio.

—¿De qué otra forma sabré si alguien me está llamando? ¿No es para eso que está el timbre?

Sacó su teléfono.

—Es Liz. —Él respondió—. Hola, ¿qué... —Se quedó ahí escuchando, y sus cejas se hundieron—. Ella está aquí. Okey, okey, aguanta. —Puso la llamada en altavoz.

—¿Alexis? —dijo Liz.

Miré a Daniel, confundida.

—Hola, Liz...

—Okey, bueno Hannah va a tener a su bebé y querían llevarla a la Clínica Mayo, pero comenzó a ir muy rápido y no pudieron subirla al auto y...

Había gritos y luego se oyeron cristales rotos.

—¿Pueden venir? —preguntó ella, sonando presa del pánico.

Asentí con la cabeza hacia Daniel, y comenzamos a correr hacia la puerta.

Liz estaba jadeando.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—Estamos en una videollamada con una enfermera de parto del hospital. Doug está aquí tratando de ayudar, pero Hannah no deja que la toque y la ambulancia no estará aquí hasta dentro de cuarenta minutos y no creo que ella tenga cuarenta minutos.

—¿Ella está coronando? —pregunté—. ¿Puedes ver la cabeza? —Ya nos estábamos subiendo a la camioneta de Daniel.

—Yo... no lo sé. Hay mucho líquido, sangre y esas cosas. Creo que rompió la fuente.

—Está bien, estamos en camino. Escucha, necesito que hiervas un poco de agua y me consigas todas las toallas limpias que puedas encontrar. Necesito guantes desechables, tijeras y pinzas para bolsas de bocadillos. ¿Las que cierran tu bolsa de papas fritas? Toma una taza y llénala con alcohol y coloca las pinzas ahí y tenlas esperándome.

—Okey. Okey, sí.

—Me quedaré al teléfono contigo hasta que lleguemos ahí —dije con calma—. No entres en pánico.

Daniel ya estaba en la calle que se dirigía al norte.

—Tres minutos —dijo.

Cuando nos detuvimos frente a la casa, parecía que la mitad del pueblo estaba ahí en el patio. Podía escuchar gritos y voces desde adentro.

Corrimos a través de la sala de estar y entramos al dormitorio en medio del caos.

Había media docena de personas en la habitación. Liz estaba de pie junto a la mesita de noche con un teléfono en la oreja y otro en videollamada. Doug estaba junto a la puerta, y Hannah, muy embarazada, estaba sentada en la cama, sudorosa y sonrojada.

Doug parecía exasperado.

—¡Hannah, déjame ver!

Ella le lanzó una mirada.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Doug, sujetaré a este bebé hasta que, literalmente, alguien que no seas tú aparezca para darlo a luz. *No vas a ver mi vagina hoy. ¡Así no es como termina esto!*

—¡Soy doctor, Hannah!

—¡No se dan partos en el ejército!

—¡He ayudado a parir cabras!

—¡VETE DE AQUÍ! —Agarró un despertador y lo arrojó al otro lado de la habitación. Doug giró justo a tiempo y golpeó la pared junto a él con un estrépito, haciendo llover metralla sobre una pila de objetos rotos que ya se acumulaba.

Hannah se agarró a las mantas y gritó de dolor.

Liz me vio.

—¡La doctora está aquí!

Doug me miró, aliviado.

—Gracias a Dios. —Golpeó una caja de guantes desechables en mis manos y volvió a mirar a la paciente—. ¡Ver tu hoo-ha tampoco es mi idea de un buen momento, Hannah! —Se volvió hacia mí—. Me voy de aquí, llámame si necesitas ayuda —murmuró, pasando junto a mí.

Me lavé las manos y los antebrazos en el baño contiguo y luego me dirigí a la cama, poniéndome los guantes.

—Hannah, soy la doctora Alexis. ¿Sabes cuánto tiempo hay entre tus contracciones?

Ella negó con la cabeza, con los ojos cerrados.

Me giré hacia Daniel.

—Voy a necesitar que todos los que no sean uno de los papás salgan de la habitación.

Una chica de aspecto preocupado que estaba sentada al borde de la cama levantó la mano.

—Soy la esposa de Hannah.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Cuál es tu nombre? —pregunté.

—Emelia.

—Emelia, tú quédate. Liz, ¿me conseguiste las cosas que te pedí?

Ella asintió y señaló las toallas.

—El agua está hirviendo. Doug ya la había puesto antes de que lo pidieras.

—Está bien, necesito que hiervas las tijeras por mí durante cinco minutos. Tráemelas en cuanto estén listas. Ten cuidado, estarán calientes. Ponlas en un plato limpio para que se enfríen.

Ella asintió rápidamente, le entregó el teléfono de la videollamada a Emelia y salió de la habitación. Cuando escuché el clic de la puerta, levanté la sábana.

—Voy a revisar tu cuello uterino, ¿okey?

Hannah abrió un ojo y asintió a través de una contracción con los labios apretados. Esperé hasta que pasó antes de comenzar mi examinación.

—¿Alguna complicación con el embarazo? —pregunté.

Emelia negó con la cabeza.

—No.

—¿Diabetes gestacional? ¿Alta presión sanguínea?

—No. Ella está sana, el bebé también —dijo Emelia, con los ojos muy abiertos.

Hannah medía diez centímetros y estaba completamente dilatada.

—Está bien, ¿Hannah? No vamos a tener tiempo para la ambulancia —dije—. Vamos a empujar en la próxima contracción.

Pero Hannah negó con la cabeza.

—No. No, no, no, no, así no es como se supone que debe ser. Tengo un plan de parto. Tengo una... ¡Se supone que debo tener una epidural!

—Lo sé —dije con calma—. Pero lo importante en este momento es sacar al bebé de manera segura, y como no tenemos forma de

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

monitorearlo, no podemos esperar. El bebé podría estar angustiado, y tenemos que traerlo aquí con nosotras para que pueda revisarlo, ¿okey?

Ella parecía aterrorizada, pero asintió.

—¿Dónde te gustaría que estuviera Emelia, Hannah? ¿Tomando tu mano? ¿O viendo el nacimiento?

Hannah estaba llorando.

—Quiero que ella mire.

Asentí.

—Okey, Emelia, puedes venir a pararte aquí conmigo.

Emelia se acercó, todavía sosteniendo el teléfono en la videollamada con la enfermera de triaje.

—¿Saben lo que van a tener? —pregunté conversacionalmente.

Hannah negó con la cabeza.

Empecé a meter toallas debajo de ella.

—¿Qué nombres han elegido?

La voz de Emelia tembló.

—Mmm, Kaleb si es un niño, y Lily si es una niña.

—Buenos nombres. —Sonreí—. ¿Estás lista para conocer a Kaleb o Lily?

Hannah asintió.

Vi su cuerpo tensarse con otra contracción.

—Okey, ¿lista? Aquí vamos. Inhala profundamente y sostenlo, y empujamos durante diez segundos. Uno, dos, tres -buen trabajo- cuatro, cinco, progresando bien...siete, ocho, nueve. Bien.

Hannah jadeó de dolor.

—Sé que duele —dije—, pero solo piensa que ahora sabrás cómo se siente un hombre con un resfriado. —La línea de parto favorita de Jessica.

Ellas se rieron y la tensión se disipó un poco.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Empujó con tres contracciones más antes de que saliera la cabeza del bebé.

El cordón estaba enrollado alrededor de su cuello.

—Hannah, necesito que trates de no empujar y solo jadear por algunas respiraciones —dije firmemente.

Mis dedos trabajaron para desatarlo, pero estaba enrollado dos veces y estaba demasiado apretado. No pude desenrollarlo.

El doble lazo alrededor del cuello había acortado el cordón. No podía ver qué estaba pasando adentro o cuánto espacio teníamos, pero si era lo suficientemente corto, cuando el bebé saliera, el cordón se tensaría como una soga cortando el suministro de oxígeno al bebé. Era posible que no pudiera quitárselo a tiempo o sujetarlo y cortarlo de manera segura antes del parto, especialmente sin mis instrumentos médicos.

Necesitaba hacer una maniobra de salto mortal para sacar al bebé. Tendría que empujar la cabeza del bebé hacia el muslo de Hannah en lugar de jalar al bebé hacia enfrente. Permitiría que los hombros y el resto del cuerpo nacieran en un salto mortal y mantendría el cuello cerca del canal de parto para que el cordón no se estirara y apretara aún más.

Todo esto pasó por mi cerebro en una fracción de segundo de calma. Años de experiencia, entrenamiento e instinto se hicieron cargo. No tenía monitores ni enfermeras. Ni siquiera tenía taloneras, pero sabía qué hacer.

Hice contacto visual confiado con Hannah.

—Vamos a empujar una última vez y vamos a hacer que sea uno bueno.

Empecé mi cuenta regresiva, mis dedos formaron un ángulo experto en los hombros del bebé y luego, en una ráfaga de líquido y sangre, giré al bebé para que diera un salto mortal perfecto.

Era una niña, y mis instintos habían sido correctos, el cordón tenía la holgura suficiente para dar el salto mortal. No lo suficiente si la hubiera dejado salir directamente, y si yo no hubiera estado aquí, así habría salido, especialmente si Hannah no dejaba que Doug la ayudara.

El cordón se habría tensado y es posible que no lo hubieran quitado a tiempo, la bebé podría haber tenido daño cerebral. Parálisis cerebral,

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

epilepsia, discapacidad intelectual o del desarrollo. Ella podría haber muerto.

Pero no fue así porque *yo* estaba aquí.

Por eso hacía lo que hacía.

En momentos como este, sabía que estaba haciendo lo que estaba destinada a hacer. Momentos como este me hacían saber que sin importar lo que dijera papá, había honor en mi especialidad, incluso si no había gloria.

Rápidamente desenrollé el cordón del cuello y puse a la bebé sobre el vientre de Hannah y comencé a frotar la espalda de la bebé. Ella lloró. Fue un buen y fuerte llanto.

Sonreí.

—Conozcan a Lily.



La ambulancia apareció quince minutos después. Puse al día a los médicos y entregué a la paciente. Cuando salí de la habitación, todo el pueblo ya no estaba en el césped, estaban en la sala de estar. Daniel se puso de pie cuando me vio, y todos me miraron expectantes.

Sonreí y levanté las manos.

—Es una niña.

Toda la casa estalló en vítores y recibí abrazos de unas tres docenas de personas antes de que Daniel me salvara.

Me empujó a un rincón y deslizó sus brazos alrededor de mi cintura, sonriéndome.

—¿Entonces no sabes cómo pelar papas, pero puedes ayudar a dar a luz a una bebé?

—¿Qué? ¿Como si fuera difícil?

Se rió y me besó, y tampoco me importaba que lo hiciera delante de todos.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World



Hannah salió en una camilla con una radiante Emelia a su lado, y tan pronto como se fueron, sucedió lo más extraño. Los invitados no se fueron, se movilizaron. Entraron en tropel al dormitorio y empezaron a desnudar la cama, alguien vaciaba el lavavajillas, alguien encendía una aspiradora y el olor de Windex y Pine-Sol flotaba a nuestro alrededor. La puerta principal todavía estaba abierta, y pude ver a media docena de personas afuera quitando las malas hierbas y cortando el césped. Una persona tras otra entraba en tropel con cacerolas cubiertas con papel de aluminio, y alguien estaba apostado en la cocina, recibéndolas y metiéndolas en el congelador.

—¿Qué están haciendo? —pregunté, mirando alrededor a la actividad.

—Están haciendo lo que hacemos nosotros —dijo Daniel—. Nosotros nos cuidamos los unos a los otros.

Algo al respecto me hizo sentir un poco emocional. Esto era más que un puñado de sus amigos más cercanos. Este era un pueblo entero. Todo el pueblo estaba aquí.

Esta no era solo una comunidad, esta era una familia.

Popeye se acercó arrastrando los pies hacia nosotros, sosteniendo una caja de herramientas. Incluso él estaba ayudando.

—Hola. ¿Cómo te sientes? —le pregunté.

Me miró con un ojo cerrado.

—Es una coincidencia estupenda que estés aquí, ¿no crees?

No esperó a que respondiera, le dio a Daniel un asentimiento con la cabeza y luego cojeó hacia el garaje, murmurando para sí mismo.

—¿Qué fue eso? —pregunté, mirando a Daniel.

—Oh, él tiene una teoría sobre el pueblo.

—¿Qué teoría?

Parecía un poco divertido.

—Dice que el pueblo tiene una forma de protegerse, que obtiene lo que necesita. Cree que estuviste aquí hoy porque Hannah te necesitaba.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Arrugué la frente pensando en eso.

—Oh, de hecho no estaba planeando estar aquí hoy.

—¿Ah, sí? ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

¿Mis papás estaban jugando al golf con mi ex?

—Hacía buen tiempo —dije en su lugar, e incliné la cabeza—. Oye, ¿sabes cómo hacer un quiche?

Él me miró.

—¿Quiche? Sí.

—¿Me enseñarías?

Se encogió de hombros.

—Seguro, podemos hacer uno esta noche y comerlo para el desayuno.

Sonreí.

—Creo que voy a querer que me enseñes muchas cosas, Daniel. Hay mucho que necesito aprender.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

23

Daniel

Estábamos acostados en mi cama, a la mañana siguiente de que naciera la bebé de Hannah. Eran las once de la mañana. Tenía huéspedes, pero no hasta más tarde hoy. La hora de entrada no era hasta las tres en punto, así que podía pasar el rato con Alexis en ropa interior hasta que se fuera.

Estábamos durmiendo la siesta, estuvimos despiertos toda la noche.

Me acurruqué contra ella, acariciando mi nariz en su cuello. Hizo un ruido de gemido feliz y se dio la vuelta, y en el segundo en que tuve sus labios al alcance, la besé.

Éramos exclusivos.

No podía dejar de sonreír.

Sabía que ser exclusivo no lo era todo. No era un título. No era como novio, o novia, pero eso significaba que no estaba compitiendo con nadie más, ni por su atención ni por su tiempo. Tal vez significaba que vendría más, tal vez incluso me pediría que la visitara.

Pero sobre todo me alegraba que no hubiera nadie más porque la sola idea me hacía sentir jodidamente desquiciado. No me di cuenta del alivio que suponía hasta que estaba fuera de la mesa. No creo que me permitiera pensar demasiado en el hecho de que ella podría estar saliendo con otras personas porque no sentía que estaba en posición de pedirle que no lo hiciera.

Part of Your World

Tuve estas visiones de qué tipo de chicos probablemente coqueteaban con ella ahí. Hombres mayores, exitosos, y ricos, conduciendo autos caros, llevándola a lugares que yo nunca podría pagar en un millón de años. Se sentía imposible que yo hubiera logrado que ella estuviera de acuerdo con esto, pero no iba a mirarle los dientes a un caballo regalado. Iba a tomarlo, dar las gracias y *correr*.

Escuché un ruido de resoplido, y ambos miramos. Hunter apoyó la barbilla en la cama para mirarnos, moviendo la cola. Su labio estaba curvado alrededor de un solo diente torcido, y sus pobladas cejas giraban mientras miraba de uno a otro. Este perro la amaba.

Alexis se rio, sonriéndome.

—¿Sabías que los perros desarrollaron los músculos de las cejas para manipularnos mejor?

Me apoyé en mi codo.

—¿De verdad?

—Sí, los lobos no los tienen. Los perros que tenían rostros más expresivos tenían más probabilidades de conectarse con sus dueños. Entonces evolucionaron. —Ella asintió de lado—. A esto.

Hunter retrocedió y dejó escapar un largo ¡ooooooooo!

Me reí y deslicé una mano por la parte posterior de su muslo para envolver su pierna alrededor de mi cintura, pero ella dio un paso más y rodó, sentándose a horcajadas sobre mí. La camisa que le había prestado estaba levantada alrededor de sus caderas. Puso sus manos sobre mi pecho desnudo y se inclinó para besarme, con su cabello cayendo alrededor de mi rostro en una cortina.

Había un millón de otras cosas que debería estar haciendo. Trabajar en las piezas sin terminar en el garaje, preparar la casa para los huéspedes, reparar el escalón suelto junto al porche, pero me importaba una mierda todo eso. Trabajaría más duro y más rápido para recuperar el tiempo perdido, recibiría el golpe porque valía la pena. Valía más que la pena.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Estaba tan orgulloso de que todos en el pueblo me vieran con ella ayer. Estaba orgulloso de lo que hizo con Lily... estaba orgulloso incluso de conocerla.

No creo que se dé cuenta de lo excepcional que es, tengo la sensación de que nadie se lo dice, lo cual es extraño.

Ella movió sus caderas contra la erección que me estaba provocando, nuestro aliento se aceleró y nuestro beso se profundizó. En un movimiento fluido, la hice rodar sobre su espalda y deslicé una mano en la parte superior de su ropa interior de encaje. Estaba mojada, y la idea de que estuviera mojada por *mí* hizo que mi pene se pusiera aún más duro de lo que ya estaba.

Maldición, ella me excitaba.

Rodeé con dos dedos el nudo de nervios entre sus piernas, y su aliento se estremeció ante la caricia.

Se mordió el labio.

—¿Cómo haces *eso*? —respiró.

—¿Hacer qué? —le pregunté, con voz ronca.

—Saber cómo tocarme.

—Te presto atención —dije, besando suavemente su clavícula—. Me importa cómo te sientes.

Algo cambió en el ajuste de su cuerpo y levanté el rostro para ver qué era. Había algo en su expresión que no podía leer, y tal vez ella no quería que yo lo leyera porque me jaló encima de ella y me besó.

Me alegré de tener la camisa que llevaba puesta cuando se fuera a casa. Algo que tenía su perfume, que olía a ella.

Cuando se fue, la única prueba que tenía de que había estado aquí, o de que siquiera existía, era el dolor que comenzaba a sentir cuando se iba.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

24

Alexis

Era principios de mayo, unos días después de ayudar a dar a luz a una bebé en Wakan, y mamá y yo estábamos celebrando el Día de la Madre.

Ella estaba tanto de guardia cuando yo era niña que casi nunca fue posible celebrar el día real, así que comenzamos la tradición de hacerlo antes de la festividad. Hoy fuimos a la casa de té Mad Hatter en Anoka. Era una casa histórica en el río Rum que me recordaba mucho a The Grant House, de hecho. Fue construida por un doctor en 1857. Ir ahí era una de mis cosas favoritas para hacer con mamá.

Ella estaba mejor cuando papá no estaba cerca. Era más... *ella*.

Llevaba un vestido de encaje blanco con un sombrero de ala que tenía plumas blancas, tenía puestas las perlas de mi abuela y guantes de raso hasta el codo. Su maquillaje era delicado y natural. Parecía que pertenecía a una época diferente.

Mamá era elegante, y siempre estaba perfectamente arreglada. Hacía que pareciera fácil, aunque yo sabía que no lo era.

Mamá era personalmente responsable del éxito continuo del Royaume durante los últimos cuarenta años. Ella y papá eran una pareja poderosa. Él hacía las revistas médicas y posaba en las portadas de las revistas, y mamá aportaba el dinero y el talento. Ella cautivaba a donantes y médicos por igual, atrayendo a médicos talentosos de todo el mundo.

Y *estos* eran los zapatos que yo tenía que llenar.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Yo no podría ser papá, y tampoco podía imaginarme alguna vez ser mamá. No sabía cómo.

Estaba luchando con lo que iba a hacer en mi nuevo rol.

El camino de Derek era obvio, él era un poco de todo, tenía una parte de mis dos papás. Era encantador y carismático, motivado y exitoso. Probablemente habría terminado con un reality show en TLC o algo así. Entonces él habría aprovechado su fama para atraer donantes y continuar elevando el hospital.

Yo no tenía ni idea de lo que iba a ser. Odiaba el trabajo de redes. Mi campo realmente no permitía la notoriedad, y no podía soportar la idea de estar en la televisión.

Tendría los recursos del hospital al alcance de mi mano. Podría iniciar un ensayo clínico o respaldar alguna otra iniciativa. La junta aprobaría todo lo que yo quisiera. ¿Pero qué? ¿Qué me apasionaba? Realmente no lo sabía.

Y eso me aterrorizaba.

Tenía miedo de dejar caer esta bola por completo que se rompería y nunca podría volver a armarla.

El mesero dejó una tetera con la bergamota naranja de la casa. Unos minutos más tarde llegó nuestra bandeja de tres niveles con pequeños sándwiches y petit fours.

Puse un terrón de azúcar en mi taza de té floral.

—Entonces, ¿estás disfrutando de la jubilación? —le pregunté a mamá.

Ella suspiró.

—No lo hago, extraño trabajar. Estoy tan feliz de poder ayudarte a prepararte para la gala, solo para tener algo que hacer.

Mamá iba a empezar a entrenarme para el discurso que tenía que dar en el evento. Hablar en público tampoco era lo mío, pero tendría que hacerlo de todos modos.

Puso mermelada en un bollo.

—Entonces dime, ¿qué has estado haciendo?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Removí mi té.

—Nada.

Odiaba no poder contarle sobre Daniel. Lo odiaba.

Mientras mamá y yo esperábamos por nuestra mesa, subimos a la tienda de regalos y compré una bolsa entera de cosas para él. Mezclas de bollos y crema de limón casera y seis tipos diferentes de té suelto. Mamá me preguntó para quién era y tuve que mentir y decirle que era para Bri.

Mamá era directamente del Team Neil, e incluso si no lo fuera, le diría a papá todo lo que compartiera con ella, y luego lo escucharía de él. No es que hubiera algo que contar, Daniel no iba a ser nada serio, pero no me gustaba que hubiera partes enteras de mi vida de las que sentía que no podía hablar con ella.

¿Pero no era eso cierto incluso cuando estaba con Neil?

Nunca les dije qué hizo Neil más allá de la infidelidad. Era raro, pero tenía la sensación de que me culparían por eso, como si Neil estuviera tan arriba en su pedestal, que ni siquiera el abuso emocional podría derribarlo.

Cambié de tema.

—Entonces, ¿has hablado con Derek?

Ella hizo una pausa.

—No he hablado con tu hermano desde que se fue. —Había algo tenso en su voz—. ¿Cómo estás? —me preguntó—. Sé que esto ha sido un gran cambio para ti. Que Derek se fuera y Neil.

Y papá.

Él estaba colgado ahí en el silencio.

A veces pensaba que Neil y papá se parecían mucho. Tenían el mismo impulso, la misma personalidad exigente. Probablemente por eso se llevaban tan bien.

—¿Alguna actualización sobre el puesto de jefe? —me preguntó.

—Todavía no —le dije—. Aún no he visto a Gibson —agregué.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Sé que papá básicamente me informó que tomaría este puesto lo quisiera o no, pero afortunadamente, de hecho *yo* lo quería, siempre lo había querido. Si no hubiera estado con Neil, probablemente ya sería jefe. Surgió un par de veces a lo largo de los años, y él siempre encontraba una manera de disuadirme.

No creo que él *quisiera* que yo avanzara. Como si se sintiera amenazado de que pudiera terminar siendo su igual de cualquier manera. Creo que le gustaba el aspecto de tener una Montgomery por novia como trofeo, siempre y cuando yo permaneciera debajo de él.

Era divertido que lo mismo por lo que papá estaba molesto conmigo, mi falta de ambición, lo provocara el mismo hombre con el que me exigía que me reconciliara.

—Creo que serías una excelente jefa, Alexis. —Mamá puso una mano sobre la mía—. Sé lo abrumador que es todo esto, pero encontrarás tu camino. Hay tanto que puedes hacer en el Royaume, especialmente en una posición de liderazgo. Nunca encontrarás esta misma influencia en ningún otro lugar, nunca podrás cambiar el mundo como lo haces aquí. No puedo esperar a ver qué haces con él.

Sonreí un poco.

Esa era la diferencia entre mamá y papá. Papá no quería que lo avergonzara, quería poder presumir de mí y de mis logros en las cenas.

Mamá quería que yo fuera *efectiva*.

Ella quería ayudar a la gente. ¿Y sabes qué? Yo también.

Yo no lo quería, no me inscribí para eso, pero mamá tenía razón. Realmente podría hacer cosas increíbles aquí.

Solo tenía que averiguar qué cosas iban a ser.

Dos días después, Bri me encontró en el armario de suministros junto a la oficina del jefe.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó, mirando por encima de mi hombro en la entrada.

Part of Your World

Estaba examinando un estante de fórmula para bebés.

—Gibson dijo que podía tomar lo que quisiera del almacén de muestras gratis, creo que necesito un kit de trauma para mi auto.

—¿Para qué?

Tomé una lata de Enfamil y comencé a leer la etiqueta.

—Sigo yendo a llamadas médicas en Wakan. Asistí un parto de una bebé la semana pasada y ni siquiera tenía equipo de protección personal.

—Asististe a una bebé —dijo inexpresiva.

—Sí, con doble cordón nuchal. —Asentí con la cabeza hacia una máquina que acumulaba polvo en un estante—. ¿Crees que Gibson me dejaría llevarme ese electrocardiograma portátil?

Ella se encogió de hombros.

—No veo por qué no. Un representante nos lo dio hace dos años para probarlo en las ambulancias, no lo estamos usando, y ellos no lo quieren de vuelta. —Miró la pila que yo había comenzado—. ¿Que más tienes?

—Gasas, vendajes Kerlix, vendas Ace, mariposas, solución líquida, agujas, jeringas, lidocaína... ¿sabes que se están cosiendo unos a otros con un anzuelo?

Ella se burló.

—Probablemente usen Krazy Glue también.

Hice una pausa, sosteniendo un cuello C.

—Apuesto a que lo hacen...

Ella empezó a echar cosas.

—¿Entonces qué vas a hacer esta noche? ¿Quieres ir a cenar?

—No puedo, cenaré con mis papás, quieren hablar del ciento veinticincoavo aniversario.

Tomó una caja de bolsas de hielo instantáneas.

—¿Qué tal cenar mañana entonces? ¿O vas a ir a esa cosa en casa de Gabby?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Negué con la cabeza.

—De hecho no estoy saliendo con ellas en este momento.

—¿Por qué? ¿Por lo de TripAdvisor?

Me encogí de hombros y arrojé unos cuantos protectores oculares a la pila.

—Por eso, y no lo sé. No creo que tenga tanto en común con ellas como pensaba, pero tampoco puedo ir mañana, creo que iré a casa de Daniel.

Definitivamente iría a casa de Daniel.

Robé una sudadera diferente cuando salía el otro día. Esta era una Cabela's. Era gris y tenía cuernos de venado en la parte delantera. Daniel tenía un ChapStick de cereza en el bolsillo que sabía a su boca, era como un pequeño premio extra, y lo amé.

Bajé el termostato a cero anoche solo para poder dormir en ella. Me acosté en la cama usándola, y hablando con él por teléfono hasta casi la medianoche. Incluso pensar en eso me hizo sonreír.

—Pues tomé una página de tu libro de jugadas de citas esta semana —dijo Bri—. Fui a una cita de Tinder con un chico de veintiséis años.

Arqueé una ceja.

—¿Y?

—Y todo el departamento del tipo era un televisor, un Xbox y un sillón reclinable estacionado frente a él. Su colchón estaba en el suelo, y solo tenía un plato.

Me reí.

—¿Daniel tiene más de un plato? Porque siento que es más que un tipo de un plato.

Sonreí a los estantes.

—Tiene muchos platos. Bonitos, de hecho. Antigüedades.

—Apuesto a que también dobla las toallas de la manera correcta. Una criatura mítica.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me reí.

—¿Te acostaste con él? ¿El de veintiséis años?

—No, me niego a tener sexo con alguien que no tenga cabecera. No estoy tan desesperada, todavía. Mi vagina ha estado oficialmente cerrada durante tanto tiempo que tengo miedo de que se instale un espíritu de Halloween.

Me reí tanto que comencé a ahogarme con mi saliva.

Agarró una caja y la golpeó con un dedo.

—Toma algunas férulas SAM en caso de que te topes con un hueso roto. Sábanas para quemaduras. ¿Tienes un oxímetro de pulso? ¿Un Esfigmomanómetro?

—No.

—Te conseguiré uno, y consigue un estuche de nitroglicerina. Vas a necesitar aspirinas, Benadryl, pastillas contra las náuseas, epinefrina, atropina, ¡esto es divertido! Es como prepararse para el apocalipsis.

Me reí.

—Allá no tienen una clínica y por lo que me dice Daniel, no conducen hasta la ciudad hasta que algo se les cae literalmente del cuerpo.

—No es de extrañar que te llamen cuando estás ahí.

Asentí con la cabeza hacia los estantes.

—Sí. Me imagino que, si va a seguir sucediendo, probablemente debería tener cosas en el auto.

—Así que todavía seguirás yendo, ¿eh?

Me encogí de hombros, mirando las gasas.

—Sí.

Mi celular vibró y lo saqué de mi bolsillo. Era Daniel con una imagen de un pato y la leyenda *Duck Norris*. Me reí, debía estar en casa de Doug.

—¿Era él? —ella me preguntó.

Le sonreí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Sí.

—¿Qué te escribió?

Me encogí de hombros, luego, mi teléfono volvió a sonar y apareció una selfie de él sosteniendo a Chloe.

Mi corazón se *derritió*.

Sus ojos color avellana brillaban, llevaba una camiseta gris y tenía una sonrisa radiante. Chloe estaba mordisqueando su barba. Tuve que poner una mano sobre mi pecho.

Casi podía oler su aroma fresco a través de la pantalla. Podía imaginarme envolviendo mis brazos a su alrededor y acariciando su nuez de Adán, mientras él me abrazaba de esa forma cálida y fácil que tenía. El calor cayó a mi núcleo solo de pensarlo.

Guardé la foto en un álbum llamado Daniel, y tuve el impulso más peculiar de convertir la foto en mi protector de pantallas.

—¿Qué? —preguntó, mirándome.

—Nada —le dije, sonriendo.

Bri negó con la cabeza hacia mí.

—Oh, Dios... te estás *enamorando* de él.

Mi cabeza se sacudió hacia ella.

—¿Qué? No.

Ella se cruzó de brazos.

—Así es como estás.

—No. No, es solo una aventura. —La ignoré.

—Como el infierno que lo es.

Puse mi teléfono en mi pecho.

—No me estoy *enamorando* de él. Es una cosa sexual.

—Una cosa sexual es una cosa sexual. No le envías mensajes de texto y sonríes atolondrada por tu teléfono. Tienes sexo y te vas y luego no le

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

vuelves a enviar mensajes de texto hasta que necesites ver si su pene está disponible. ¿Qué te envió? ¿Es una foto de su polla? Porque si no es una foto de su polla, entonces estás fuera del tema.

—¿Qué, no podemos hablar de nada más que no esté relacionado con el sexo?

Ella extendió su mano.

—Déjame ver tu teléfono.

—¿Qué? ¡No!

—Alexis, déjame ver tu *teléfono*.

Tuvimos un enfrentamiento silencioso, y entonces lo golpeé en su mano. Ella se quedó ahí, mirándolo, y arqueó una ceja hacia mí.

—¿Es él?

—Sí.

Ella gimió.

—Oh, por el amor de Dios.

Empecé a mordirme el pulgar.

—¿Qué?

Ella me miró.

—Él es lindo —dijo, como si esto fuera una decepción.

—Sí, ¿y qué?

—Tan lindo no es bueno, te apegas a lo lindo.

Se desplazó y luego miró hacia arriba y me inmovilizó con una mirada.

—Esta es una foto de un *pato*.

—¿Y?

—¿Dónde están las fotos de su polla?

Crucé los brazos.

—Él no me envía de esas, y si lo hiciera, no te dejaría verlas.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella hojeó mi registro de llamadas, y sus ojos se entrecerraron en mi pantalla.

—¿Hablaste con él durante tres horas anoche? ¡¿Por teléfono?!

Me arrebató mi celular.

—Devuélveme eso.

Puso sus manos en sus caderas.

—Te *gusta*. Estás *saliendo* con él.

—Se necesitan dos horas para llegar a Wakan —dije a la defensiva—. Cuando voy ahí, tenemos que hacer otras cosas, no puede ser solo sexo.

Ella me miró boquiabierta.

—Estás parada aquí, *mintiéndole* a tu mejor amiga... te conozco desde hace *diez años*. Está por todo tu maldito rostro. —Ella agitó una mano frente a mi nariz—. ¿Estás empacando un kit de trauma para el auto porque es mucho el tiempo que planeas pasar ahí, y estás tratando de decirme que esto es solo una cuestión de sexo?

Volví a mirar los vendajes para no tener que mirarla a ella.

—Tal vez me gusta un poco. —Me encogí de hombros—. Él es dulce.

Y generoso, y divertido, y atento...

Ella estaba sacudiendo la cabeza a un lado de mi rostro.

—Sabes que esto no puede ser algo serio, ¿verdad? Tu papá te repudiaría.

Me burlé.

—Está dispuesto a repudiarme de todos modos por no volver con Neil. ¿Sabes lo que hizo Neil la semana pasada? —La miré—. Apagó la energía antes de irse a trabajar.

—¿Él hizo *qué*?

—Sí, pensé que era un corte de energía.

—¿Por qué diablos hizo eso? ¿Solo para ser un imbécil?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Sí, probablemente pensó que lo llamaría y le pediría ayuda. Es esta cosa súper pasivo-agresiva de 'me necesitas'. Está enojado porque pensó que íbamos a hablar el otro día y me fui a casa de Daniel en su lugar. Me envió mensajes de texto toda la noche preguntándome dónde estaba. Era como un viaje en montaña rusa en el que él se enojó porque no aparecí, y luego envió una serie de disculpas y luego se enojó de nuevo porque no respondí. Ha estado de mal humor todo gruñón, dando portazos y... —Me froté la ceja—. No puedo *esperar* a que esto termine.

—¿Neil sabe de Daniel?

Negué con la cabeza.

—No, diablos no. Le digo que estoy en tu casa.

—Bien. Él es demasiado turbio para saber lo que estás haciendo, nunca se lo dejes saber. Si este imbécil corta la energía solo para llamar tu atención, no quiero ni saber qué le haría a tu follamigo. ¿Daniel sabe de él?

—Sabe lo suficiente.

—¿Y qué dice?

Me encogí de hombros, recogiendo un bote de oxígeno.

—Realmente no hablamos de eso, no necesito llevar a Neil conmigo a Wakan. Voy ahí para *no* pensar en él. —Rodé los ojos—. Sabes que Neil me hizo una quiche el otro día...

—Eww, ¿te lo comiste?

—No, de ninguna manera. —Hice una mueca—. Pero lo dejó ahí en la cocina, le está creciendo moho.

—Oh, entonces tíralo.

—Él lo puso ahí, *él* puede tirarlo. —Dejé el bote de oxígeno con un tintineo—. No *soporto* estar en casa con él. Por eso voy mucho a casa de Daniel. Simplemente me mantengo fuera de la casa. No me estoy enamorando de él.

Ella parecía poco convencida.

—Ajá.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Qué? Sé que esto no puede ir a ninguna parte.

Ella ladeó la cabeza.

—Bueno, tal vez deberías detenerlo entonces.

Parpadeé hacia ella.

—¿Qué?

—Deja de verlo.

Hice una pausa por un momento.

—¿Por qué?

—Porque te conozco, Ali, y no importa lo que te digas a ti misma, veo lo que está pasando. Solo te estás preparando para que te lastimen, y lo estás preparando para que *lo* lastimen.

—Ya le dije que no quiero novio, y él está bien con eso. Solo nos estamos divirtiendo.

Parecía casi compadecerse de mí.

—Ali, sé que Neil te arruinó, así que es difícil de creer para ti, pero eres una mujer increíble, y no hay forma de que este chico no pueda tener sentimientos por ti, porque él lo verá. Entonces, o le dirás a tu familia y al Royaume Northwestern que se jodan mientras te mudas a la mitad de la nada para estar con él, o te romperás el corazón.

Hice una pausa.

—No me voy a mudar. No puedo.

—¿Él puede mudarse aquí? —me preguntó.

Negué con la cabeza.

—Toda su vida es ese pueblo, y está tratando de comprar la casa de su familia.

Ella asintió.

—Okey, entonces hablemos de esto. Esta relación continúa y ustedes dos se enamoran. Él no puede mudarse aquí, e incluso si lo hiciera, tu papá nunca lo aceptaría, y tu mamá nunca estaría en desacuerdo con tu

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

papá. Derek habría sido amable con él, pero no está aquí, y Neil le daría un golpe bajo cada vez que pudiera. ¿Crees que Gabby y Jessica y sus estirados maridos le darán la bienvenida al redil? No lo harán. Entonces él se quedará donde está, y tú, ¿qué? ¿Lo verás una vez a la semana por el resto de tu vida? No puedes vivir con él, no puedes viajar cuatro horas al día, y no puedes cambiar de hospital. Entonces, ¿qué sucederá cuando él quiere casarse? ¿O tener hijos? ¿Vas a hacer eso con él? ¿Cuál es el plan?

Lamí mis labios.

—No lo sé.

Ella asintió.

—Correcto, no lo sabes. ¿Ves? eso es lo que quiero decir, si lo sigues viendo, terminarás más jodida que después de Neil. Se suponía que esto era una aventura, sin sentimientos. Te enredaste con este chico *porque* era alguien por quien no podías sentir nada, y ahora lo haces, y necesitas terminarlo antes de que no puedas hacerlo.

Tragué. La idea de romper con Daniel se sentía... se sentía como si lo único que me hiciera feliz estuviera a punto de terminar.

Pero supongo que no importaba porque no iba a tener más tiempo para él, esta mañana presenté oficialmente mi solicitud para el puesto de jefe.

Suspiré.

—Va a tener que terminar pronto de todos modos. Me postulé para el puesto de jefe.

—¿En serio?

—Gibson se va en agosto, pero todavía no lo ha anunciado, me lo dijo papá.

Ella sonrió.

—¡Eso es genial! ¡Tienes que ser mi jefa! ¡Tendré todos los días libres que quiera!

Me reí un poco.

—Hombre, serías *perfecta* para ese trabajo —dijo—. Sin embargo, eso es mucho trabajo.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—Lo sé, pero estoy emocionada. Creo que va a ser bueno para mí, tendré más influencia con la junta, puedo hacer más.

—Tu papá finalmente podría callarse.

Resoplé.

—Dios, eso espero.

Eso por sí solo podría hacer que valiera la pena.



Estaba de mal humor después del trabajo, Neil se aseguró de pasarse por la sala de emergencias. Lo ignoré, pero, sobre todo, no podía dejar de pensar en lo que dijo Bri de que debería romper con Daniel.

La verdad era que creía que *estaba* empezando a encariñarme con él, y no solo de una manera sexual.

Tenía demasiados pensamientos sobre esto. Ninguno de ellos bueno.

Incluso si la distancia, la diferencia de edad y el abismo social no fueran una cosa, ¿era inteligente entrar en otra relación tres meses después de la última? ¿No se supone que debes estar soltera por un tiempo después de una ruptura? ¿Encontrarte a ti misma o algo así? ¿Qué diría de mí si me metiera directamente en otra relación seria? ¿Que yo era codependiente? ¿Que no podía estar sola?

Tal vez *debería* estar sola.

No estaba en condiciones de estar con alguien en este momento.

Bri tenía razón. Si me estaba apegando, probablemente debería cortar el cordón ahora.

Pero la idea de hacerlo me hizo sentir como si no pudiera respirar.

La idea de no volver a ver a Daniel nunca más me perturbaba tanto que ni siquiera podía pensar en eso. Lo que solo me hizo sentir pánico porque me hizo estar más segura de que realmente *estaba* apegada a él, lo que me hizo preguntarme si él estaba apegado a *mí*.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Quiero decir, él quería que yo fuera su novia. ¿Pero eso era apego? ¿Eran *sentimientos*? ¿O simplemente no quería que tuviéramos sexo con nadie más?

Una parte de mí esperaba que no estuviera apegado porque así no tendríamos que lastimarnos los dos cuando esto terminara.

Pero la otra parte de mí esperaba que yo también le gustara. La otra parte de mí estaba *desesperada* por gustarle. Porque lo único más aterrador que nunca volver a verlo era que esto fuera unilateral.

Oh, Dios. Me *estaba* enamorando de él.

Lo estaba. Lo estaba *totalmente*.

UGH.

No tenía tiempo de pensar en eso. Cenaría con mis papás esta noche, y mi cerebro no podía lidiar con mucho. No tenía muchas ganas de ver a papá, lo único bueno de esto era que podría contarle sobre el puesto de jefe y tal vez me dejaría ir un poco después.

Me duché y estaba sentada en mi tocador maquillándome cuando sonó el teléfono. Era Daniel.

—Hola —dije, sonriendo.

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy sentada en bata en mi baño preparándome para la cena con mis papás.

—¿Entooooonces estás desnuda? —Lo escuché sonreír.

—Tengo una bata puesta.

—¿Entooooonces estás desnuda debajo de la bata?

Sonreí.

—Síííí.

—Envíame una foto.

Arqueeé una ceja.

—¿Quieres una foto?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

—¿Si, Por qué no?

Sonreí, me levanté y me acerqué a la cama.

—Te enviaré una si tú me envías una —dije, deslizándome sobre el colchón.

—No estoy realmente en un lugar para tomar una foto en este momento —dijo.

—Envíame una después.

—Okey. ¿Y qué tipo de foto quieres? Voy a necesitar escucharte decir las palabras 'envíame una foto de tu polla, Daniel' por motivos de consentimiento.

Me reí.

—Envíame una foto de tu polla.

—Una foto de mi polla, próximamente.

—Awww, ¿solo una?

Me di cuenta de que estaba sonriendo.

—¿Quieres decirme qué tipo de fotos *quieres*? —le pregunté—. ¿Por razones de consentimiento?

—Contigo lo consiento todo.

Resoplé.

—¿Sabes? para que conste, desearía estar ahí y no necesitar la foto en absoluto... —dijo.

Le di al teléfono una sonrisa torcida.

—¿Y qué me harías si estuvieras aquí?

—Mmm, vamos a ver —dijo, en voz baja—. Primero te empujaría hacia abajo en la cama, luego me deslizaría sobre ti y te besaría desde el cuello para abajo.

Hice un gemido bajo en mi garganta.

—Me gusta eso...

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Tomaría mi mano y la presionaría contra tu mejilla y te miraría a los ojos, entonces te diría que eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida, que creo que eres brillante y amable y que verte es lo mejor de toda mi semana. Que cuando estás en camino, ya estoy temiendo que te vayas y cuando estoy contigo soy feliz.

Pestañeé hacia el dormitorio, no podía respirar.

—Daniel...

—Lo siento —dijo en voz baja—. Sé que eso no es un juego previo.

Negué con la cabeza.

—Sí —dije en voz baja—. Lo es.

Me di cuenta de que él estaba sonriendo.

—Me tengo que ir, tengo que sacar los aperitivos. —Hizo una pausa—. Te extraño.

Me golpeó en el corazón. Él nunca me había dicho eso antes.

Este era otro nivel desbloqueado.

Aquí estaban los te extraño, te amo, novio, novia, conocer a la familia, vivir juntos, comprometerse.

Casarse...

Pero nunca alcanzaríamos la mayoría de esos niveles, ni siquiera nos acercaríamos.

Ni siquiera podía imaginarme su camioneta estacionada en la entrada de mi casa. Mi comunidad de propietarios probablemente me daría una multa.

Por primera vez en mi vida, estaba en una situación en la que sabía que estaba cometiendo un terrible error. Me dirigía hacia una muerte segura a velocidad límite, pero no podía no *hacerlo*. Sabía que continuar con esta cosa con Daniel no tenía sentido. Aquí no había un final feliz, pero lo extrañaba. Él me extrañaba, y quería que él lo supiera, al menos esta noche.

—Yo también te extraño.

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

25

Daniel

Alexis me mandó una foto de ella del cuello para abajo. Llevaba una bata de seda negra abierta por delante, y ropa interior negra de encaje.

Prácticamente corrí de regreso a mi garaje.

Nunca había tomado una foto de mi polla. Me estaba preparando cuando sonó mi teléfono. Era Doug.

—Oye, no puedo hablar en este momento, estoy justo en medio de algo —le dije.

—¿Estás en medio de qué?

—Estoy... estoy tomando una foto para Alexis.

Silencio.

—Voy para allá.

—¿Qué? No, no vengas.

Escuché su puerta mosquitera cerrarse de golpe.

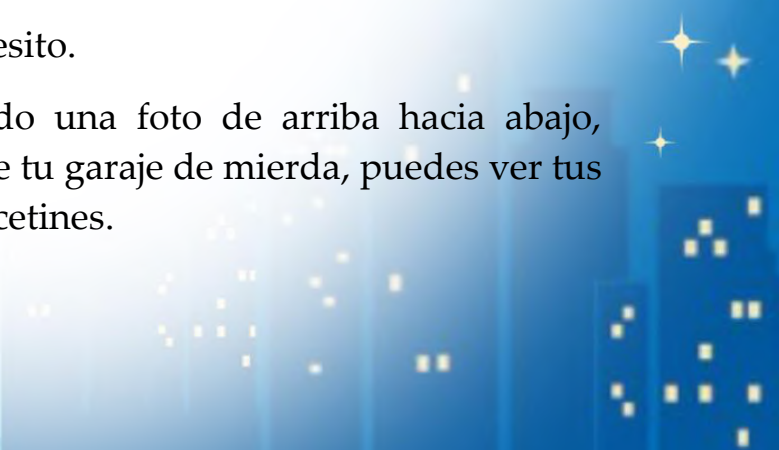
—Hablo en serio, Doug, no te necesito.

—Déjame adivinar, estás tomando una foto de arriba hacia abajo, usando el flash, parado en el baño de tu garaje de mierda, puedes ver tus pies en la imagen y estás usando calcetines.

Miré hacia abajo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Mierda.

Escuché su motor encenderse.

—Eso es lo que pensé, no hagas nada hasta que yo llegue.

—Doug...

—NO HAGAS NADA HASTA QUE YO LLEGUE.

Me colgó.

Quince minutos después entró Doug. Tenía un aro de luz.

—No. —Negué con la cabeza—. No voy a usar esa mierda.

Pasó junto a mí hacia mi taller.

—Le va a mostrar esto a sus amigas. ¿Quieres enviarle una foto de una polla de mierda? ¿Eso es lo que quieres?

Lo seguí hasta mi banco de trabajo.

—Ella no se lo mostrará a sus amigas.

—¿Daniel? —Una voz femenina salió del teléfono de Doug en el altavoz—. Soy Liz, definitivamente se la va a mostrar a sus amigas.

Levanté las manos.

—¡¿Qué demonios?! ¿Llamaste a Liz?

Él se encogió de hombros.

—Tuve que pedirle prestado su aro de luz.

La oí reírse y me pellizqué el puente de la nariz.

—Esto es tan vergonzoso —susurré.

—Lo que es vergonzoso es enviar una foto de una polla de la que todas sus amigas se burlen. Esto es jodidamente importante —dijo, empujando su teléfono con Liz en el altavoz en mi mano—. Literalmente, todas las que ella conoce están a punto de ver la mercancía, no puedes arruinar esto.

Negué con la cabeza.

—No me ayudarás a tomar esta foto.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me miró como si le estuviera hablando en lenguas.

—No voy a tomar la maldita foto de tu polla. Te estoy preparando, dándote todas las herramientas, y *tú* la tomarás.

Liz cruzó la línea.

—Está bien, entonces escucha, hay un arte en esto.

Eché la cabeza hacia atrás y miré al techo.

—Tienes que sostenerla —dijo Liz—. No dejes que nada más cuelgue ahí sola.

—Agárrala por la base —dijo Doug, gesticulándolo con la mano—. Pero no hagas eso de que aprietas las bolas para que parezcan más grandes. Ella las ha visto, ya las conoce.

Resoplé.

—No hagas un primer plano, es demasiado agresivo —dijo Liz—. Intenta poner tus abdominales ahí, tal vez un poco de muslo o un trasero lateral, a las mujeres les gusta eso. Verifica dos veces el fondo, que no haya ropa sucia ni esté la televisión encendida. Nunca, bajo ninguna circunstancia, tomes esa foto vistiendo solo una camiseta, es extremadamente espeluznante. Puedes usar pantalones o boxers un poco bajados, pero sin camiseta, y no pongas una regla al lado.

Me burlé.

—¿Los hombres ponen una regla junto a él?

—Todo. El. TIEMPO. —dijo.

Doug negó con la cabeza.

—Mierda de novato. Y afeítate —dijo, configurando la luz—. Hará que parezca más grande.

Dejé escapar un suspiro.

—¿Algo más? —pregunté a regañadientes.

Doug estaba parado atrás con un ojo cerrado, sus manos frente a él, enmarcando una sección de mi pared de herramientas.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



—Creo que aquí está bien. Es varonil. Ella verá las herramientas en el fondo, le hará pensar en ser clavada.

Liz se rio a través del teléfono.

—Voy a colgar ahora. ¡Buena suerte! —Y luego desde el fondo—: ¡BUENA SUERTE!

Ella estaba en el bar. Con todos.

Puse mi rostro en mi mano.

Me tomó veinte minutos, pero conseguí la foto y se la envié a Alexis. Ella me llamó cinco minutos después, susurrando.

—Me mandaste eso en medio de una cena con mis papás.

—Oh, mierda...

—No, hasta ahora ha sido lo más destacado de toda la noche —susurró.

Me reí.

—¿Dónde estás?

—En el baño.

Me recosté en mi asiento y me estiré.

—Deberías traerlos.

—¿A quién?

—A tus papás.

Ella se quedó en silencio en el otro extremo.

—No querías conocer a mis papás —dijo—. Créeme.

Había algo de “fin de la discusión” en su tono. Dejé el tema.

—Entonces, ¿cuándo puedo verte? —le pregunté.

—Puedo ir mañana después del trabajo.

Sonreí.

—Okey. ¿Te importa si salimos a comer?

—¿Quieres salir conmigo?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Hay algo en el VFW. No es nada lujoso, solo una cena de espaguetis. Liz y todos estarán ahí. Si no te sientes cómoda con eso, podemos omitirlo.

—Me gustan los espaguetis —dijo—. Suena divertido.

Aparté el teléfono de mi boca como si pudiera oír mi sonrisa.

—Está bien, es una cita —le dije—. Oye, ¿no dijiste una vez que eras quisquillosa con la comida?

—Sí, lo soy.

—Comes todo lo que te doy.

Ella se rio un poco.

—Me gusta todo lo que tú me das, pero no me gusta la comida de bar. Cosas fritas.

—Así que, si hubiera tratado de hacerte unas alitas picantes o algo así, ¿no habrías venido a casa conmigo esa noche? ¿Fue nada más que la débil promesa de un sándwich de queso a la parrilla lo que inclinó la balanza?

—Me habría ido a casa contigo esa noche, sin importar lo que me hubieras hecho.

—¿Por la cabra bebé?

—No. Por ti. —Podía escuchar la sonrisa en su voz—. Me tengo que ir.

No podía quitarme la sonrisa del rostro. Colgué con ella, radiante.

Ella no me dijo que no era una cita... lo que significaba que lo *era*. Ella saldría conmigo en público mañana, para pasar el rato con mis amigos, y también me dijo que me extrañaba antes.

Tenía miedo de esperar que esto no fuera unilateral. Parecía imposible que pudiera interesarle a una mujer como Alexis en algo más que sexo, pero ahora me atrevía a tener esperanza.

El progreso era lento, pero ahí estaba. Había pequeñas victorias de mi parte, ella me estaba dejando entrar.

No pensé que de hecho me dejaría conocer a sus papás, pero le lancé estas cosas para ver qué se quedaba de todos modos. Lo peor que podía decir era que no, y a veces decía que *sí*.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

Ella dijo que sí a ser exclusivos, y dijo que sí a los espaguetis con mis amigos, lo cual me había saciado un poco. Era un poco más que una cena informal, pero todos querían que fuera una sorpresa, y no la iba a arruinar.

Sentía que, si podía seguir acercándome, tal vez podría suceder un milagro.

Tal vez algún día solo habría un sí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

26

Alexis

Colgué con Daniel, retoqué mi lápiz labial y volví a la cena con mis papás.

Acabábamos de pedir y nuestras bebidas habían llegado mientras yo no estaba. Estábamos en Sycamore en Minneapolis. Era un lugar de carnes de alta gama que parecía el interior de la primera clase del *Titanic*. Estaba débilmente iluminado, con manteles de lino impecables y majestuosas pinturas de hombres blancos importantes en las paredes.

Eso siempre me molestó, que los hombres blancos consiguieran las majestuosas pinturas. Incluso en el Royaume, los pasillos estaban llenos de ellos. Eran todos los hombres a lo largo de la historia del hospital que habían hecho contribuciones significativas. Mayormente de la familia Montgomery, pero aun así.

Yo pediría majestuosas pinturas de todas las personas marginadas que contribuyeron al éxito del hospital durante los últimos ciento veinticinco años.

Estuve pensando mucho en cuál quería que fuera mi contribución al Royaume. Tal vez comenzaría una clínica gratuita semanal para pacientes de bajos recursos, y conseguiría algunos donantes para contribuir a nuevos programas de ayuda financiera.

Estas últimas cosas nunca me habían parecido tan importantes como ahora.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Cada vez que un paciente llegaba a la sala de emergencias en su propio automóvil porque no podía pagar el viaje en ambulancia o postergaba la atención hasta que estaba en tan mal estado que era una visita a la sala de emergencias, pensaba en Daniel.

La mayoría de las personas en Wakan apenas sobrevivían, y una estadía en el hospital los arruinaría.

Siempre trataba de ayudar a mis pacientes cuando no podían pagar la atención.

La semana pasada vino un hombre con un tímpano perforado simple, lo vi en la sala de espera y le escribí una receta sin registrarlo para que no le cobraran un viaje a la sala de emergencias. Cuando podía, codificaba los procedimientos para que se incluyeran en una visita de bienestar o enviaba a un paciente a su doctor de atención primaria donde sería más barato en lugar de darle un tratamiento que podría esperar, pero estaba empezando a sentir que no era suficiente. Empezaba a sentir que podía hacer más, y ahora estaba en condiciones de hacerlo.

Definitivamente había ventajas en ser una Montgomery, tal vez debería empezar a usarlas.

Mamá y papá dejaron de hablar cuando me deslicé en mi asiento y puse la servilleta en mi regazo. Papá niveló sus ojos en mí.

—Entonces, ¿cuál era este anuncio que querías hacer?

Mamá esperó pacientemente.

Fui yo quien hizo esta cita para cenar. Querían hablar conmigo sobre el ciento veinticincoavo aniversario, y yo había rechazado todas sus invitaciones para hacerlo, principalmente porque todas incluían a Neil. Así que hice la reservación yo misma y les dije que podíamos hablar sobre el evento durante la cena, y agregué que tenía algo que quería decirles.

Sonreí.

—Presenté mi solicitud para el puesto de jefe.

Las cejas de papá bajaron.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—Por supuesto que presentaste tu solicitud para jefe, yo te dije expresamente que lo hicieras. ¿Qué clase de anuncio es ese? ¿Qué pasa con Neil? —preguntó, luciendo confundido.

—¿Qué hay de él? —le pregunté, mirando de un lado a otro entre ellos.

—¿No vas a volver con Neil? —mamá dijo, con sus ojos moviéndose nerviosamente hacia papá.

—¿Qué? No...

—Oh, por el amor de Dios, Alexis —dijo papá—. ¿Cuál era el punto de esta cena?

Parpadeé hacia él.

—Yo... yo pensé que serías feliz. Sobre el asunto de la jefatura. Querías que me postulara, y me postulé oficialmente.

—Traernos aquí para decirnos que estás haciendo lo que deberías haber estado haciendo en primer lugar no es digno de un anuncio de cena —dijo.

Mamá se lamió los labios.

—Cariño, teníamos la impresión de que volverías con Neil.

Apreté los labios y dejé escapar un lento y paciente suspiro por la nariz.

—¿Mamá? ¿Papá? —Puse mis manos sobre la mesa—. *Nunca* volveré con Neil.

—¿Por qué diablos no? —espetó papá.

Fue tan ruidoso que la gente de otras mesas se giró para mirarnos. Lo miré boquiabierto en estado de shock.

Él me señaló con un dedo.

—Le has dado a esa relación tanto esfuerzo como se lo has dado a tu carrera, has hecho lo mínimo y te preguntas por qué no tiene éxito.

Mamá puso una mano en su hombro.

—Cecil...

—No, Jennifer, ella necesita escuchar esto.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Su rostro estaba rojo.

—Ese hombre merece tu *respeto*. Ni siquiera le devuelves sus mensajes de texto. Ha hecho todos los intentos posibles para hacer las paces contigo, y si no quieres hacerlas, es asunto tuyo, pero hasta que hayas agotado la terapia de pareja, no te sientes aquí y actúes como si no fueras parte del problema.

Sentí que mi rostro se calentaba.

—Papá, él fue *abusivo*...

—¿Él te golpeó? —preguntó papá—. ¿Te insultó?

Se me estaba formando un nudo en la garganta.

—No...

—¿Ese hombre alguna vez te puso un *dedo* encima?

Sentí lágrimas brotar de mis ojos.

—No. —Tragué—. Él era malo, papá. *Todavía* es malo. Actúa de manera diferente cuando no estás ahí...

—Probablemente solo esté frustrado contigo y, francamente, no lo culpo. Sinceramente, no sé qué hicimos para merecer hijos así. Realmente no lo entiendo.

Mamá estaba frotando su hombro.

—Vamos a calmarnos...

—Los mimamos, Jennifer. Nunca han tenido que trabajar para nada. Son perezosos.

Mi boca se abrió.

—Fui *valedictorian*. Me gradué como la número uno de mi clase en Stanford. Me he roto el culo para conseguir...

Papá me señaló con un dedo.

—No te *atrevas* a usar ese lenguaje conmigo, jovencita. Ya he tenido suficiente de esta conversación tuya. Así que ayúdame, Alexis, o te cortaré

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

como he cortado a tu hermano. Tengo tolerancia cero para esta falta de respeto.

Parpadeé hacia él.

—¿Qué quieres decir con que has cortado a mi hermano...

—Tu hermano ha hecho su elección —dijo papá—. No es bienvenido en nuestra casa hasta que se deshaga de esta mujer con la que se escapó.

Lo miré boquiabierta.

—¡Esa mujer es su *esposa*!

Las fosas nasales de papá se ensancharon.

—Esa no es mi nuera, y si fuera tú, tendría cuidado de recordar eso. Esta familia no es un restaurante grasiento al que puedes llegar con un drogadicto tatuado que hayas recogido. No permitiré que nuestro nombre se asocie con... lo que sea que ella sea.

Mamá ni siquiera podía mirarme a los ojos.

Negué con la cabeza, incrédula.

—Estás repudiando a tu propio hijo porque no te gusta su esposa —dije lentamente—. A quien ni siquiera has *conocido*.

Se inclinó hacia adelante.

—No necesito conocerla. Su reputación la precede. Tiene un maldito video sexual, por el amor de Dios.

La injusticia de esto hizo que mi mandíbula se tensara. El video sexual de Lola Simone no era diferente a las fotos que Daniel y yo acabábamos de enviarnos.

—Ella confiaba en alguien, y la traicionaron —dije—. Eso no es su culpa.

—Preferiría ir a mi tumba sin decirle una palabra más a tu hermano que reconocer la vergüenza que él ha traído a esta familia. Nos debe a cada uno de nosotros una disculpa. El matrimonio debe ser digno. *Neil* es digno. Puede que no hayas estado casada con él legalmente, pero estabas casada con él en la práctica y es mejor que empieces a actuar como tal.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

El mesero llegó a la mesa con nuestra comida, y papá dejó de hablar y se recostó en su asiento con la mandíbula apretada. Nos sentamos ahí, en silencio, mientras colocaban los platos frente a nosotros.

Cuando el mesero se fue, papá comenzó a comer, cortando su carne con enojo, como si hubiera renunciado a comunicarse conmigo y solo quisiera terminar la cena para poder irse.

Necesité todo lo que tenía en mí para dominar las ganas de llorar.

Mamá tomó un tenedor y lo colocó sobre su plato, mirándolo. Reconocía esa mirada, yo misma la usaba. Es la mirada que tienes cuando estás demasiado cansada para seguir luchando.

Es la forma en que te sientes antes de aceptar el quiche.

Me levanté y corrí al baño, y unos momentos después mamá entró detrás de mí.

Entré en un puesto y arranqué un trozo de papel higiénico del rollo.

—¿Cómo pudiste dejar que le hiciera eso a Derek? —Me limpié los ojos—. Es tu *hijo*.

—¿Y qué podría hacer *yo* al respecto, Alexis? —Levantó las manos—. Tu papá es tu papá, tendría más suerte moviendo montañas que moviendo a ese hombre, y tu hermano sabía *exactamente* lo que estaba haciendo. Sabía que tu papá nunca lo aprobaría, por eso se casó en secreto. Puedes culparme todo lo que quieras, pero tu hermano es un hombre adulto y tomó sus propias decisiones sabiendo muy bien cuáles serían las consecuencias.

Mamá se giró lentamente y se dejó caer en una silla acolchada en la esquina del baño como si su cuerpo pesara un millón de kilos.

—Soy una mujer de setenta y tres años y estoy *cansada*. Amo a tu papá, es brillante y maravilloso en muchos sentidos, pero es un hombre difícil y eso *nunca* va a cambiar. Lo tomas como es, o no obtienes nada en absoluto. Tu hermano escogió no obtener nada, pero *sí* escogió.

Resoplé y aparté la mirada de ella.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Alexis, tu papá ha perdido todo lo que le importaba en los últimos dos meses —dijo—. Su carrera terminó y su visión se está yendo. El futuro del legado es incierto, Derek se fue, dejaste a Neil. Tiene casi ochenta años y toda su vida está fuera de su control.

Cerré los ojos con fuerza y me apoyé en el lavamanos.

—Es un anciano, no sé cuánto tiempo más tendremos con él. Intenta encontrarte con él en algún punto intermedio —suplicó—. *Por favor*. ¿Qué son unas pocas sesiones de terapia con Neil? No puedes saber si es salvable a menos que intentes salvarlo, y si no funciona, no funciona.

Abrí los ojos y la miré, incrédula.

—¿No acabas de escucharme decir que él era abusivo?

Ella levantó las manos.

—¿Qué va a pasar con un terapeuta sentado ahí mirando? Por el amor de Dios, tal vez Neil aprenda algo. Es solo una hora a la semana, dale a tu papá lo que quiere para que lo supere y siga *adelante*. Demuéstrale que respetas su opinión, él necesita eso en este momento.

Tragué el nudo en mi garganta. No me estaba pidiendo que hiciera esto por papá, lo estaba pidiendo por ella misma. Porque papá estaría insoportable si no lo hiciera, y probablemente ya lo era.

Ni siquiera pude responder, no tenía sentido. Ella tenía razón, mi papá era mi papá.

Derek...

Nunca volvería a estar en Acción de Gracias, no estaría en Navidad, no estaría en las fiestas de cumpleaños de nuestros papás, probablemente nunca volvería a ver la casa en la que creció.

No dudé ni por un segundo de la capacidad de mi papá para aferrarse a su odio hasta el amargo final. Tuvo una pequeña pelea con su hermana hace cincuenta años y nunca volvió a hablar con ella, ni siquiera en su lecho de muerte.

Mi corazón se rompió por mi hermano y mi mamá, y también se rompió por mí.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

No creo que realmente hubiera procesado la imposibilidad de Daniel y yo hasta ahora. Realmente no. Sabía fundamentalmente que nunca podría funcionar. La distancia por si sola, pero ahora la incompatibilidad de nuestras vidas brillaba desde todos los ángulos. Desde arriba, abajo y más allá.

Daniel quería conocer a mis papás, como lo haría cualquier novio, pero Daniel nunca podría estar en una mesa con ellos, ni en un millón de años.

A mi papá no solo le disgustaría, me *prohibiría* estar con él, y mamá sería demasiado débil para estar en desacuerdo.

Daniel sería mi Lola. No podía ser mi cita para el ciento veinticincoavo aniversario, no podría venir a una barbacoa familiar o al brunch de cumpleaños que hacían para mí todos los años.

Papá ni siquiera podía saber que existía, nunca sería feliz con alguien que no fuera *Neil*.

Ni siquiera se me permitía estar sola. Que yo eligiera estar sola en lugar de con Neil era un insulto a su herida.

Daniel estaría bajo ataque constante en el momento en que entrara en mi mundo, y esta cena lo demostró. Ya era bastante difícil para *mí* ser parte de eso, y *yo* pertenecía aquí.

Entonces, ¿cuál era el punto de alargarlo con Daniel? ¿Apegarnos más? ¿Cuál era el punto de decir *te extraño*, como si eso importara a la larga? Bri tenía razón, debería dejarlo libre. Que encontrara a alguien más que pudiera estar con él como se merecía. Alguien cuyos papás estarían felices de conocerlo, porque estas cosas importaban. Le importaban a él y también me importaban a mí.

Daniel era maravilloso, simplemente no era maravilloso para *mí*.

No quería ir a casa después de la cena, sentía que Neil sabía que me habían emboscado y que me esperaba una segunda emboscada cuando entrara en la casa, como si él y mi papá hubieran coordinado sus ataques.

Así que fui a casa de Bri.

Part of Your World

Cuando abrió la puerta, la abrió hablando, aunque yo no le había dicho que venía.

—Oh, justo te estaba enviando un mensaje de texto, porque ¿qué demonios es *esto*?

Me tendió su teléfono con una foto de una revista sensacionalista en la pantalla. Una foto de Lola Simone y mi hermano estaba en la portada con el titular “¡Boda secreta!”.

Bueno, supongo que por eso papá estaba tan alterado en la cena...

Rodé los ojos.

—Al menos usaron una buena foto de él —murmuré—. Estará encantado.

Pasé junto a ella hacia su sala de estar.

—¿Entonces es cierto? —me preguntó—. ¿Esto era el asunto del NDA?

—Sí —dije con cansancio, dejándome caer en su sofá.

Volvió a mirar la portada.

—Maldición. No es de extrañar que huyera del país. Tu papá probablemente arremeterá contra con él. O *ella*.

Ni siquiera me sorprendió que la historia se filtrara. Con la forma en que papá lanzó las noticias de Lola, era solo cuestión de tiempo. Al menos la feliz pareja tuvo algunas semanas de privacidad antes de que llegara a las revistas de chismes.

Arrojó su teléfono en el sofá y se sentó a mi lado.

—¿Entonces por qué estás aquí? ¿Supongo que la cena no salió bien?

Cerré los ojos con fuerza.

—Mi papá repudió a Derek.

Parpadeó a un lado de mi rostro.

—¿Como, de verdad?

Dejé escapar un largo suspiro.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Como en todos los sentidos de la palabra. Derek está muerto para él.

Se recostó en el sofá.

—Wow —ella respiró—. Eso es tan medieval.

—Y creo que tengo que ir a terapia de pareja con Neil.

—Eww, ¡¿por qué?! —Parecía horrorizada.

—Porque si no lo hago, papá nunca lo dejará pasar.

Ella se burló.

—Él nunca lo dejará pasar de todos modos. Nada menos que volver con Neil será lo suficientemente bueno. Tu papá seguirá moviendo el poste de la portería. Todo será 'bueno, no fuiste lo suficiente' o 'no te lo tomaste lo suficientemente en serio'. Tu papá es un monstruo. ¿Por qué no le dices que no?

—No puedo, solo empeorará las cosas para mamá.

Empeorará las cosas *mí*.

—¿Y? ¿Alguna vez se te ocurrió que tu papá es tan abusivo emocionalmente como Neil? ¿Que tal vez aprendiste a aguantar a Neil porque desde pequeña te enseñaron que para ser amada había que tranquilizar a un imbécil?

—Él es mi papá, Bri.

Negué con la cabeza, mirando con cansancio la habitación.

—Imagina no volver a ver a tus papás porque te enamoraste de alguien —dije en voz baja.

—¿Crees que Derek sabía que esto sucedería? —me preguntó.

Asentí.

—Sí, creo que se casó con Lola sabiendo *exactamente* a lo que podría estar renunciando. —Dejé escapar un suspiro—. Creo que tienes razón, necesito dejar de ver a Daniel.

Ella me estudió.

—¿Estás bien?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Negué con la cabeza.

—No, realmente no.

Nos sentamos en silencio por un minuto.

—Realmente no sé qué decirte en este momento para que te sientas mejor —dijo—. Todas mis ideas dan miedo.

Resoplé.

—Lo digo en serio, soy como un consigliere en tiempo de guerra. Todo lo que tengo para ti son tramas detalladas de venganza y coartadas, pero te lo digo en este momento, si matamos a Neil, tú serás la que cave el hoyo. Yo mentiré por ti en la corte y te ayudaré a mover el cuerpo, pero no pasé por la escuela de medicina para excavar.

Me reí secamente.

—Por cierto —le dije—, Daniel finalmente me envió una foto de su polla. Una realmente buena.

—Ooooooh, ¿puedo verla?

—No, definitivamente no.

Me señaló con un dedo.

—¡¿Ves?! ¡Él te *gusta*! ¡Esa fue una prueba y fallaste!

—¿Por qué... solo porque no te mostraré una polla que me enviaron en *confianza*?

—Las fotos de pollas son propiedad de la comunidad a menos que estés reclamando al tipo que la posee. Tienes una banderita que acabas de plantar en la polla de Daniel, está ondeando con la brisa y dice *Ali* en ella.

Me estaba riendo ahora.

—Tú puedes ver *tooooo* las fotos de pollas que tengo. Esos chicos las mandan como 'Y te mando mi pene, y te mando mi pene, ¡y TE mando mi pene!'

Me atraganté y ambas nos reímos por un minuto.

Entonces suspiré.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Por qué todo es tan duro?

—Porque tienes demasiada mierda.

—Ja, ja.

—No, lo digo en serio. Renuncia a algunas de tus mierdas y verás lo fáciles que son las cosas. Estás pasando todo tu tiempo tratando de complacer a los demás, y eso te está haciendo sentir miserable.

Negué con la cabeza.

—¿Cómo se supone que no me va a importar si mis papás me vuelven a hablar alguna vez? ¿O si mi papá cree que soy un completo desperdicio de su ADN? Ya soy el eslabón más débil en la historia de los Montgomery. Me *tiene* que importar una mierda, no tengo otra opción.

Ella negó con la cabeza.

—Imagínate ser una *doctora completa* y que tu familia diga: '¿Por qué eres tan decepcionante?'.

Dejé escapar un suspiro apretado.

—Quiero decir, no es como si lo de Daniel fuera a funcionar de todos modos. Todo lo que dijiste antes era cierto. *No* puedo mudarme, y *él* no puede mudarse, mi papá es solo la cereza del pastel. Terminarlo era inevitable, simplemente no entiendo por qué terminar algo tan desesperanzado se siente tan mal.

—Porque no es en tus términos, nada de esto lo es.

Me limpié debajo de los ojos.

Ella se burló.

—Vas a *odiar* sentarte en terapia de pareja con Neil.

Gruñí.

—Mil dólares a que engaña completamente a la terapeuta.

—Deberías hacer que vaya a la tuya, de esa manera ella puede decirle que miente.

Levanté la cabeza y la miré.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Sabes qué? Eso es realmente genial. —Sonreí—. Acabo de tener una idea.

Ella sonrió.

—¿Qué?

Saqué mi teléfono y llamé a Neil.

Descolgó al primer timbre.

—¿Ali?

Me molestó la cantidad de esperanza que había en su voz.

—Hola, Neil. Vamos a hacer un pequeño ejercicio de confianza.

—Okey... —dijo.

—Durante los próximos cuatro meses vas a ver a una terapeuta, *mi* terapeuta. Tú. Por tu cuenta. Le vas a decir a mis papás que voy contigo...

—Por qué habría...

—¡Shhh! Yo estoy hablando y tú estás escuchando. Voy a darle permiso para hablar contigo sobre todo lo que le he dicho para que tengas toda la información que necesitas sobre por qué no estamos juntos. Le dirás a mis papás que estamos en terapia de pareja, y al final de las dieciséis semanas, siempre que no me hayas tirado debajo del autobús con papá y hayas asistido a las dieciséis sesiones, y necesitaré *pruebas* de que has asistido a estas sesiones, aceptaré comenzar a ir a terapia contigo.

Se quedó en silencio en el otro extremo.

—Tanto me quieres de regreso, esta es tu gran oportunidad, y también es mi oferta final.

Más silencio.

—Okey —dijo—. Sí, estoy de acuerdo. Gracias.

—Bien.

Le colgué.

Bri me miraba con los ojos muy abiertos.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—WOW. Tal vez *tú* seas el consigliere en tiempos de guerra. —Ella negó con la cabeza—. No puedo creer que haya accedido a eso.

—Él tenía que hacerlo. Ha perdido el control, sus otras estrategias no están funcionando —dije.

—¿Crees que realmente lo hará? —me preguntó.

—No tengo idea, pero me inclino por el no.

—¿Y si lo hace?

Me encogí de hombros.

—Entonces ¿mamá y yo tenemos un descanso de salud mental de cuatro meses? ¿Y luego termino haciendo lo que creo que tendré que hacer de todos modos, que es pretender que funciona en nuestra relación?

Ella dejó escapar un suspiro de resignación.

—Oh, Ali.

—Será bueno para él si se va —le dije—. Necesita terapia.

—Lo que necesita es a Jesús.

Me reí, y entonces mi sonrisa cayó.

—¿Sabes lo que es raro? Daniel solo tiene veintiocho años y tiene su vida resuelta. ¿No debería *yo* tener mi vida resuelta ahora? Debería, ¿verdad?

—Apuesto a que su vida tampoco está resuelta, la de nadie lo está. Yo pensé que la mía lo estaba, y mira cómo *resultó*.

La miré. Estaba viendo su mano, girando un anillo alrededor de su dedo meñique.

—¿Estás bien? —pregunté.

Ella se encogió de hombros.

—Define bien. Benny está empeorando y no puedo hacer nada para ayudarlo. Mi matrimonio fracasó, y ni siquiera puedo encontrar un hombre lo suficientemente decente para tener sexo casual. Estoy aburrida y sola todo el tiempo, viviendo en la jodida casa de mi mamá.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Se quedó en silencio por un momento.

—Solo quiero que una de nosotras sea feliz. ¿Por qué no podemos ser felices?

Suspiré.

—¿Cómo es la felicidad, Bri? Me alinee y hago lo que se espera de mí, renuncio a Daniel, ¿pero puedo mantener a mi familia? ¿O lo dejo todo y me convierto en la vergüenza del legado Montgomery, pierdo a mi papá, destrozo a mi mamá, pero consigo al chico que me gusta? ¿Cuál de los dos es la felicidad?

Ella se encogió de hombros.

—Es fácil, es cualquiera sin la que no puedas vivir. —Ella me miró con seriedad—. Pero estaré ahí para cualquier escenario, siempre estaré ahí.

Estudié su rostro con gratitud.

Bri era increíble. No se merecía lo que pasó con su ex ni lo que estaba pasando con su hermano, ella se merecía todo y más.

—Tal vez ambas deberíamos dejar el Royaume —le dije.

Ella se rio.

—Dejemos a los hombres también. Vamos a mudarnos juntas y comencemos un canal de YouTube en donde bebamos y calificuemos el pan.

Me reí, me incliné y la abracé.

—Te amo —susurré.

—Yo también te amo —dijo con la barbilla sobre mi hombro—. Pero aún así no cavaré el hoyo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

27

Alexis

Cuando vi a Neil esta mañana en la cocina, trató de hacer la cosa en donde pone un nudillo tiernamente en mi mejilla, como si mi oferta de terapia fuera un momento significativo de perdón de mi parte. Le quité la mano de un golpe y agarré la Keurig de la cocina, la llevé a mi habitación y cerré la puerta.

Tuve que volver a bajar un minuto más tarde para meter cápsulas de café en los bolsillos de mi bata, por lo que el gesto perdió un poco de impulso, pero creo que el mensaje fue bastante claro. Si quería hablar, podría hablar conmigo en cuatro meses después de haber saltado todos mis aros, lo que medio esperaba que no hiciera, pero al menos sacaría a papá de mi espalda el tiempo suficiente para que yo pudiera respirar.

Ahora eran casi las siete y ya estaba oscuro, y estaba a veinte minutos de Wakan.

Hoy perdí un paciente.

Perdía pacientes todo el tiempo, era la naturaleza del trabajo que hacía, pero este me molestó más que de costumbre.

Me sentí inquietantemente entumecida después, como si hubiera llegado oficialmente a mi capacidad para procesar cosas horribles. La cena con mis papás, el repudio de Derek, la decisión de terminar con Daniel... era demasiado. Esperaba que la desconexión emocional durara, solo quería pasar mi última noche con Daniel en una pieza y llorar horriblemente cuando regresara a casa.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Escuché el quinto álbum de Lola en el camino. Era triste. Todo me recordó a la canción de Jewel "Foolish Games". Me hizo preguntarme qué habría estado pasando Lola cuando lo escribió.

A veces trataba de alinear sus álbumes con lo que pude encontrar sobre ella en línea. Había un rumor de que había estado saliendo con uno de sus bailarines de respaldo en el momento en que grabó esto, tal vez tenía que ver con él.

Creo que Lola tuvo una vida dura, y esperaba que fuera más fácil con mi hermano dentro, apuesto a que lo era. No, *sabía* que lo era. Porque sabía cuánto la amaba mi hermano, y cuando mi hermano amaba a alguien, lo hacía con todo su ser.

No había hablado con Derek desde que se fue. Había una diferencia horaria de doce horas con Camboya, y él estaba en una zona rural del país donde el acceso telefónico era difícil, pero podía sentir a mi hermano, y sabía que él podía sentirme. Le estaba enviando tanto amor a él como a su esposa.

Si Derek dijo que Lola era digna, lo era. Tan simple como eso. Su palabra era todo lo que yo necesitaba. Deseaba que fuera así para nuestro papá, que yo pudiera aparecer con alguien como Daniel y papá supiera de inmediato que debía ser excepcional si lo llevaba a casa.

Pero mi papá no medía a la gente de esa manera.

Era gracioso que alguien tan horrible como Neil pudiera tener el respeto de papá, y alguien tan bueno como Daniel nunca lo tendría. Todo porque Daniel no tenía la educación, el trabajo o la familia adecuados.

Mi hermano era un cuento con moraleja. No sobre desobedecer a mi papá, pero sí sobre enamorarse de alguien que él no aprobaba, y eso hizo necesario desobedecerlo.

Cuando llegué a The Grant House, Daniel me estaba esperando afuera como siempre lo hacía. Él no tenía a Chloe, ella había regresado a la granja ayer porque había dejado la mamila.

El cambio era inevitable. Solo que hoy me hizo sentir profundamente, profundamente triste.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



Part of Your World



Me senté en mi auto por un momento más de lo habitual solo para asimilarlo, porque era la última vez que Daniel y Hunter me estarían esperando.

Cuando salí, Hunter se estrelló contra mí, y luego Daniel vino con la misma energía, envolviéndome en uno de sus grandes abrazos de oso. Ambos estaban siempre tan emocionados de verme.

Neil nunca me había saludado así, tal vez era una cuestión de madurez. Recordé lo que dijo Bri acerca de que los hombres son cachorros a esta edad, y me pareció cierto. Daniel tenía esta felicidad pura sobre él cada vez que yo aparecía.

Cerré los ojos, respiré y me derretí en su beso.

Él se apartó lo suficiente para mirarme.

—¿Estás lista para la cena? —preguntó—. Pensé que podíamos caminar, es una noche agradable.

Miré su rostro sonriente y sollocé.

—Sí, caminemos.

Él inclinó la cabeza.

—¿Qué pasa?

Negué con la cabeza.

—Nada.

Me miró, sus cálidos ojos color avellana veían a través de mi alma.

—No se siente como si fuera nada.

—Perdí un paciente hoy.

Sus hermosas cejas se juntaron.

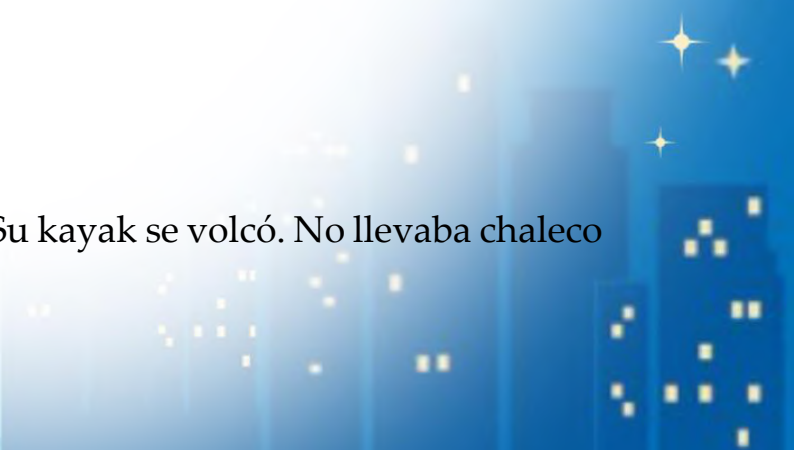
—¿Qué pasó?

Hice una pausa por un momento.

—Era un chico de diecisiete años. Su kayak se volcó. No llevaba chaleco salvavidas.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Daniel me estudió en silencio.

—¿Sabes qué es tan peligroso de ahogarse? —dije, mirándolo— Es silencioso. Entonces, a menos que alguien te esté prestando mucha atención, nadie te salva.

Me apartó el cabello de la frente.

—Yo te veo, te salvaría si te estuvieras ahogando.

Era dulce, pero él no lo haría. Porque no me estaba ahogando aquí con él. Me estaba ahogando a dos horas de aquí, sola.

—Vamos a cenar —dije, cambiando de tema.

Él asintió.

—Okey, déjame poner a Hunter adentro y nos vamos.

Unos minutos más tarde entramos en el sendero para bicicletas que iba a Main Street, y Daniel entrelazó sus dedos con los míos.

—Entonces ¿cómo estuvo tu día? —pregunté, queriendo hablar de cualquier cosa que no fuera yo.

—Bueno, veamos —dijo, hablándole al sendero que teníamos delante—. Hunter se comió un ChapStick. Kevin Bacon volvió a salirse, esta vez entró en la farmacia y se comió todas las chocolatinas de la caja registradora. Asustó muchísimo a la señora Pearson.

Me reí débilmente.

—Doug no se lo va a comer, ¿verdad?

Negó con la cabeza.

—No. Doug es vegetariano.

Arrugué la frente.

—¿En serio?

—Sí, tampoco bebe. Kevin Bacon tiene una larga vida asustando a los pueblerinos por delante.

Me reí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



—Luego pasé un tiempo junto al río —dijo.

—¿Nadando?

—No, está demasiado frío todavía. De hecho, estaba buscando algo para ti —dijo, soltando mi mano para hurgar en su bolsillo.

Sacó algo y lo puso en mi palma. Era una piedra del tamaño de una nuez, lisa y gris.

—Tiene la forma de un corazón —dijo—. Me tomó dos horas encontrarla.

Mi corazón se desintegró, se rompió de adentro hacia afuera y se derrumbó en mi pecho.

La amaba. La amaba más de lo que nunca había amado nada.

No era llamativa. No le costó nada más que su tiempo, pero ese era el regalo. Daniel no *tenía* tiempo. Ese era su bien más valioso en este momento, ¿y lo había dado para buscarme esto?

Hizo que mi barbilla temblara. Se sentía como la cosa más dulce que alguien había hecho por mí, lo cual era ridículo porque era solo una piedra.

Cuando no dije nada, él habló.

—Lo siento, es tonto. Pensé que podrías...

—La amo tanto. La amo tanto que ni siquiera sé qué decir. —Parpadeé hacia él con lágrimas en los ojos.

Parecía casi esperanzado.

—¿Te gusta? ¿De verdad?

—Me encanta. Gracias.

Este chico gentil, considerado y dulce.

Me estiré y lo abracé, y él se acurrucó a mi alrededor como siempre lo hacía. Solo que esta vez había algo casi arraigado en sus brazos, como si estuviera tratando de evitar que me alejara.

O me hundiera.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Siempre me iba a quedar con este regalo. Incluso si me casaba con otra persona, lo conservaría hasta el día de mi muerte.

Tuve una extraña premonición de familiares revisando mis pertenencias después de mi funeral, tal como lo habíamos hecho hace unas semanas con la tía Lil. Encontrarían esta piedra y se preguntarían por qué estaba en la única caja de zapatos que había llevado conmigo a la casa de retiro.

Me preguntaba cuántas de las pequeñas baratijas que había encontrado en la caja de la tía Lil eran así. Los restos de pequeños momentos de su vida que se quedaron con ella para siempre. Prueba de una huella digital en su alma.

Era asombroso cómo alguien puede tocarte, incluso si solo lo conoces por un momento en el tiempo. Cómo pueden cambiarte, alterarte indeleblemente.

Daniel me había alterado. Ya era mejor por conocerlo, lo que hacía que dejarlo fuera aún más amargo.

Me alejé y me sequé los ojos, y Daniel me miró suavemente antes de tomar mi mano de nuevo.

Cuando llegamos al VFW, había un letrero en el frente que decía CERRADO POR FIESTA PRIVADA. Daniel me detuvo en la puerta.

—Está bien, entonces necesito advertirte sobre algo.

—¿Qué?

—No fui totalmente honesto al traerte aquí. Querían que lo mantuviera en secreto. Hay una cosita ahí para ti.

Eché mi rostro hacia atrás.

—¿Qué cosa?

No me respondió, simplemente abrió la puerta y me llevó adentro.

El lugar estaba lleno. Parecía solo una habitación, y cuando me vieron entrar, todos comenzaron a gritar y aplaudir.

Un gran cartel colgaba sobre la barra: GRACIAS, DOCTORA ALEXIS.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Parpadeé hacia la habitación con mis manos sobre mi boca.

—Daniel, ¿qué es esto?

Liz, Doreen, Doug, Pops, todos estaban aquí.

Entonces Emelia y Hannah se abrieron paso entre la multitud. Hannah tenía a la bebé en sus brazos y supe al instante de qué se trataba.

Daniel se inclinó y me susurró al oído.

—¿Algo sobre que el cordón estaba enrollado alrededor del cuello de la bebé? Emelia tuvo una enfermera en una videollamada durante el parto. Dijo que salvaste a Lily.

Empecé a llorar.

Me daban las gracias a menudo en mi línea de trabajo, pero nunca un pueblo entero.

Hannah me sonrió mientras se acercaba, y las manos me golpeaban la espalda y la gente me sonreía y aplaudía.

Me llenó. Era como si todas las cosas que mi papá y Neil me quitaron, estas personas estuvieran tratando de recuperarlas. Dejaron caer amor, aprecio y reconocimiento en mi pozo vacío, con una sonrisa y un agradecimiento a la vez.

—Solo queríamos darte las gracias —dijo Hannah, sonriendo—. Lily podría no estar aquí si no hubieras estado aquí.

Me limpié debajo de los ojos.

—Fue un placer estar aquí.

—¿Quieres abrazarla? —preguntó Emelia.

Olfateé y asentí.

—¿Puedo?

Hannah se inclinó y puso a la bebé en mis brazos. Tiré de la manta hacia abajo y la miré. Ella era perfecta.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Froté mi nudillo en su pequeña mejilla rosada. Ya tenía casi dos semanas. Probablemente recibiría sus primeras inyecciones pronto, y la costra de su ombligo estaba a punto de caerse, ella estaba más grande.

Este era el único lado negativo de trabajar en urgencias. La mayoría de los pacientes, con excepción de algunos reincidentes como el tipo de los Chacos, entraban y salían y nunca los volvía a ver. Nunca sabía cómo les iba, si mejoraban o si empeoraban. Mi trabajo consistía en estabilizarlos y enviarlos al doctor que necesitaban ver para recuperarse.

A veces deseaba poder ver a mis pacientes una y otra vez, para verlos crecer, quedarme con ellos a lo largo de sus vidas y ser testigo de los cambios.

—¿Estás amamantando? —le pregunté a Hannah, hablando con ella pero sonriéndole a la bebé—. Te traje algo de fórmula si la necesitas.

—Estoy amamantando —dijo Hannah, y luego bajó la voz. —De hecho, me preguntaba si podría hablar contigo sobre eso. Me duele mucho el pecho y ¿se tiene que sentir un poco caliente? —Ella tiró de la correa de su sostén incómodamente.

Sonreí.

—Puedo echarle un vistazo.

Hannah pareció aliviada.

—Gracias.

Le devolví a Lily a sus mamis, y Daniel me llevó a una mesa en donde estaba Doug. Empezó a sonar la música y comenzó la fiesta. Era una cena buffet de espagueti, y Doreen había hecho un enorme pastel de chocolate con la inscripción *Gracias, doctora Alexis*. Daniel se sentó a mi lado y sostuvo mi mano en el asiento entre nosotros.

Me sentía tan... *amada*.

Por *todos* ellos.

Cené con mis propios padres anoche y no me sentí así de amada. Me hicieron sentir como una mierda, de hecho.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Alguien me trajo una ración abundante de espagueti y una ensalada. Daniel me sirvió una copa de vino y me besó en un lado de la cabeza cuando volvió a sentarse. La habitación estaba llena de risas y tenedores que tintineaban en los platos, rostros amigables que me miraban y sonreían.

Jake estaba en el bar. Llevaba puesto su uniforme y se reía demasiado fuerte con alguien en la mesa de billar. Había algo en él que me molestaba, pero no podía identificarlo.

Doug se inclinó mientras yo miraba a Jake.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Me limpié la boca con una servilleta.

—Claro.

—¿Qué pasó con el parto? —preguntó—. Dijeron que el cordón estaba enrollado alrededor de su cuello y la recibiste bien. ¿Cómo lo hiciste?

—Le di una voltereta a la bebé para evitar que el cordón se apretara.

—¿Me enseñarías cómo lo hiciste? —me preguntó.

—¿Quieres que te enseñe?

—Sí, no me gusta que yo podría haber estropeado eso. Si vuelve a suceder, quiero saber cómo hacerlo.

Asentí.

—Okey. Seguro. Oh, eso me recuerda, tengo un kit de costura que quiero darte.

Se iluminó.

—¿En serio? ¿Un kit?

—Sí. No más anzuelos y ginebra.

Daniel se rio y tomó mi mano y la besó.

Liz se acercó con una Coca-Cola para Doug.

—¿Otro vino? —ella me preguntó.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—No, estoy bien. Gracias. —Sonreí.

Daniel asintió hacia el asiento vacío al lado de Doug.

—Siéntate con nosotros.

—No puedo, estoy de turno —dijo—. ¿Dónde está Brian? —preguntó, mirando a su alrededor.

—En una cita —dijo Doug—. En Rochester.

La sonrisa de Liz cayó instantáneamente.

—Oh.

Daniel miró su reloj.

—Debería haber regresado ya. Le debe estar yendo bien.

—Está bien —dijo Liz, apartando la mirada de nosotros—. Bueno, avísenme si necesitan algo más. —Su voz se volvió plana.

La vi caminar de regreso a la barra, pero los chicos no parecieron notar el cambio.

—¿Liz y Brian alguna vez salieron? —pregunté.

Doug se rio.

—No, él no es su tipo, a ella le gustan los hijos de putas —dijo, hablando sobre su refresco.

La vi limpiar la barra, su sonrisa había desaparecido.

—A nadie le gustan los hijos de putas —dije en voz baja—. Pero a veces eso es justo lo que crees que te mereces.

Después de la cena, le enseñé a Doug cómo dar una voltereta en un parto usando un suéter enrollado con un cargador de teléfono alrededor, luego le hice un examen de los senos en el baño a Hannah y le receté antibióticos. “Receté” siendo yo diciéndole a Hal, el farmacéutico, que estaba comiendo un trozo de pastel en la mesa de al lado, lo que ella necesitaba y él cruzando la calle para abrir la farmacia para dárselo.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Cuando terminé, fui a buscar a Daniel y lo vi apoyado en la barra hablando con Liz. Me detuve y lo observé por un momento desde el otro lado de la sala.

Este era el lugar en donde lo conocí. *Realmente* lo conocí. Yo estaba sentada en ese taburete, él estaba parado en el mismo lugar. Solo que ahora *todo* era diferente.

Este lugar ya no me parecía gastado y viejo. Ni siquiera noté los asientos desgastados y las sillas que no hacían juego, me di cuenta de que este bar era el corazón de esta comunidad. Era el lugar en donde celebraban y se reunían, y fue donde supe su nombre y lo toqué por primera vez. Incluso la forma en que olía el lugar me hizo sentir nostalgia ahora.

Y Daniel ya no era solo un tipo al azar en un bar.

Se había convertido en la luz más brillante de mi vida, la que esperaba todos los días. El hombre que pasó dos horas junto a un río tratando de encontrarme la piedra perfecta.

Él me *vio*, y le creí cuando dijo que no dejaría que me ahogara.

Mi corazón dio un tirón.

Y mañana por la mañana, saldría de este pueblo y nunca regresaría. No iba a volver a verlo, a cualquiera de ellos.

Daniel se giró y me miró, y cuando su mirada se encontró con la mía, se iluminó, me dio una de sus adorables sonrisas con hoyuelos, con sus ojos color avellana arrugados en las esquinas.

Mi corazón se partió justo por la mitad.

Él se apartó de la barra, cerró la distancia entre nosotros y deslizó sus brazos alrededor de mi cintura. Estaba tan orgullosa de ser la mujer aquí con él esta noche. De ser su cita, la que él eligió. Era un honor, no porque fuera el alcalde o el chico más guapo del lugar, sino porque era la *mejor persona* en la habitación.

—¿Lista para ir a casa? —me preguntó.

Tuve que deshacerme del nudo en la garganta.

No. No estaba lista para irme a casa, pero tendría que hacerlo.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Nos despedimos de todos y emprendimos el camino de regreso.

Antes de irnos, Daniel me paseó por el VFW, mostrándome los artículos amarillentos enmarcados en las paredes con historias de las contribuciones de su familia a la ciudad. Estaba la salvación de la gripe española y la historia de la Prohibición que ya me había contado, luego había un recorte de periódico impreso por *Wakan Gazette*, sobre el bisabuelo de Daniel, John, quien inició una cadena humana para llevar a los niños fuera de la escuela a un lugar seguro durante la tormenta de nieve del Día del Armisticio de 1940. Su esposa, Helen Grant, usó el gran horno de leña de The Grant House y horneó cien hogazas de pan y las envió con su esposo en trineo junto con suministros médicos y leña a todas las casas del pueblo. Ninguno de los dos durmió durante tres días. Los sobrevivientes relataron con lágrimas de alegría cuando John llegó con los paquetes de atención. Wakan no perdió a una persona.

Había un artículo sobre el abuelo de Daniel, William, quien acudió al rescate en 1975 cuando un incendio forestal de rápido movimiento amenazó con incendiar el pueblo. Coordinó un equipo de respuesta y trabajó toda la noche para crear un cortafuegos que salvó al pueblo antes de que el incendio llegara a Wakan. Linda, la abuela de Daniel, se hizo cargo de los esfuerzos de evacuación y se aseguró de que todos llegaran a un lugar seguro. Los Grant fueron los últimos en irse.

Después del tornado F2 de 1991, William y Linda Grant instalaron un generador y un comedor de beneficencia en el VFW para asegurarse de que todos estuvieran alimentados durante la limpieza, luego abogaron y ganaron cuando el condado quería desviar la carretera en una medida que habría diezmando el turismo de verano. Mantuvieron el pueblo limpio, orgulloso y seguro. Eran la primera y última línea de defensa de Wakan, en todas las cosas.

Había historia tras historia.

Me di cuenta de que los Grant eran cuidadores de su reino humilde. Atendieron a Wakan y a su gente con el mismo cuidado con el que Daniel cuidaba su jardín y su casa. Fue inculcado en él, como la medicina fue inculcada en mí. Su reino era más pequeño y su legado era diferente, pero

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

estaba atado a su derecho de nacimiento al igual que yo estaba atada al mío.

Era divertido pensar que durante los últimos ciento veinticinco años nuestras dos familias habían existido al mismo tiempo, haciendo las mismas cosas que estaban haciendo ahora. Los Grant dieron su vida a Wakan y los Montgomery dieron la suya al Royaume.

Apuesto a que abandonar su vocación nunca pasó por la mente de Daniel.

Me sentí culpable deseando no ser quien era. Sabía la importancia del legado de los Montgomery. Sabía lo que podía hacer con él, cuántas personas salvó y cuánta diferencia hizo en las vidas de aquellos a quienes servía, pero desearía que no fuera mío. Ojalá perteneciera a alguien que supiera cómo usarlo, yo no lo sabía, por lo que no podía honrarlo de la manera que sabía que debía hacerlo.

Todos estarían esperando que me convirtiera en algo excepcional, que hiciera algo enorme, que dejara mi huella, y no tenía idea de cómo.

Tenía la sensación de que nunca lo haría.

—Oye, ¿quieres ver algo? —preguntó Daniel, irrumpiendo en mis pensamientos.

—Seguro.

Atravesamos el parque al lado del río y nos detuvimos en una estatua de un hombre en medio de la plaza. Daniel asintió hacia él.

—Este es mi tatarabuelo. Él fundó el pueblo.

Miré la majestuosa figura de bronce. La placa debajo decía JOSEPH GRANT.

El parecido con Daniel era inquietantemente fuerte. Tenían los mismos ojos amables y la misma mirada firme.

Daniel se quedó ahí, mirándolo, y yo estudié un lado de su rostro.

Daniel tenía que estar aquí cuando el pueblo lo necesitaba. Eventualmente, sería necesario, al igual que todos los Grant antes que él. Porque las dificultades eran inevitables y nadie se preocupaba más por

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Wakan que esta familia. Por eso siempre estaban a la altura de las circunstancias, y por eso uno siempre tenía que estar aquí.

Él tenía que estar aquí, y tenía que estar en esa casa.

Sabía en mi alma que eso es parte de lo que le daba fuerzas para hacer lo que tenía que hacer. Un Montgomery trabajando en cualquier otro hospital seguiría siendo un Montgomery, pero nos debilitaba, reducía nuestra influencia. Yo tenía que estar en el Royaume y él *tenía* que estar en The Grant House.

Estaba hablando antes de tener la oportunidad de pensar en lo que le estaba diciendo.

—Si necesitas el dinero, te lo puedo prestar —le dije.

Se giró hacia mí y bajó las cejas.

—¿Qué?

—Los cincuenta mil dólares, te los puedo prestar.

Parpadeó hacia mí.

—¿Tienes esa cantidad de dinero? —me preguntó.

Asentí.

—Sí, la tengo.

Y no sería un préstamo. Sería un regalo. Un regalo de despedida.

Si supiera que no lo quiero de vuelta, no lo aceptaría. Era demasiado honorable, pero quería hacer esto por él.

Tal vez *esta* era la razón por la que conduje por este pueblo hace tantas semanas. La razón por la que un mapache me hizo salirme de la carretera y un apuesto extraño me rescató. Tal vez Popeye tenía razón acerca de que el pueblo obtenía lo que necesitaba, y él necesitaba a Daniel. No podía soportar verlo perder su castillo, y podía asegurarme de que no lo hiciera. Probablemente yo era la única persona aquí que podía.

Pero él sacudió su cabeza.

—Alexis, agradezco la oferta, realmente lo hago, pero no puedo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Por qué? Estás trabajando tan duro, yo tengo el dinero, deja que te ayude.

Dejó escapar un largo suspiro y apartó la mirada de mí. Cuando sus ojos volvieron a los míos, estaban firmes.

—No eres un banco, Alexis. —Cerró la brecha entre nosotros y deslizó sus brazos alrededor de mi cintura—. Pero gracias por ofrecerte, significa mucho que lo hicieras.

Negué con la cabeza.

—Hubo personas que me ayudaron a llegar a donde estoy, y ahora yo puedo ayudarte, ojalá me dejaras.

Pero su rostro estaba resuelto.

Apreté mis labios.

—Prométeme que, si no puedes juntar el dinero, me dejarás prestártelo. No pierdas tu casa.

Dejó escapar un suspiro de resignación, y luego asintió.

—Okey. Lo prometo.

Pero sabía que no lo haría. No lo haría porque no me pediría nada si no estábamos juntos.

Y después de hoy no lo estaríamos.

Él me abrazó, y entonces empezó a reírse un poco.

Me alejé.

—¿Qué?

Él negó con la cabeza.

—No es nada, es solo que yo te ofrecí una piedra y tú me ofreciste cincuenta mil dólares.

Resoplé.

—Vamos. —Él se rio.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Entrelazó su mano con la mía y salimos del parque hacia el sendero para bicicletas iluminado por la luna que conducía a The Grant House.

La noche era hermosa. El paseo estaba bordeado de manzanos en flor. Miles de flores blancas se arqueaban sobre el camino y nos instalaban en su ligera fragancia. Fue hermoso y surrealista. Hicimos nuestro camino lentamente, mirando hacia arriba, con nuestras manos entrelazadas entre nosotros.

Daniel se detuvo.

—Oye, mira eso.

Señaló con la cabeza un claro en los árboles a la luz de la luna llena, enmarcado entre ramas de nubes de flor de manzano. Parecía más grande de lo habitual, mas íntimo. Lo miré, y una brisa cálida atravesó el dosel y soltó una tormenta de nieve de pétalos que se deslizaban a nuestro alrededor.

Era como si el universo nos hubiera sumergido en una esfera de nieve, solo que los pétalos no caían, flotaban como motas de polvo. Como hadas de las flores, brillando a la luz de la luna.

—¿Ves esto? —dije con asombro.

Daniel miraba a su alrededor, con la boca abierta.

—Es como... magia.

Era gentil, etéreo y suave, y revoloteaban a nuestro alrededor moviéndose en cámara lenta. Daniel levantó un dedo para tocar uno, y el aire perturbado arremolinó los pétalos como copos de nieve en una ráfaga.

—¿Alguna vez has visto algo tan perfectamente hermoso? —respiré.

Me volteé hacia Daniel, pero él ya no miraba los pétalos, me estaba mirando a mí.

—Sí... —dijo en voz baja, sosteniendo mis ojos—. A ti.

Luego deslizó sus manos cálidas sobre mis mejillas, y frente a la luna y el cielo y la magia que se arremolinaba a nuestro alrededor, me besó.

El mundo dejó de girar.

ABBY JIMENEZ

SWEET POISON

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

Estábamos suspendidos en una animación congelada, en un momento tan perfecto que no podía ser real.

Y entonces me di cuenta de que era demasiado tarde.

Estaba demasiado metida, y el tiempo de alejarse se había ido. Creo que terminó en el momento en que comenzó.

Wakan y Daniel estaban plantados dentro de mí y estaban creciendo ahí, como un jardín que cobraba vida, con las raíces sumergiéndome y anclándome, con las enredaderas retorciéndose y las flores saliendo de la tierra y floreciendo en mi alma, llenándome.

Y no quería irme nunca.

Olvidate de querer terminar las cosas, ni siquiera podía imaginarme subirme a mi auto mañana para conducir a casa. Todo lo que no era esto se sentía vacío y sin sentido, no podía ser yo quien lo terminara.

Tendría que ser él.

Tendría que decirle que esto era un callejón sin salida y dejar que él decidiera si quería mantener el rumbo. Decidí todo esto en una fracción de segundo de los labios de Daniel en mi boca, *todo* cambió.

Se separó del beso, sin aliento, y me miró con sus ojos color avellana. Se lamió los labios y abrió la boca como si estuviera a punto de decir algo, y luego unas ruedas rechinando nos sacaron del momento. Un auto patrulla de la policía se detuvo al final de la manzana en diagonal a nosotros.

Los pétalos se convirtieron en piedras y cayeron.

Liz estaba en el asiento del pasajero. y Jake tenía la parte de atrás de su cabeza agarrada por el cabello.

Mi estómago se desplomó.

Vimos con horror cómo él la empujó hacia un lado por la nuca, abrió la puerta de golpe y se dirigió al lado del pasajero del auto. La jaló del brazo y ella cayó de rodillas.

—Jodidamente camina a casa —gruñó, levantándola de un tirón y arrastrándola a un lado de la calle.

La empujó contra la acera y la dejó ahí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Terminó en menos de treinta segundos, y cuando él aceleró, ya estábamos corriendo.

Daniel voló a su lado.

—¡Liz! —Él la levantó cuando el sonido de las ruedas sobre el asfalto se desvaneció en la distancia.

Ella temblaba casi incontrolablemente, ahogándose en sus sollozos.

—Déjame echar un vistazo —le dije, agachándome frente a ella.

Daniel negó con la cabeza.

—Jesucristo, Liz. Él te va a matar. —Su voz se quebró.

—¿Él ha hecho esto antes? —le pregunté.

Liz no pudo responder. Ella estaba tratando de recuperar el aliento, pero Daniel hizo contacto visual conmigo y me dio una mirada que me dijo todo lo que necesitaba saber.

Por supuesto que Jake había hecho esto antes.

Antes de Neil, no sabía sobre el tipo de abuso que podía ser susurrado, pero sabía de *esto*.

Veía esto todo el tiempo. A diario entraba y salía de mi sala de emergencias, y a veces las ambulancias no traían pacientes, traían cuerpos.

Le di a Liz un vistazo rápido, tenía raspaduras en las rodillas y un poco de grava en las palmas de las manos. Flexioné sus muñecas para ver si tenía dolor, pero ella no sentía ninguno. Necesitaba llevarla a casa para limpiar sus heridas.

—Daniel, necesito llevarla de regreso a tu casa. ¿Deberíamos recoger su auto?

—Ella no tiene uno. —Daniel se puso de pie y se pasó una mano por el cabello—. Voy a llamar a la policía de Rochester.

Liz salió de su histeria en una fracción de segundo.

—¡No! ¡Daniel, no puedes!

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Él negó con la cabeza hacia ella.

—Liz, *suficiente*. Él nunca va a parar, tenemos que hacer algo.

Parecía asustada.

—Solo necesito irme a casa. Él no hizo nada, estaba enojado, pero no hizo nada.

Bajé la cabeza para mirarla a los ojos.

—Liz, estás sangrando. Estuvimos aquí durante todo el asunto, podemos decirles lo que vimos.

Ella me miró, con los ojos muy abiertos.

—Me caí. Me caí saliendo del auto, eso es todo. Él no me golpeó, me caí del auto cuando él me estaba ayudando.

Quería poner mi rostro en mis manos.

—¿Hay algún lugar al que puedas ir? —susurré.

Su pecho subía y bajaba como si estuviera al borde de la histeria.

—No —dijo ella—. Él me encontraría.



Acompañamos a Liz a The Grant House. La limpié y la revisé más a fondo. Tenía moretones desvanecidos en su brazo izquierdo en forma de huella de mano, probablemente de hace una semana o algo así. Tenía un corte curándose en su cuello. ¿Era una de las suturas de anzuelo de Doug? Debió estar bastante desesperada para dejar que la cosiera en un área tan sensible sin lidocaína, pero ir a un centro de atención de urgencias significaría preguntas y una evidencia en papel.

Ni siquiera necesitaba ver una para saber lo que me mostraría una radiografía. Fracturas curadas. Huesos mal curados o no curados en absoluto porque tenía miedo de ir a la sala de emergencias, o Jake lo tenía. No quería que hubiera pruebas.

Le di un poco de Advil y la pusimos en la sala con unas bolsas de hielo para las rodillas, y luego fuimos a hacerle un poco de té.

Part of Your World

Tan pronto como estuvimos solos en la cocina, Daniel se pasó una mano por la boca.

—Tenemos que llamar a la policía.

—¿Hay cámaras en esa esquina de la calle? —susurré—. ¿Jake usa una cámara corporal?

Negó con la cabeza.

—No...

Presioné mis labios en una línea.

—Ella no va a estar dispuesta a participar, Daniel. ¿Si llamas a la policía sabes lo que les va a decir? Que ella se *cayó*, que él nunca la tocó. Será nuestra palabra contra la suya.

Pude ver por su expresión derrotada de que sabía que yo tenía razón. Negó con la cabeza.

—Él la va a matar, esta mierda ha estado sucediendo durante años y solo está empeorando. No dejará que la ayudemos, y no irá a la policía. Ella jodidamente lo defiende, como si se lo mereciera —susurró—. ¿Por qué diablos es así?

—Tiene el síndrome de la mujer maltratada. Es un ciclo de abuso y va a ser muy difícil para ella romperlo, especialmente en sus circunstancias. Jake tiene todo el poder —dije en voz baja—. Él se ha asegurado de eso, ella no tiene auto ni a donde ir. Probablemente él se quede con todo el dinero. Ella puede pensar que la policía no hará nada porque él es policía, y hasta podría tener razón en eso.

Lo miré a los ojos.

—Créeme cuando te digo que no hay nada que puedas decirle para que se vaya si no está lista. Si la obligas a irse, solo regresará, y cuando regrese, será peor, y si él la atrapa saliendo... —Negué con la cabeza—. El momento más peligroso en una relación abusiva es cuando te vas, porque cuando lo haces, el abusador ha perdido el control.

Él me estudió.

—¿Qué hacemos? —preguntó.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Dale una forma de escapar. Dinero, un auto, un lugar a donde ir. Entonces, cuando esté lista para irse, realmente lo hará.

Él asintió.

—Okey. Okey, puedo hacer eso.

—Necesitamos conseguirle un teléfono celular. Uno que Jake no sepa que tiene, así puede buscar recursos en Google, buscar un apartamento o un abogado, puede guardarlo en la caja fuerte del trabajo. Él no puede saber que la estamos ayudando, si cree que alguien más está involucrado, la obligará a cortar los lazos. Él podría obligarla a renunciar a su trabajo para poder aislarla aún más y alienarla de sus amigos. Podemos ayudarla, Daniel. Podemos prepararla y darle todas las herramientas, pero no podemos salvarla a menos que esté lista para salvarse a sí misma.

Pero me di cuenta por la mirada en sus ojos que no lo estaba.

Y él no sabía si alguna vez ella lo estaría.



Llevé a Liz a casa. Ninguno de los dos quería llevarla, pero cuando nos negamos a hacerlo, ella comenzó a caminar y tuvo dolor. Tuve la sensación de que ella necesitaba hablar y sería más abierta conmigo que con Daniel, así que no lo dejé venir.

Liz y yo nos detuvimos frente a su pequeña casa. Las luces estaban apagadas y el auto patrulla no estaba en el camino de entrada. Dijo que Jake trabajaba hasta la medianoche, así que no lo esperábamos.

—¿Podemos estacionarnos por un segundo? —me preguntó—. No estoy lista para entrar ahí. Solo necesito unos minutos más.

Estaba más tranquila ahora, se limpió el rostro y dejó de llorar, pero todavía estaba visiblemente conmovida.

—Necesito fumar.

Salimos y nos sentamos en la acera.

Sabía que Jake no vendría, y probablemente mantendría su fachada de chico bueno frente a mí incluso si lo hiciera, pero de todos modos seguí

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

observando la calle en busca de luces de policía. Era la primera vez en mi vida que tenía miedo de verlas.

Liz sacó una cajetilla destrozada de Marlboros del bolsillo de su chaqueta, debe haberse caído encima de ella. Cuando la abrió, se derramó tabaco suelto. Rebuscó hasta que encontró el cigarrillo menos dañado, se lo llevó a los labios y lo encendió con las manos temblorosas.

—Normalmente no fumo —dijo—. Carl los dejó en la barra, y ahora no puedo parar.

Adquirir hábitos poco saludables para hacer frente al abuso no era inusual, lo había hecho yo misma. Lo hice cada vez que me despertaba antes que Neil para maquillarme, ni siquiera podía imaginar qué más habría hecho para escapar de mi realidad si no me hubiera escapado en persona.

Liz miró hacia la noche.

—Me arrastró afuera del estacionamiento de VFW —dijo.

—¿Qué pasó?

Echó humo, agarrándose el codo con la mano.

—Fue una tontería, siempre es una tontería. —Ella olfateó—. Fue por Brian.

—¿Brian?

—Él solo... tiene esta cosa con Brian. Es esta cosa estúpida, y él no puede dejarla pasar.

—¿Qué cosa?

Dio una larga calada a su cigarrillo y lo sacudió temblorosamente.

—Que nos besamos una vez, cuando teníamos ¿quince años? Brian y yo. —Ella me miró y se mordió nerviosamente el costado de su pulgar—. Jugando a la botella, pero, por la forma en que actúa Jake, uno pensaría que tuvimos una aventura tórrida. —Le dio otra calada a su cigarrillo—. Después de que ustedes se fueron, dije algo acerca de que fue inteligente al abrir el autocine para complementar sus ingresos, y ahí empezó todo.

Lamí mis labios.

Part of Your World

—Liz, quiero decirte algo. Algo que desearía que la gente me hubiera dicho alguna vez.

Ella me miró, esperando.

Sostuve sus ojos.

—Yo te creo, y puedo manejar cualquier cosa que necesites decirme. No necesitas protegerme de la verdad y estoy aquí para ayudarte en todo lo que pueda. No es tu culpa, y *no* te lo mereces.

Vi las palabras chocar en ella, y su barbilla tembló.

Había tanto poder en esas palabras, ahora lo entendía. Me pregunté cuánto antes habría encontrado la fuerza para irme si alguien me hubiera estado diciendo esas cosas cuando necesitaba escucharlas, y yo les hubiera creído.

Continúe.

—Cuando estés lista para partir, te ayudaremos.

Se sentó en silencio por un momento.

—No puedo —susurró—. No hay forma.

—Sé que se siente así. Créeme, lo sé, pero puedes, y lo harás. Comienza a dar pequeños pasos ahora.

Bajé la cabeza para mirarla.

—¿Utilizas control de natalidad?

Él la dejaría embarazada para atraparla, para hacerla más dependiente de él, y nunca correría más peligro físico que cuando estuviera embarazada.

Negó con la cabeza.

—No, él no me dejaría. —Olfateó—. Le pregunté a Hal si podía conseguirme la píldora, pero dijo que no podía hacerlo sin receta médica, y que, si Jake se enteraba, le revocarían la licencia. No puedo escaparme durante tres horas para ver a un doctor en Rochester. Jake siempre va conmigo y nunca me deja entrar sola. Todos los meses rezo por mi período...

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Yo puedo prescribirte algo.

Dejó escapar un suspiro tembloroso por la nariz.

—Gracias.

—Liz, me gustaría tu permiso para presentar un informe policial.

Se apartó de mí.

—¿Qué? ¡No!

—Sí, deberías tener algo registrado. No necesitas tener nada que ver con eso, puedes decir que no lo sabías.

Sacudió la cabeza hacia mí, incrédula.

—¿Y qué crees que vas a lograr esto?

—Ellos investigarán...

—¿Y entonces qué? —Chasqueó—. ¿Lo despiden y pasa veinticuatro horas en la cárcel antes de que lo dejen salir de nuevo? ¿Y entonces estoy más jodida de lo que ya estoy? Él *me* culpará. Ya tengo dos trabajos, y apenas pagamos las cuentas, al menos cuando él está en el trabajo tengo un descanso. *No lo hagas.*

Sus ojos me suplicaban.

—Por favor —dijo—. Sé que se disculpará. Sé que se siente mal, siempre se arrepiente. Prométeme que no lo harás, Alexis.

La miré, mis ojos estaban tristes.

Si presentara un informe en contra de sus deseos, nunca vendría a mí con otra lesión. No se sentiría segura acudiendo a nadie, y ella tenía razón, Jake la culparía por la investigación, aunque ella no tuviera nada que ver con eso.

Jake era como Neil. No podía aceptar la responsabilidad por sí mismo. Empeoraría las cosas para ella, y de todos modos no habría solución si ella no iba a cooperar, pero la idea de no llamar a la policía me hizo sentir cómplice de su crimen. No quería ser un espectador de esto, y no sabía qué hacer.

Part of Your World

—Está bien —dije—. No los llamaré, pero me gustaría tu permiso para documentar todo lo que vi. Déjame tomar fotos de tus heridas, y quiero que escribas lo que ha hecho.

—No...

Levanté una mano.

—No se lo daré a nadie, lo prometo. Pero necesitas hacer esto, es posible que lo quieras algún día. Documentaremos esta noche y luego quiero que lleves un diario de todo lo que él haga a partir de ahora. *Cualquier cosa*. Si golpea una pared o rompe algo, toma una foto si tu teléfono es seguro y envíamela, luego bórrala. Si te hace una amenaza, la escribes. Si te lastima, lo escribes, y escribes cualquier otra cosa que recuerdes, tan atrás como puedas. Puedes dejarlo en casa de Daniel, y lo mantendremos a salvo. Eso podría ayudarte en la corte.

Me estudió por un momento, como si estuviera decidiendo si podía confiar en mí.

—Okey —dijo a regañadientes—. Lo haré.

Nos sentamos en silencio durante unos minutos mientras ella fumaba, luego apagó el cigarrillo y apoyó la barbilla en las rodillas.

—¿Qué pasa con tu familia? —le pregunté—. ¿Ellos lo saben?

Ella rio secamente.

—Ni siquiera lo creerían si les dijera. Ellos lo aman. Cada vez que vamos a casa, le lleva flores a mi mamá y arregla el auto de carreras con mi papá. —Hizo una pausa por un momento y se limpió la mejilla—. No siempre fui así, ¿sabes? Yo no crecí viendo esto. Sé que dicen que si ves abuso es más probable que lo aceptes, pero mis papás estaban enamorados. Mi papá ni siquiera nos pegó. Todas mis hermanas están en buenos matrimonios y mi hermano no hace esto. Es muy vergonzoso, me siento como un fracaso. —Se atragantó con la última palabra—. Como si ellos lo supieran, pensarían que me lo busqué yo misma o algo así, porque ¿por qué otra razón Jake me golpearía?

—Sí, bueno. Sé de eso —dije en voz baja.

Me miró.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Tu novio te golpeaba?

—Era emocionalmente abusivo, todavía lo es.

Negó con la cabeza.

—Pero... pero eres tan *inteligente*...

Me burlé. Como si ser inteligente tuviera algo que ver con eso.

Arrastré un cabello suelto en mi mejilla con un dedo y miré hacia la calle.

—Una vez vi este documental sobre un tsunami —dije—. Cuando llega, aleja el agua de la playa y la jala más abajo que el nivel del mar para que el fondo del océano quede expuesto. Puedes ver toda la arena, las conchas y el coral, así que la gente entra a verlo, y luego llega el maremoto, y es demasiado tarde para huir, ya te tiene a ti.

La miré a los ojos.

—Ellos te atraen, te hacen sentir que eres lo mejor que les ha pasado, como si fueras la mujer más especial del mundo, como si estuvieran viendo algo raro, pero esa es la trampa. Así es como te acercan lo suficiente como para ahogarte. ¿Y Liz? Nadie puede salvarte hasta que estés lista para salvarte a ti misma.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

28

Daniel

La esperé en el porche. Cuando sus faros encendieron el camino de entrada, bajé corriendo los escalones para encontrarme con ella.

Parecía exhausta cuando salió del auto a la luz del reflector.

—Ella está en casa —dijo, de pie conmigo en frente de su auto. El motor hizo tictac y el calor salió de la parrilla, irradiando hacia mis piernas—. Nos sentamos en la acera hasta que se calmó lo suficiente como para entrar. Me dejó tomar algunas fotos de las heridas, pero aún así no me dejó llamar a la policía.

Extendí la mano y la puse en su brazo.

—¿Estás bien?

—Estoy bien. —Se abrazó a sí misma—. Daniel, tenemos que hablar.

Se me cayó el estómago.

—Okey. ¿Acerca de qué?

—Entremos, hablemos en tu habitación.

La seguí por la escalera de caracol hasta mi loft, mi corazón latía con fuerza. Esto no era bueno. Sabía que no era bueno, nunca sale nada bueno de “tenemos que hablar”.

Cuando entramos, ella se sentó en la cama y yo tomé el lugar a su lado.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Le tomó un momento comenzar.

—Daniel, cuando empezamos esto, era solo una cuestión de sexo para mí.

Esperé, parecía que estaba luchando.

—Eso ya no es lo que esto es para mí.

Habría sonreído ante esto, excepto que se veía tan seria.

Se lamió los labios.

—¿Esto sigue siendo solo una cosa de sexo para ti?

Negué con la cabeza.

—No, definitivamente no.

Me sostuvo la mirada, pero no sonrió. Mi boca estaba seca, no me gustaba a dónde iba esto.

—Daniel, vine aquí hoy planeando decirte que ya no podía verte.

Mi corazón se desplomó. *No...*

—Pero no puedo hacerlo, así que necesito ser realmente honesta contigo para que puedas tener la última palabra sobre lo que va a suceder.

Asentí.

—Okey.

—Solicité un nuevo trabajo. Si lo consigo, estaré trabajando ochenta horas a la semana. Ya no estoy en el mejor lugar para tener ningún tipo de relación, si consigo este trabajo será peor, e incluso si no consigo el trabajo, no estoy segura de que seguir viéndonos sea una buena idea para ninguno de los dos.

Negué con la cabeza.

—¿Por qué?

Apartó la mirada de mí.

—No nos veo teniendo un futuro. —Sus ojos volvieron a los míos.

Mi corazón se partió.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Lo siento —me dijo—. Pero tengo que ser honesta contigo sobre eso, y eso es un problema porque estoy empezando a tener sentimientos por ti, así que mi instinto es romper las cosas porque eso es justo para ti...

—¿Me dejarías decidir qué es justo para *mí*? —dije.

Ella se chupó los labios.

—Daniel, si nos seguimos viendo, será temporal. No conducirá a ninguna parte, y no durará.

—No me importa.

Lo dije antes de que pudiera siquiera pensar en eso, pero era cierto. No me importaba. Si la elección era que ella se marchara de mi vida esta noche y no la volviera a ver nunca más, o pasar más tiempo con ella, no importaba lo breve que fuera ese tiempo, quería ese tiempo. Lo *necesitaba*.

Estudió mi rostro y supe que estaba decidiendo por mí de todos modos, a pesar de que me había dado a elegir.

—Mira —le dije—. Soy un niño grande, y reconozco y agradezco todo lo que me estás diciendo, pero me gustaría seguir viéndote.

Se quedó en silencio por un largo momento. Sentí el tambaleo, como si esto pudiera ir en cualquier dirección, y contuve la respiración.

—Okey —dijo finalmente.

—¿Por qué? —pregunté.

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué no ves un futuro conmigo?

Era una de esas preguntas para las que realmente no quieres la respuesta. Estaba siendo brutalmente honesta conmigo, y sabía que ella tampoco endulzaría esto, pero tenía que saber.

—Nuestras vidas no encajan —dijo simplemente—. Simplemente no lo hacen.

No necesitaba dar más detalles, sabía lo que quería decir. Vivíamos demasiado separados, ella no podía trabajar aquí y yo no podía mudarme. Yo era demasiado joven para ella...

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

En este punto, ni siquiera estaba seguro de que el problema real fuera la edad, no creo que haya sido un problema para ella desde hacía mucho. Era que no había vivido lo suficiente como para descifrar mi vida todavía.

Tenía casi una década de ventaja inicial, e incluso entonces nunca lograría las cosas que ella tenía profesional o financieramente, pero si fuera mayor, tal vez habría cerrado un poco la brecha.

Si pudiera chasquear los dedos y avanzar una década o dos, lo haría. Perdería todo ese tiempo si hiciera la diferencia.

Tal vez sería un carpintero exitoso en veinte años. Podría ser dueño de la propiedad y tener un negocio vendiendo mi carpintería y tener un posadero trabajando para mí para cuidar de los huéspedes, o tal vez estaría viviendo en la casa y no en el polvoriento garaje en el que ella tuvo que dormir para estar conmigo.

Pero ¿como estaba? Ni siquiera podía permitirme llevarla de viaje o comprarle algo bonito. Conocí a sus amigas, no me podía imaginar salir con ellas, y mucho menos con sus maridos. No tenía nada en común con esa gente.

Pero lo gracioso era que, aunque yo no encajaba en su vida, ella encajaba en la *mía*.

Cuando estaba en Wakan, ella era mi novia, no quería el título, pero no importaba, era lo que era.

Pero cuando volvía a su propio mundo, *yo* no era su novio. No creo que existiera para ella fuera de este lugar, y yo no sabía cómo cambiar eso, y ella tampoco.

Me sentí desesperado de repente, como si un reloj hubiera comenzado a correr, se había fijado una fecha de caducidad para esto entre nosotros, y ella tenía razón: no era una cuestión de sexo, ni siquiera cerca, no estoy seguro de que alguna vez lo haya sido.

Una pequeña parte de mí esperaba hacerle cambiar de opinión. Si fuera lo suficientemente bueno con ella, si la hiciera lo suficientemente feliz, tal vez lo reconsideraría, tal vez incluso si consiguiera ese trabajo, podríamos resolverlo. Podríamos hacer que funcionara.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

Pero mi lado realista sabía que ninguna de esas cosas sucedería. No habría salvación.

Todo lo que podía hacer era darle lo que podía, y eso no era suficiente. Tenía una vida completamente diferente en un mundo completamente diferente, y ella solo había estado aquí de visita. Era la realidad de esta situación, siempre había tenido tiempo prestado con ella, y creo que siempre lo supe.

Tenía que estar en esto con los ojos bien abiertos, tenía que apuntarme para que me doliera cuando llegara el momento de que esto terminara. Porque *terminaría*, ella lo había dejado claro.

—Estoy dentro —le dije—. Cuando se acaba, se acaba.

Pero supe incluso entonces, que no sería así, sospechaba que de hecho nunca acabaría.

Al menos no para mí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

29

Alexis

Pasé cuatro meses con Daniel. Cuatro asombrosos e increíbles meses.

Era agosto ahora, doce semanas desde que tuvimos nuestra charla. Los turistas habían regresado y los había visto dar vida al pueblo de Daniel.

Las tiendas de helados y dulces estaban abiertas, la pizzería y el restaurante mexicano estaban de regreso y tenían una hora de espera cada noche, y el parque de casas rodantes estaba repleto. The Grant House estaba reservada los siete días de la semana y ayudaba a Daniel mientras estaba ahí. Por lo general, no me dejaba levantarme para poner el café, quería que durmiera, pero pasaba el resto del día haciendo lo que él hacía. Hacer las camas, registrar a los huéspedes, ayudar a preparar el desayuno.

Odiaba admitirlo, pero ahora que ayudaba a Daniel, entendí lo que Neil quiso decir acerca de que yo no sabía cómo llevar una casa. Era *demasiado*. Reparaciones, mantenimiento, paisajismo, limpieza. Incluso si estas cosas se deleban, eran un montón de trabajo.

Estuve tan consentida y privilegiada mientras crecía. Teníamos un administrador de propiedades que se ocupaba de todo, y luego Neil se encargó de eso cuando nos mudamos juntos. Incluso en mi sala de emergencias, mis enfermeras hacían todo el trabajo sucio por mí, pero estaba aprendiendo, y estaba cambiando la forma en que veía el mundo que me rodeaba y cómo quería que me vieran.

No me gustaba que otros tuvieran que cuidarme, quería saber cómo cuidarme. Quería esforzarme y aprender a ser autosuficiente para que

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



Part of Your World



cuando dependiera de alguien, fuera por elección y no por necesidad, y era Daniel quien me estaba enseñando cómo.

Me dio poder en lugar de limitarme, me levantó en lugar de mantenerme abajo.

Me dio todo lo que sabía, no se guardaba nada para sí mismo, como hacía siempre Neil. Daniel me dio su conocimiento voluntaria y felizmente, a pesar de que disminuyera cualquier ventaja que pudiera haber tenido sobre mí, y al hacerlo debilitó la última ventaja que tenía Neil, incluso si todo lo que Daniel hizo fue mostrarme que era capaz de cualquier cosa que necesitara hacer.

Era martes y yo estaba en casa. Por lo general, trabajaba de día, pero anoche cubrí un turno por Bri y no llegué hasta la medianoche. No quería llegar a Wakan a las dos de la mañana, así que decidí dormir aquí y conducir por la mañana.

Amaba estar en The Grant House.

Era cálida y vívida, se sentía casi viva de alguna manera. Cada cosa en esas paredes tenía una historia. Era color y profundidad y chimeneas crepitantes y rincones silenciosos. Un paso chirriante que se sentía como un suave suspiro bajo mis pies. Antiguos helechos y molduras de techo hechas a mano, los cientos de delicadas vidrieras de mariposas en la ventana del rellano, fotografías en blanco y negro de extraños que ahora me resultaban familiares.

Mi presión arterial era más baja en Wakan, era como si un dedo invisible presionara mis labios con un largo *shhhh*, y Daniel fuera una hamaca suave, meciéndome. Todo aquí era centrado y tranquilo.

Y me había enamorado de esto.

Ojalá nunca lo hubiera conocido.

Dejar ir a Daniel iba a ser lo más difícil que haría en mi vida.

Me sentía como si estuviera nadando mar adentro con él, alejándome cada vez más de la costa, y no hubiera ahorrado energía para nadar de regreso.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Hice de evitar a Neil un deporte olímpico, era casi posible fingir que no vivía en mi casa. El único recordatorio que recibía era que mi papá aparecía de vez en cuando sin anunciarse, no para verme a *mí*, por supuesto, sino para tomar unas copas con mi ex, jugar golf con mi ex, ir de crucero en barco con mi ex. Me invitaban, siempre que me sintiera bien de salir con Neil.

No lo hacía.

Puse excusas y Neil no presionó, así que a mi papá no le importó que no fuera. Aparte de eso, papá había sido bastante agradable los últimos meses. Conmigo compitiendo por el puesto de jefe y él pensando que Neil y yo estábamos en terapia, yo era su princesita otra vez. Mamá parecía como si le hubieran quitado un peso de mil kilos del pecho, probablemente porque papá había vuelto a ser la mejor versión de sí mismo.

Era increíble lo adorable y agradable que podía ser cuando hacías lo que él quería.

Pero lo que *yo* quería era estar en Wakan.

El único tiempo que pasé en Minneapolis estos últimos meses fuera del trabajo fue para la sesión de entrenamiento semanal que tenía con mamá para practicar mi discurso para el ciento veinticincoavo aniversario. Ella lo escribió, ni una palabra era mía, lo cual estaba bien, ya que no tenía ni idea de lo que diría si lo fuera.

Dejé de ir a terapia por completo, solo para darle esa hora a Daniel, no tenía suficientes horas extras. Usé la mayor parte de mi tiempo de vacaciones para tener días extra con él, incluso me quedé diez días en julio, no fui a casa ni una vez. Les dije a mis papás que estaba en un retiro de yoga.

Si Wakan hubiera estado más cerca, habría ido ahí solo para pasar la noche, habría ido ahí en mi hora de almuerzo, pero una cosa que descubrí en los últimos meses fue que en el momento en que regresaban los turistas, comenzaba el tráfico. Trabajos en la carretera, un choque menor... cualquier cosita atascada en las carreteras. Un día me tomó *cuatro horas* llegar a casa de Daniel.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Era como si el universo solo quisiera reiterar lo insostenible que era todo esto.

Pero aún así, hice el viaje tan a menudo como pude, y al pueblo no parecía importarle, porque el garaje de Daniel se había convertido en una clínica diminuta durante las últimas doce semanas.

Infecciones del oído, infecciones de la vejiga, hiedra venenosa, tobillos torcidos, quemaduras. Si tenía lo que necesitaba para tratarlos, lo hacía. Hasta ahora, solo había tenido que enviar a una persona a Rochester, y le había estado enseñando a Doug cómo hacer las cosas, él los trataría de todos modos, al menos si le daba alguna instrucción, el resultado sería mejor. Era muy buen estudiante, y contrariando la intuición del resto de lo que sabía sobre Doug, su trato con los pacientes era notablemente bueno. De hecho, le sugerí que entrara a enfermería la semana pasada.

De todos modos, era bueno que alguien estuviera ahí para tomar la estafeta una vez que yo me hubiera ido. Porque en unos días, me *iría*. La junta votaría sobre el cargo de jefe mañana, y después de eso, comenzaría mi entrenamiento, luego, unas semanas después de eso, tenía la cita en la corte para la determinación final sobre quién se quedaría con la casa.

Y tendría que romper con Daniel.

Estaba haciendo todo lo posible para no pensar en eso y fallando miserablemente. La votación sería el principio del fin, la primera pieza de dominó en caer.

Todo estaba a punto de cambiar.

Eran las ocho de la mañana, estaba debajo del fregadero, arreglando el triturador de basura, cuando entró Neil.

—Oh, estás aquí —dijo, sonando sorprendido.

Debería *estar* sorprendido. Habían pasado semanas desde que me lo encontré en casa.

No respondí.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

Ajusté mi lámpara en mi cabeza.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Metiendo una llave Allen de cabeza hexagonal en el enchufe del interruptor en la parte inferior del triturador de basura. Necesito hacer que el volante gire para liberar las palas del impulsor atascadas. —Le di una vuelta más—. Yyyy listo.

Salí de debajo del fregadero y me puse de pie, encendiendo el triturador. Funcionó. Ladeé la cabeza hacia él.

Neil parpadeó hacia mí.

—¿Cómo sabes cómo hacer eso?

La pregunta me hizo pensar en todas las veces que yo le pregunté lo mismo, y él me hizo un comentario sarcástico sobre no tener el tiempo o los crayones para explicármelo.

Me quité la lámpara.

—Las cosas de las que soy capaz te sorprenderían, Neil.

Sonó el timbre del horno, me puse los guantes y saqué lo que estaba horneando. Una sorpresa para Daniel, puse el quiche en la estufa para que se enfriara.

—Espinacas y brócoli. Mi favorito.

Su mandíbula cayó.

Daniel me enseñó cómo arreglar el triturador de basura el mes pasado. También me enseñó cómo cambiar una llanta, colocar una batería de automóvil y a resanar una pared. Me enseñó cómo usar una plancha para quitar las manchas blancas y turbias de una mesa de madera y cómo quitar la cera de una alfombra. Sabía cómo asar un pollo y hacer mermelada de fresa y abono para el jardín. Sabía que el vinagre blanco eliminaba los olores de la ropa y sabía cómo hacer una fogata y cómo se veían las plantas de hiedra venenosa. Podría reemplazar el picaporte de una puerta e instalar una cerradura, y lo hice en mi propia habitación para evitar que Neil hurgara ahí cuando no estaba en casa.

Neil estaba viendo cómo su poder sobre mí se disipaba como el vapor de una ducha, esperaba que hiciera explotar su cerebro.

Neil se aclaró la garganta.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Me alegro de haberte encontrado, quería hablar contigo sobre algo.

—No, te hablaré cuando empecemos nuestras sesiones de terapia. Eso es más que suficiente. —Empecé a salir de la cocina.

Habló a mi espalda.

—¿Volviste a contratar a María?

Me detuve en la puerta y gemí internamente. Él despidió a nuestra ama de llaves la semana pasada.

—Sí —le dije, girándome hacia él con los brazos cruzados.

—¿Por qué? Rompió la mitad de las tazas de café.

—Se tropezó cargando una bandeja con ellas desde tu habitación. Fue un accidente y ella se lastimó, tiene una contusión en la espinilla del tamaño de un limón. Agregaste insulto a la herida al despedirla.

—Era mi taza favorita —dijo, luciendo herido.

Cerré los ojos con fuerza y reuní mi paciencia antes de abrirlos de nuevo.

—Neil, la gracia no te cuesta nada, y Dios sabe que *yo* te he dado suficiente a lo largo de los años.

Me giré hacia mi habitación.

—Si no la quieres, consigue a otra persona para tu parte de la casa, yo me quedaré con ella.

—Ali...

—¿Qué?!

—He estado yendo a terapia como me pediste. —Su voz era esperanzada.

Sabía que había ido, me enviaba por correo electrónico las facturas semanales. Estaba en la semana doce del ultimátum de dieciséis semanas que le di, y también fue a un retiro intensivo de terapia de fin de semana de cuatro días el mes pasado, lo cual era extraño. Se perdió el cumpleaños de Philip por eso. Tampoco les dijo a mis papás que no iría con él. Estaba

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



cumpliendo todas sus promesas, lo que no solo era sorprendente sino también molesto, porque significaba que yo tendría que cumplir las mías.

—Solo tengo cuatro sesiones más —dijo—. Entonces podemos ir juntos.

—Sí. Bien, lo que sea. —Subí las escaleras a mi habitación y cerré la puerta.

Había hecho un trato con el diablo y ya casi era hora de pagar. Ya casi era hora de pagar por todo.

Para el próximo mes, probablemente sería jefa de urgencias. Yo sería la única dueña de esta casa o me mudaría, Daniel y yo no estaríamos juntos, y Neil y yo estaríamos en terapia de pareja. Lo único bueno de todo esto era que podría conseguir la casa, pero además de eso, tenía más que temer que esperar.

Tomé una ducha, agarré mi quiche y me dirigí a Wakan. Llegué justo a tiempo para ayudar a Daniel con las tareas del hogar.

La salida en The Grant House era a las once de la mañana. Si limpiábamos las habitaciones lo suficientemente rápido, terminábamos al mediodía. Los nuevos huéspedes no llegaban hasta las tres, así que teníamos tres horas enteras para ir a hacer cosas. Íbamos a almorzar o dábamos un paseo en bicicleta o caminábamos. Íbamos a la tienda de antigüedades y hojeamos, una de nuestras cosas favoritas. A veces simplemente nos acurrucábamos juntos en el porche y leíamos.

Hoy estábamos flotando río abajo en cámaras con Doug, Brian y Liz.

Llenamos una hielera con bebidas, pusimos una pequeña radio Bluetooth, atamos nuestras cámaras y salimos a la deriva.

Brian, Liz y Doug se habían separado y estaban detrás de nosotros, unos metros río arriba. Daniel y yo estábamos solos, tomados de la mano.

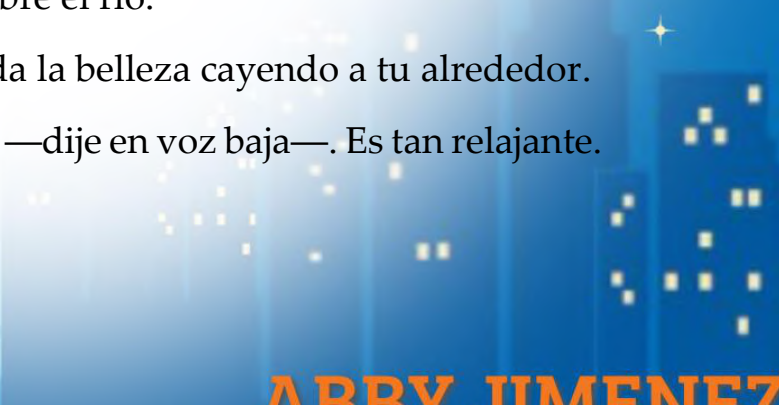
—Es tan hermoso aquí —dije, inclinando mi cabeza hacia atrás para mirar las ramas que se arqueaban sobre el río.

—Deberías verlo en otoño, con toda la belleza cayendo a tu alrededor.

—Nunca he hecho nada como esto —dije en voz baja—. Es tan relajante.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Nunca habías estado en un autocine, nunca flotaste río abajo —dijo sonriendo—. ¿Qué tipo de cosas hacías cuando *eras* niña?

Me encogí de hombros.

—Veraneamos en Nueva Inglaterra por lo general.

Él se rio.

—¿Por qué no me sorprende?

Sonreí.

—Oye, no te burles de mí.

—¿Tuviste una institutriz?

Le eché agua.

—Era una niñera, de hecho, y suena más elegante de lo que es.

—Ajá.

—Oye, yo no te reprocho tu infancia —bromeé.

—Tal vez deberías intentarlo, te gusta echarme cosas en cara.

Se inclinó, deslizó los dedos en la parte de atrás de mi cabello y me besó, y el mundo entero desapareció a nuestro alrededor. Siempre era así, una inmersión total y completa en Daniel. Me atrapaba cada vez.

Doug emitió un agudo silbido detrás de nosotros.

—¡Oigan! ¡No sean indecentes!

Nos reímos y nos sentamos en nuestras cámaras.

Miré a Daniel, se veía tan guapo. Llevaba un bañador azul oscuro y lentes de sol, y sus antebrazos tatuados sobresalían contra la cámara negra. Su cuerpo estaba definido y tonificado, su cabello húmedo y peinado hacia atrás.

Era demasiado atractivo. *Demasiado.*

Veía a las chicas mirarlo todo el tiempo. Incluso cuando estaba registrando a los huéspedes, obtenía sonrisas que sabía que eran más que solo sonrisas.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me preguntaba qué tan rápido seguiría adelante una vez que me hubiera ido. ¿Unas pocas semanas? ¿Un mes?

Era como si él estuviera leyendo mi mente.

—Entonces la votación del hospital es mañana, ¿verdad? —preguntó.

Asentí.

—Sí, a las seis.

—¿Y luego qué pasa?

Saqué el pie del agua y dejé que las gotas cayeran al río desde mis dedos.

—Y luego, si lo consigo, comenzaré mi nuevo trabajo unos días después de eso.

Se quedó en silencio por un momento.

—Dijiste ochenta horas a la semana, ¿verdad?

—Quizás más.

Incluso con los lentes de sol puestos, aún podía ver la luz desvanecerse de sus ojos, o tal vez era la luz que se desvanecía de los míos.

Estábamos llegando al final.

Había dos formas de hacerlo. Romper las cosas de forma limpia y simplemente dejarnos de hablar, o dejarlo morir de una muerte lenta y dolorosa.

Lo pondríamos en soporte vital, intentaríamos que las cosas siguieran funcionando, y retrasaríamos lo inevitable. Sus mensajes de texto quedarían sin respuesta porque yo estaría demasiado ocupada para responderlos. Haría planes para venir a verlo una o dos veces al mes y luego terminaría cancelando cuando me llamaran. Trataríamos de hablar, pero yo estaría demasiado cansada. Me invitarían a fiestas y celebraciones con mis padres que no lo querían, así que él no podría acompañarme.

Entonces tal vez conocería a otra mujer, y él me lo diría, y luego se terminaría.

ABBY JIMENEZ

SWEET POISON

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

Eventualmente, todo lo bueno que teníamos se filtraría y se desvanecería, y habría desperdiciado aún más de su tiempo. Así que estaba planeando una ruptura rápida y limpia. Después de todo, esas eran las que sanaban más rápido, ¿verdad?

Miré hacia el río, las libélulas volaban alrededor. Podía oler la hierba recién cortada y algún tipo de flor. Las cigarras zumbaban, las hojas de los arces eran de color verde oscuro y los días eran largos, cálidos y luminosos. Me preguntaba cómo sería este lugar en otoño e invierno.

También me preguntaba cómo se vería Daniel en esas temporadas, pero yo no estaría aquí para averiguarlo.

Estuve escuchando el undécimo y último álbum de Lola una y otra vez, el que hizo antes de estar sobria y empezar a producir. Ella debe haber estado pasando por algo similar cuando lo escribió porque se trataba de un amor perdido. Canciones sobre estar destrozada y desconsolada. Tenía un bonus track al final. Una versión de "Love Song" de The Cure. Esta interpretación tarareada, triste y lenta hizo que mi corazón sintiera que estaba llorando.

Podías sentir a Lola a través de su música, como si sus emociones salieran de su voz. Era tan cruda y vulnerable, y supe, incluso sin conocerla, lo notable que era. Sabía por qué Derek se enamoró de ella.

—¿Por qué nunca te casaste con él? —preguntó Daniel de la nada, irrumpiendo en mis pensamientos.

—¿Eh? —Lo miré. Él me observaba desde su cámara.

—Tu ex, el cirujano.

Solté un largo suspiro.

—Bueno, al principio él no quería casarse. Estuvo casado una vez antes, y no quería volver a hacerlo, luego empezó a hablar de eso y yo no quería casarme con él.

—¿Por qué?

Me encogí de hombros.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—La relación no era buena en ese momento, creo que solo quería casarse conmigo para mantenerme. Él podía ver que yo no era feliz.

No le había contado mucho a Daniel sobre Neil. Ni siquiera sabía que Neil vivía en mi sótano, no tenía sentido meterse en eso. Esta relación era temporal de todos modos. Daniel no era mi novio, y Neil era menos que un compañero de cuarto y más un ocupante ilegal que vivía en un departamento diferente en el mismo edificio, en lo que a mí respecta.

—¿Quieres casarte? —preguntó.

Asentí.

—Sí.

—¿Niños?

—Me gustaría tener hijos. ¿Tú? ¿Quieres casarte y tener hijos?

—Sí.

Me miraba a través de sus lentes de sol, así que no podía ver la expresión de su rostro.

Me di cuenta que estábamos hablando de cosas que los dos haríamos con otra persona algún día. Si alguna vez encontraba un hombre adecuado a quien mi papá no odiara, tendría que acelerar todo. Casarme rápido, tener hijos rápido, mi reloj biológico estaba corriendo. Incluso podría tener dificultades para quedar embarazada si empezara en este momento. A los treinta y siete años ya se me consideraba de “edad materna avanzada”. Incluso pensar esas palabras me hacía sentir vieja.

A Daniel no le costaría nada encontrar a alguien con quien casarse y tener hijos, tenía toda la vida por delante. Podría encontrar a alguna chica de veinticinco años con quien pudiera tomarse su tiempo y esperar unos años para empezar a tener una familia.

Nos sentamos ahí, mirándonos en silencio, tomados de la mano.

Daniel.

Qué gran papá sería, y un buen marido, tan bueno, y era *tan* talentoso.

Lo había estado viendo terminar estas piezas de carpintería durante los últimos tres meses, y estaba completamente asombrada de él, había magia

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

en sus manos. Podía ver un trozo de madera y transformarlo en algo que se sentía como lo que siempre debió ser. Lo vi crear impresionantes cabeceras únicas en su tipo, una hermosa mesa inspirada en un rayo que ahuecó el centro y luego carbonizó los bordes antes de llenar el centro con resina para que la grieta fuera plana y clara. Tenía un tronco retorcido y nudoso que Doug le dio y que pensé que no era más que leña, y lo usó como base para una mesa de café donde incrustó diferentes maderas para crear un patrón de mosaico. También estaba empezando a hacerse notar en Instagram, ahora que yo le había enseñado a usar hashtags, su última publicación tuvo más de dos mil me gusta.

Había un sentimiento agri dulce en saber que nunca lo vería convertirse en el resto de sí mismo. Estaba empezando a convertirse en el hombre que sería, y yo quería estar ahí para eso. Quería ayudarlo y apoyarlo.

Pero no sucedería.

Todo sobre esto hizo que me doliera el corazón.

Tuve la extraña necesidad de subirme a su cámara y dejar que me abrazara, pero sería demasiado peso, la cámara se hundiría y terminaríamos bajo el agua.

Liz chilló detrás de nosotros y Doug dejó escapar una carcajada. Miramos justo a tiempo para ver a Brian salpicarlos, y Daniel y yo le sonreímos al trío.

—¿Cuánto tiempo han vivido aquí? —pregunté, asintiendo a sus amigos.

Los dedos de sus manos libres se arrastraban por el agua, formando pequeñas estelas.

—Toda la vida. Liz creció en Dakota del Sur, pero venía aquí todos los veranos con nuestro primo Josh y todas sus hermanas. Los chicos nacieron aquí, crecimos juntos, literalmente. Incluso estuvieron conmigo el día que murieron mis abuelos.

—¿Cómo murieron?

Miró por encima del río.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—El abuelo tuvo un ataque al corazón y la abuela se fue más tarde ese día.

—¿El mismo día?

—Sí, realmente no sorprendió a nadie. Siempre supe que sucedería de esa manera. Eran inseparables. —Él me miró—. Ninguno de los dos podía vivir sin el otro.

Aparté la mirada de él, de vuelta a la orilla que pasaba lentamente.

—¿Sabes? realmente puedes morir de un corazón roto —dije algo distraídamente—. Lo veo todo el tiempo, miocardiopatía inducida por estrés, es una cosa real.

Hizo una pausa por un largo momento.

—Lo sé.

Doblamos un codo en el río y el sol se escondió detrás de una nube, se oscureció instantáneamente. Un fuerte viento agitó los árboles y me estremecí un poco.

—Se supone que no lloverá hoy, ¿verdad?

Daniel miró al cielo y negó con la cabeza.

—No.

—Parece que va...

Una enorme nube de tormenta parecía haber salido de la nada, y luego vimos la figura de pie en el acantilado.

Jake.

Estaba frente al capó de su patrulla, a cinco o seis metros de distancia y seis metros de altura, con los brazos cruzados. Solo viéndonos. Me dio escalofríos.

Volví a mirar a Liz, y se había quedado completamente congelada e instantáneamente supe por qué. Porque estaba atada a la cámara de *Brian*.

Daniel pareció darse cuenta también y me miró con expresión seria.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Liz puso una brillante sonrisa para saludar a su esposo. La misma que puso el día que la conocí cuando Jake entró en el VFW para devolverle el suéter, solo que ahora lo vi por lo que era.

Era Jake apareciendo en su trabajo, solo para recordarle que podía hacerlo en cualquier momento, Jake recordándole que la estaba vigilando, tal como le estaba recordando ahora, y Liz, poniéndose la máscara que usaba para el público.

Tan similar a la que yo usé por Neil...

—¡Hola, bebé! —dijo Liz, saludándolo con la mano, pero pude escuchar la alegría forzada.

Jake se quedó ahí, mirándola con el ceño fruncido.

Hasta donde yo sabía, Jake no la había vuelto a golpear desde la última vez.

Yo le preguntaba casi cada vez que la veía, ella me decía que las cosas estaban bien, pero no pensé que me lo diría si no lo estuvieran. No a menos que estuviera lo suficientemente lastimada como para necesitarme.

Probablemente habían estado al alza en su ciclo de abuso estos últimos meses, la parte de la luna de miel justo después de un mal episodio en el que él se comportaría de la mejor manera y la llenaría de regalos y afecto. Cualquiera que fuera el equivalente de Jake al quiche de Neil, pero por la expresión de su rostro ahora, eso estaba llegando a su fin...

Flotamos frente a él, lentos y vulnerables.

Como patos sentados.

Una voz crujió por el micrófono del hombro de Jake, se inclinó hacia él y dijo algo, luego dio media vuelta, subió a su auto patrulla y se fue.

Las nubes se abrieron y el sol volvió a caer sobre el río. No fue hasta que reaparecieron de repente que me di cuenta de que todas las libélulas habían desaparecido.

Miré a Liz, y se había puesto blanca como una sábana.

—Voy a hablar con ella —le dije.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Daniel asintió y soltó mi mano, y como si todos supiéramos lo que estaba pasando, nuestras cinco cámaras se separaron y reconfiguraron, y me quedé sola con Liz y los chicos río abajo.

Remé con mis manos hacia ella.

—¿Liz?

Parecía conmocionada.

—¿Liz? ¿Estás bien?

Ella no respondió.

—¿Quieres que te lleve a algún lado...

Ella negó con la cabeza.

—No, todo estará bien —dijo rápidamente.

—Liz...

—Está bien, él se calmará. Trabajo hasta la medianoche, para cuando llegue estará tranquilo.

La miré.

—Puedo llevarte a algún lugar, Liz. Cualquiera de nosotros puede.

Una libélula se posó en su rodilla y ella la miró con cansancio.

—Si tengo suerte, tal vez se canse de mí —dijo en voz baja—. Él encontrará a alguien más y simplemente me dejará, y se acabará. —Hizo una pausa por un largo momento—. Si me voy, nunca podré volver aquí, él me matará. Pasaré el resto de mi vida escondiéndome y nunca volveré a ver a Wakan.

Lanzó una diminuta, casi imperceptible mirada hacia Brian cuando dijo eso.

Mi corazón se rompió por ella.

Hiciera lo que hiciera, Jake ganaría. Neil seguía ganando también, de cien maneras diferentes.

A veces parecía que los malos siempre lo hacían.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

30

Daniel

Llegamos a The Grant House en mi camioneta, todavía mojados por nuestro paseo río abajo. Hunter estaba suelto.

—¿Lo dejaste afuera? —me preguntó Alexis, trenzando su mojado cabello rojo sobre su hombro.

La miré un momento más de lo necesario, pensando en lo hermosa que era, no podía dejar de pensarlo cada vez que la veía. Me hizo sentir que debía haber hecho algo bien en una vida pasada para tener el privilegio de estar con ella.

Aunque solo fuera por ahora.

—No —dije, mirando de nuevo a través del parabrisas a mi perro rebelde—. Genial, ahora abre puertas.

Se rio y salió, y Hunter corrió para encontrarse con ella como siempre lo hacía. Conseguimos que dejara de saltar, así que eso estaba bien, pero todavía prefería a Alexis antes que a mí, sin lugar a dudas.

Apagué el motor y salí del lado del conductor, entonces el olor me golpeó.

—Uhhh... ¿Daniel? —dijo Alexis, arrugando la nariz—. Creo que lo atacó un zorrillo.

Definitivamente lo atacó un zorrillo.

Part of Your World

Prácticamente podía ver ondas de hedor verde saliendo de su cabeza. Él se sentó, sonriendo de un lado a otro entre nosotros, luciendo orgulloso de sí mismo.

—Jesús, Hunter. —Respiré en mi codo.

—Necesitamos peróxido de hidrógeno, bicarbonato de sodio y jabón para lavar platos —dijo, ella sacudiendo la cabeza hacia él.

—¿Cómo lo sabes? —Me amordacé.

—Recibimos pacientes rociados por zorrillos en la sala de emergencias.

—¿Tú bañas a esos pacientes?

Ella negó con la cabeza.

—No, mis enfermeras lo hacen. —Ella revisó sus párpados—. Puede causar hinchazón ocular si les entra en el rostro, pero él parece estar bien. Puedo bañarlo, ya lo tengo en mis manos.

Tuve que sonreír un poco. Hace unos meses, esta mujer no sabía barrer, no fregaba retretes ni limpiaba la cocina. ¿Ahora estaba bañando a mi perro para quitarle el olor a zorrillo? Me hizo sentir extrañamente orgulloso de ella por alguna razón.

—Yo te ayudaré —dije.

Ella lo agarró por el cuello.

—¿Estás seguro? No tiene sentido que los dos nos ensuciemos.

—Estoy seguro.

No quería perder el tiempo con ella, ni siquiera con esto.

La arena del reloj de arena se estaba acabando.

Votarían por su nuevo trabajo mañana. Si lo conseguía, que ella parecía pensar que sí lo conseguiría, eso era todo.

Ella me dio tres meses más. Estaba agradecido por eso, pero al mismo tiempo, sabía que podría haber sido mejor dejarla irse ese día después de la cena de espaguetis y no volver a verla nunca más. Porque si bien me habría lastimado, aún no tenía el poder para matarme.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ahora lo tenía.

Estaba enamorado de ella.

Ni siquiera podía respirar pensando en que esto había terminado. Me despertaba por la noche, y tenía que sentirla a mi lado para estar seguro de que todavía estaba ahí. Quería tanto que se quedara que no sabía qué hacer, me sentía desesperado. Ojalá tuviera un genio en una botella o un hada madrina, alguien que me concediera un solo deseo. Solo *uno*.

Pero tal como estaba, no había nada que hacer.

Mucho había cambiado en los últimos tres meses. Amber no me había llamado para pedirme dinero o para decirme que no había trato, la llamé la semana pasada solo para reportarme, y sonaba bien. Supuse que había salido del tobogán autodestructivo en el que se encontraba la última vez que hablé con ella y que estaba bien, por ahora.

Terminé la mayor parte del trabajo atrasado en el garaje y lo vendí en el mercadillo, junté ocho mil dólares, así que no estuvo mal. Me había estado enfocando más en mis piezas independientes que en cualquier otra cosa. A Alexis le gustaban.

Ella abrió una tienda de Instagram y Etsy para mí, y yo la había estado usando. Le envié una cabecera a un diseñador de interiores en Maine la semana pasada, y gané dos mil dólares con ese artículo. Parecía que podría reunir el dinero a tiempo, estaba casi a la mitad del camino, tenía media docena de proyectos en proceso y la casa estaba alquilada hasta octubre, pero lo que sucediera con Alexis lo determinaría todo al final.

Estaba decidido, daría mi vida aquí para estar donde ella estaba si se quedaba conmigo, renunciaría a mi casa y a este pueblo y a toda la gente que vive en él. Si ella estaba en el hospital ochenta horas a la semana, podría estar ahí cuando terminara y volviera a casa. Le prepararía el desayuno, le llevaría el almuerzo y la cena. Podría tomar el relevo, ella no tendría que hacer nada, yo podría hacerlo esta vez, iría con ella. No tenía que terminar.

Nos acercamos más después de los últimos tres meses, estábamos cómodos el uno con el otro ahora. Ella caminaba desnuda por mi habitación mirando las pequeñas tallas de madera que tenía en el alféizar

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



Part of Your World



de mi ventana o hojeando uno de mis libros, y yo orinaba con la puerta abierta. Ya no usábamos condones, ella tenía un DIU, pero saber que esa barrera se había derrumbado entre nosotros, que teníamos esa capa adicional de confianza...

Todas estas pequeñas cosas eran todo, al menos lo eran para mí.

Pero ella todavía hablaba como si el final fuera a ser el final, siempre estaba tratando de recordarme que se acercaba, como si quisiera manejar mis expectativas. Ella no dejaría nada aquí, ni siquiera un cepillo de dientes, no aceptó el cajón que le ofrecí ni la llave que intenté darle. Cada vez que se iba, lo hacía toda ella, y siempre me hacía sentir que esa vez podría ser la última, porque no había nada aquí por lo que ella regresara.

Había momentos en los que estábamos juntos y sabía que la hacía feliz, y me dije a mí mismo que eso significaba que podría tener una oportunidad, y luego algo sucedía para recordarme lo extraordinaria que era y cómo tenía una vida diferente que necesitaba vivir, y me sentía desesperado.

La escuchaba hablar con otra doctora por teléfono, diciendo cosas que ni siquiera podía empezar a entender. Era tan malditamente inteligente, aprendía cosas como si nada. Yo podría enseñarle una receta y ella podría volver a hacerla de memoria, recordaba todas las medidas e ingredientes, con solo verla una vez. Una vez un jornalero de una finca cercana vino a verla con una cutícula infectada y Alexis empezó a hablarle español, simplemente pasó a otro idioma que ni siquiera sabía que hablaba. Cuando le pregunté al respecto, dijo que también dominaba el lenguaje de señas. No podía creerlo. Solo me quedé mirándola.

A veces se sentía como si ella perteneciera a un mundo diferente. Literalmente. Como si de donde fuera que viniera fuera tan fuera de lo común, ni siquiera podía imaginarlo.

Nunca había estado más lejos de Rochester, bueno, una vez fui a visitar a mi primo Josh cuando todavía vivía en Dakota del Sur, pero eso fue todo, y su pueblo no era mucho más grande que el mío. Ni siquiera había estado en un avión antes, no tenía ni idea de lo que era vivir en una gran ciudad.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Alexis me traía cosas a veces, comida de lugares más allá de donde vivía.

Cuando era niño, el abuelo me compraba una Cajita Feliz cada vez que íbamos a Rochester a la ferretería o al dentista. La mayoría de la gente da por hecho este tipo de cosas, pero McDonald's era un regalo para nosotros aquí, algo importante. Demonios, aún lo era.

Pero lo que me traía Alexis era otra cosa. Era como si de donde fuera que ella viniera, nada era promedio. Trajo estos macarons de arco iris de una panadería francesa en Minneapolis, envueltos en cinta roja y cepillados con pan de oro. Bombones hechos a mano por un chocolatero artesano con albaricoques dentro. Estas elegantes donas con tocino, pastelitos suaves y coloridos de Nadia Cakes. La mayor parte era demasiado bonito para comerlo, ni siquiera quería tocarlo. Era como los pequeños jabones en forma de rosa que la abuela solía guardar en un recipiente en el baño de abajo que nadie podía usar para lavarse las manos.

Cosas como esa, su Mercedes, su ropa de diseñador, cantantes de ópera en su sala de emergencias, todo eso servía para recordarme que ella pertenecía a otro lugar, a algún universo a un millón de millas del mío.

Me dijo en qué hospital trabajaba y lo busqué en Google. Era el segundo hospital más grande de Minnesota después de la Clínica Mayo. Era el tercer mejor hospital de formación del país, tenía un centro de traumatología de primer nivel. Encontré un documental sobre su familia, un programa de dos horas en History Channel. Su papá era un cirujano cardiovascular de renombre mundial, fue pionero en el Método Montgomery, una forma elegante de hacer una cirugía cardíaca. Su mamá era una gran filántropa y cirujana de columna, y su hermano era un famoso cirujano plástico.

Alexis era parte de un legado médico de élite que ni siquiera podía empezar a entender, pero cada vez que ella aparecía, se deslizaba en mi vida como si perteneciera aquí de todos modos. Cada vez hacía que fuera mucho más difícil dejarla ir y que volviera al lugar de donde venía, y cuando lo hacía, me daba una sensación de hundimiento por la

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

desesperanza, porque ¿cómo podría este lugar y yo competir con lo que sea que estaba ahí fuera?

Ella dijo que no veía un futuro con nosotros, que nuestras vidas no encajaban. Yo sabía que había cosas que nunca podría darle, en el mejor de los casos, tenía tanto que ofrecerle como mi maldito perro: compañía y entretenimiento. No podía hablar con ella sobre las cosas como probablemente lo hizo con su ex, no podía ganar el dinero que ella ganaba o comprarle regalos caros o llevarla de vacaciones.

Pero podría amarla mejor que nadie por el resto de su vida. *Eso*, lo sabía, y si había incluso una fracción de posibilidad de que pudiera ser suficiente, iba a tomarla.

No tenía tiempo para jugar con calma o dejar que las cosas sucedieran lentamente. Tenía que presentar mi argumento ahora, iba a hablar con ella sobre cómo me sentía, y le iba a pedir que me dejara intentar hacer que esto funcionara.

Llevamos a Hunter detrás del garaje y pasamos la siguiente media hora bañando a mi estúpido perro, lo encerramos en la perrera para que se secase y luego fuimos a ducharnos.

Ella se desnudó en el baño y la observé mientras me desvestía a su lado.

—Espero que haya aprendido la lección —dijo, metiéndose bajo el agua.

—Sabes que no lo hizo.

Ella se rio.

La semana pasada se había metido agujas de puercoespín en la nariz, y Alexis tuvo que sedarlo y sacárselas con unas tenazas. Esto no habría sido digno de mención, excepto que hizo exactamente lo mismo la semana anterior y claramente no aprendió nada sobre olfatear puercoespines.

No podría decir que realmente podría culparlo por perseguir cosas que podrían lastimarlo, yo tampoco podía dejar de hacerlo.

Ya nos habíamos regado con la misma cosa con la que bañamos a Hunter, así que esto era solo una ducha rápida para lavarnos el cabello.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Se paró bajo el agua enjuagándose el champú, envolví mis brazos alrededor de ella por detrás y besé el lado de su cuello.

Mi cuerpo reaccionó a ella, todo en mí reaccionaba a ella todo el tiempo.

Cuando me llamaba, mi estado de ánimo mejoraba. Cuando la veía venir por el camino de entrada, mi corazón latía con fuerza. Cuando estaba aquí, dormía mejor. Cuando se iba, yo estaba triste. Se sentía como el sol, como si ella fuera la razón de todo, como si siempre hubiera estado esperando que ella se acercara y me trajera a la vida.

Presioné mi erección contra su cuerpo y ella se apoyó en mi pecho.

—¿No quieres esperar hasta que salgamos?

Negué con la cabeza.

—No.

Ella se rio y se dio la vuelta para besarme.

—Vamos a enjuagarnos y meternos en la cama —susurró—. Tenemos otra hora hasta el check-in.

Nos secamos y apenas llegamos al colchón. Me deslicé sobre su cuerpo, ambos aún húmedos.

Tiré de las mantas sobre nosotros y la enjaulé debajo de mí, calentándola. Ella acarició mi manzana de Adán con su nariz y envolvió sus brazos alrededor de mi cuello, y sentí que todo mi universo estaba aquí en esta cama, como si todo lo que importaba estuviera de alguna manera aquí en este garaje polvoriento en este pequeño pueblo en medio de la nada.

Nada podría convencerme de que esta mujer no estaba hecha para que yo la amara. Creo que mi alma reconoció la suya en el momento en que la vi, nuestros cuerpos lo supieron la primera noche.

El poder que tenía sobre mí me aterrorizaba, pero también me daba claridad.

Había una paz en saber qué era lo único sin lo que no podrías vivir. Simplificaba todas las cosas. Estaba ella, y luego estaba todo y todos los demás, y solo ella realmente importaba. Era fácil saberlo.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



Part of Your World



Solo deseaba que ella también lo supiera.

Me incliné sobre ella, besándola suavemente. Aparté su cabello húmedo de su frente y ella me miró con esos hermosos ojos marrones, sonriendo, y no pude evitar decirlo. Salió como una exhalación, como algo que siempre estuvo ahí, solo que ahora finalmente le estaba dando un nombre y respirándolo en el universo y reconociendo que existía.

—Te amo —susurré.

Y entonces *todo* cambió.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

31

Alexis

Las palabras me drenaron como cuando un tapón se saca de un lavabo.

Me aparté de él y me senté contra su cabecera.

—¿Por qué acabas de decirme eso?

Se recostó en la cama.

—¿Qué?

—Que me amas. ¿Por qué lo dijiste?

—¿Porque lo siento?

—No *puedes* sentirlo.

Parecía divertido.

—Bueno, lo siento y no es la gran cosa. Si aún no estás ahí, está bien.

Pero no estaba bien.

—¿Qué estás haciendo? —le dije—. No vamos a hacer esto.

—¿Hacer qué?

—¡Esto! —Hice un gesto entre nosotros.

—Alexis...

Negué con la cabeza.

Part of Your World

—No, ya hablamos de esto. Sabías que esto no iba a ser una relación, sabías que esto no iba a durar. Conseguiré el trabajo mañana, y se termina después de eso, entonces, ¿por qué lanzar esa palabra? ¿Cuál es el punto?

Él parpadeó hacia mí.

—El punto es que estoy enamorado de ti.

Mi mandíbula se tensó.

—No.

Me levanté de la cama y comencé a ponerme la ropa.

—¿Te vas? —preguntó, con incredulidad en su voz.

—Sí.

—Porque te dije que te amo...

—No, porque *crees* que lo haces, y no deberías. —Me puse mis pantalones de yoga—. Debería haber terminado esto hace meses. Debería haber seguido mi instinto. —Me pasé una camisa sobre mi cabello mojado y enredado.

Daniel estaba afuera de la cama, saltando en sus jeans.

—Alexis...

Agarré mi bolso y salí de la habitación.

—¡Alexis!

Lo ignoré.

Salí a la luz del sol a mi auto, y Daniel me siguió de cerca.

—¡Oye!

—Daniel, esta discusión se terminó.

—Ni siquiera hemos tenido una discusión. ¿Cómo puede haber terminado? —dijo a mi espalda.

Apagué mi alarma.

—¡Detente! —Me agarró la muñeca.

Me giré hacia él y jalé mi brazo hacia atrás.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¡No! Sabías que esta era una situación temporal, sabías que *esto* no iba a tener un final feliz.

Se pasó una mano por el cabello.

—Mira, yo tampoco planeé esto, pero está sucediendo ahora, y no puedo fingir que no es así.

—No *es* así. Nuestras vidas no *funcionan* —dije—. No funcionan juntas.

Negó con la cabeza.

—¿Cómo lo sabes? Ni siquiera has *intentado* hacer que funcionen, no me dejas conocer a tus amigos ni a tu familia, ni puedo saber dónde vives. Dame una oportunidad, déjame intentarlo, yo puedo ir hacia ti, puedo hacer todo.

Negué con la cabeza.

—¿Y cómo vas a hacer todo, Daniel? Cuando tienes que estar *aquí* para dirigir esta casa.

—No la compraré, me mudaré a Minneapolis para estar cerca de ti.

Mi corazón se *rompió*. La declaración me sacó el aire de los pulmones.

—Conseguiré un apartamento si no quieres vivir conmigo —dijo—. Conseguiré un trabajo ahí.

Dejé escapar una bocanada de aire.

—Daniel, no puedes dejar Wakan, ellos te necesitan. Amas estar aquí...

—Te amo más a ti. Si crees que quiero algo de esto sin ti, no sabes *nada* de mí. —Sus ojos verdes dorado sostuvieron los míos—. No puedo perderte, no lo haré. El trabajo no tiene que acabar con lo que tenemos. No lo dejaré.

Me quedé ahí, angustiada.

—Ni siquiera es el trabajo, Daniel. Eso es solo la logística, es mi *vida*. Mi vida no es compatible con tu vida.

Levantó las manos.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Cuál diablos es el problema? Hazme entenderlo. Estamos muy bien juntos. ¿Qué es esta cosa grande y horrible que crees que no puedo manejar o que no podemos resolver? Soy tu maldito novio, háblame.

—Tú *no eres* mi novio.

Observé las palabras golpearlo como una cachetada.

—Si no soy tu novio, ¿qué diablos soy, Alexis?

No respondí.

—¿Qué soy? ¿Nada? ¿Solo una maldita aventura casual? ¿En serio? ¿Eso es lo que quieres fingir que es esto?

Las lágrimas pincharon mis ojos.

—Esto nunca podría funcionar, Daniel. No de la forma en que quieres que...

—¿Por qué?

—Nuestras vidas son demasiado diferentes, no encajamos. No sabes de dónde vengo, la gente que me rodea, y las cosas que esperan de mí... la forma en que *son*. No sé cómo dejarte entrar en mi mundo —dije desesperadamente—. Se siente más humano no hacerlo.

Puso sus manos en mis brazos.

—Mírame a los ojos y dime que no me amas. Quiero oírte decir que no me amas. Si tú lo dices, te dejaré ir.

Mi barbilla tembló.

—No puedo decirlo. Porque te amo, y *ese* es el maldito problema. —Las lágrimas se derramaron por mis mejillas.

Sus ojos se movían de un lado a otro entre los míos.

—Si deseas algo lo suficiente, Alexis, nada más importa.

Negué con la cabeza.

—Eso no es cierto —susurré—. Todo importa. Todo el tiempo.

Sus ojos tristes sostuvieron los míos, y sentí que me iba a convertir en polvo.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—Se acabó, Daniel.

Las palabras le hicieron soltar un suspiro tembloroso.

Me giré hacia el auto y sus manos se apartaron de mí.

Entonces, un relámpago salió de la nada.

Daniel me agarró en una fracción de segundo y me atrajo hacia él, dándole la espalda al rayo que golpeó el roble junto a la entrada. Una rama enorme se rompió y cayó sobre el camino de entrada.

Me quedé ahí, con la mejilla presionada contra el palpitante pecho de Daniel.

—¿Viste eso? —respiró.

Ni siquiera pude responder, era como si las paletas me hubieran devuelto a la vida, yo estaba instantáneamente despierta.

—Ni siquiera hay truenos —dijo—. Ni siquiera hay *nubes*.

Miré alrededor de él.

La rama estaba sentada humeante en el camino de entrada. Miré hacia el cielo, estaba completamente azul.

—¿Qué demonios? —susurré.

Entonces me aparté de él.

—Ve a buscar tu motosierra y muévela, aún así me iré.

Él negó con la cabeza.

—No, de ninguna manera.

—¿Qué quieres decir de ninguna manera? Necesito irme.

Sus ojos estaban muy abiertos.

—No estoy jugando con eso, ese fue Dios.

—Ese no fue... —Dejé escapar un suspiro tranquilizador por mi nariz—. Daniel, no creo que Dios no haya tenido nada mejor que hacer hoy que atraparme en tu camino de entrada. No creo en las intervenciones cósmicas, y no creo en la magia; eso fue un fenómeno meteorológico

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

completamente explicable. Tienes que mover esa rama para que pueda irme.

Luego se oyó un fuerte trueno, los cielos se abrieron y la lluvia cayó sobre nosotros. Sábanas y *sábanas* de lluvia.

Lluvia. Sin nubes.

Me quedé ahí, empapándome, y Daniel cruzó los brazos bajo el aguacero, luciendo divertido.

—El universo no quiere que te vayas —gritó—. De hecho, voy a decir que el universo quiere que vuelvas a entrar.

—¡Arrrrrrg! —Pisoteé hasta el garaje en el barro.

Entré por la puerta, y en el segundo en que lo hice, escuché que el diluvio afuera se detenía. Daniel entró después de mí y me rodeó con sus brazos por detrás. Inmediatamente me desenchufó, como si yo fuera un robot apagándose. Perdí toda la energía para luchar contra él.

Se quedó ahí, sosteniéndome, con su cuerpo curvado alrededor del mío como si estuviera hecho a mi medida, y sentí que estaba presionada contra mi otra mitad, pero él *no* podía ser mi otra mitad, porque si lo fuera, ¿no estaríamos hechos de lo mismo? ¿Por qué éramos tan diferentes como perfectos el uno para el otro?

—Te amo —susurró—. Estamos *juntos*. Esto no ha terminado, e incluso si te vas, no terminará porque te llevarás el amor contigo y te traerá de vuelta.

Me giró y lo miré completamente indefensa, pero estaba bien que estuviera indefensa porque él nunca me lastimaría como lo hizo Neil. Nunca haría nada más que lo que hace por todas las personas en su vida, sería devoto de mí, me apreciaría y cuidaría de mí.

Y él tenía razón, no podía escapar de esto.

El amor te sigue, va a donde tú vayas. No conoce las divisiones sociales ni la distancia ni el sentido común, ni siquiera se detiene cuando muere la persona que amas. Hace lo que quiere.

Incluso si lo que tú quieres es no estar enamorado.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World



Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

32

Alexis

Mi novio.

Estábamos enamorados.

Y no cambiaba nada, realmente no.

Aún no podía presentárselo a mis papás o a mis amigas. El trabajo aún me iba a alejar de él. Él aún tenía que vivir en Wakan y yo tenía que vivir en Minneapolis. Me negué rotundamente a dejar que se mudara. Estuvimos dándole vueltas durante horas anoche hasta que finalmente se dio por vencido.

No dejaría que sacrificara su vida para tratar de salvar algo que de todos modos no funcionaría. ¿Qué importaba que él viviera en Minneapolis si yo no iba a estar en casa seis días a la semana?

Tenía que quedarse en Wakan, el legado de Daniel era tan importante como el mío. Quizás más.

Parecía que Wakan dejaría de existir si no tuviera un Grant en él. Como si se adelgazara y diluyera instantáneamente, como si Daniel lo mantuviera unido de alguna manera, solo por estar ahí.

Ni siquiera podía expresar lo mucho que significaba que él estuviera dispuesto a dejar todo eso atrás por mí, pero tampoco podía dejar que lo hiciera. No por algo tan condenado como nosotros.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Así que todo lo que hicimos fue optar por la versión de soporte vital al final en lugar de la ruptura limpia.

Pero él quería ver si podía salvar nuestra relación, y yo lo amaba demasiado como para hacer lo correcto y decirle que no por completo. Así que no lo hice.

No pude.

Daniel se levantó temprano y movió la rama para que pudiera irme al trabajo. Conduje de regreso a Twin Cities a tiempo para mi turno, sintiéndome mental y emocionalmente exhausta.

La votación era hoy. Anunciarían los resultados a las seis.

Trabajé toda la mañana, luego subí las escaleras para emitir mi voto y fui directamente a la sala de emergencias a la estación de enfermeras para esperar. Bri estaba ahí, registrando a sus pacientes. Salía a las seis en punto como yo, pero se quedó esperando el anuncio. Eran las 6:05 cuando mamá y papá aparecieron con Neil, Gabby y Jessica. Entraron por las puertas automáticas y todavía estaban a medio pasillo de distancia, pero los resultados estaban en el rostro de papá.

Lo había conseguido.

—Felicidades —dijo Bri, inclinándose para abrazarme—. Voté por ti dos veces.

Me reí y ella me soltó.

—Lláname cuando estés lista para ir a celebrar, te dejaré con el escuadrón de matones —dijo, asintiendo hacia mi familia, luego se levantó y se fue.

Papá se acercó a la estación de enfermeras.

—¡Lo hiciste! Tenemos otro jefe en la familia. Bien hecho.

Estaba extrañamente desanimada por alguna razón, como si le estuviera pasando a otra persona.

Forcé una sonrisa y rodeé la estación de enfermeras para que Gabby, Jessica y mamá pudieran abrazarme. Neil me hizo un gesto de aprobación con la cabeza.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Felicidades.

—¿A qué hora sales, princesa? —preguntó papá—. Podemos ir a cenar.

—Me voy ahora de hecho...

Gabby jadeó a mi lado.

—Oh. Dios...

Arrugué la frente y me di la vuelta para ver lo que ella estaba mirando boquiabierta, y mi corazón se *hundió*.

Daniel caminaba hacia mí con flores.

Me quedé completamente muda. Mi boca se abría y se cerraba, pero no salían palabras.

—¿No es ese el chico ardilla? —preguntó Gabby detrás de mí.

Jessica no tardó tanto en darse cuenta.

—Oh, Ali...

Mis oídos comenzaron a sonar. No, no, no, no, no, no, no, no, esto no estaba pasando.

Daniel cerró la brecha entre nosotros, radiante.

—Hola.

Lo procesé en clips de terror de una fracción de segundo. Se había recortado la barba, y de alguna manera eso logró que pareciera incluso más joven de lo que era. Llevaba una camiseta desteñida y se le veían los tatuajes. Todos ellos. Llevaba jeans y su pulsera de cuero, y sus botas estaban llenas de barro. Normalmente nada de esto me molestaba ni remotamente. De hecho, me *gustaba* cómo se veía. Esa era una de mis camisetas favoritas, probablemente por eso la usó, pero no me gustó eso en el contexto de esta situación. En el contexto de esta situación, esta era mi peor pesadilla.

Miró a mis papás, a Neil, luego asintió hacia Gabby y Jessica.

—Hola, qué gusto verlas de nuevo. —Pareció un poco sorprendido de verlas aquí, lo cual tenía sentido, ya que nunca mencioné que trabajaran conmigo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

—¿Qué estás haciendo aquí? —respiré.

Él sonrió.

—Pensé en sorprenderte y llevarte a cenar.

Mi papá lo miró de arriba abajo.

—Alexis, ¿quién es él?

Tragué.

—Yo...

Daniel extendió una mano.

—Daniel Grant.

Papá no le estrechó la mano, la miró como si estuviera sucia.

Y luego, en algún movimiento extraño del universo alternativo, Neil intervino.

—Neil, encantado de conocerte.

Estrechó la mano de Daniel, y el pánico puro me atravesó.

—Lo siento, ¿quién eres tú para ella? —preguntó mamá, luciendo confundida.

—Mmm —lamí mis labios—. Él es mi...

Daniel me miró, sus ojos me decían que estaba empezando a leer la habitación, y por una fracción de segundo consideré seriamente mentir, decir *cualquier cosa* que no fuera la verdad. Mi entrenador, mi amigo, un viejo conocido que acababa de aparecer con flores para llevarme a cenar, y luego busqué qué respuesta le daría la mayor protección de esta situación. Sabía que no debía decir novio, pero sus ojos habían comenzado a buscar los míos y me di cuenta de que no lo entendería. No me perdonaría por esto otra vez, como lo hizo cuando lo hice con Jessica y Gabby. Así que lo dije. Tenía que hacerlo.

—Él es mi novio.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Nadie dijo una palabra, y entonces papá se echó a reír. Era la risa maníaca de un villano de Disney, y sentí que toda la habitación se cerraba a mi alrededor.

—¿Tu novio? —papá dijo, mirando entre nosotros, divertido. Él asintió hacia mi ex—. ¿Te dijo que está viviendo con Neil?

Vi a Daniel parpadear en estado de shock.

—Cecil, de hecho, no es así... —dijo Neil en un tono sorprendentemente estoico.

Papá se rio.

—Han estado en terapia de pareja durante los últimos tres meses, así que yo diría que es así, ¿no?

Neil apretó los labios en una línea, pero para su crédito no dijo nada más.

Papá negó con la cabeza, luciendo positivamente estimulado.

—Primero tu hermano se casa con Lola Simone, ¿y ahora esto? —prácticamente aulló.

Daniel me miró y me dedicó una sonrisa que no llegó a sus ojos.

—Llámame cuando te vayas. —Me entregó las flores, me besó en la mejilla y se fue.

Iba a tener un ataque de pánico. Podía sentir que mi respiración se hacía pesada.

Los ojos de todos estaban puestos en mí.

—Ali, no puedes hablar en serio... —dijo Jessica.

Gabby prácticamente daba vueltas, sonriendo como si no pudiera esperar para contárselo a Philip. Mamá tenía una mano sobre su boca, probablemente dándose cuenta de lo malas que serían las consecuencias para las dos una vez que papá entendiera esto. ¿Pero por el momento? Papá ni siquiera parecía enojado. Parecía *entretenido*.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Se me ocurrió que la idea de Daniel era tan ridícula para papá, que ni siquiera era una amenaza. Esto era una broma para él, como si todo fuera demasiado absurdo como para tomarlo en serio.

—Entonces, ¿ya te pidió dinero? —preguntó papá, todavía riéndose.

—¿Qué? —respiré.

—*Dinero* —dijo papá—. ¿Él te pidió?

—¡No!

—Pero déjame adivinar, tú se lo ofreciste, ¿verdad? ¿Se sintió como tu idea? —Papá parecía divertido.

Estaba demasiado sin aliento para responderle. Tomó mi silencio por un sí, y *era* un sí, pero no fue así.

Mamá parecía consternada.

—Alexis...

Jessica estaba sacudiendo la cabeza, Gabby estaba enviando mensajes de texto en su teléfono a un millón de palabras por minuto, y Neil casi parecía sentir pena por mí por alguna razón. No pude soportarlo.

Dejé las flores en el puesto de enfermeras y corrí detrás de Daniel.

Cuando lo alcancé, estaba a medio camino del estacionamiento.

—¡Daniel!

Él siguió caminando.

Corrí los últimos metros y lo agarré del brazo.

—¡Daniel, *por favor!*

Se giró hacia mí, con los ojos rojos.

—¿*Vives* con él? ¿Estás en terapia de pareja? ¿Todo este maldito tiempo?

—No es así —jadeé—. Él se niega a irse, duerme en el sótano. No estamos en terapia, mentimos al respecto...

Sacudió la cabeza.

—Nunca me lo dijiste, dejaste que me tomara por sorpresa...

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Yo estaba al borde de la histeria.

—¡Yo no te pedí que vinieras! ¿Por qué no llamaste?

—Tenías esa votación hoy. Quería apoyarte, estar ahí para ti, como *debería* hacerlo tu novio. ¿Qué pensaste que quise decir cuando dije que quería intentarlo? Este soy yo intentándolo, tú *aceptaste* esto...

—No deberías haber aparecido así...

—¿Por qué? —Levantó las manos—. Tú apareces así todo el tiempo. Todos saben que estoy contigo, todos mis amigos, toda mi familia. Dices que me amas, pero esas personas ahí dentro ni siquiera sabían que *existía*.

—Daniel...

—¿Gabby y Jessica todavía no saben de nosotros? ¿Después de cuatro meses?

—Ya te lo dije, ellas saben que estoy saliendo con alguien...

—Pero no que soy *yo*.

Negó con la cabeza hacia mí, y la mirada en su rostro hizo que mi corazón se rompiera.

—¿Soy realmente tan jodidamente vergonzoso para ti?

Cuando no respondí, dio media vuelta y se dirigió a su camioneta. No lo perseguí. No pude.

Me estaba ahogando y no podía respirar.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

33

Daniel

Me subí a mi camioneta y me senté ahí, demasiado conmovido para conducir.

Ella había estado viviendo con otra persona. Todo este maldito tiempo. Ese George Clooney que me estrechó la mano, ¿era el cirujano? ¿El ex?

¿Ese era el ex?

Ahora entendía a todo color lo que quiso decir cuando dijo que nuestras vidas no encajaban. Porque si ese tipo de hombre era a lo que su gente estaba acostumbrada, nunca tuve una maldita oportunidad.

¿Y por qué diablos me estrechó la mano?

No pensé que ella me estuviera siendo infiel, pero ¿cómo no iba a decirme que ese tipo estaba viviendo en su casa? ¿Y su hermano estaba casado con Lola Simone? ¿Nunca pensó en mencionar casualmente que su cuñada era una de las estrellas de rock más grandes del planeta? ¿Qué *más* no me dijo? ¿A dónde diablos pensaban sus amigas que iba todos los fines de semana? ¿A dónde creía que se iba ese tal Neil? Si necesitaba mentirles a ellos, bien, pero no necesitaba mentirme a *mí*.

Sabía que había más en esto, pero mi cerebro no podía resolverlo. Mis pensamientos seguían saltando alrededor de todo el incómodo y horrible encuentro, desde las miradas en blanco en los rostros de Gabby y Jessica hasta el tipo que se estaba riendo, y lo peor de todo fue que creo que era su papá. Lo reconocí del documental de History Channel.

Part of Your World

No me presenté ahí para encontrarme con su familia y amigas, no haría eso sin su permiso. Solo estaba tratando de demostrarle que quise decir lo que dije. Que me esforzaría, que haría que esto funcionara. Ni siquiera se me ocurrió que todos los demás tendrían la misma idea y estarían ahí para felicitarla. No sabía que trabajaba con Gabby y Jessica o su ex porque nunca me lo dijo. Aparentemente ella no me dijo *nada*.

Me sentí traicionado, y ni siquiera era racional porque ¿qué más esperaba? Ella dijo que no veía un futuro con nosotros, fue muy clara conmigo en eso. Planeó terminarlo, hasta anoche, así que no sé por qué esto me sorprendió, pero verlo con mis propios ojos era otra cosa.

¿Cómo podíamos estar enamorados y significar tanto el uno para el otro si nadie en su mundo sabía quién era yo?

Todo esto solidificó lo que ya sabía. Realmente *no* existía para ella fuera de Wakan. Ella tenía una vida completamente diferente, una con la que yo no tenía nada que ver, y no tenía intención de incluirme.

Estaba temblando demasiado para conducir, así que me senté ahí, tratando de calmarme.

Entonces oí un golpe en mi ventana. Una mujer de cabello castaño con bata negra estaba parada ahí, mirándome.

—¿Eres Daniel? —dijo a través del cristal.

Parpadeé hacia ella, y entonces bajé la ventanilla.

—¿Sabes quién soy?

—Sí, soy Bri. Soy la mejor amiga de Alexis. Me imaginé que eras tú, no me dijo que vendrías hoy.

—Yo... —Me aclaré la garganta y comencé de nuevo—. Le di la sorpresa.

Sus ojos se agrandaron.

—Oh. ¿Y cómo salió *eso*?

Negué con la cabeza.

—No salió bien.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—No, no podría. ¿Te importa si me siento? —Asintió hacia el asiento del pasajero.

—Seguro.

Dio la vuelta por la parte trasera de la camioneta y entró. Cerró la puerta y se giró para mirarme.

—Dime lo que pasó.

Me pasé una mano por la barba.

—Vine a traerle flores. Ella tenía esa cosa importante hoy, y descubrí que está viviendo con un tipo...

—¿Neil? —Ella se burló—. Ese tipo es un imbécil. En primer lugar, está viviendo con Neil como tú vives con cucarachas. Ella lo odia, le da asco y no le dice a nadie porque es vergonzoso. Son copropietarios de la propiedad. Él no se irá, quiere la casa, por lo que está viviendo ahí como un vagabundo en contra de los deseos de ella. Van a ir a juicio por eso en unas pocas semanas y luego uno de ellos se mudará. Siguiente.

Tragué. Bueno. Eso era bueno. Eso era algo.

—Gabby y Jessica estaban ahí...

—Las hermanastras malvadas, odio a esas perras. Ali no ha salido con ellas en meses, no le gustó cómo te trataron ese fin de semana. No importan. Siguiente.

—Había un tipo y una mujer mayores. De pelo canoso. Serios. Él no me dio la mano.

Ella aspiró aire a través de sus dientes.

—Esos eran sus papás. Wow, atravesaste un portal directo al séptimo nivel del infierno.

Me reí, aunque no era divertido.

—Mira, no sé lo que se dijo y se hizo cuando entraste ahí, pero te voy a decir esto, nada de eso fue su culpa. ¿Su hermano, Derek? Se mudó del país para evitar presentar a su esposa a esas personas. Esto no es cosa de ustedes, es cosa de ellos. Si conozco a Ali, probablemente esté enloqueciendo en este momento.

ABBY JIMENEZ

SWEET POISON

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

Sentí que me bajaba la presión arterial.

—Okey. —Incliné la cabeza—. ¿Su hermano está realmente casado con Lola Simone?

—Sí. ¿Nunca te habló de Derek?

—Lo hizo, me contó todo sobre él y que estaba casado. Simplemente no me dijo quién era su esposa, solo la llamó Nikki.

—Ni siquiera a *mí* me lo dijo hasta que lo vi en los tabloides, y los conozco a ella y a Derek desde hace diez años. Es digna de confianza y cumple sus promesas y respetaría la privacidad de ellos, incluso contigo. Ella es buena de esa manera.

Soplé aire de mis mejillas. Bueno, supongo que realmente no podría estar enojado con ella por hacer lo correcto.

Bri me miró a los ojos.

—Mira, yo lo sé todo sobre ti, ella me lo cuenta. Lo he visto todo menos las fotos de tu polla, y yo soy la única que importa. Confía en mí.

Dejé escapar un suspiro tembloroso.

—Okey. —Asentí—. Está bien.

Luego sonó mi celular y lo saqué. Era Alexis.

—¿Es ella? —preguntó Bri.

—Sí, me envió una dirección.

—¿En la calle Chateau de Chambord?

Asentí.

—Sí.

—Esa es su casa. —Puso su mano en la puerta—. Bueno, será mejor que vayas ahí. No te preocupes, Neil trabaja hasta las nueve, siempre reviso su agenda. Me gusta rociar un poco de vinagre en su casillero mientras está de turno, para que se vaya a casa oliendo a ensalada.

Me reí.

—Gracias.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella negó con la cabeza.

—No me des las gracias. Buena suerte, Daniel. Creo que la vas a necesitar.

Hice el viaje de diez minutos hasta la dirección que ella me envió. A medida que avanzaba por las calles, las casas se hacían cada vez más grandes y más separadas.

Cuando llegué a la dirección que me había enviado, miré hacia arriba con incredulidad.

Su casa era una mansión, y no como The Grant House era una mansión. Esta era el tipo de lugar que veías en la televisión cuando veías programas sobre celebridades. Podrías colocar la mitad de la calle principal de Wakan en el patio.

¿Ella vivía aquí?

Quiero decir, sabía que ella tenía dinero. Me ofreció cincuenta mil dólares como si nada, pero no pensé que tuviera *esta* cantidad de dinero. Yo ni siquiera podría pagar la cuenta del agua en un lugar como este.

Salí de mi camioneta, sintiéndome inseguro de si debería dejarla estacionada en el camino de entrada. Parecía un terrón de tierra caído sobre un mantel de lino blanco.

Alexis abrió la puerta principal antes de que tocara. Todavía estaba en bata y había estado llorando, se hizo a un lado sin decir una palabra para dejarme entrar, y miré alrededor en silencio.

La casa era espaciosa, y *fría*.

Todo era gris, como si hubiera un filtro encima. Los pisos eran de mármol blanco y los techos abovedados, lo que solo hacía que la habitación pareciera más hueca. Como una cueva de hielo.

Ella olfateó.

—Aquí es donde vivo. —Lo dijo como una disculpa.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me condujo a través de la casa en silencio. Nuestros pasos resonaron cuando pasamos por una enorme sala de estar con sofás blancos, un piano negro brillante, alfombras orientales opacas, y cuadros de aspecto costoso. Había un comedor con una mesa con capacidad para veinte personas y un enorme candelabro de cristal encima, luego, una enorme cocina, una que ni siquiera sabía usar hasta hacía unos meses.

La recordé llamándome cuando se fue la luz y diciéndome que la estufa era de gas, me burlé mirándolo ahora. Era una estufa Viking *enorme*, con nueve quemadores, horno doble y encima una llave de agua para llenar ollas montada en la pared. Aquí estaba yo pensando que le estaba hablando de un viejo horno normal y era *este*. Fue casi cómico.

Había más baños de los que podía contar, pasillos más grandes que mi loft con mesas de mármol que tenían arreglos de flores frescas del tamaño de mi perro sentado en ellas. Una biblioteca con estanterías de seis metros de altura y una escalera deslizante. En un momento vimos a una criada, ella me miró confundida, como si tal vez yo fuera un nuevo empleado o algo así.

Pasamos por una oficina que daba a un lago en la parte de atrás. Había premios y diplomas colgados. El suyo y el de Neil. Había tantos entre ellos, que cubrían la mitad de una pared. Doctorados: Yale para él, Stanford y Berkeley para ella. Había una piscina con una cascada a través de las puertas francesas, y recordé todas las veces que Alexis se sentó ahí para hablar conmigo. Yo sentado en mi garaje polvoriento y de mierda donde la hice dormir, y ella en este lugar, que era casi un palacio.

Me sentí casi engañado. Era ridículo, pero así me sentía. Como si ella no hubiera sido completamente honesta acerca de quién era, pero en verdad, *había* sido honesta. Era solo que mi imaginación me había fallado.

Tú llenas los espacios en blanco, tomas la información que se te da y haces suposiciones que completan la imagen en tu mente. Ahora me daba cuenta de que todas mis imágenes habían sido drásticamente incorrectas. Ella estaba cien veces más arriba de lo que jamás me había permitido imaginar, ni siquiera podía captar este tipo de riqueza.

Cuando la vi en el hospital antes, incluso eso fue una pequeña muestra de la realidad. Sabía que era doctora, la había visto tratar pacientes, pero

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



fue diferente verla realmente ahí, vestida con un uniforme médico y de pie en una sala de emergencias, con una etiqueta de doctor con su nombre colgando de su bolsillo. No estaba completamente preparado para eso, incluso con toda la preparación previa, y *definitivamente* no estaba preparado para esto.

Ahora entendía por qué ella no sabía cómo limpiar o cocinar, *realmente* lo entendí. Porque alguien que podía vivir así tenía gente haciendo las cosas por ellos. Gente como *yo*.

Ahora entendía aún más cómo debo haberme visto ante sus amigas y familiares, y por qué reaccionaron de la forma en que lo hicieron. Especialmente ahora que había visto a su ex, yo era todo lo contrario de ese tipo. ¿Cómo encajaba alguien como yo? Me sentía incómodo incluso estando en esta casa, no me podía imaginar estar con ella aquí, cocinando en esa cocina, ni siquiera sentado en la sala. Sentí la forma en que se veía la camioneta estacionada en el camino de entrada. Fuera de lugar y como si no perteneciera.

Me llevó por una gran escalera de caracol que hacía que la de mi casa pareciera pequeña en comparación. Pasamos tres habitaciones más para huéspedes, más baños y finalmente una habitación con un cerrojo en la puerta. Abrió la llave y dio un paso atrás mientras yo entraba.

Era el dormitorio principal.

Miré a mi alrededor, sin decir una palabra. Era brillante y cálido, como si no fuera parte del resto de la casa. Una cama tamaño king estaba en medio. Había sillas afelpadas y una colcha de color rosa. Tenía una fotografía enmarcada de una niña en un campo de amapolas. Había un pequeño refrigerador pegado a la pared con un microondas encima y una cafetera Keurig. Era la única habitación que se sentía como la mujer que era en Wakan.

Era el único lugar donde finalmente *nos vi*.

Tenía pequeños adornos en su mesita de noche. Pequeños tesoros. Pequeñas cosas que yo le hice, un mapache que tallé en madera, algo divertido que tallé en una hora. Había un frasco de mermelada de fresa

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World



que hicimos hace unas semanas, y una de mis sudaderas tirada sobre una silla.

La piedra en forma de corazón.

Recuerdos.

Por eso quería que yo viera su casa. Valía un millón de palabras de explicación.

Por primera vez ella cerró el círculo para mí, finalmente la vi entera. Se unió como un rompecabezas al que le faltaban piezas. Era como si ella fuera dos personas diferentes.

Y entonces me di cuenta de que *era* ella.

Quien era ella conmigo era quien era en vacaciones. Quien era ella en Wakan no era en la vida real.

Esta era su vida real.

Y supe incluso antes de que ella dijera algo que no me iba a pedir que fuera parte de esto.

Sollozó y parecía que iba a empezar a llorar de nuevo.

—Mi papá quiere que vuelva con Neil —dijo—. Él lo ama y no aceptará nuestra ruptura. Neil me está obligando a vivir con él porque quiere la casa en la separación, y me quiere de regreso —agregó—. No puedo dejar mi trabajo para estar contigo porque si lo hago romperé un legado familiar de ciento veinticinco años, y si vienes aquí para estar conmigo, perderás tu casa y mis papás no volverán a hablarme nunca más.

Ella apretó los labios como si estuviera tratando de no sollozar.

—Así que ahí es donde estamos. Lo siento, Daniel...

Sentí que se me apretaba la garganta y me obligué a decir las palabras de las que ya sabía la respuesta.

—¿Estás rompiendo conmigo? —pregunté, con voz espesa.

Parecía angustiada.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Sabíamos que no iba a durar. Tuvimos más tiempo del que pensé que tendríamos, y estoy muy agradecida por eso. —Su voz se quebró en la última palabra.

Sentí como si mi corazón estuviera siendo aplastado en mi pecho, y ni siquiera tenía nada que decir porque esto no era culpa mía. Yo dejaría mi vida para estar aquí si ella quisiera eso. Aprendería a acostumbrarme a todo... *esto*. Me ocuparía de eso, porque si la alternativa era estar sin ella, nunca podría elegirla, pero esta no era *mi* elección. No dependía de mí decidir que ella fuera repudiada o lo que sea que hicieran sus papás.

Y qué cosa más jodida para ponerle a alguien. ¿Qué tipo de personas eran estas?

Pero entonces ya lo sabía.

Por primera vez *realmente* vi lo que ella estaba tratando de hacerme entender cada vez que me decía que esto no funcionaría.

No era solo una brecha de dinero o una brecha de edad o incluso una brecha social entre nosotros, era todo. Toda su familia conspirando contra nosotros. Sus amigas. Logística. Fé. Mil calificativos que nunca tendría, cosas que tendrían que haber sucedido al nacer, generaciones atrás, para ayudarme ahora. Una familia bien conectada, una mejor educación, un lugar más importante que Wakan.

Todo lo que teníamos era nuestro amor el uno por el otro. Eso era todo lo que teníamos.

Ninguna de las otras partes funcionaba, encajaba o tenía sentido.

Pero no necesitaba que tuviera sentido, porque para mí el amor lo era todo, era todo lo que necesitaba.

Pero no era suficiente para *ella*.

La gente no se quedaba en Wakan. Iban y pasaban un rato mágico, y luego volvían a su vida real. Me había enamorado de una turista, porque eso es lo que ella era.

Y las vacaciones habían terminado.

Mis ojos estaban llorosos.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



—Alexis, por favor. Ven a casa conmigo. O déjame quedarme, no me
hagas dejarte...

Su barbilla tembló, y apartó la mirada de mí.

—Por favor, no hagas esto —susurré.

Tragué el nudo en mi garganta.

—Un día te vas a dar cuenta del error que estás cometiendo. Por favor,
Alexis. Date cuenta ahora.

No lo haría. No lo hizo. Me hizo salir cinco minutos después.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

34

Alexis

Todos los días desde que rompí con Daniel hacía un mes, hice los movimientos como un robot.

Me despertaba, me duchaba, iba a trabajar. En mis días libres poco frecuentes, dormía todo el día, y mis sueños eran peores que la realidad.

Sobre todo, soñaba con Daniel. En Wakan y The Grant House, corriendo por las habitaciones, buscándolo, y cuando me despertaba, me sentaba a tientas por un segundo para buscarlo, solo para recordar que no estaba ahí y que nunca volvería a estar.

Siempre estaba cansada ahora, y mi cerebro estaba fallando.

No podía recordar las vidrieras del rellano. Era la cosa más extraña. Simplemente se había ido de mi memoria, como si Wakan hubiera decidido conservarlo cuando me fui. ¿Era un jardín? ¿O un ciervo en un prado? ¿O un mosaico? Me molestó tanto que fui a TripAdvisor para ver si alguien había puesto fotos y no había ni una. Una de las cosas más bonitas de la casa, ¿y nadie le había sacado una foto? La única que encontré fue una foto en blanco y negro de la escalera en un sitio web sobre casas históricas de Minnesota. Fue tomada el año en que se construyó la casa, pero la vidriera estaba completamente negra, como si la cámara hubiera fallado.

Mi mente buscó inútilmente el recuerdo y finalmente me rendí. Era algo que solo le pertenecía a Wakan, y no podrías tenerlo una vez que te fueras.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Ni siquiera en tus sueños.

Acepté mi reprimenda por parte de papá por lo de Daniel con tan poca emoción que perdió interés y renunció a sermonearme. Yo era como un paciente catatónico. Un zombie.

No respondí a los mensajes de texto de Gabby y Jessica. No acepté las ofertas de Bri para ir a cenar o salir. Simplemente me enterré en el trabajo, seguí moviéndome para que nada de lo que pasara me alcanzara y me inmovilizara.

Mamá pasó unos días después de la escena en el hospital. Le dolió que no le hubiera hablado de Daniel, y luego me rogó que me disculpara con papá por mentirle sobre tratar de arreglar las cosas con Neil.

No podía entender por qué necesitaba una disculpa, él era el único que obtenía todo lo que quería.

Me pregunté, mirándola, si papá la había atraído una vez como Neil lo hizo conmigo. Si él la hizo sentir como la mujer más especial del mundo, y él fingió ser alguien diferente, colgó el legado Montgomery que tanto valoraba, y cuando le mostró quién era realmente, ya era demasiado tarde. E incluso sin preguntarle, sabía que así era.

Pasado mañana era el ciento veinticincoavo aniversario, era mi oportunidad de relacionarme con la junta e importantes inversores para el hospital. Era la primera vez que estaría operando como una Montgomery de manera oficial, asumiendo el papel que vi a mamá desempeñar toda mi vida.

Debería haberlo esperado. No la fiesta o la parte de charlar, sino el comienzo de mi capacidad para marcar la diferencia, y ni siquiera pude reunir la energía para que me importara. Se sentía completamente sin sentido para mí. Todo se sentía así.

Así se sentía la depresión.

Pensé que la había pasado mal cuando estuve con Neil, pero esta era una oscuridad que nunca había experimentado. Mi cuerpo se sentía atrofiado, como si el simple hecho de levantarme fuera una proeza.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



Part of Your World



Nada me hacía sonreír. Ninguna de las cosas que normalmente amaba me atraía, y se me ocurrió que me había ahogado. Yo no me había salvado, y ahora estaba flotando, ingrátida, muerta por dentro.

Me preguntaba cuándo mejoraría, cuándo hacer lo correcto empezaría a parecer lo correcto. No solo terminé esto por mí, lo hice por Daniel, para que él no dejara su vida, así no estaría sujeto a las cosas por las que mis amigas y familiares lo harían pasar, sin importar cuánto tratara de protegerlo si estuviera aquí.

Si esto era lo mejor para los dos, ¿por qué era tan, tan difícil?

Salí incluso más tarde de lo habitual. Hubo una situación de víctimas masivas en el trabajo, un choque de varios autos. Un niño de siete años había muerto y tuve que decírselo a la familia.

Fue uno de esos días en los que deseé incluso más que de costumbre poder ir a Wakan con Daniel, poder acostarme en la cama con él, susurrar en la oscuridad, dejar que me quitara el pelo de la frente y me besara. Sentir el ruido en su pecho mientras me decía que todo iba a estar bien. Él se aseguraría de que comiera, aunque yo no quisiera. Me pondría una de sus camisetas mientras él me preparaba la cena, y Hunter tendría su barbilla en mi regazo.

Pero nunca me volvería a sentir tan segura y cuidada, no encontraría ese tipo de amor una segunda vez. Ni siquiera lo intentaría. Sabía lo afortunada que era de haberlo tenido siquiera una vez.

Estaría soltera por el resto de mi vida. Sin hijos, sin matrimonio. No lo quería con nadie más. Yo sería mi carrera ahora, finalmente sería lo que papá quería. Nada más que una Montgomery, y una buena también, una sin distracciones.

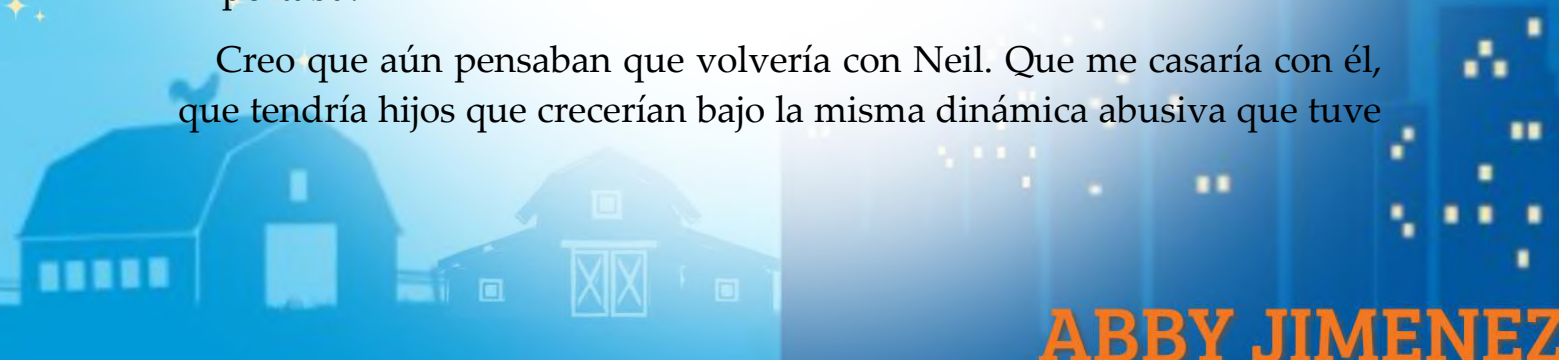
Y el legado moriría conmigo.

Derek no volvería y yo nunca tendría un heredero. En su falta de previsión, mis papás pusieron en marcha la destrucción de lo que más les importaba.

Creo que aún pensaban que volvería con Neil. Que me casaría con él, que tendría hijos que crecerían bajo la misma dinámica abusiva que tuve

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

yo, con un papá narcisista y controlador y una mamá demasiado agotada para protegerlos.

Nunca sucedería.

Este era el precio de su prejuicio.

La *gracia* no les habría costado nada.

Entré en mi dormitorio oscuro y dejé caer mi bolso en el suelo, y miré a mi alrededor con cansancio.

No había movido ninguna de las cosas de Daniel. La piedra en forma de corazón estaba donde la había dejado. La última sudadera que le había robado todavía estaba sobre mi silla. Me quedé ahí ahora, mirándola.

Todavía olería como él. Podría ponérmela y meterme a la cama e imaginar que me estaba abrazando.

Y luego me pregunté si él estaba abrazando a alguien más, si ya estaba viendo a otras personas, tratando de seguir adelante como debería. Me imaginé a Doug arrastrándolo a bares, y poniéndolo en una aplicación de citas.

Tal vez alguna otra chica estaba usando sus sudaderas ahora.

Pateé las piernas justo debajo de mí.

La mayoría de los días yo era fuerte, podía vivir con las decisiones que había tomado, las elecciones que me vi obligada a tomar. Podía luchar contra el impulso de llamarlo y escuchar su voz, podía mantenerme alejada.

Pero no hoy.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

35

Daniel

Me sentía como una persona diferente.

Como si hubiera envejecido un siglo desde la última vez que la vi. Me sentía más como Pops que como yo mismo. Estaba amargado y harto de todo, y cada día empeoraba en lugar de mejorar.

Perder a Alexis me había cambiado para siempre. Como los anillos en un árbol, podrías abrirme dentro de cincuenta años y ver cuándo sucedió, ver el daño. Estaba arruinado, nunca volvería estar bien otra vez.

Ya no me reía, y no quería ver a nadie. Doug y Brian me rondaban constantemente, pero yo era un oso para estar cerca de mí. Me sentía mal por eso, así que dejé de abrir la puerta cuando venían.

Lo único bueno que pasó desde que Alexis me dejó fue que reuní el dinero para la casa. La venta acababa de concretarse hacía dos días.

Puse la última de mis piezas personalizadas por el doble de lo que Alexis le cobró a sus amigas. Tres veces más, cuatro veces más. Porque no me importaba. No me importaba si la gente las compraba. No me importaba si no lo hacían. Ni siquiera me importaba salvar la casa, y lo gracioso era que cuanto más alto ponía el precio, más gente parecía quererlas, ellos solo lo pagaban. Así que reuní el dinero y me convertí en un carpintero exitoso de la noche a la mañana, propietario de una casa, y la victoria fue tan hueca que ni siquiera me importó haberlo hecho, porque no quería nada sin ella.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella era la indicada. Tuve cuatro meses para hacérselo saber, y fallé, ahora viviría con ese fracaso por el resto de mi vida.

No necesitaba seguir dirigiendo The Grant House como una posada ahora que ganaba tanto con mi carpintería, y eso era bueno, porque no podía soportar poner un pie dentro, no sin ella. No podía mirar el paisaje cubierto de nieve en las vidrieras del rellano o las rosas en la barandilla o el mosaico alrededor de la chimenea porque fue ahí donde me enamoré de ella, y eso era muy doloroso para mí. Ahora, no podía poner mis ojos ahí, así que cerré la casa y la dejé abandonada.

Estaba conduciendo por la casa de Doug con Hunter en el camino de regreso después de transportar algunas cosas al basurero y decidí detenerme, sabía que, si no hacía al menos algunas apariciones, nunca me dejarían en paz. No le dije que vendría, solo se sentó en su porche hasta que vio mi camioneta afuera.

Escuché la puerta mosquitera cerrarse de golpe, y un segundo después Doug me estaba entregando una lata de Coca-Cola.

—Gracias —murmuré, tomándola.

Estaba tan húmedo que podrías haber cortado el aire con un cuchillo.

Doug se sentó en la mecedora junto a mí y abrió su refresco con un *pith*.

—No me gusta el aspecto de esas nubes.

No respondí.

Había estado lloviendo todos los días desde que Alexis se fue, el pueblo se veía tan deprimente que estaba casi vacío de turistas. No se podía usar el sendero para bicicletas o el río, no se podía caminar. Todos los fines de semana habían cancelado. Incluso cuando se detuvo, en realidad no se detuvo. Nunca salía el sol, nunca nada estaba seco, y luego comenzaba de nuevo, como si no hubiera límite en la cantidad de agua que podía caer del cielo.

Hunter se sentó a mis pies, con la cabeza sobre las patas. Mi perro había sido bueno desde que Alexis se fue, como si supiera que yo no podía lidiar con su mierda en este momento, o estaba demasiado triste para darme alguna. En casa se quedaba mirando el camino de entrada, esperando.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Cada vez que intentaba jalarlo, peleaba con la correa, así que lo dejé ahí afuera.

—¿Ya comiste hoy? —preguntó Doug.

Había estado perdiendo peso. No tenía apetito. Probablemente él lo notaba más que yo, por no verme todos los días como solía hacerlo.

Pasó un momento antes de que le diera un lento movimiento de cabeza.

—Tienes que comer, hombre. Tienes hambre y te vas a sentir peor.

—Nada puede hacerme sentir peor —dije, con voz áspera. Había sido herido de muerte, un sándwich no me iba a salvar.

Él no respondió, solo sacó una barra de granola de algún lado y me la entregó. La tomé lentamente y solo la miré en mi mano.

—Esto duele demasiado —le dije—. No puedo respirar sin ella, solo quiero que se detenga.

Doug miró alrededor del patio.

—Tal vez no está destinado a detenerse, tal vez se supone que esto te haga fuerte.

—No me está haciendo fuerte, me está matando.

Él solo miró hacia los pastos, y nos quedamos en silencio por unos momentos.

—Voy a irme —dije.

Se giró para mirarme.

—¿Qué?

—He estado pensando en eso durante un tiempo. No puedo estar en este lugar sin ella, no puedo respirar aquí.

Un trueno retumbó en lo alto.

—Pero... no puedes irte, hombre. ¿Qué diablos vas a hacer en otro lugar?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me encogí de hombros. Lo mismo que hacía aquí. Extrañarla. Eso es lo que haría, pero al menos la extrañaría en un lugar que no me recordara a ella cada segundo.

Era increíble que un tiempo con alguien pudiera pintar durante toda la vida. Este ya no era el lugar en el que crecí, no era mi casa. Era el último lugar en el que estuve con *ella*. ¿Y por qué querría recordar eso?

Una fuerte ráfaga atravesó la propiedad y un balde rodó por el patio. Lo vimos rebotar como una planta rodadora blanca y luego desaparecer detrás del granero.

—Yo no era lo que ella necesitaba —dije en voz tan baja que pensé que no me había oído.

—Sí, lo eras —dijo Doug—. Ella solo tiene otra mierda encima, mierda que no tiene nada que ver contigo.

Negué con la cabeza.

—Sí tenía que ver, estaba avergonzada de mí, yo no era lo suficientemente bueno. No valía la pena el intercambio.

—¿Sabes qué? —Doug dijo a mi lado—. Ella te amaba, no me importa lo que pienses, yo lo vi. Todo el mundo lo vio.

Me quedé callado. Ella me amaba. Yo sabía eso. Yo creía *eso*, pero ¿qué importa el amor cuando no puede pesar más que el resto?

La lluvia empezó a caer. Cayó en sábanas pesadas, por lo que comenzaron a formarse pequeños riachuelos en la hierba. Las libélulas volaban bajo el aguacero.

Doug entrecerró los ojos hacia el patio.

—¿Qué pasa con este clima? No lo he visto así desde el mes en que murieron tus abuelos, esta mierda es ridícula.

No respondí, porque la respuesta no importaba.

Nada importaba.

—Me voy —dije, levantándome. Hunter se levantó como si le dolieran los huesos y se arrastró detrás de mí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Bueno, ¿cuándo te vas?

—No lo sé, mañana tal vez, o un día después. Necesito empacar mis herramientas.

—No te vayas —dijo Doug—. Quédate a cenar. O salgamos, hagamos algo divertido, podemos ir a Jane's.

Debía hablar de mi estado mental que Doug fuera el que estuviera preocupado por *mí*.

Negué con la cabeza.

—Te llamaré cuando aterrice en algún lugar. —Hice una pausa, mirando a mi amigo—. Gracias. Por todo.

Parecía que quería decir algo más, pero no lo hizo. Di media vuelta y caminé con Hunter bajo la lluvia hasta mi camioneta. Entré, empapado.

Miré hacia las nubes mientras salía de la propiedad y comenzaba a conducir a casa a lo largo del río, con la camiseta mojada pegada a mí.

No sabía a dónde iría cuando me fuera. Al sur. Eso era todo lo que sabía. Al sur. Simplemente conduciría hasta que me quedara sin gasolina o dejara atrás la lluvia. La idea de hacer un plan me resultaba tan agotador que ni siquiera podía considerarlo.

Tal vez mejoraría cuanto más me alejara de aquí y de ella. Tal vez se disiparía como una niebla y podría respirar y pensar lo suficiente como para volver a funcionar.

Cuando llegué a casa, me quité la ropa mojada y me metí en la cama. Eran solo las seis y estaba más agotado que cansado, pero ya no quería estar despierto.

Caí en uno de esos sueños de corazón roto. De los que respiras dentro y fuera, entre aquí y allá. Quieres soñar con ellos, pero luego te arrepientes cuando lo haces, porque despertarte duele demasiado. Así que no esperas nada más que el negro, el alivio temporal de existir sin ellos.

Estaba oscuro afuera cuando sonó mi teléfono, la lluvia golpeaba el techo.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Casi no contesto la llamada, pero me alegré de haberlo hecho porque era *ella*.

—¿Hola? —dije en la oscuridad.

Hubo una larga pausa antes de recibir un silencioso “Hola”.

Mi corazón no latía de la manera que hubiera pensado al recibir una llamada telefónica inesperada de ella, a un mes desde la última vez que escuché su voz, pero no se sentía como si esto realmente estuviera sucediendo. Se sentía como un sueño, como si no estuviera completamente despierto, y luego, cuando comencé a darme cuenta de que *estaba* despierto, mi corazón no latía con fuerza porque estaba hecho pedazos en mi pecho y ya no funcionaba.

Nos sentamos ahí, en silencio. Como si simplemente estar al teléfono sin decirse una palabra fuera su propia forma de comunicación.

Lo era.

Mil palabras atravesaron el silencio.

Ella me extrañaba.

Estaba pensando en mí.

Me amaba.

Ni una sola de esas cosas dejó de ser verdad cuando ella acabó con nosotros, y eso era lo más trágico de todo.

—¿Cómo has estado? —preguntó en el silencio.

—Bien —mentí.

Una larga pausa.

—¿Ahorriste lo suficiente para la casa?

Dejé escapar un suspiro.

—Sí.

—¿Lo hiciste? —Sonaba genuinamente feliz por mí—. Eso es increíble.

—Sí, la tienda de Etsy y la página de Instagram ayudaron mucho. Así que gracias.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Podía imaginarla asintiendo.

—¿Quieres saber cómo lo hice? —pregunté.

—Sí.

—Subí mis precios. Mucho. Como, doce mil dólares por esa mesa del rayo.

—¿Lo hiciste?

—Sí, me di cuenta de que cuando llegas a cero, es cuando las negociaciones comienzan.

—¿Qué significa *eso*? —Oí una pequeña sonrisa en su voz.

—Es que no me importaba si se vendían o no. Cuando no te importa, todo está en tus términos, ellos pueden tomarlo o dejarlo. No tiene importancia para ti, así que pide lo que quieras.

—Ohhh. Bueno, siempre pensé que cobrabas de menos. Pagaría eso por una de tus mesas.

—Sí, bueno, eres una Kardashian, así que...

Ella jadeó.

—No soy una Kardashian.

Sonreí un poco.

—¿Has *visto* tu casa?

Ella hizo un ruido juguetón de indignación.

—Incluso tienes un cirujano viviendo en el sótano.

Ella soltó una carcajada, y el sonido me hizo sentir más feliz de lo que me había sentido en semanas.

Me sorprendió lo fácil que fue volver a empezar, pero luego no me sorprendió. Porque, aunque no la viera en veinte años, seguiría siendo así. Fue así desde el momento en que la conocí, y siempre sería así entre nosotros. Esto era parte de eso. Esto es lo que lo hacía fácil.

Esto es lo que lo hacía difícil.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Dónde estás? —le pregunté.

—En mi cuarto. En mi cama.

El dolor que sentí ante esto era casi más de lo que podía soportar.

Podía imaginarme esa habitación ahora. Donde estaba acostada, y la manta debajo de la cual estaba metida. Podría estar ahí, o ella podría estar *aquí*. O podríamos estar en cualquier lugar, mientras estuviéramos juntos, y todo volvería a estar bien.

—¿Dónde estás? —me preguntó.

—En mi cama.

Ahora se quedó en silencio, y me pregunté si estaba pensando lo mismo que yo.

—¿Tu habitación está oscura? —ella preguntó.

—Sí, pero me olvidé de apagar la luz del baño, así que entra un poco de luz por debajo de la puerta. ¿La tuya está oscura?

—Totalmente oscura.

Había algo íntimo en llamar a alguien en la oscuridad total de tu habitación en medio de la noche. Era como un susurro. Era privado. Significaba algo.

Quería preguntarle si las cosas que le había dado todavía estaban en la mesita de noche. Si ella estaba usando una de mis sudaderas, pero me rompería el corazón de cualquier manera.

—¿Entonces, cómo están todos? —preguntó.

Me froté la frente.

—Están bien. Kevin Bacon tiene un hashtag en Instagram ahora. Doug simplemente renunció a mantenerlo encerrado, por lo que Kevin pasa el rato en la tienda de caramelos pidiendo limosna y tomándose selfies con los turistas.

—Así que está viviendo su mejor vida.

—Oh, sí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Y Hunter?

Hice una pausa, debatiéndome si debería decirle cómo había estado en realidad.

—Está bien. Él está aquí, conmigo.

No estaba aquí. Estaba durmiendo en el porche, esperando a que ella volviera a casa.

—Liz dejó a Jake —dije, cambiando de tema.

—¿Lo hizo? —Su voz se iluminó.

—Sí, apareció hace unas semanas con un ojo morado con Doreen. Tomó las cosas que guardabas para ella, y la llevé a la comisaría de Rochester.

—¿Ella tiene una orden de restricción?

—Sí. —Me burlé—. Pero él la violó de todos modos. Volvió a buscarla y Pops le apuntó con un arma.

—¿Qué?

—Justo en medio de Main Street, frente a todos. Le dijo que le dispararía en las bolas si alguna vez regresaba. —Me reí un poco—. Jake presentó un cargo de agresión, pero nadie vio nada.

Ella resopló.

—Por supuesto que no lo hicieron.

—Como sea, Liz hizo que lo arrestaran por violar la orden de restricción. Entonces supongo que ella tenía un montón de otros trapos sucios sobre él y lo despidieron. Estará al menos dos años en la cárcel, no volverá.

—Bien. ¿Qué dijo Brian?

—Él estaba feliz. De hecho, tuvieron una cita anoche.

La sentí sonriendo a través del teléfono.

—Sé de buena fuente que el auto de Liz todavía estaba estacionado afuera de la casa de Brian esta mañana —dije.

—¿De buena fuente?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Doug.

Ella se rio.

—¿Entonces eso es todo? —dijo—. ¿No más presencia policial en Wakan?

—No, debemos tener al menos uno. Nos enviaron un tipo nuevo llamado Wade. Simplemente estaciona la patrulla de policía junto al sendero para caminar y juega en su teléfono. Creo que se aburre como una ostra.

—Bueno, quizás sea mejor que Jake para frenar la ola de delincuencia adolescente —dijo.

—Quizás.

Nos quedamos en silencio de nuevo.

—¿Qué tal tu nuevo puesto? —le pregunté.

Me imaginé un encogimiento de hombros.

—Es demasiado, trabajo catorce horas al día. Me duelen los pies todo el tiempo.

No quería decirle que si yo estuviera ahí, se los frotaría todas las noches. Tendría un baño listo para ella cuando llegara a casa, tendría su bata para el día siguiente lavada, planchada y dispuesta, y la cena lista. Yo cuidaría de ella.

Sentí que se me formaba un nudo en la garganta.

Nadie la estaba cuidando, eso dolía casi tanto como la idea de que otro tipo lo hiciera.

Casi.

Se quedó callada en el otro extremo. Estuvimos en silencio durante tanto tiempo que habría pensado que habíamos perdido la llamada si no hubiera escuchado el cambio ocasional en la línea. La lluvia afuera de mi ventana llenó el largo silencio, y deseé tanto que ella estuviera conmigo. Que estuviera acostada a mi lado y poder oler su cabello y despertarme y prepararle el desayuno. Que todas las cosas de las que hablamos podrían

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

ser cosas que ambos ya sabíamos porque estábamos juntos cuando sucedieron.

Sentí una opresión en el pecho, puse una mano sobre mi corazón y apreté.

La extrañaba tanto que era físicamente doloroso. Era una forma de dolor. Una abstinencia. Morir de inanición.

Era antinatural. Porque se suponía que no debería estar sin ella. Mis ojos comenzaron a lagrimear.

Hay algo más definitivo que para siempre. Es nunca. Nunca es infinito.

Nunca la volvería a ver. Nunca la volvería a tocar. Nunca le prepararía el almuerzo ni escucharía su respiración mientras dormía. Nunca nos casaríamos ni tendríamos hijos ni moriríamos el mismo día, y no haría esas cosas con nadie porque solo sería la versión del pobre hombre de lo que había tenido con ella y siempre lo sabría.

—Daniel...

Tuve que tragar saliva para responder.

—¿Sí?

La oí olfatear en la oscuridad.

—¿Todavía vendrás por mí? —preguntó en voz baja.

—¿Qué? —pregunté suavemente.

—Si hay un apocalipsis zombie. ¿Vendrás a buscarme como dijiste?

Tuve que alejar el teléfono de mi boca, las lágrimas brotaron de mis ojos.

—¿Quieres decir si el mundo se acaba y nada de esta mierda importa más? —dije, con voz gruesa.

—Sí —susurró ella.

Lágrimas calientes se deslizaron por mis mejillas.

—El mundo *se* está acabando, Alexis. Así es como se siente, así que ven conmigo ahora.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Ella comenzó a sollozar suavemente en el fondo, y tuve que poner mi teléfono en silencio para que no me escuchara llorar.

El agujero dentro de mí era tan profundo que era todo lo que había. No sabía cómo viviría el resto de mi vida sin ella, y entonces supe inequívocamente que dejar Wakan no cambiaría nada de eso. No mejoraría en otro lugar. Porque llevas el amor contigo, y darme cuenta de que no podía escapar de esto fue tan devastador, tan abrumador, que no podía respirar.

—Me tengo que ir —dijo ella.

Entonces ella colgó.

Lloré en mi almohada como un bebé, y cuando terminé, bloqueé su número para que nunca pudiera volver a hacerme esto.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World

36

Alexis

Lloré toda la noche.

Lllamarlo lo hizo un millón de veces peor, nunca debí haberlo hecho. Acababa de abrir la herida y ahora sangraba de nuevo. Había una hemorragia y no podía hacer que se detuviera.

Busqué en mi armario con los ojos rojos e hinchados lo que planeaba usar para la gala de mañana. Era un vestido plateado sin mangas, largo hasta el suelo, con una amplia falda de tul inflada. Lo compré en Neiman Marcus el año pasado en un viaje de chicas a Nueva York con Jessica y Gabby. Solo lo compré, este vestido de cuatro mil dólares, por diversión. No tenía ningún evento planeado, ningún lugar a donde ir.

Ahora me daba cuenta de lo frívolo y ridículo que fue eso.

Yo no era la misma mujer que era en ese entonces.

Lo arrojé sin contemplaciones sobre la cama y puse los tacones de tiras plateadas que quería al lado, elegí las joyas y las puse en una pequeña pila.

Me maquillaría y me peinaría con un espectacular peinado recogido con una diminuta tiara de diamantes que mamá insistía en que me pusiera. Era una reliquia familiar de mi tatarabuela. La había usado para la celebración del aniversario de los cincuenta años del Royaume Northwestern, por lo que mi mamá pensó que era apropiado.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Me pondría todo esto y haría mi aparición en esta fiesta. Sonreiría y conocería gente, pero estaría vacía por dentro todo el tiempo, y nadie se daría cuenta. Nadie sabría que había perdido un pueblo entero, al hombre que amaba y la mayor parte de mí.

Alguien llamó a la puerta de mi dormitorio y me arrastré para abrirla. Neil estaba parado ahí.

—¿Qué? —dije rotundamente.

—Briana está aquí —dijo.

—Okey...

—Te está preparando una bebida en la cocina. Me preguntaba si podría hablar contigo, solo por un minuto.

Presioné mis labios en una línea y luego abrí la puerta, resignada.

—Adelante.

Entró y cerró la puerta detrás de él, y se metió las manos en los bolsillos.

—Mañana tus papás me sentarán en la mesa principal con ellos.

Lo que significaba que nos iban a sentar juntos. Genial.

Negué con la cabeza.

—No. No me sentaré contigo como tu cita. Me sentaré al lado de mi mamá, tú siéntate al lado de mi papá.

—Okey.

Lo miré.

—¿Okey? ¿No vas a pelear conmigo? ¿Obligarme?

—Ali, lo siento.

Negué con la cabeza hacia él, molesta.

—¿Qué?

—Lo siento por todo lo que te hice pasar.

Lo miré un momento antes de cruzarme de brazos.

—¿Qué era qué?

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Esto debería ser bueno.

Parecía luchar con lo que iba a decir.

—Ali, mi vida no es... feliz, y empiezo a darme cuenta de que es culpa mía. Realmente he estado tratando de entender por qué hago algunas de las cosas que hago, y creo que la terapia fue lo mejor que podrías haberme pedido.

Me burlé, pero su mirada era firme.

—¿Sabes? yo también perdí a Rebecca, esta no fue la única relación con la que he luchado.

Rebecca era su exesposa, la mamá de Cam.

—Ali, fuiste *-eres-* la persona más importante en mi vida, y sé que no te lo demostré muy bien, pero yo... —Hizo una pausa—. Cuando era niño, la relación que vi con mis papás no era saludable. Mi papá le hizo a mi mamá algunas de las cosas que yo te hice a ti, y creo que las hice porque tenía mucho miedo de perderte. —Extendió una mano—. Sé que parece contrario a la intuición, pero si te hacía insegura, significaba que nunca te irías, y sé que eso no está bien. No es una excusa, pero *es* la razón. Nunca hice nada de eso porque no te amara. Lo hice porque lo *hice*, y no supe cómo lidiar con eso.

Negué con la cabeza hacia él.

—Me *engañaste*.

Sus ojos estaban tristes.

—Lo sé, sé que *realmente* lo arruiné. Tengo problemas, Ali. Problemas de abandono, problemas de confianza. Creo que hice lo que hice porque pude ver que te preparabas para dejarme, y si sabotaba la relación, todavía tenía el control de cómo te ibas. Es lo mismo que le hice a Rebecca. Yo solo... tengo problemas, y todavía tengo mucho trabajo por hacer al respecto, pero si no lo hago, nunca seré feliz y tampoco podré hacer feliz a nadie más. —Hizo una pausa—. Te dejo la casa.

Mis brazos cayeron.

—Puedes quedártela —dijo—. Puedes quedarte lo que quieras.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Lamí mis labios.

—¿Te mudarás?

Él asintió.

—Si eso es lo que quieres, sí.

Entrecerré los ojos.

—¿Y *tú* qué quieres? Porque no puedo imaginar que este acto de generosidad no tenga un precio.

Miró al suelo.

—Todo lo que quiero es que estés abierta a no odiarme. —Sus ojos regresaron a los míos—. Y tal vez, en unos meses, después de que haya resuelto un poco más mi vida, podrías tener espacio en tu corazón para venir conmigo a algunas sesiones de terapia de pareja, no porque yo cumplí mi parte del trato, sino porque quieres. Solo para ver. Porque sé que me amaste una vez, y sé que puedo ser mejor, y tengo tanto miedo de perderte.

Entonces me di cuenta de que reconocía la expresión de su rostro. Nunca la había visto usarla antes. Estaba siendo genuino.

Dejé que mi dura expresión se suavizara un poco.

—Lo pensaré.

Él sonrió suavemente.

—Okey, gracias.

Hice una pausa por un momento.

—Gracias por ser amable con Daniel ese día.

Apartó la mirada de mí.

—Sabía que estabas saliendo con alguien, no soy idiota. —Sus ojos volvieron a los míos—. Pero la gracia no te cuesta nada. ¿No es eso lo que dijiste? Supuse que eso es lo que querías ver de mí.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Algo en eso hizo que mis ojos se llenaran de lágrimas. No era que Neil hubiera trascendido. Era que, de una manera indirecta, Daniel lo había causado.

Daniel era como una onda en el agua. Tocaba a todos, incluso la gente que nunca había conocido.

Neil me dio una última mirada persistente, luego salió. Cuando abrió la puerta, Bri estaba de pie ahí, con la mano levantada para tocar.

—Neil —dijo ella, pareciendo sorprendida—. ¿Estás en la habitación equivocada? Hay algunos huérfanos abajo, si te das prisa, puedes alcanzarlos, y decirles que Santa no existe.

Él ignoró el comentario y su mirada sucia, y se fue.

Bri entró con dos copas con la orilla con sal y una jarra de algo que olía a tequila puro.

—¡Margaritas! —ella cantó—. Está súper fuerte. Medí el Patrón con mi corazón. —Pateó la puerta para cerrarla detrás de ella—. Entonces, ¿qué quería Satanás?

—Quería disculparse.

Dejó las copas en mi mesita de noche.

—¿Como, de verdad?

—Creo que sí. —Me senté en la cama—. Me va a dejar la casa.

—¿En serio?

—Eso es lo que dijo. Además, mi papá me puso junto a él en la cena de mañana —añadí.

—Por supuesto que lo hizo. —Se metió un dedo en la boca como si tuviera arcadas.

Empezó a servir nuestras bebidas.

—Yo no le daría demasiada importancia a esa disculpa. Solo para que lo sepas, nueve de cada diez veces la gente así no cambia. Simplemente aprenden a ser mejores manipuladores, así que *crees* que cambiaron y luego hacen la misma mierda.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Asentí.

—Lo sé, no siempre cambian. —Hice una pausa—. Pero *creo* que él quiere hacerlo.

Lo pensó por un momento y luego asintió con la cabeza.

—Okey. Le concederé eso.

Me entregó el brebaje rosado y se dejó caer en la cama junto a mí con su propia copa.

—Un brindis —dijo—. Por mi futuro exmarido. Que contraiga esa cepa de clamidia resistente a los antibióticos.

Me reí y chocamos nuestras copas, luego tomamos un sorbo e hicimos una mueca.

—Oh, Dios. —Tosí.

—¡Wow! —Ella negó con la cabeza, ahogándose—. Wow. Mi luz de chequeo de hígado acaba de encenderse.

Me reí, haciendo una mueca.

—Creo que ya hemos tenido suficiente. —Tomó mi copa y la puso en el tocador junto a la suya antes de volver a sentarse.

Me acosté en la cama encima de la falda de mi vestido, y ella se acostó conmigo. Ambas mirábamos al techo, en una nube de tul.

—Lo extraño... —susurré.

Hizo una pausa por un largo tiempo.

—Lo sé.

Nos quedamos en silencio por un momento.

—Lo llamé anoche, no pude evitarlo. Se siente imposible, Bri. ¿Cómo voy a superar esto?

Ella se giró para mirarme.

—¿Sabes qué es lo bueno de Derek y su esposa? He estado pensando mucho en esto.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—¿Qué?

—No hay nada para él excepto *ella*. Tus papás la odian, sus amigos no lo entienden, tuvo que mudarse a Camboya para estar con ella. Nada de que estén juntos es sencillo, entonces sabes que él está con ella porque realmente la ama. No hay otra explicación. —Volvió a mirar mi ventilador de techo—. Hay algo tan pacífico en eso, simplemente llegar a cero con todo lo demás, excepto con la persona que amas. —Ella hizo una pausa—. Ojalá *yo* tuviera eso.

—Amo a Daniel más de lo que he amado a nadie, pero eso no hace que el resto desaparezca.

—No se supone que lo haga desaparecer, solo prioriza las cosas.

Negué con la cabeza.

—Debería ser feliz en este momento —susurré—. Tengo mi casa. Conseguí el trabajo que quería. Mis papás ya no me molestan. Estoy cumpliendo mi obligación con el Royaume. Neil finalmente va a estar fuera de mi vida. Voy a poder ayudar a miles de personas, salvar vidas, marcar la diferencia, y soy absolutamente, cien por ciento *miserable*. Soy tan infeliz, Bri, ni siquiera puedo soportarlo. Si todas estas cosas son tan maravillosas, tan importantes y tan significativas, ¿por qué me siento así?

—Porque no puedes respirar.

Sacudí la cabeza para mirarla.

—¿Qué?

—Estás muerta por dentro, has perdido lo que te da la vida.

La observé en silencio.

—¿Así te sentiste cuando Nick se fue?

Ella se burló.

—Mierda, no. Estás mucho peor que yo.

Resoplé.

—En serio, yo no le daría a ese imbécil la satisfacción. ¿Pero tú? Eres un desastre.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Me reí un poco.

Ella se giró para mirarme.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Sí...

—Si pudieras limpiar toda tu vida y reconstruirla desde cero y nadie cuestionara cómo lo has hecho, ¿en qué orden la pondrías? ¿El Royaume primero? ¿Luego tus papás? ¿Después Daniel?

Negué con la cabeza.

—No...

—¿Entonces?

Me detuve a pensar en eso un momento.

—Daniel, luego Wakan, luego el Royaume y todo lo demás.

Me señaló con un dedo.

—Por *eso* te sientes como una mierda, Ali. Está todo fuera de orden.

Parpadeé hacia ella.

—¿Qué quieres decir?

Se apoyó en los codos.

—Lo que quiero decir es que has estado condicionado toda tu vida para vivir para todos los demás, para hacer lo que se espera de ti, para servir ciegamente. Te prometieron el Royaume Northwestern incluso antes de que nacieras, *y* es algo súper importante y no digo que no lo sea, pero eso no significa que tengas que hacerlo. Puedes decidir ponerte a *ti* misma en primer lugar... tienes elección. No es una elección fácil, no es sin consecuencias, pero *tienes* elección.

»Si tu vida es tan mala sin Daniel en ella, entonces tal vez necesites echar otro vistazo a tus prioridades. Derek lo hizo. Quiero decir, para que él hiciera esto de Camboya, tendría que haberse sentido como tú te sientes ahora, ¿no crees? No creo que no le importara el Royaume, tú o tus papás, solo creo que al final del día a él no le importaba más de lo que le importaba *ella*. —Se encogió de hombros—. Ella era su no negociable.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Su no negociable...

—Sí, lo único sin lo que no podría vivir. Todo lo demás solo era todo lo demás.

Negué con la cabeza hacia ella.

—Pero... pero no puedo dejar el Royaume...

—Quiero decir, ¿no puedes? Vas a ayudar a la gente, sin importar en dónde termines, Ali. Sí, no va a estar en la escala que puedes hacerlo en el Royaume, pero aún puedes salvar vidas. Derek lo hace, encontró una manera, y personalmente, creo que ciento veinticinco años es un buen número redondo para terminar, si quieres mi opinión.

Me senté y la miré boquiabierta.

—¿Qué? Es en serio. Si te fueras, ¿te sentirías peor que ahora? —me preguntó—. Si solo dijeras 'A la mierda' y lo hicieras, ¿serías tan infeliz como lo eres hoy?

Parpadeé hacia ella, porque la respuesta era notablemente simple.

—No.

—No tienes que sentirte así, literalmente no tienes. Renuncia. Vete. Elígelo a él. Elígete a *ti*.

La miré un largo momento, y entonces comencé a respirar con dificultad.

No se me permitía pensar en irme. *No* podía ser yo quien hiciera esta sugerencia, porque sería demasiado egoísta y autocomplaciente. Era una fantasía prohibida, demasiado traicionera para que yo siquiera la considerara, pero en el momento en que Bri lo dijo al universo, mi corazón se aferró a eso y salió corriendo.

Porque ¿y si lo hiciera?

¿Qué pasaría si renuncio?

¿Qué pasaría si solo por una vez hiciera lo que *yo* quería? En lugar de pensar en mis papás o en el legado o en la plétora de personas que nunca había conocido y que algún día se beneficiarían de que me quedara donde estaba.

Part of Your World

Mi mente inmediatamente fue ahí y se detuvo en mi cabeza, como una película en avance rápido.

Estaba mentalmente en mi auto, conduciendo hacia Wakan, arrojándome a los brazos de Daniel, sollozando en su cuello, rogándole perdón.

El alivio de solo *pensar* en esto era palpable.

La idea de que podía poner fin a mi miseria, detener mi sufrimiento, me quitó un peso tan enorme de los hombros que sentí que quería saltar de la cama y salir corriendo de la habitación. Podía sentir que la idea se hacía tan grande y viva en los pocos segundos que tenía fuera, que ya no encajaba en la pequeña caja de cosas imposibles en la que la había guardado.

¿Qué pasaba si lo *hacía*...

Pero no *podía*. ¿Podría?

¿Cómo podría vivir con la culpa? ¿Con la vergüenza?

Sin mis papás...

Porque a pesar de todos sus defectos, seguían siendo los únicos que tendría, y si hacía esto, nunca me volverían a hablar. Sería peor que lo que hizo Derek. Estaría acabando con el legado, nunca sería perdonada. *Jamás*. Los perdería para siempre.

Pero entonces, ¿cómo podría vivir con la pérdida de Daniel para siempre?

¿Cómo podría despertarme todos los días durante los próximos cincuenta años y funcionar así, sabiendo que no tenía que hacerlo? Esa sensación de que esto fue una elección, una decisión que *yo* tomé. Que yo elegí esto para mí y para él.

Y esa era la parte más crucial de todas.

Cómo se debe sentir Daniel, teniendo esta ruptura encima de él en contra de su voluntad y no tener voz en nada de eso. ¿No era eso peor que todo lo demás? ¿Lastimar a alguien a quien amaba cuyo único crimen había sido amarme incondicionalmente?

Part of Your World

Mis papás nunca me amaron incondicionalmente. Nunca. Entonces, ¿por qué *yo* los amaba a *ellos* de esa manera? ¿Por qué se merecían eso? ¿Por qué pensé que tenía que vender mi alma en lugar de que ellos tal vez aprendieran a ser de mente abierta o tolerantes o simplemente *callar* sobre las decisiones que estaban tomando sus hijos?

Pero sabía por qué pensaba que tenía que darles eso...

Podía escuchar a mi terapeuta en mi cabeza, desglosándome de la forma en que probablemente lo habría estado haciendo durante semanas si todavía hubiera ido a verla.

Mi papá era mi abusador.

No era diferente a Neil.

Y mi mamá era su cómplice.

Pasé toda mi vida persiguiendo el afecto y la aprobación de mi papá, aceptando sus palabras hirientes, dejándolo salirse con la suya, y siempre pensé que mamá también era una víctima, que estábamos juntas en esto, y tal vez de alguna manera lo estábamos, pero por primera vez, quizás nunca, lo vi de manera diferente.

Porque ella nunca nos protegió.

Mamá *normalizó* este abuso. Lo consintió. Ella me hizo partícipe, reforzando este comportamiento al darle a mi papá lo que quería cuando actuaba de esa manera. La mujer más influyente de mi vida me había modelado esto desde el día que nací y me dijo que lo tomara. Ella me enseñó esto, me preparó para mi relación con Neil, me hizo creer que así era el amor.

Bri tenía razón. Me enseñaron a calmar a los hijos de putas.

Me lo enseñó *mamá*.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza.

Era demasiado para desempacar ahora, todas las capas de disfunción y las consecuencias de su existencia. No podía pensar en quién sería si nunca hubiera nacido en esta familia o si me hubieran mostrado amor sin

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

condiciones o una mamá con la fuerza para imponer los límites que ella nunca pudo. No podía volver. Ni siquiera quería.

Solo quería *salir*.

No quería mimar a mis papás tóxicos. No quería morir mártir en la pira del Royaume Northwestern, por muy honorable que fuera. No quería mi trabajo de ochenta horas a la semana porque, aunque debería hacerlo, no me llenaba. Yo no quería esta casa o esta vida.

Todo lo que quería era a Daniel.

Estar sin él era peor que cualquier cosa que hubiera experimentado, y no podría haber sabido esto hasta que lo viví. No podía ni en mis sueños más salvajes haber imaginado cuán completamente invivible sería esta vida sin él en ella, hasta que realmente sucedió.

Pero Daniel lo sabía.

Él sabía, hace semanas, *meses* atrás, cómo se sentiría esto. Por eso estuvo dispuesto a dejar Wakan por mí. Él lo sabía, y *yo* no.

Yo tenía que ahogarme primero.

Y estaba finalmente, *finalmente* lista para salvarme.

Algo dio un vuelco en mi cerebro.

Un engranaje enorme y atascado giró lentamente dentro de mí, y un bloque de construcción inamovible de mi propia composición se movió. Daniel subió a la cima, y todo lo demás se reposicionó con un pesado sonido metálico que resonó a lo largo de toda mi existencia. Por primera vez en mi vida, mis papás y el Royaume Northwestern tomaron el segundo lugar, y en el momento en que lo hicieron, brotó una avalancha de nuevas ideas. Ideas que nunca habría considerado comenzaron a brotar, chapoteando, derramándose en mi mente. Se desintegró una obstrucción mental y comenzaron a formarse caminos alternativos.

Y entonces supe qué hacer. Lo supe tan claramente que me eché a reír.

Me levanté y corrí a través de la habitación por mi teléfono.

Bri se giró para mirarme.

—¿Qué estás haciendo?

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



Part of Your World



—Voy a convocar una reunión de emergencia de la junta del hospital
—dije, abriendo mi correo electrónico.

Ella sacudió su cabeza.

—Pero... es *viernes*. No van a venir a hablar contigo esta noche...

—Lo harán si todavía quieren a una Montgomery en el personal mañana a esta hora.

Rápidamente escribí el correo electrónico y presioné Enviar.

Era lo que Daniel dijo anoche. Cuando no te importa, todo está en tus términos. Ellos pueden tomarlo o dejarlo. No tiene importancia para ti, así que pide lo que quieras.

No es que no me importara el Royaume. Es que no me importaba más que Daniel.

Así que, que empiecen las negociaciones...

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

37

Alexis

Estuve llamando a Daniel desde anoche. Su teléfono estaba yendo directo al buzón de voz y mis mensajes de texto no habían sido leídos.

Yo estaba agotada, apenas había dormido. Mi reunión con la junta del hospital se prolongó hasta casi la medianoche, y luego pasé dos horas en una llamada telefónica satelital con mi hermano y su esposa. Tuve que reescribir mi discurso, conseguirle a Daniel una entrada para la gala y reservarle un esmoquin en una tienda de Minneapolis. Entonces le dejé un mensaje, rogándole que viniera. Cuando no me devolvió la llamada ni me devolvió los mensajes de texto, llamé al VFW buscándolo. Hannah dijo que no había estado ahí en semanas, así que llamé a Doug.

Doug me dijo que Daniel dijo que se iba a mudar de Wakan, que ya no podía estar ahí, y que probablemente ya se había ido.

Por *mi* culpa.

Le había roto el corazón.

Pensé que dejarlo ir era lo más humano, pero lo más humano hubiera sido dejarlo quedarse.

Daniel estuvo dispuesto a renunciar a todo su mundo por mí una vez. Siempre supo qué era lo primero. Estaba dispuesto a cambiar a Wakan, The Grant House, su legado, todo para unirse a mí en este lugar poco profundo y hostil, porque estar sin mí era inaceptable para él.

Y no me había sentido igual cuando importaba.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Le permití pensar que me avergonzaba, que no valía la pena ningún sacrificio, por grande que fuera. Que él no era para mí todo lo que yo era para él. Tuve un pie fuera de la puerta desde el principio, nunca le di todo, lo negué, lo escondí, y luego lo abandoné.

Lo traicioné.

Entonces, si no quería volver a hablarme nunca más, ¿podría incluso culparlo?

Tuve que empujarlo hacia abajo, no iba a ayudarme a superar lo que tenía que hacer, y lo haría tanto si él aparecía como si no.

Eran las seis y yo estaba en el ciento veinticincoavo aniversario. No podía dar la mano y sostener un teléfono, mi vestido no tenía bolsillos, por lo que mi celular estaba en la mesa en un bolso donde no podía revisarlo. Le di el número de Daniel a Bri y le pedí que siguiera tratando de ponerse en contacto con él. No sabía cómo iba eso, porque ella había desaparecido hacía cuarenta y cinco minutos y no la había visto desde entonces.

El evento estaba en marcha. Asistieron más de quinientos, una lista de invitados cuidadosamente elaborada. Una alfombra roja daba la bienvenida a los invitados a un local ambientado en *Sueño de una Noche de Verano*.

El techo se había transformado en un cielo nocturno completo con estrellas centelleantes. Las flores goteaban de las paredes y las velas parpadeaban en las mesas cubiertas de lino debajo de los imponentes centros de mesa florales con libélulas enjoadas en ellos. Incluso habían traído árboles. Los meseros con guantes blancos llevaban bandejas de aperitivos y champán. Esculturas de hielo se sentaban en cada barra. Había una banda en vivo. Las revistas de estilo estaban aquí con otros medios. La llamaban la fiesta del siglo, ya había posado para docenas de fotos y hecho media docena de entrevistas mientras mamá miraba complacida.

Mis papás parecían el rey y la reina en una habitación llena de sus súbditos. Todo el mundo estaba brillante y reluciente. Jessica y Gabby

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

estaban de pie en sus vestidos con sus distinguidos esposos junto al bar con Neil y papá.

Esta era la primera vez en más de cuarenta años que uno de mis papás no sería el orador de un gran evento del Royaume. Que yo lo hiciera era un pase ceremonioso de la antorcha, algo que Derek habría estado haciendo sin dudarlo si no se hubiera ido.

Todavía podía imaginar cómo hubiera sido si esta gala hubiera tenido lugar hace un año, esta realidad alternativa. Mi hermano, guapo y carismático, haciendo reír a todos durante su discurso que sin duda hubiera sido encantador e inspirador a partes iguales. Yo habría estado aquí, pero me habrían ignorado en gran medida. Una insegura esposa trofeo para Neil, que era más importante de lo que yo era. Presentada solo a medias por mi legendario papá, y solo cuando estaba lo suficientemente cerca como para que fuera absolutamente necesario.

Tanto había cambiado.

E iba a cambiar aún más.

A medida que llegaba la gente, tenían que bajar por una enorme escalera de mármol hasta el piso del salón de baile donde estaban las mesas. Hacía que cada entrada fuera grandiosa, y parte de la diversión era observar a todos. Mamá y yo nos paramos en la base de las escaleras, saludando a las personas que entraban.

Mamá sabía el nombre de todos, y me los susurraba antes de que llegaran al final de las escaleras. Príncipes y dignatarios extranjeros, magnates inmobiliarios y políticos, actores. Incluso había un vlogger famoso aquí, un gran donante para los ensayos clínicos de ALS que el Royaume estaba realizando.

Había miles de millones de dólares en esta habitación. Bolsillos sin fondo, y por primera vez, sabía *exactamente* lo que quería hacer con ese dinero. Sabía quién sería para el legado Montgomery, cómo me recordaría el Royaume, qué escribirían los libros de historia y cómo pasaría el resto de mi vida.

En las últimas veinticuatro horas, había logrado un tipo de claridad que nunca creí posible.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Toda mi vida siempre me sentí un poco fracturada y dispersa. Probablemente porque siempre había alguien más tratando de decidir lo que yo necesitaba ser. Yo era un mosaico del diseño de otra persona donde ninguno de los fragmentos se colocó en el lugar correcto, y ahora finalmente me había arreglado y me reconocí por primera vez.

Hice mis arreglos con la junta y me coordiné con mi hermano y su esposa. Todo estaba en su lugar, solo esperaba que Daniel apareciera para eso.

Cuando el flujo constante de invitados que llegaban se convirtió en un goteo, mamá se inclinó.

—Estoy muy impresionada, Alexis. Sé que esto no suele ser con lo que te sientes cómoda, pero lo estás haciendo muy bien.

Mantuve mis ojos fijos en la parte superior de los escalones, con la esperanza de que la próxima persona que apareciera fuera Daniel.

—Creo que te sorprendería lo motivada que estoy —dije.

Gabby y Jessica dejaron a sus maridos en el bar con Neil y se acercaron. Mamá las vio venir y se excusó para charlar con un viejo colega y me dejó con ellas. Esta era la primera vez que hablaba con cualquiera de ellas desde el día que Daniel entró en la sala de emergencias.

Tan pronto como estuve al alcance del oído, Jessica suspiró ruidosamente.

—¿Cuánto tiempo nos van a hacer esperar para cenar? Por quinientos dólares el asiento uno pensaría que al menos nos darían de comer a una hora razonable.

Gabby se detuvo frente a mí, picando el hielo de su mojito con una pajita.

—Tu vestido es bonito.

—Gracias —murmuré, mirando hacia la parte superior de los escalones. Se llevó la pajita a la boca.

—Philip dice que Neil le pidió que lo ayudara a buscar un apartamento. Cuando no respondí, ella continuó.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—Eso es bueno, ¿verdad?

—Sí —dije secamente.

—Entonces, ¿eso es todo entonces? —preguntó, hablando alrededor de su pajita—. ¿Ustedes terminaron?

—Ya habíamos terminado —le recordé.

—Lo sé, es un poco romántico que se haya esforzado tanto por recuperarte. Estaba un poco apoyándolo al final.

Me burlé internamente. ¿Qué parte fue romántica? ¿Que me mantuviera como rehén en mi propia casa? ¿O que finalmente obtuviera la ayuda que necesitaba para poder ser un ser humano medianamente decente con el que valía la pena salir?

No me molesté en responder.

Ella solo quería chismes, y tendría bastante al final de la noche, pero nada de eso sería sobre Neil.

Gabby movió los pies como si mi silencio la impacientara.

—Entonces, ¿has hablado con ese tipo? —me preguntó.

Ahora la miré y ladeé la cabeza.

—¿Te refieres al chico ardilla?

Parpadeó hacia mí.

—Yo...

—Lo conociste. Pasaste tres días viviendo en su casa. Sabes su nombre —le dije—. Tal vez deberías revisar tu reseña de una estrella para The Grant House para recordarlo.

Ella me miró boquiabierta.

Incluso Jessica se quedó boquiabierta.

Una trompeta sonó. Un toque cinematográfico para que todos supieran que era hora de dirigirse a las mesas. Jessica se aclaró la garganta.

—Finalmente. Vamos. —Se dio la vuelta para tomar asiento y Gabby corrió tras ella.

Part of Your World

Papá se acercó con su esmoquin, sosteniendo un whisky, y mamá terminó su charla y se unió a nosotros al pie de las escaleras.

—Neil te traerá una copa de vino —dijo papá, señalando con la cabeza a la línea en el bar.

La gente comenzaba a sentarse, pero mamá y papá no se movieron.

Mamá probablemente quería estar ahí para saludar a los rezagados, y papá estaba esperando a Neil o queriendo mantener su imponente posición en la habitación. De cualquier manera, era un problema.

Quería tomar mi bolso y revisar mi teléfono, pero tenía demasiado miedo de que Daniel apareciera y caminara directamente hacia mis papás sin que yo estuviera ahí. Así que yo también me quedé donde estaba, mordiéndome el labio y mirando nerviosamente hacia la parte superior de los escalones.

Cada segundo que pasaba sin que llegara Daniel, me ponía más ansiosa. La gala comenzó a las cinco y media. Llegaba más de una hora tarde.

Empecé a tener la sensación de hundimiento de que él no vendría.

Sabía que me extrañaba. Sabía que todavía me amaba. Pude sentirlo cuando hablé por teléfono con él esa noche.

Pero eso no significaba que me iba a perdonar.

Un montaje fotográfico de los últimos ciento veinticinco años de la historia del hospital comenzó a reproducirse mientras los meseros colocaban ensaladas frente a los invitados. Yo subiría al escenario justo después.

Papá tomó un trago de su bebida.

—Confío en que tu discurso esté listo —me dijo en voz baja. —Este es un evento histórico, espero que estés adecuadamente preparada.

Tuve que dejar salir un lento y tranquilizador suspiro por la nariz.

Era divertido cómo estos golpes casuales y descuidados eran tan obvios para mí ahora. Estaba tan acostumbrada a ellos mientras crecía que ni

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

quiera los noté. Eran los componentes básicos de todo lo que había aceptado de Neil.

En lugar de darme palabras de aliento antes de que me parara frente a quinientas personas, papá decidió recordarme la poca confianza que tenía en mí. Quería que supiera que asumí que yo no entendía el significado de esta gala y que no me había molestado en prepararme para ella, pero sobre todo me molestó porque era un desaire para mamá.

Ella fue la que me entrenó y me preparó para esto durante los últimos meses, y él claramente no creía que mamá, que fue una oradora pública profesional durante los últimos cuarenta años, había hecho su debida diligencia antes de soltarme en la jungla de lo que posiblemente era el evento del Royaume más importante de su vida. Fue insultante, y mamá ignoró la implicación, como de costumbre, porque nunca elegía pelear por ella o por mí, pero eso estaba bien. Porque por primera vez en mi vida, estaba lista para luchar por mí misma.

Estaba *preparada* para dar mi discurso. Aunque el que estaba a punto de entregar no era el que habíamos practicado. Mis papás no tenían idea de lo que estaba a punto de suceder, le pedí a la junta que mantuviera nuestra discusión en privado, y estuvieron de acuerdo.

Esta noche estaría llena de sorpresas.

Fotos en blanco y negro de la construcción del hospital parpadearon en las pantallas gigantes, luego fotos a color. Las décadas de los 50's y 60's. Mi familia, que aparecía en casi todas las diapositivas. Estábamos a mediados de la década de 2000 en el montaje cuando Neil comenzó a salir del bar con mi copa de vino. Papá se inclinó.

—Neil me dice que ustedes dos tuvieron una plática alentadora.

—Es bueno escuchar que la terapia está ayudando —dije con desdén, mirando hacia la parte superior de las escaleras.

—Me alegro de que hayas recobrado el sentido —dijo, continuando—. Pensar que podrías haber venido aquí con ese chico. —Se rio en su copa.

Me rompí.

Mi cabeza se giró tan rápido que casi pierdo mi tiara.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

—*Nunca* vuelvas a hablar de Daniel así en mi presencia jamás. De él o de Nikki.

Mamá se quedó boquiabierta, y papá bajó su copa y me inmovilizó con una mirada de advertencia.

—Ten cuidado con tu tono, jovencita —dijo en voz baja.

Enderecé mis hombros.

—No.

Mamá se movió incómoda.

—Querida, creo que están a punto de llamarte —dijo en voz baja, poniendo una mano en mi brazo—. Tal vez deberías ir a pararte al escenario. Me aseguraré de que tu bebida llegue a la mesa...

—No me sentaré con ustedes —dije bruscamente.

Mamá parpadeó hacia mí.

—¿No te sentarás con nosotros? ¿Por qué no?

—Compré asientos nuevos.

—¿No te vas a sentar con Neil? —preguntó papá, luciendo confundido.

—No, no lo haré. Invité a Daniel y, si tengo suerte, es posible que aparezca, así puedo *rogarle* que me perdone por la forma en que dejé que lo trataras.

La forma en que *yo* lo traté.

El fotomontaje terminó y el CEO subió al podio. Yo entraba en dos minutos.

Miré de un lado a otro entre mis papás boquiabiertos, negando con la cabeza.

—Mamá, realmente espero que encuentres tu voz, sé que está ahí. Por tu propio bien, espero en Dios que la busques.

Me giré hacia mi papá.

—Papá, vas a ser un anciano muy solitario. Tu mundo está a punto de ser tan pequeño como tu mente. No tendrás a tus hijos, no tendrás el

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

privilegio de conocer a las personas que aman, no sostendrás a tus nietos, y no los verás crecer. —Negué con la cabeza—. Pero al menos tendrás a Neil.

Di media vuelta y me dirigí al escenario. Entonces me detuve y volví a mirarlos.

—Además, deben saber que a partir de mañana renuncio a mi puesto como jefa.

El rostro de mamá cayó, y papá se puso rojo brillante.

—Hazme un favor y hazle saber a Neil que la casa es suya, me mudaré al terminar la semana. Voy a seguir adelante y renegar de mí yo misma, para ahorrarte la molestia. Ahora si me disculpas, tengo que ir a dar un discurso.

Recogí la falda de mi vestido, me abrí paso entre las mesas y subí al escenario justo cuando me presentaban.

Subí al podio entre aplausos, con dos pantallas gigantes flotando detrás de mí. Le agradecí al CEO y ajusté mi micrófono mientras miraba a la audiencia.

Aunque mi discurso no era el que había practicado durante meses bajo la tutela de mamá, no necesitaba un teleprompter o notas. Estaba lista. Me sentía total y absolutamente tranquila. Como si hubiera nacido para hacer esto, y realmente, así era.

Papá nunca esperó que yo lograra gran cosa, y durante un tiempo, yo tampoco. Durante toda mi vida, papá me hizo sentir que yo era el eslabón más débil, la princesa más inútil. Un desperdicio del ADN de mi familia.

Pero hoy yo era una *Montgomery*.

Pulsaba a través de mis venas, derramándose fuera de mí. Sentía que era la forma final de todo lo que mi línea de sangre aspiraba a ser. Era mejor siendo una *Montgomery* incluso que Derek, porque finalmente había encontrado la vocación que me anclaba a mi derecho de nacimiento. Me dio fuego. Me dio el impulso incansable y el enfoque nítido de alguien que cree en algo.

Y no podía esperar para empezar.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Escaneé a la multitud una vez más en busca de Bri y Daniel, y vi que Bri había aparecido en la parte trasera de la sala. Ella saludó y me dio un pulgar hacia arriba.

¿Era un pulgar hacia arriba de buena suerte? ¿O un pulgar hacia arriba de “Tengo a Daniel”? no estaba con ella...

Miré alrededor de las caras una vez más, pero no lo vi, y no podía esperar más para empezar. Así que lo hice.

—Gracias por acompañarnos en este hito en la historia del Royaume Northwestern. —Mi voz era firme y confiada—. Este día, en 1897, las puertas se abrieron por primera vez y mi tatarabuelo, el doctor Charles Edward Montgomery, comenzó sus rondas. Hoy, ciento veinticinco años después, yo continúo con un legado del que mi familia está increíblemente orgullosa, recorriendo los pasillos de lo que se ha convertido en uno de los mejores hospitales del mundo.

»Con sus generosas donaciones, hemos sido pioneros en avances médicos, nos hemos establecido como uno de los principales hospitales de investigación y capacitación del mundo, y hemos salvado innumerables vidas. El Royaume es el hogar de algunos de los mejores médicos que han practicado la medicina. Somos un destino para el talento sin precedentes y lideramos nuestra industria en avances médicos. Es sobre la base de esta base que estamos encantados de anunciarles esta noche la nueva dirección del legado Montgomery y la relación de mi familia con el Royaume Northwestern.

Este fue el momento en que mi mamá se dio cuenta de que estaba fuera del guión.

Observé su rostro registrar la última línea, y ella se inclinó y le dijo algo a mi papá.

—Como sabrán —dije, continuando—, soy la jefa de urgencias en el Royaume, y si hay algo que he aprendido en mi función es que, en la mayoría de los casos, las emergencias no serían emergencias si los pacientes tuvieran acceso a atención médica de rutina asequible.

»Los tratamientos con costos exorbitantes cuestan vidas.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

»He visto cortes no tratados que se convierten en sepsis. Las infecciones de los senos nasales se convierten en neumonía porque un paciente no puede pagar una simple visita al doctor para recibir antibióticos. He tenido pacientes diabéticos que han perdido extremidades porque están racionando la insulina, cáncer terminal en etapa cuatro que podría haberse detectado antes y tratado con acceso a exámenes anuales adecuados. —Hice una pausa para el efecto y le di a la audiencia una ceja arqueada—. He visto pacientes que se cosen a sí mismos con ginebra y anzuelos porque no pueden pagar un viaje a la sala de emergencias.

Le di a la habitación un segundo para reírse.

—Hay tantas alas que podemos agregar a un edificio. Así que es hora de que el poder curativo que es el Royaume Northwestern se expanda de una nueva manera.

»A partir de la próxima semana, comenzaremos la construcción de la primera de las ubicaciones de las clínicas satélite del Royaume. Estas clínicas brindarán atención médica gratuita a comunidades desatendidas y de bajos recursos, comenzando con una ubicación en Grant County en el pueblo de Wakan y una segunda ubicación remota en Camboya, donde mi hermano, el doctor Derek Montgomery, y su esposa, Nikki, ya están operando.

»Me mudaré para supervisar personalmente la ubicación de Wakan.

»Durante la próxima década, nuestro objetivo será expandir este programa a las comunidades desfavorecidas de todo el mundo. —Hice una pausa—. A partir de este día, el Royaume Northwestern no solo estará aquí, estará donde más se nos necesite.

»Ha sido un privilegio absoluto crecer como una Montgomery en la familia del Royaume Northwestern, y estoy emocionada y honrada de continuar con nuestra tradición de excelencia al compartir el regalo que es el Royaume Northwestern más allá de los muros que construyeron mis antepasados.

»Donen generosamente hoy. Pujen alto. Estamos construyendo un nuevo comienzo.

»Gracias.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Aplausos atronadores.

Pude ver a Gabby y a Jessica vitoreando y asintiendo, Neil me estaba aplaudiendo. Bri me estaba dando una ovación de pie con una sonrisa tan grande que parecía que iba a estallar, y lo gracioso era que mis papás también se veían así. Mamá estaba radiante, luciendo más orgullosa de lo que jamás la había visto, e incluso papá estaba sonriendo y aplaudiendo.

Irónicamente, esta era probablemente la primera vez que realmente lo impresionaba. Esto era pionero e innovador. Un movimiento hacia adelante para la institución, algo que el hospital nunca había hecho que traería a Derek de vuelta al redil y aseguraría la supervivencia de la franquicia para probablemente las generaciones venideras, y ni siquiera fue difícil idearlo una vez que tuve claras mis prioridades, porque estaba al servicio de lo que más me importaba.

Daniel, Wakan, el Royaume, y luego todo lo demás. En ese orden.

Fui a esa reunión dispuesta a renunciar si me decían que no, pero a la junta le encantó. Recibirían un gran anuncio para su gala de aniversario, una iniciativa nueva y emocionante, y podían mantener a dos jóvenes y entusiastas Montgomery en el personal: tres, porque también iban a conseguir a Nikki.

Nikki estaría al lado de todo lo que hiciera mi hermano y, a pesar de la opinión miope de mi papá sobre su nuera, Lola Simone era una poderosa aliada. Su fama le dio un alcance global y cientos de conexiones importantes, y era muy respetada por su trabajo humanitario. Nikki Montgomery atraería al Royaume Northwestern tantos donantes como mi mamá. Su impacto sería inconmensurable y aseguraría el éxito de este programa. La junta reconoció esto y votó unánimemente para apoyar mi propuesta, y esto se debió en parte a *ella*.

Tal vez algún día papá reconocería que fueron Nikki y Daniel los que llevaron a todo esto. Quizás algún día papá se disculparía y aceptaría las vidas que Derek y yo habíamos elegido para nosotros y trataría de ser parte de ellas. Aprender algo de gracia. Esperaba que lo hiciera, y esperaba que incluso si no lo hacía, mamá finalmente pusiera su pie en el suelo y eligiera hacerlo de todos modos.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Sabía por experiencia que a veces, cuando la llamada de atención es lo suficientemente grande, de hecho, te despiertas.

De cualquier manera, estaba en paz con la elección que había hecho. Derek y yo lo estábamos.

Pero aún no había visto a Daniel, debería haber estado aquí ahora. Si hubiera venido, lo habría hecho.

Mi corazón se hundió.

No creía que él no supiera que estaba tratando de contactarlo. Incluso si Bri y yo no pudiéramos ponernos en contacto con él y ninguno de mis mensajes de texto o mensajes de voz se enviaron, Doug ya lo habría llamado. Él lo sabía.

Yo tenía su respuesta. Era no.

Simplemente lo lastimé demasiado, demasiadas veces, y ni siquiera podía culparlo por haber terminado.

Pero no cambiaba nada, porque aún me mudaría a Wakan.

Me di cuenta de que era un poco más Grant que Montgomery. Quería cambiar el mundo, pero quería empezar por *ahí*, y lo haría.

Incluso si su alcalde nunca volvía a hablarme.

Salí del podio entre aplausos y me detuvieron unos cuantos donantes emocionados en el momento en que bajé del escenario, todos querían su nombre en un edificio, y teníamos dos nuevas clínicas en juego. Estaba feliz por el entusiasmo, pero realmente quería ir a revisar mi teléfono y hablar con Bri. Estaba estrechando manos y tratando de separarme cuando vi aparecer una figura en lo alto de la escalera de mármol, y contuve la respiración cuando apareció a la vista.

Daniel...

Mi corazón se detuvo al verlo.

Estaba en un esmoquin negro, con una mano en la barandilla y todas las mujeres en la habitación mirándolo, pero él solo me miraba a *mí*, y nunca lo había visto tan guapo ni tan feliz.

—Disculpen —respiré.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

Me abrí paso entre la multitud, recogí la falda de mi vestido y comencé a correr, él sonrió cuando me vio venir y comenzó a correr escaleras abajo.

Estaba tan aliviada de verlo, no podía decir si estaba riendo o llorando o un poco de ambos.

Chocamos en medio de la pista de baile. Su mundo y el mío estaban chocando frente a todos.

—Viniste —le dije, y envolví mis brazos a su alrededor.

—Por supuesto que vine —susurró.

—Daniel, lo siento tanto —jadeé—. Por favor, *por favor*, perdóname.

Se apartó y tomó mi rostro entre sus manos.

Lo miré con lágrimas en los ojos.

—Te amo tanto, cometí el mayor error...

—Shhhh...

—No, ese día que fuiste a mi casa, debería haber empacado una maleta ahí mismo y haberme ido contigo. Debería haberme ido meses antes de eso. Pensé que lo había arruinado todo, pensé que nunca más te volvería a ver.

—Me gustaría decirte que soy lo suficientemente fuerte como para estar enojado contigo —dijo, con voz un poco espesa—. Pero no lo soy. Vine en cuanto recibí tu mensaje, luego mi camioneta se descompuso afuera de la tienda de esmóquines y Bri tuvo que ir a recogerme, no sabía cómo usar Uber.

Me reí, las lágrimas brotaban de mis ojos.

—¿Escuchaste mi discurso? —le pregunté, limpiándome las mejillas.

—Lo hice, te vi desde lo alto de los escalones. No quería que me vieras, no quería ponerte nerviosa.

—Iba a renunciar, Daniel. Si no hubieran estado de acuerdo, me hubiera ido para estar contigo de todos modos. Iba a ir a Wakan con o sin el Royaume.

Me sonrió suavemente.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

—Dios, te ves hermosa —respiró.

Le sonreí a través de las lágrimas y nos quedamos ahí, simplemente viéndonos.

Era increíble lo completa que me sentía, cómo él completó la pieza final en mi mosaico. Nunca hubiera estado bien sin él, incluso si nunca lo hubiera conocido o si alguna vez supiera quién era.

La banda empezó a tocar “True” de Spandau Ballet, y Daniel levantó una ceja.

—¿Supongo que no quieres bailar conmigo?

Sonreí.

—Sí. —Asentí—. Por supuesto que quiero bailar contigo.

Puse un brazo alrededor de su cuello, él puso mi otra palma sobre su corazón y comenzó a girarme en esta habitación mágica llena de flores y estrellas titilantes.

Se sentía como un cuento de hadas, él parecía un príncipe en un bosque encantado.

Pero claro, él siempre había sido un príncipe, solo que esta era la primera vez que todos los demás también lo veían.

Éramos los únicos en la pista de baile. El enorme puf de mi vestido se movió cuando él me hizo girar, y un foco se encendió y comenzó a seguirnos.

Toda la sala estaba mirando, yo quería que lo hicieran.

Quería que todos me vieran con el hombre que amaba, porque estaba orgullosa de amarlo frente a mi mundo. Me habría sentido orgullosa si hubiera venido con sus jeans y una camiseta, barro en sus botas, tatuajes y todo. Podría haber entrado con Kevin Bacon, y yo habría sonreído y me habría arrojado a sus brazos.

—Entonces, ¿qué significa este nuevo trabajo? —preguntó, girándome—. ¿Vas a tener que viajar a otras clínicas cuando abran? ¿Seremos nómadas ahora? —bromeó.

Me reí un poco.

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

Part of Your World

—No, mi trabajo es solo asegurarme de que las clínicas estén financiadas. Básicamente, tengo que ir a *muchas* fiestas. Probablemente deberíamos comprar este esmoquin —dije, tirando de su solapa.

Tiró del cuello.

—Es realmente incómodo, nunca había usado uno antes.

—Deberías probar con un Spandex.

Él se rio.

—Entonces, supongo que tendré que mudarte a la casa grande. Necesitarás espacio en el armario para todos los vestidos de gala.

Sonreí.

—¿Podemos quedarnos la habitación de damasco? —pregunté.

—Por supuesto, pero... —dijo, dándome una mirada severa—, no puedo vivir contigo ahí a menos que estemos casados.

Jadeé juguetonamente.

—¿Qué? ¿Por qué no?

—Ese era el dormitorio de mis abuelos. No puedo hacer las cosas que quiero contigo ahí a menos que seas mi esposa. No se sentiría bien.

Fingí pensar en eso.

—Mmm. Además, está embrujado. No estoy segura de que deba estar ahí sola. Probablemente deberíamos casarnos en este momento. Tuve que prometerle a la junta del hospital que no cambiaría mi apellido, pero creo que la doctora Alexis Montgomery Grant suena bien, ¿no crees?

Entrecerró los ojos.

—¿No te importaría estar casada con un carpintero en un pequeño pueblo en medio de la nada?

—Realmente no puedo pensar en una mejor manera de pasar los próximos cincuenta años, y de todos modos, tenemos que hacerlo. Doug me apostó cien dólares a que no viviríamos felices para siempre.

Se rio y todo su rostro se iluminó.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Doctora Alexis Montgomery Grant

Me imaginé que un día Daniel y yo seríamos recordados con artículos de periódico con marcos amarillentos colgados en las paredes del VFW como los Grant antes que nosotros, y la idea me hizo sentir tan orgullosa y completa que ni siquiera pude articularla. Era mejor que las majestuosas pinturas colgadas en los pasillos de los hospitales o los artículos de *Forbes* o los documentales del History Channel, aunque probablemente también los tendríamos.

Tendríamos lo mejor de ambos mundos. Podría bailar toda la noche con él en un baile elegante y luego dejar que me llevara a casa para cuidar de nuestro pueblo, nuestra gente, nuestra *familia*. Porque a veces la familia no es aquella en la que se nace, a veces la familia se encuentra.

Y yo había encontrado la mía en Wakan.

Había encontrado la mía en él.

Empecé a llorar de nuevo.

—¿Por qué estás llorando? —preguntó suavemente.

—Porque estoy tan feliz. —Lo miré a través de mis pestañas mojadas—. Nunca dejemos este lugar, quedémonos aquí en este momento para siempre.

Miró a su alrededor, moviendo la cabeza.

—Bueno, no estoy diciendo que me gustaría construir una casa de verano aquí, pero los árboles de hecho son bastante encantadores.

Me reí tan fuerte que me acercó a él por la cintura para poner su frente en la mía.

Sonreí.

—Bésame, Daniel Grant.

Parecía escandalizado.

—¿Aquí mismo? ¿Delante de todos?

—Aquí mismo. Delante de *todos*.

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



Dejó de girarme y nos paramos bajo la enorme araña de cristal en medio de la habitación, con toda la gala observándonos, y todos los ojos puestos en nosotros. Acercó sus labios a un centímetro de los míos.

—Como. Tú. *Quieras*.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ



Part of Your World

EPÍLOGO

Daniel

Siete meses después

Doug asintió con la cabeza hacia mi esposa al otro lado del VFW.

—Cien dólares si consigues que me dé libre el lunes.

Me reí, acumulando las bolas de billar.

—Eso es entre tú y tu jefa.

—Vamos hombre, tengo una cita caliente.

Me detuve para mirarlo por encima del hombro.

—¿Ella vio fotos tuyas y aún así vendrá?

Brian se rio.

Liz levantó la vista desde detrás de la barra y sonrió ante el sonido, y Brian le devolvió la sonrisa.

Doug trabajaba medio tiempo en la clínica. Obtuvo su certificado EMT⁶ y era el chofer designado de la ambulancia de la clínica Royaume-Wakan. Era un trabajo de medio tiempo que consistía principalmente en asegurarse de que la unidad estuviera equipada con suministros y gasolina, y luego llevar a alguien al hospital en Rochester si la situación lo requería. Tenían inventario los lunes.

⁶ Técnico en Emergencias Médicas.

Part of Your World

Brian asintió hacia él.

—Llévala al trabajo y muéstrale la ambulancia, te hará lucir genial.

—Alexis no me deja, y este hijo de puta no me dará el día libre. Hombre, yo los respaldé a ambos, idiotas, ¿y este es el agradecimiento que recibo?

Miré mi reloj.

—Si por respaldarnos quieres decir que nos hiciste ver bien a los dos en comparación, sí, nos respaldaste.

Brian resopló.

Doug tomó un trago de su Fanta.

—Ni siquiera quiero *pensar* en las fotos de mierda de tu polla que estarían flotando si no fuera por mí. Debes todo tu matrimonio a mi experiencia. ¿Sabes qué? Vete a la mierda, y no me pidas que cuide a tu tonto perro otra vez. No lo haré.

Me reí.

Alexis terminó de hablar con Doreen junto a la máquina de discos y comenzó a cruzar el bar hacia mí. Sonreí mientras la veía venir.

No le habíamos dicho a nadie todavía, ella primero quería esperar hasta que tuviera doce semanas. Era demasiado pronto para notar el bulto, y ella estaba usando mi sudadera de camuflaje, así que no lo habrías visto aunque hubieras podido, pero me hizo sonreír de oreja a oreja sabiendo lo que sabía, y eso hizo que *ella* también sonriera de oreja a oreja.

Ya habíamos decidido que nuestros hijos serían Montgomery Grant, de esa manera podrían elegir el legado que quisieran.

Pasó casi un año desde el día en que vi por primera vez a mi esposa. Una hermosa mujer en un auto elegante, con el frente metido en una zanja, hablándome a través de una rendija de una pulgada en la ventana.

Mi vida era tan diferente ahora, nunca podría haber imaginado cómo ese encuentro casual podría llevar a todo esto, y lo feliz que sería por ese maldito mapache.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Tuvimos la boda tres meses después de la gala. Alexis quería casarse antes de que terminara la construcción de la clínica y estuviera demasiado ocupada para poder irse de luna de miel. Todo el pueblo cerró para eso.

Hice nuestros anillos de boda con la madera de la barandilla de la casa. Los grabé para que coincidieran y los barnicé. Pensé que tal vez Alexis querría un diamante, y yo podría haber optado por uno con lo bien que iba mi negocio, pero le encantó la idea de que yo hiciera los anillos.

Nos casamos en el granero de Doug, el catering fue de Jane's, y Alexis me pidió un pastel de novios de Nadia Cakes que parecía un mapache para conmemorar cómo nos conocimos.

Vinieron el hermano de Alexis y su famosa esposa, así que tuvimos que firmar trescientos cincuenta acuerdos de confidencialidad.

Realmente me agradaban Derek y Nikki. Volaron desde Camboya y se quedaron con nosotros en la casa durante dos semanas.

El papá de Alexis no vino a la boda.

Sabíamos que no lo haría, pero su mamá sí, y ambos agradecemos que hiciera el esfuerzo. Sabíamos que no era fácil para ella ir en contra de su esposo, pero no estaba dispuesta a perder a sus hijos por su culpa. Alexis dijo que su mamá también había ido a terapia, por lo que mi esposa estaba muy feliz.

La doctora Jennifer Montgomery era una buena mujer, y creo que también le gustaba su nuera, Nikki. Tenían bastante en común, siendo las filántropas que eran.

La mamá de Alexis se quedó con nosotros una semana, y cuando se fue, nos regaló una luna de miel de un mes. Fue un regalo considerado en muchos niveles, pero sobre todo porque estaba destinado a *mí*. Alexis le dijo a su mamá que nunca había viajado a ningún lado, así que nos envió a Italia, París, Grecia, Londres e Irlanda. Todos hoteles de primera clase y de cinco estrellas. Un viaje inolvidable. Nos lo pasamos genial.

Alexis siempre me dio el asiento de la ventana en el avión, ya que nunca había volado. Comimos en algunos de los mejores restaurantes del mundo, aprendí qué bifurcación usar y dominaba Uber y esas cositas de tarjetas de acceso que abren las puertas de las habitaciones de hotel.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

Part of Your World

Vimos ruinas y castillos antiguos y pasamos días en playas de arena blanca. Regresé aún más enamorado de mi esposa de lo que estaba cuando nos fuimos, lo cual era difícil de imaginar.

Pero estábamos felices de estar en casa, y Doug también, porque estuvo cuidando a Hunter mientras estuvimos fuera, y nuestro estúpido perro seguía llevando roedores vivos a la casa.

Alexis cerró la distancia entre nosotros y deslicé una mano alrededor de su cintura.

—¿Lista para irnos? —pregunté.

—Sí, me siento un poco cansada—dijo en voz baja.

—Okey. —Miré a los chicos—. Oigan, nos vamos.

—Nos vemos —dijo Brian, todavía sonriéndole a su novia.

Doug asintió hacia mi esposa.

—Entonces, ¿cuándo vendrá Briana de nuevo? ¿Sigue soltera? —Él rebotó sus cejas.

Alexis se rio.

—Doug, si ella supiera dónde vives, incendiaría tu casa.

—¿Qué? —Miró de un lado a otro entre nosotros—. ¡Ella estaba totalmente interesada en mí!

Todo el mundo empezó a reírse.

Doug siguió a Briana con su guitarra en nuestra boda. Ella encontró una botella de spray llena de agua y la usó durante el resto de la noche para rociarlo cuando él se acercaba demasiado. Al menos Nikki le enseñó a afinar la guitarra mientras estuvo aquí...

—Te veré mañana —dije, todavía riéndome. Tomé mi chaqueta del respaldo del taburete y se la puse sobre los hombros a mi esposa y la acompañé hacia afuera.

Entramos en el aire fresco de la noche de abril.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Caminamos hasta aquí para hacer ejercicio, así que íbamos caminando a casa. Tomé su mano, y ella se abrazó a mi brazo y puso su cabeza en mi hombro.

—¿Como te sientes? —le pregunté.

—Solo estoy cansada.

—Creo que deberías ir menos de fiesta.

Ella se rio.

—Ja, ja. Tuve una campaña de vacunas hoy, debo haber hecho doscientos shots, y no del tipo divertido.

Besé la parte superior de su cabeza.

—Te prepararé un baño cuando lleguemos a casa.

Luego encendería la chimenea del dormitorio mientras ella se bañaba. Cuando saliera, nos acurrucaríamos en la cama con un libro. Por la mañana me levantaría antes y le prepararía el desayuno antes de que ella se fuera a la clínica y yo iría al garaje a trabajar en mi último encargo.

A la hora del almuerzo me reuniría con ella en Jane's o le llevaría algo si estaba demasiado ocupada para tomar un descanso, luego, para la cena, cocinaríamos juntos, y tal vez veríamos una película.

La casa parecía tan feliz de que estuviéramos en ella. Suspiraba a nuestro alrededor, y Wakan también estaba feliz, y *saludable*. Por primera vez en la historia del pueblo teníamos una doctora de verdad, no teníamos que conducir hasta Rochester. Ella hacía visitas a domicilio para Pops, podía monitorear los medicamentos para la depresión de Doug, por lo que él volvió a tomarlos y estaba mejor que nunca. Lily acababa de llegar para su chequeo anual, y la clínica también ayudaba con los turistas. Tampoco les gustaba tener que conducir cuarenta y cinco minutos para recibir tratamiento.

La clínica estaba tan ocupada que era difícil imaginar que nos las habíamos arreglado para no tener una durante los últimos ciento veinticinco años, y todo a cambio de que asistiéramos a algunos eventos para recaudar fondos de vez en cuando. Un almuerzo en un campo de golf, la gala que hacíamos una vez al año, una cena privada de vez en

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

cuando con grandes donantes. Siempre iba con ella. Eran divertidas. Conocí a Melinda Gates el mes pasado.

Siempre me maravillaba de mi esposa. Como la mujer refinada y sofisticada que era, explicando en detalle las estadísticas de las comunidades desatendidas y la importancia de sus donaciones, y luego ella se iba a casa conmigo y se ponía sus botas de barro, y se iba a la granja de Doug para ayudarlo a recibir una cabra o algo así. Me encantaba que fuera tan directamente una Montgomery y una Grant.

Kevin Bacon cruzó la calle al trote delante de nosotros con el chaleco reflectante que Doreen le había hecho.

—Ahí va —dijo Alexis.

Kevin era nuestra mascota oficial del pueblo ahora, se le permitía vagar por Wakan con impunidad. Los turistas financiaban sus escapadas enviándole dinero a Doug a través del Venmo en el costado del chaleco de Kevin a cambio de tomarse fotos con nuestro famoso cerdo. Era el negocio secundario más lucrativo de Doug hasta el momento, probablemente *podría* darme los cien dólares si le consigo el lunes libre.

Cruzamos el puente y empezamos a bajar por el carril para bicis bajo los manzanos, que estaba iluminado por la luna.

—Oh —dijo, abrazándose a mi brazo.

—¿Qué?

—Podría jurar que no estaban floreciendo cuando nos acercamos.

Miré hacia arriba, ella tenía razón, los árboles estaban en plena floración. Yo tampoco podía recordarlo, aunque parecía algo que habría notado.

—¿Recuerdas esa noche? —me preguntó—. ¿Cuando estábamos caminando y los pétalos cayeron?

Asentí.

—Sí, la noche con Liz y Jake. La noche que ibas a decirme que ya no podías verme.

ABBY JIMENEZ

Part of Your World

Incluso tan atrás como estaba, todavía hizo que mi pecho se apretara un poco al pensar en eso.

—Esa fue la noche en que creo que me di cuenta de que estaba enamorada de ti —dijo.

—Bien, eso explica por qué intentaste darme cincuenta mil dólares. Tomaré eso ahora, por cierto.

Ella se rio.

—Fue la noche que me diste la piedra de corazón —dijo, un poco pensativa—. La noche de la cena de espagueti, y me sentí tan amada y apreciada. Creo que supe incluso entonces que se suponía que debía estar aquí.

Algunos pétalos comenzaron a caer mientras caminábamos, como una suave nieve hecha de primavera.

—Llevaba un mes y te habría dado cualquier cosa, incluso entonces —dije, recordando cómo me sentía—. Y ahora siempre te tendré y ni siquiera puedo creer que sea real.

Ella negó con la cabeza.

—No puedo creer que el universo envió a un mapache y a la niebla a poner mi auto en una zanja para que terminara ahí enganchada al alcalde.

Le di una mirada divertida.

—¿Me estás diciendo que tú, una mujer de ciencia, crees que Dios no tenía nada mejor que hacer que atraparte en Wakan?

Ella se encogió de hombros.

—Tal vez no lo hizo, y el pueblo obtiene lo que necesita, ¿no es así?

—El pueblo *obtiene* lo que necesita...

Dejó de caminar y se giró para poder rodearme con sus brazos.

—No me gusta que pienses en que te iba a dejar cuando recuerdas esa noche. Esa noche fue mágica para mí. La mayor parte.

Puse su rostro entre mis manos.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON

ABBY JIMENEZ



Part of Your World



—Tenemos toda una vida por delante llena de noches mágicas. No necesitamos esa.

Ella sonrió y la miré a los ojos y vi todo. El resto de mi vida. Vi niños y nietos y mecedoras en el porche trasero de la casa que daba al río y dos ancianos muriendo el mismo día porque el mundo nunca sería tan cruel como para hacer que uno de nosotros existiera sin el otro.

Los árboles susurraban con el viento y los pétalos flotaban a nuestro alrededor. Revolotearon en cámara lenta por segunda vez. El universo había vuelto a sumergirnos en su esfera de nieve, solo para nosotros.

Y nos quedamos ahí en la magia, sabiendo muy bien lo que era.

Fin

SWEET POISON

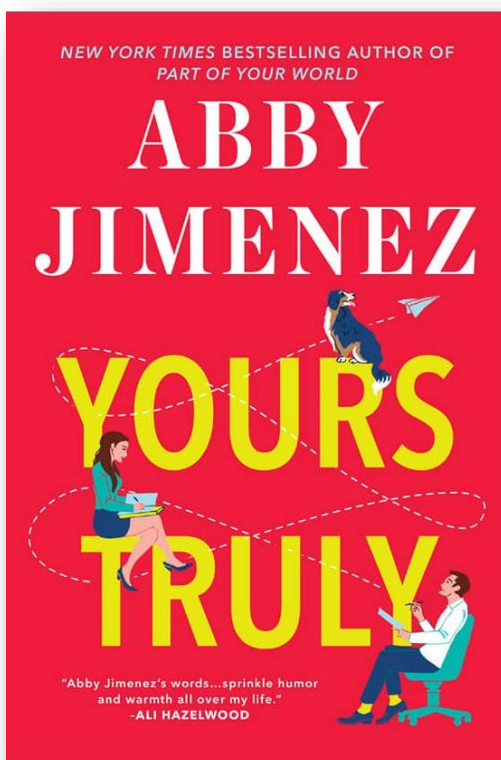
Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.



ABBY JIMENEZ

Part of Your World

¡No te pierdas la historia de Bri!



SWEET POISON

ABBY JIMENEZ

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.



Part of Your World

Receta para hacer crepas

de Daniel



Ingredientes:

- $\frac{3}{4}$ taza de leche
- 1 cucharadita de extracto de vainilla
- $\frac{1}{2}$ cucharadita de extracto de almendras (opcional)
- $\frac{3}{4}$ taza de agua
- $\frac{1}{2}$ taza de azúcar granulada
- 4 cucharadas de mantequilla, derretida
- $\frac{1}{2}$ cucharadita de sal
- 3 huevos
- $1\frac{1}{2}$ tazas de harina para todo uso

Coberturas:

- Mermelada o bayas de tu elección
- $\frac{1}{4}$ taza de azúcar en polvo
- Crema batida
- Salsa de chocolate, caramelo u otra salsa a gusto (opcional)

Paso 1



Part of Your World



En un tazón grande, mezcla la leche, los extractos, el agua, el azúcar granulada, la mantequilla, la sal y los huevos. Agrega gradualmente la harina, revolviendo para combinar. Mezcla hasta que quede suave.

Paso 2

Calienta una plancha o sartén ligeramente engrasada a fuego medio-alto. Usando una taza medidora de $\frac{1}{4}$ de taza para cada crepe, vierte la masa en la sartén. Inclina la sartén con un movimiento circular para que la masa cubra la superficie de manera uniforme.

Paso 3

Cocina la crepa durante 1 a 2 minutos, hasta que el fondo esté de color marrón claro. Afloja con una espátula, gira y cocina del otro lado.

Paso 4

Rellena las crepas con un poco de tu mermelada favorita o bayas frescas. Dobla hacia adentro la parte inferior, luego los lados, luego mete la parte superior, como si estuvieras *doblando un burrito*. *Espolvorea con azúcar en polvo* y cubre con una cucharada de crema batida con la opción de agregar más bayas o una llovizna de chocolate, caramelo o algún otro tipo de salsa.

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.

SWEET POISON



ABBY JIMENEZ

Part of Your World



SWEET POISON

Traerlo a su mundo es imposible, pero tampoco puede renunciar a la alegría que ha encontrado con él.



ABBY JIMENEZ